



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

**FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN**

SECRETARÍA DE POSGRADO

“Francisco Ayala y *Realidad. Revista de ideas* (1947-1949). El campo intelectual, las redes editoriales y los vínculos internacionales de un proyecto del exilio español de 1939.”

Prof. Sofía Bonino

Tesis para optar por el grado de Doctora en Letras

Directora: Dra. Raquel Macciuci

Director: Dr. Federico Gerhardt

Ensenada, julio de 2024

Índice:

Agradecimientos	4
Presentación	6
Introducción: Particularidad del objeto de estudio: las revistas	11
- La biografía de la revista	13
- Las revistas y las redes intelectuales	14
- Las revistas como espacios de sociabilidad	18
- Las revistas literarias y culturales de la década de 1940	23
Capítulo 1: <i>Realidad</i> y Francisco Ayala	32
- Francisco Ayala y el exilio	32
- Los proyectos culturales de Ayala en Argentina	49
- <i>Realidad</i> en el itinerario intelectual de Francisco Ayala	54
- Francisco Ayala, figura predominante en <i>Realidad</i>	61
Capítulo 2: Características del proyecto <i>Realidad</i>	64
- Descripción general de la revista	65
- Secciones	74
- Colaboradores	82
- Financiamiento	84
- Editorial	87
- Final de <i>Realidad</i>	90
Capítulo 3: Funcionamiento de <i>Realidad</i>	98
- Roles nominales y distribución de tareas en el Consejo de Redacción	98
- Francisco Ayala y Lorenzo Luzuriaga: Secretarios de Redacción	105
- Internas, debates, negociaciones y posturas encontradas entre los consejeros de <i>Realidad</i>	109
- Contenido de <i>Realidad</i> : materias y temas abordados	118
Capítulo 4: <i>Realidad</i> y el campo intelectual argentino	123
- El campo intelectual argentino en la década de 1940	123
- El campo intelectual argentino desde la mirada de Francisco Ayala: <i>Recuerdos y olvidos</i>	134
- La relación con <i>Sur</i>	142
Capítulo 5: <i>Realidad</i> y el mercado editorial	153
- La “época de oro” del mercado editorial argentino	153
- <i>Realidad</i> y el mercado editorial	157
. El mercado editorial en las secciones de <i>Realidad</i>	165
. La publicidad de editoriales en <i>Realidad</i>	175
Capítulo 6: La proyección internacional de <i>Realidad</i>	179
- La proyección internacional de <i>Realidad</i> a través de sus colaboradores	183
. Dos presencias paradigmáticas: Heidegger y Sartre	190
. Revistas internacionales en <i>Realidad</i>	196
. Corresponsales en el extranjero	204

- La presencia de exiliados españoles en <i>Realidad</i>	206
Capítulo 7: <i>Realidad y España</i>	212
- El “ser español” y la concepción hispánica	212
- El exilio y la situación española en <i>Realidad</i>	226
. Artículos sueltos y otras secciones	228
. La sección “Carta de España”	243
- Revistas españolas, España en las revistas	249
Conclusiones	255
Anexo 1: Colaboraciones literarias en <i>Realidad</i>	259
Anexo 2: Colaboradores de <i>Realidad</i>	271
Anexo 3: Reseñas publicadas en las secciones “Notas de libros” e “Inventario”	277
Bibliografía	290

Agradecimientos

Agradezco a la Universidad Nacional de La Plata por ser mi espacio de formación y crecimiento desde que tengo memoria y por ser, ahora también, un entrañable lugar de trabajo.

Agradezco al Estado argentino porque me formé en instituciones –todas pertenecientes a la UNLP– públicas, laicas, gratuitas y de excelente calidad;

a la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación y al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas por financiar, con sus becas, mi investigación y al Doctorado en Letras, que fue también mi lugar de trabajo;

a los miembros de la cátedra de Literatura Española B y de los proyectos de investigación que integré estos años por los enriquecedores intercambios;

a mi director, Federico Gerhardt, por las lecturas atentas, las correcciones atinadas, el material compartido;

muy especialmente a mi directora, Raquel Macciuci, por la confianza, la paciencia ante un trabajo a veces muy interrumpido y, sobre todo, por su generosidad, los consejos, los libros prestados, sus lecturas.

Agradezco igualmente a mis colegas y amigas docentes del CNLP y del LVM: Cecilia, Carla, Silvia, y Griselda por todo lo que aprendí de ellas. A Agustina, Paula e Inés, porque hicieron que la hermosa tarea dentro del aula sea también divertida y enriquecedora afuera. A mis jefes de estos años, que acompañaron este proceso de escritura con entusiasmo;

a mis amigas de siempre, Mechi, Ro y Coqui, por escucharme largamente hablar de lo difícil y lejano que parecía escribir una tesis, por entender y motivarme y por la historia

de nuestra amistad cuyo origen es, también, la UNLP; a mi familia: mis hermanos, mis sobrinos, mi papá y, especialmente a mi mamá, porque heredé de ella la absoluta convicción de que la formación es valiosa, es un derecho y es una herramienta para luchar contra las injusticias del mundo;

a la Lupe, por dormir en mi falda durante horas y horas de lectura y escritura, y por transmitirme, muchas veces, su calma;

a Eduardo, por el sostén, el empuje, las lecturas, las correcciones; por acaparar las tareas domésticas en jornadas de escritura frenética. Porque de a dos y en paridad, todo es más fácil;

y a Aurelita, porque, a partir de su llegada, esta tesis empezó a tomar consistencia y forma y porque con ella aprendí a exprimir el tiempo, a usarlo y contarlo de otro modo. Y, claro, porque todo se redimensionó con su presencia y entonces terminar este proyecto ya no pareció tan irrealizable.

Presentación

La revista me parece el único gran instrumento periódico de que hoy dispone nuestra cultura, el único donde se atacan con decisión y responsabilidad los grandes temas que nos afectan.

Francisco Ayala, carta a Daniel Cosío Villegas, 14 de marzo de 1943

Francisco Ayala (Granada, 1906 - Madrid, 2009) participó desde su juventud en numerosos proyectos de revistas culturales y tuvo en ellos diferentes roles, principalmente el de colaborador. Su trayectoria intelectual estuvo marcada por la difusión de ideas –que incluía también obras de creación– a través de diferentes modalidades y soportes materiales –libros, revistas, diarios, cátedras docentes–, y, con este propósito, la participación en publicaciones periódicas fue constante. Como se puede apreciar en la cita que oficia de epígrafe, el escritor granadino tenía hacia las revistas un particular apego y una gran confianza en su efectividad para intervenir en la coyuntura cultural, social y política.

Es por esto que, cuando Ayala asumió el cargo de Secretario de Redacción de *Realidad. Revista de ideas*, contaba ya con una marcada experiencia como articulista y ensayista colaborador en revistas. Había participado en numerosos proyectos culturales y editoriales de mayor o menor envergadura en los que había abarcado temáticas de diferentes disciplinas, tanto en España como en Argentina y seguiría haciéndolo a lo largo de toda su vida. Sus artículos en *Revista de Occidente*, *Sur*, *Cuadernos Americanos*, por nombrar los órganos más destacados, y la pertenencia o cercanía a los círculos de los gestores de estos proyectos, constituyeron antecedentes suficientes para que asumiera un cargo de responsabilidad en una revista que aspiraba a generar un impacto positivo en el campo intelectual argentino y más allá de él.

A partir de constatar que la etapa de Ayala en *Realidad* aún tiene un amplio campo por estudiar, que incluye también el perfil y el alcance de la revista, esta tesis se propuso el objetivo

de indagar en la labor de Francisco Ayala como Secretario de Redacción de esta publicación para identificar las marcas que su impronta dejó en ella y, con este propósito, ahondaremos también en cuestiones más generales como la labor intelectual, los efectos del exilio, la cultura de posguerra y las particularidades de las publicaciones periódicas como espacios de debate y visibilidad, confluencia de redes y promoción editorial.

La revista *Realidad* fue resultado de un proyecto ambicioso y abarcador en el que se incluyó una amplia variedad de disciplinas y se convocó a un numeroso y diverso conjunto de intelectuales, lo que, no obstante, no implicó superficialidad a la hora de tratar los temas o de encarar los debates. La densidad teórica y crítica de la revista, la actualidad de los temas abordados y la calidad de las colaboraciones justifican un estudio pormenorizado que atienda a las singularidades de su conformación, a las dinámicas internas y a los vínculos establecidos con el campo intelectual argentino, el mundo del exilio y el contexto internacional, principalmente occidental, de la posguerra desde 1945.

El estudio se ha subdividido en apartados ordenados según un itinerario que va desde las necesarias y más generales indagaciones sobre la trayectoria de Ayala y su relación con el exilio hasta desembocar en la revista y su papel en el campo de la cultura. En el capítulo 1 abordamos la relación de Francisco Ayala con el exilio, su particular mirada sobre la condición de exiliado y la forma en que intentó convertir las desfavorables circunstancias de la dictadura en España y el destierro en una plataforma para buscar respuestas a los nuevos desafíos que afrontaban las sociedades de las diferentes posguerras europeas. Consideramos, a su vez, que esta postura influyó directamente en su práctica intelectual en general, y en la orientación de *Realidad* en particular. Asimismo, consideramos la trayectoria del escritor, puntualmente durante los años 40 y los proyectos culturales desarrollados en ese período y analizamos cómo estos proyectos estuvieron en estrecha consonancia con los objetivos de la revista estudiada. En este sentido, creemos que el perfil intelectual de Ayala era el idóneo para cumplir con los objetivos que se

planteaban los impulsores de la revista y que, a pesar de su negativa de dirigirla, sus lineamientos fueron preponderantes en la andadura de la publicación.

En el capítulo 2 realizamos una exhaustiva descripción de la revista, no solo de sus estructuras visibles (formato, tipografía, secciones, características y distribución de la publicidad, etc.) sino también de las estructuras invisibles: su financiamiento y los pormenores que determinaron que se decidiera ponerle fin.

En el capítulo 3 ahondamos en la configuración de los roles dentro del Consejo de Redacción a partir de documentos y papeles personales de los miembros de la revista: cartas y memorias principalmente. Estos documentos nos permiten dar un marco al funcionamiento de la revista y al desempeño de sus miembros, especialmente, a la labor destacada tanto de Francisco Ayala como de Lorenzo Luzuriaga. También indagamos en las materias y temas que abordó la revista y en cómo se distribuían dichos temas entre los miembros del Consejo, lo cual permite explicar, en parte, la conformación del mismo.

El capítulo 4 indaga en el campo intelectual argentino de la década de 1940 y, puntualmente, en los espacios transitados por los miembros de *Realidad*. Veremos que los intelectuales que formaron parte de la revista, estuvieron, a su vez, a cargo de espacios de responsabilidad en instituciones destacadas de la época, como el Colegio Libre de Estudios Superiores, la Sociedad Argentina De Escritores, la Cámara Argentina del Libro, la Comisión Económica Para América Latina y el Caribe, y en círculos ya consagrados como el que se había conformado en torno a la revista *Sur*. Ahondaremos, a su vez, en los vínculos establecidos con la revista de Victoria Ocampo, ya que se ha considerado el proyecto de *Realidad* como un intento de disputar con ella la hegemonía del campo intelectual.

En el quinto capítulo nos detenemos en los diferentes modos en que la publicación se relacionó con el ámbito editorial de la época. Para ello, damos cuenta de cómo la presencia de exiliados españoles en el país influyó de manera directa en el crecimiento de la industria y en la

conformación de importantes casas editoriales que llevaron a hablar de una “época de oro” del mercado editorial. Los entrecruzamientos entre los sellos protagonistas de este auge y los participantes de *Realidad* junto con la presencia inexcusable de las editoriales en las páginas de la revista permiten corroborar la notable influencia del mundo del libro en nuestro objeto de estudio.

En el capítulo 6 nos centramos en las colaboraciones de intelectuales extranjeros en las páginas de *Realidad*. Estas presencias internacionales ameritan un apartado diferenciado pues constituyen un alto porcentaje y se destacan por el prestigio de las firmas –Sartre, Heidegger, Russell, Eliot, Toynbee, entre otros. A través del análisis de estas participaciones reconstruimos las redes internacionales que las sostuvieron y, asimismo, ahondamos en los debates en los que estos intelectuales intervinieron, debates que en parte fueron la razón de que se los convocara a escribir en *Realidad*.

Finalmente, en el capítulo 7 nos abocamos al análisis de los múltiples modos y espacios en que se trató la situación de la España franquista en la revista: desde el espacio destinado a colaboradores exiliados y las referencias concretas al exilio, hasta los debates respecto de la “esencia española” y los modos en que se había abordado en diferentes momentos de la historia. Este último capítulo nos permite reforzar una de las principales hipótesis que ha guiado las indagaciones de esta tesis: el hecho de que, a pesar de que *Realidad* no es una revista de exiliados, España y el exilio forman una parte constitutiva de ella, por un lado, porque *Realidad* fue elaborada por un Consejo de Redacción mixto en el que los exiliados tuvieron un lugar destacado y, por otro, porque el problema español formaba parte del problema de occidente en el que la revista se metió de lleno, como quedaría asentado en el Editorial del número 1.

La investigación se complementa con tres anexos que amplían la mirada sobre la revista estudiada y complementan lo desarrollado en los apartados mencionados: el primer anexo incluye las colaboraciones literarias –artículos, reseñas y notas–, el segundo anexo ofrece un

listado de los colaboradores de *Realidad* y el tercero constituye un detalle de la sección “Notas de libros” con los títulos reseñados –autor, editorial y año de publicación– y el reseñador.

Se espera entonces, a través de estas páginas, dar cuenta de la trascendencia de una de las revistas culturales más completas de la década de 1940 en Argentina y de la relevancia de la participación de los exiliados republicanos en las producciones intelectuales de esos años tanto en nuestro país como en el resto del mundo occidental.

Introducción: Particularidad del objeto de estudio: las revistas

En lo que va de los últimos años del siglo pasado hasta la actualidad se ha dado un crecimiento significativo de los estudios dedicados a las revistas culturales especialmente en el ámbito latinoamericano. Sobre todo a partir de los años noventa se han organizado en torno a este tema numerosos eventos científicos y han aparecido publicaciones especializadas: trabajos colectivos a nivel continental (Sosnowski, 1999; Schwartz y Patiño 2004) o nacional (Artundo, 2008), y estudios individuales más puntuales sobre una revista (Pasternak, 2002; King, 1989) o sobre un conjunto de revistas con un denominador común, como el estudio de las revistas del exilio en México (Caudet, 1992) o los volúmenes publicado por Gexel sobre la edición de revistas en el exilio español (Aznar Soler, 2007 y Glondys, 2018).

No fue hasta la década de 1960 que las revistas literarias y culturales comenzaron a ser estudiadas de manera más contundente y sistemática y que comenzaron a recibir una mayor atención de la crítica, especialmente a partir de estudios como los de Carter (1959, 1968) en el contexto latinoamericano y el libro de Lafleur, Provenzano y Alonso (1962, reeditado en 1968 y 2006) en el ámbito nacional.

Este aumento de las investigaciones dedicadas a las revistas literarias y culturales se vio intensificado desde comienzos de la década del ochenta, a partir del aporte que significó, para los abordajes críticos, la incorporación de las teorías de Raymond Williams y de Pierre Bourdieu.

La teoría cultural de Raymond Williams contribuye a pensar las revistas culturales en relación con proyectos intelectuales de “formaciones” con intervención, efectiva o deseada, en la trama cultural, observando las tensiones y negociaciones del proceso, teniendo en cuenta los dos factores de conformación de las formaciones: por un lado, las organizaciones

internas de los grupos (las afiliaciones de sus miembros, las asociaciones conscientes o las identificaciones grupales), por otro, las relaciones externas (de especialización, alternativas o de oposición) (Williams, 1981).

La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu aporta herramientas para analizar las revistas como posiciones desde las cuales diversos agentes del campo cultural establecen sus relaciones, organizan su público e inciden en la génesis del sentido social de las obras (Altamirano y Sarlo, 1983: 95-100; Patiño, 2009: 146-147).

Reconsideradas desde estas perspectivas teóricas y críticas, las revistas culturales se han mostrado como un objeto clave en el análisis de proyectos individuales o grupales ya que pueden considerarse como redes de crítica y como formas de articulación del discurso de un grupo. A su vez, implican un espacio dinámico de circulación y concurrencia de textos significativos para el estudio de la literatura, pero también para la historia de las ideas, la sociología cultural, y la historia de la lectura y de la edición, tal como coinciden en señalar distintos especialistas (Zuleta, 1983: 7-8; Sarlo, 1992; Schwartz y Patiño, 2004; Patiño, 2009; Gramuglio, 2010: 192). Es en este sentido que la investigación focalizada en las revistas culturales supone un intento de insertar sus textos en el complejo entramado de discursividades que una sociedad produce en determinado momento de su dinámica cultural posibilitando lecturas que resignifican los posicionamientos y los vínculos de los intelectuales dentro del campo intelectual. Desde este punto de vista, los proyectos editoriales, las colaboraciones, los temas abordados en los artículos, iluminan el modo en que los intelectuales se vinculan con la realidad de su tiempo, permiten ampliar la perspectiva sobre la cultura y la dinámica socio-política de un determinado período y analizar los posicionamientos intelectuales frente a los debates estéticos e ideológicos de la época.

La posibilidad de acceder a las fuentes primarias digitalizadas (en el caso de Argentina en repositorios como Ahira, Americalee, Cedinci y a nivel internacional el Instituto Iberoamericano de Berlín y la Biblioteca Nacional de España) ha ampliado y facilitado el estudio de publicaciones periódicas y ha propiciado la comparación entre revistas publicadas en un período determinado incluso en diferentes partes del mundo. Esto ha enriquecido el análisis de la producción cultural durante momentos clave de la historia del siglo XX como las Primera y Segunda Guerra Mundial, la Guerra Civil Española y, el caso que nos interesa en esta tesis, el exilio a partir de la guerra de 1936 y durante los primeros años de franquismo desde España hacia América y en especial hacia Argentina.

La biografía de la revista

Rafael Osuna en su libro *Las revistas literarias. Un estudio introductorio* (2004) propone una serie de elementos que deben considerarse a la hora de estudiar lo que él llama la biografía de una revista (2004: 131). Para tal fin propone observar cuestiones ligadas a la materialidad del objeto, llamadas *estructuras visibles*, y las *estructuras invisibles* denominadas así “por no encontrarse constatadas en las páginas de la revista sino fuera de ella, en otro tipo de documentación” (2004: 131).

En cuanto a las *estructuras visibles*, Osuna menciona: el discurso tipográfico, la descripción del objeto, el tamaño y el formato, el título y el subtítulo, el lema, el domicilio social, las erratas, el precio, las normas de publicación, la portada, la imprenta, los modos marginales de producción, las revistas murales, la recepción de las revistas, los números distintivos, las transformaciones.

Entre las *estructuras invisibles* incluye: la financiación, la censura, la génesis, la distribución, el anecdotario, los colaboradores ausentes y, por último, las semblanzas de revistas y las antologías de biografías.

Nos detenemos en esta propuesta de abordaje porque nos parece sumamente útil para realizar una descripción ordenada y significativa del objeto de estudio que se complementa de manera adecuada con las nociones de red y sociabilidad que desarrollaremos a continuación. Seguiremos entonces estas pautas –aunque no todas– en la descripción de *Realidad* y sumaremos a ellas los conceptos siguientes.

Tomaremos también la propuesta analítica de Louis (2014) que incluye dos tipos de lectura para las publicaciones periódicas: la lectura extensiva y la lectura intensiva, siendo esta última la metodología pertinente para el estudio especializado de revistas:

Nuestra lectura intensiva es una lectura especializada, concentrada, que debe abarcar la totalidad de un medio; se genera así una imagen de continuidad y de linealidad, que subraya la coherencia, así como las incoherencias, de un medio. Nuestra lectura especializada permite percibir las repeticiones, las comunicaciones internas y las redes que atraviesan una publicación, y provoca una impresión determinada, construyendo una imagen específica del objeto. (Louis, 2014: 2)

Finalmente incluiremos la noción de “sintaxis” propuesta por Sarlo ya que la misma permite dar cuenta de la especificidad del objeto, más allá de su contenido: “la sintaxis de una revista informa de un modo en que jamás podrían hacerlo sus textos considerados individualmente, de la problemática que definió aquel presente” (Sarlo, 1992: 10) y agrega:

...la sintaxis de una revista es casi siempre producto de juicios de valor tanto como la elección de los textos que se ordenarán según esa sintaxis. La política de una revista es un orden, una paginación, una forma de titular que, por lo menos idealmente, sirven para definir el campo de lo deseable y lo posible de un proyecto. (Sarlo, 1992: 12)

Las revistas y las redes intelectuales

Uno de los modos de estudiar una publicación periódica es a partir de la noción de red intelectual, abordaje que apuntaría a la dimensión inmaterial de dichas publicaciones. Las revistas tienden a conformar redes a partir de la confluencia de colaboradores que

pertenecen a diferentes espacios disciplinarios y geográficos culturales. A su vez, participan en redes mayores a través de los lazos que se establecen con otras revistas contemporáneas afines en temáticas, orientación ideológica, colaboradores, vínculo con el mundo editorial, público, etc. En relación a las redes de las que forman parte o aspiran a formar parte, Sarlo sostiene que:

Las revistas tienen sus geografías culturales, que son dobles: el espacio intelectual concreto donde circulan y el espacio-bricolage imaginario donde se ubican idealmente. Puede suceder que ambos espacios se relacionen bien, sin tensiones mayores, que la revista repita la geografía de su público, del campo intelectual, del sentido común colectivo. Puede suceder que las dos geografías no se superpongan o, ni siquiera, se presupongan (Sarlo, 1992: 12)

Según Alexandra Pita González el concepto de red comparte un principio fundamental con el de campo intelectual y el de formación cultural: el actor social se encuentra relacionado dentro de un complejo sistema de interacciones, por lo que para entender la opinión de un individuo es indispensable comprender su contexto relacional (Pita González, 2008). Asimismo, según Margarita Merbilháa, la noción de red intelectual permite referir las relaciones no codificadas pero caracterizadas por la complementariedad de las relaciones interpersonales (Merbilháa, 2012: 2); entonces esta noción nos permite referir aquellas vinculaciones que exceden los agrupamientos y que van más allá de los límites institucionales, geográficos e incluso disciplinares.

Es por eso que el estudio de una publicación periódica como conformadora de una red intelectual permite poner el foco en las motivaciones que llevaron a uno o más intelectuales a crear un espacio de reflexión, debate y visualización y a ponerse en contacto con quienes pudieran formar parte de ese espacio con miradas coincidentes. Estas motivaciones están vinculadas con la dinámica del campo intelectual y con las problemáticas estéticas, sociales, políticas e históricas que lo atraviesan en un momento determinado.

La participación, en una revista, de intelectuales provenientes de diferentes disciplinas y espacios geográficos en el sentido mencionado previamente, permite ampliar y complejizar la mirada sobre los modos y los motivos de vinculación. La noción de red hace posible poner el foco en la manera en que estos intelectuales se contactaron, qué relaciones los unían previamente o de qué forma establecieron contacto por primera vez y qué aspiraciones tenían al contactarse entre sí o al pretender ciertos contactos, concretados o no.

Esas relaciones, en muchos casos, no están marcadas por lo institucional y responden a afinidades que exceden la labor exclusivamente intelectual (relaciones de amistad o familiares, o, como en el caso de los exiliados españoles, el hecho de haber compartido la experiencia del exilio, haber participado de las mismas tertulias y espacios de sociabilidad, y coincidir ideológicamente). Más allá del origen de las relaciones, los contactos profesionales que se dan dentro de la red se proponen extender el alcance de la producción intelectual de sus miembros (Maíz, 2011) y, a su vez, representan una búsqueda política e ideológica para legitimar sus puntos de vista (Pita González, 2008: 4) frente a posicionamientos disidentes o ante un espacio que se considera vacante. La actuación de estos intelectuales debe darse sobre la base de un paradigma compartido, un discurso en grandes líneas unificado (Pita González, 2008: 4).

Dentro de la red, se produce un intercambio no organizado, no sistemático en el que ciertas posiciones aparecen con mayor frecuencia que otras en lugares centrales (los que más capital social van adquiriendo y a la vez, mayor capital simbólico en su capacidad de instituirse como “líderes de opinión” y consagradores) (Merbilhaá, 2012: 2). Las publicaciones periódicas funcionan como depositarias de los intercambios y como medios de difusión, propagación y conservación de las intervenciones de los miembros de la red

intelectual, con un fuerte lazo con el presente, y, en algunos casos, con intención de preservación¹.

La participación de los mismos intelectuales en diferentes revistas evidencia grupos de pertenencia flexibles: escritores, intelectuales o periodistas que formaron parte de distintos proyectos a la vez y que pudieron escribir para una u otra publicación de muy diversa índole sin que esto fuera considerado una contradicción (Guiamet, 2014). Igualmente, esta flexibilidad es posible gracias a una base de conformidad cuyo estudio resulta pertinente para comprender la conformación de las redes en profundidad y poder así clarificar el funcionamiento del campo intelectual y más allá de este.

Esta movilidad de los agentes participantes en la revista, nos lleva a la otra consideración relevante respecto del concepto de red: la posibilidad de que la publicación forme parte de una red mayor, a partir de los intelectuales que participan en ella –red de exiliados, por ejemplo– o a partir de las revistas con las que se relaciona. La red en la que se encuentra una revista contribuye, en ciertos casos, a superar, gracias a una geografía imaginaria, las limitaciones del mercado en que nace (Maíz, 2011). La participación de intelectuales extranjeros, la circulación por fuera del circuito local gracias a los corresponsales y las relaciones con otras revistas permiten a las publicaciones ser puentes de contacto con discursos internacionales y de nuevos aportes teóricos (por ejemplo, las menciones de unas y otras en secciones como “Revista de revistas”, presentes en más de una publicación del período estudiado y especialmente en *Realidad*). Como se dijo, esta proyección por fuera del espacio inmediato de circulación puede ser intencional o inesperada. En cualquier caso, amplía el ámbito de alcance y por lo tanto, de estudio, de una publicación.

¹ La intención de perdurabilidad se puede observar en el soporte material utilizado, en el contenido y en el vínculo con la coyuntura inmediata de los artículos principales, entre otros factores.

Entonces, el estudio de publicaciones periódicas como conformadoras y participantes en redes intelectuales dispara una serie de preguntas que buscaremos responder aquí en relación con el objeto particular de estudio: la revista *Realidad*. ¿Qué criterios hicieron confluir a los intelectuales que conformaron *Realidad*? ¿Cómo circularon los autores en torno a esta publicación? ¿Cuáles lo hicieron en el núcleo de la red y cuáles en la periferia? ¿Por qué? ¿De qué redes participó *Realidad*? ¿Qué elementos compartía con los otros miembros de esas redes? ¿Qué proyección internacional pretendida o efectiva tenía *Realidad* en función de la red conformada en torno a ella y en función de su participación en otras redes? ¿Esa proyección respondió a una intención manifiesta de su grupo creador o fue un resultado inesperado? ¿Qué vínculos se pueden establecer entre *Realidad* y la red de exiliados de Argentina? ¿Qué vínculos se pueden establecer entre *Realidad* y la red de exiliados en Latinoamérica y en el resto del mundo? ¿Qué coincidencias y disidencias encontramos en el modo de abordar el exilio entre *Realidad* y otras revistas contemporáneas con presencia de exiliados?²

Las revistas como espacios de sociabilidad

Si pensamos en las publicaciones periódicas como materializaciones de una modalidad específica de vínculos y relaciones, estaremos poniendo el foco en la revista como un tipo de formación que se constituye como un ámbito en que se dan ciertas prácticas de sociabilidad intelectual (Pita González, 2014). Aquí estaríamos considerando no solo las huellas de esas relaciones que puedan identificarse en documentos privados sino también aquellas que pueden rastrearse en la revista misma, es decir, si la revista funciona parcialmente como articulación de las acciones del grupo humano que la hace.

² Nos centraremos puntualmente en las revistas publicadas en Argentina en la década del 40: *De Mar a Mar* y *Correo Literario* y el caso puntual de la revista mexicana *Cuadernos Americanos*. De todos modos, aunque pertenecen a la misma década, debemos puntualizar que responden a momentos políticos nacionales e internacionales diferentes.

Las formaciones, movimientos y agrupamientos efectivos de la vida intelectual y cultural tienen una influencia significativa en el desarrollo de una cultura. Al estudiar una publicación periódica desde esta perspectiva se echa luz sobre las circunstancias en las que se dieron sus vínculos y disposiciones y se intentan comprender algunas decisiones editoriales de la revista (como la elección de colaboradores) (Merbilhaá, 2015: 262). Las páginas de la revista nos muestran solo una parte de los proyectos culturales de los que formaron parte. Para poder dar cuenta de aquello que no tuvo lugar en el espacio visual de la publicación es necesario sumar el estudio de otras fuentes –documentos complementarios como memorias y correspondencia– para reconstruir, siempre parcialmente, el espacio humano, los roles efectivos, las negociaciones y las redes que confluyeron en ella³.

Asimismo, la redacción de una revista se constituye en espacio de sociabilidad en cuanto se dan en él sistemas de relaciones no reglados. Paula Caldo y Sandra Fernández retoman este concepto de Agulhon: “Desde Agulhon, la sociabilidad refiere a los sistemas de relaciones cuya naturaleza, nivel de sujeción de los miembros, número de integrantes y estabilidad no se hallan estrictamente pautadas, pero que provocan la vinculación y la gestación de sentimientos de pertenencia-solidaridad entre los integrantes” (Caldo y Fernández, 2009: 1017). La revista estudiada como “una estructura esencial de sociabilidad”

González (Pita, 2014: 216) orienta su investigación hacia aquello que las páginas solo permiten ver parcialmente o incluso intentan ocultar, lo que Pluet-Despatin llama el “espacio humano” (Pluet-Despatin, 2014). Este espacio contiene las tensiones, debates y negociaciones que tuvieron lugar durante la publicación de la revista, reflejando, a su vez, el microclima

³ Reconstruir los roles y las funciones de cada uno de los promotores de la publicación puede resultar complejo aún recurriendo a documentos complementarios. Lo que vemos en la revista misma es insuficiente e incluso puede resultar equívoco. Por ejemplo, la cantidad de artículos publicados por los miembros del Consejo de Redacción muchas veces no refleja la responsabilidad asumida por cada uno en la realización y la gestión del proyecto. Nos detendremos en este punto en el capítulo 3 de esta Tesis.

cultural en el que la revista tuvo lugar⁴. Al estudiar una publicación periódica desde esta perspectiva se busca dar cuenta de cómo ese espacio y esos vínculos entre intelectuales se traducen en prácticas culturales específicas que pueden evidenciarse o vislumbrarse en las páginas de la revista en cuestión o que son accesibles a través de documentos personales como memorias, cartas, diarios y autobiografías. La convivencia de intelectuales en redacciones de periódicos, revistas, editoriales produce un tipo de relación particular en la que se combinan el trabajo y la amistad pero en las que también surgen tensiones y rispideces que pueden replicar los desencuentros estéticos e ideológicos del campo intelectual en un momento determinado. Estos encuentros y desencuentros tienen consecuencias dentro y fuera de la publicación periódica porque no solo pueden rastrearse, parcialmente a través de sus páginas sino que también dejan marcas en otros proyectos y otros espacios del campo que hablan no solo de lo que sus promotores quieren de la revista, del tipo de intervención que quieren lograr a través de la publicación periódica, sino que también dan cuenta de las tensiones presentes en el campo intelectual y las vinculaciones –agrupamientos, redes– que se producen alrededor de la publicación, que permiten su existencia y que esta replica indirectamente.

Por ejemplo, muchas publicaciones periódicas y, especialmente la conformación de su Consejo de Redacción, son resultado de otros espacios de sociabilidad, de relaciones que se inician o se estrechan a partir de las cuales surgen ideas, propuestas, invitaciones, nuevos proyectos culturales. Por eso, coincidimos con Merbilháa cuando afirma que: “El estudio de estos aspectos de la sociabilidad intelectual entendida en su dimensión colectiva, intenta dar

⁴ Aunque, sostiene Pluet-Despatin: “...entre el anverso y el reverso de la revista se produce una circulación de señales que no son fáciles de interpretar, sobre todo porque a menudo carecemos de pruebas testimoniales. No hay nada más fugaz que la memoria de una revista, donde muchas de las cosas se dicen y circulan más allá de los lugares de reunión instituidos por la revista e incluso más allá de la simple red que conforman sus integrantes. La composición de un comité editorial, con la desaparición y aparición de ciertos nombres, constituye una huella útil aunque insuficiente y requiere la búsqueda de otras fuentes de información, impresas o manuscritas, como las correspondencias, diarios íntimos, recuerdos literarios, artículos de revistas y de prensa (de allí la importancia, para ganar tiempo, de los dossiers- recortes de prensa)” (2014: 6).

cuenta del modo en que se relacionan los intelectuales definidos por prácticas y comportamientos” (2012: 2-3). La importancia de sumar a los estudios de las publicaciones periódicas la mirada de las mismas como modo de sociabilidad intelectual para iluminar un aspecto y un período particular del campo intelectual radica en que: “el análisis de los modos informales e ‘invisibles’ de la sociabilidad intelectual pueden descubrir nuevas conexiones entre los discursos de sus productores: los valores compartidos, estéticos y políticos respecto de la identidad latinoamericana, modalidades comunes de intervención intelectual y también representaciones y tópicos legibles en las producciones” (Merbilháá, 2012: 4).

En el caso de *Realidad* esto resulta particularmente relevante si consideramos que en el seno de esta publicación se produjo el encuentro de intelectuales argentinos con exiliados españoles, lo que dio lugar a una interacción que, si bien se estaba dando en otros ámbitos –editoriales, otras revistas– tuvo, en la redacción de esta *Revista de ideas* un florecimiento inédito y novedoso en el que vale la pena entrar en detalle. Raquel Macciuci ha indagado en los pormenores de la creación de la revista, especialmente en los motivos que llevaron a Eduardo Mallea a asociarse con Carmen Gándara y a convocar a Francisco Ayala para dirigir la publicación. Este movimiento, en el que nos detendremos más adelante, ha sido vinculado con los espacios de influencia de figuras de peso dentro del campo intelectual, especialmente con Jorge Luis Borges (Macciuci, 2013).

En muchos casos, las tensiones que surgen en el espacio de trabajo de una revista, replican las polaridades del campo intelectual y ponen en evidencia quiebres dentro de una misma disciplina o de una misma corriente ideológica. En otras ocasiones, los entrecruzamientos entre miembros del Consejo de Redacción dan cuenta de posiciones irreconciliables no tenidas en cuenta o consideradas menores al idear y comenzar concretamente con el proyecto.

Al igual que el estudio de las redes, que nos lleva a ampliar la mirada por fuera del grupo creador, la focalización en la sociabilidad es una puerta hacia el espacio interno: las motivaciones de cada uno de los promotores del proyecto para participar en él, motivaciones que a su vez pueden iluminar posicionamientos de estos agentes dentro del campo intelectual, competencias, inseguridades y necesidades de autovalidación. Estudiar las circunstancias en las que se dieron sus vínculos y disposiciones, permite comprender algunas decisiones editoriales de la revista como la elección de colaboradores (Merbilhaá, 2015: 262), la orientación estética, cultural e ideológica, la diagramación del contenido, la elección del público al que se buscará atraer, etc. que hablan, a su vez, de lo que esos agentes ven como vacante en el espacio cultural que ocupan junto con otros agentes y otras producciones culturales (Sarlo, 1992).

El estudio de documentos que permitan acceder a esos espacios internos –memorias, diarios, cartas– habilita una lectura más compleja del proyecto al dar acceso a aquello que no quedó plasmado en las páginas de la revista o que sólo se puede suponer a partir de algunas marcas textuales (debates propiamente dichos entre miembros del Consejo que son publicados en la revista, el cierre de una sección, el hecho de que un miembro del Consejo deje de colaborar frecuentemente o, incluso, que deje de aparecer como miembro, y, finalmente, el cierre de la publicación). Un segundo momento consistiría en ver qué huellas han quedado en las páginas de la revista, en la publicidad y en su diagramación de esas relaciones y de la dinámica establecida entre los miembros.

El estudio del espacio interno de una revista también permite ver hasta qué punto se efectiviza la distribución de roles mencionada en el organigrama e indagar en las razones de que esa distribución sea real o no.

En base a las consideraciones precedentes, nos proponemos responder a una serie de preguntas que iluminen particularmente qué tipo de espacio de sociabilidad se conformó en

torno a *Realidad* y qué consecuencias tuvo en las trayectorias de sus miembros y en sus páginas. Algunas de las preguntas que buscaremos responder son las siguientes: ¿Qué llevó a un intelectual como Eduardo Mallea a proponer a otro –Francisco Ayala, primero, Francisco Romero, después– la conformación de una revista? ¿Por qué convoca a Ayala y no a otro? ¿Qué criterios se siguieron para conformar el Consejo de Redacción? ¿Qué información respecto de la dinámica del campo intelectual nos dan estas prácticas de pequeños grupos? ¿Cómo influyeron las relaciones de amistad/sociabilidad previamente establecidas en la dinámica y el funcionamiento de *Realidad*? ¿Qué huellas de estas relaciones encontramos en sus páginas? ¿Cómo, el estudio del espacio interno, esclarece o ayuda a esclarecer decisiones editoriales, teóricas, estéticas y prácticas en el seno de la revista? ¿Cómo influyeron las relaciones establecidas previamente en otros espacios –otras revistas, editoriales, diarios, tertulias– en la conformación de la publicación?

Las revistas literarias y culturales de la década de 1940

En la década de 1940 se conjugan una serie de factores que hacen que el estudio del campo intelectual sea particularmente atrayente: una elite cultural liberal y humanista con un claro posicionamiento antiperonista movilizada por los recientes acontecimientos históricos (Guerra Civil Española, Segunda Guerra Mundial, franquismo, nazismo, totalitarismo, la inminente guerra fría), una industria editorial en auge, y un ámbito intelectual enriquecido por la llegada de escritores, editores, historiadores, filósofos, poetas, dibujantes, provenientes de España, cuyos conocimientos en el mundo del libro, la edición y de la cultura en general, les permitieron mantenerse ligados a ese espacio, aunque fuera realizando tareas diferentes. Federico Gerhardt ha estudiado, por ejemplo, las actividades de un conjunto de exiliados gallegos en Buenos Aires, quienes oficiaron de diseñadores,

ilustradores, adaptaron clásicos, entre otras actividades, para la Editorial Atlántida o para la Editorial Emecé (Gerhardt, 2015 y 2016).

El universo de las revistas en particular se vio enriquecido por el crecimiento editorial y por la llegada de los exiliados. Surgieron, en la década, una gran cantidad de propuestas con diferentes objetivos y orientaciones estéticas. Las publicaciones periódicas aparecidas durante el espacio temporal mencionado han sido estudiadas desde diferentes perspectivas y a través de variados criterios.

Lafleur, Provenzano y Alonso, en su clásico estudio sobre las revistas culturales argentinas, dividieron el período abarcado por su investigación en cuatro etapas. La década de 1940, la tercera etapa, es mencionada como la generación de entreguerras en la que se destaca la figura del intelectual comprometido (1968). Estos autores contemplan si no todas, la mayoría de las revistas publicadas en la década, diferenciando las publicaciones orientadas principal o exclusivamente a la poesía, las revistas literarias y las culturales. También diferencian las orientaciones ideológicas: los proyectos de izquierda, cercanos al marxismo, y los de tendencia liberal y los proyectos más cercanos al peronismo.

Washington Pereyra (1993) en su extenso catálogo dividido en cinco volúmenes, y que abarca desde 1890 hasta 1974, utilizó el criterio de las décadas para establecer los cortes temporales. Los años de *Realidad* se encuentran en la cuarta etapa: 1940-1949, denominada “Los años del compromiso”. Coincide con Lafleur, Provenzano y Alonso en la idea de *compromiso*. Esta coincidencia resulta particularmente interesante por el tipo de intervención que, creemos, significó *Realidad* durante esos años.

No reproduciremos aquí el listado de las publicaciones aparecidas en ese lapso, pero sí destacaremos que, al analizar al período resulta llamativo el entrecruzamiento de colaboradores entre revistas con diferentes alcances, tirada, cantidad de números, etc., lo que demuestra el movimiento prolífico de intelectuales y la importancia de las redes y los

espacios de sociabilidad en los que estos se encontraban. En cuanto a *Realidad*, los tres co-autores antes referidos no mencionan su posible relación con el exilio, y la suman a otras dos publicaciones exclusivamente argentinas, que, sin embargo, no tenían una orientación ideológica afín⁵ pero sí compartían el objetivo de interpretación cultural: “Con *Expresión*, *Realidad* y *Sexto Continente* se ejemplifica el caso de publicaciones literarias destinadas a la interpretación, en el terreno ideológico, de los factores que conforman nuestra estructura cultural y nacional.” (Lafleur, Provenzano y Alonso, 2006: 206). De *Realidad* comentan puntualmente que representó un esfuerzo hacia la elucidación de los problemas del hombre actual frente a la grave crisis de la cultura que signa al mundo de Occidente, desde el amplio terreno del liberalismo intelectual y dicen que fue “...el ensayo el género por excelencia adecuado para desarrollar un vasto temario con el que se impuso, se ofrecieron en sus páginas estudios de jerarquía, a punto tal que los seis volúmenes que constituyen su colección completa son materia de consulta permanente.” (2006: 208)

La centralidad de *Sur* resulta evidente si consideramos el lugar que ocuparon Victoria Ocampo y su grupo en el campo intelectual desde el inicio de la publicación y durante sus primeros 20 años de vida. En su estudio sobre esta revista, John King (1989) propone una periodización de su historia de cuatro etapas: la década del 40 entraría por un lado en el lapso dedicado a los años de guerra y en el que corresponde a los años del peronismo (1946-1955). Este último es de particular importancia para nuestra investigación pues son

⁵ Dicen los autores sobre *Expresión*, que fue dirigida por reconocidos intelectuales de izquierda, que “El enfoque y la interpretación del proceso cultural realizados desde las nutridas entregas de *Expresión*, serán expuestos de acuerdo con la tesitura sustentada por sus conductores desde un plano de convicciones y militancias comunes. Marxistas teóricos, comunistas, izquierdistas mesurados y socialistas hicieron, a lo largo de seis entregas de apretada tipografía una intensa labor de difusión, de polémica a veces y de crítica” (Lafleur, Provenzano y Alonso, 2006: 207).

De *Sexto continente* cuyos directores fueron Alicia Eguren y Armando Cascella afirman que “...apunta también preocupaciones hacia un orden de trascendencia americana. solo que aquí no se trata de intelectuales de izquierda sino de figuras, en general, de filiación nacionalista.” (2006: 207) Y agregan que “la revista presentó estudios de índole sociológica, económica y cultural de diversos países de Latinoamérica” (2006: 208).

los años en que se publica *Realidad*. Aquí, King hace referencia al modo en que la revista hace frente a la política cultural peronista, que le es adversa, y destaca las revistas con las que *Sur* coexistió esos años, entre ellas *Anales de Buenos Aires* y *Realidad* como las más afines. Menciona también *Cabalgata* por la coincidencia de colaboradores, pero hace hincapié en que esta publicación estaba orientada a un público más vasto. Incluye a su vez revistas de otras orientaciones ideológicas como *Criterio*, *Expresión* y *Sexto Continente*.

Por su parte, Raquel Macciuci ha estudiado la presencia española en la publicación de Victoria Ocampo y, especialmente, las reflexiones suscitadas por la Guerra Civil, que, lejos del apoliticismo que parte de la crítica le ha adjudicado a la revista, pusieron en evidencia el compromiso de sus responsables con la legalidad republicana. (Macciuci, 2004)

Otra perspectiva desde la cual se ha considerado la publicación de revistas durante la década del 40 es su relación con la presencia de exiliados españoles en Argentina, ya que, como se dijo previamente, la llegada de intelectuales provenientes de la Península ibérica fue masiva en nuestro país a partir del estallido de la Guerra Civil y su actuación en el campo intelectual fue de gran influencia.

El mundo de edición de libros fue espacio en el que los intelectuales exiliados pudieron insertarse en el mercado laboral realizando tareas que en algunos casos no distaban de las ocupaciones de su país de origen y en otros, los obligaban a embarcarse en labores absolutamente inéditas para ellos como las de diseñadores, directores de colección, correctores de pruebas, traductores, etc⁶. La creación, publicación y participación en revistas fue otra de las actividades recurrentes. En gran parte de las revistas del período es posible rastrear colaboraciones de intelectuales españoles exiliados. Si bien algunos ya habían estado en contacto con intelectuales argentinos y habían participado en actividades culturales

⁶ En el artículo “Exiliados en la edad de Oro” (2015), Federico Gerhardt presenta un panorama de las ocupaciones a las que se abocaron los españoles llegados al país, especialmente los gallegos.

o colaborado en publicaciones⁷ con anterioridad a la guerra, en el momento de arribar a la Argentina incrementaron su participación debido a la cercanía y a la necesidad. Por eso, al estudiar comparativamente las publicaciones del período es habitual encontrar entre los miembros de los Consejos de Redacción o dentro de los colaboradores asiduos nombres de españoles recientemente llegados al país, poco conocidos en nuestro campo intelectual pero con una reconocida trayectoria en su país de origen que podría ayudarlos a insertarse en estos espacios.

Esta situación fue posible gracias a que se dio en Argentina la inédita situación de auge en el mercado editorial, ya mencionada, y la inserción en el mismo por parte de los españoles recién llegados propició la vinculación con intelectuales argentinos. En el mundo de la edición se aprovechó la presencia de aquellos exiliados que contaban con experiencia en el área, los cuales pudieron colaborar para que la industria de los libros creciera exponencialmente durante la llamada “época de oro” (De Diego, 2014, 2018, 2021; Larraz, 2010 y 2014), momento que coincidió con el primer gobierno peronista (Giuliani, 2015).

En este marco, la noción de red comentada previamente resulta fundamental para comprender y analizar las relaciones establecidas entre los exiliados llegados al país, aquellos cuyo destino fue un país europeo u otro país de América y los españoles que, por imposibilidades económicas o prácticas o por el deseo de permanecer en su tierra, no dejaron la Península a pesar de su disidencia con el régimen franquista, es decir, en aquellas comunicaciones que superaban la frontera. El estudio de estas relaciones a través de la noción de red intelectual permite poner el foco en el modo en que estos intelectuales se interesaron en reestablecer y mantener los vínculos a pesar de la distancia y las dificultades

⁷ Francisco Ayala había estado en Buenos Aires en 1936 y en esa oportunidad había sido entrevistado en el diario *La Nación*, donde se había informado sobre las conferencias que daría en el marco de la invitación de la Institución Cultural Española. Esta primera estadía había propiciado el contacto con Eduardo Mallea –que luego le daría lugar en este espacios de difusión fundamental–, como así también los contactos con los miembros de la revista *Sur*.

del contexto. Las revistas funcionaron como forjadoras de muchos de esos lazos y, de algún modo, como excusa para propiciarlos.

Asimismo, el concepto de sociabilidad intelectual resulta fundamental para ahondar en el modo en que los exiliados españoles se integraron más o menos en el ámbito cultural argentino luego de la guerra civil y durante la década de 1940. Las tertulias de exiliados se conformaron como un intento de mantener vivas las tradiciones y las relaciones entre quienes compartían el mismo origen y el mismo destino y a su vez se volvieron espacios de añoranza por lo perdido. Pero no todos los exiliados coincidieron en esa actitud nostálgica y de mirada constante hacia el Atlántico, por lo que, muchos de ellos participaron poco o nada de estas reuniones y se concentraron en integrarse en ámbitos consolidados de la cultura argentina en los que pudieran establecer nuevos vínculos o estrechar relaciones ya iniciadas con la certidumbre de que la situación de exilio se prolongaría más de lo esperado. Francisco Ayala, por ejemplo, comenzó rápidamente, a su llegada a la Argentina, a colaborar en *Sur* y en *La Nación* donde coincidió con Eduardo Mallea, de hecho, fue Mallea quien le dio un lugar en el histórico diario apenas llegado al país⁸ (Macciuci, 2013; Emiliozzi, 2012) y fue quien le propondría, años después, la dirección de la revista *Realidad*.

Como sostiene Beatriz Sarlo: “Entre todas las modalidades de intervención cultural, la revista pone el acento sobre lo público, imaginado como espacio de alineamiento y conflicto. Su tiempo es, por eso, el presente” (Sarlo, 1992: 9). Este aspecto tiene una importancia capital si pensamos en la producción simbólica llevada a cabo por los exiliados españoles en los lugares de acogida. En relación a la necesidad de llevar a cabo proyectos e intervenciones culturales por parte de los exiliados, dice Fernando Larraz que lo que buscaban esencialmente era:

⁸ “Talleyrand: un representante de Europa” publicado el 15 de octubre de 1939 fue el primer artículo de Ayala en *La Nación* (Emiliozzi, 2012).

...cubrir sus dos urgencias más inmediatas: por una parte, la de crear espacios simbólicos que salvaguardaran un pensamiento literario en riesgo de gangrena histórica, dando lugar a catálogos editoriales y al ejercicio –a través de las revistas literarias y culturales que fundaron– de la crítica literaria como vías para recapitalizar todo aquello que la represión cultural franquista estaba tratando de eliminar. Por el otro lado, satisfacían también la necesidad de integración en los nuevos sistemas culturales en los que se debían insertar para continuar dedicándose profesionalmente a las letras. (Larraz Elorriaga, 2014: 1)

La llamada “cultura del exilio”, entonces, se caracterizará por esta constante tensión entre el deseo de mantener viva una tradición en peligro y la necesidad –muchas veces económica– de integración en los países de acogida. Ante esta disyuntiva, no todos los intelectuales actuaron de la misma manera, aunque se movieran en los mismos círculos y realizaran tareas similares. La publicación de revistas fue una de las formas con que la comunidad de españoles desterrados decidió difundir y preservar la cultura republicana. Pero también, las revistas fueron espacios de reflexión sobre la propia condición, la cultura hispánica, la situación española, el futuro y la labor intelectual.

Emilia de Zuleta en su libro *Relaciones literarias entre España y Argentina*, en el cual recoge las publicaciones periódicas que, desde principio de siglo, contaron con presencia española en nuestro país, destaca las colaboraciones y los temas ligados a lo hispánico que aparecieron en *Realidad*, considerando que las letras españolas eran “protagonistas” pero sin profundizar en el vínculo con el exilio (Zuleta, 1983: 235). En su libro *Españoles en Argentina*, *Realidad* aparece entre las revistas con “dominante española” junto con *De mar a mar*, *Correo literario* y *Cabalgata*, las tres dirigidas por exiliados españoles.

Asimismo, se ha estudiado la publicación de revistas por parte del grupo GEXEL⁹, y se publicaron, en 2006 y 2018, sendos volúmenes dirigidos por Manuel Aznar Soler –*Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*– y Olga Glondys –*La prensa cultural de los exiliados republicano*– respectivamente. En el primero de ellos se

⁹ Grupo de Estudio del Exilio Literario: <http://gexel.es/>

incluye el apartado “Revistas” con una serie de estudios sobre publicaciones periódicas ligadas al exilio¹⁰, en el segundo, hay una sección dedicada a las publicaciones ligadas al exilio publicadas en Argentina¹¹.

El grupo de trabajo de *Realidad* se conformó tanto con argentinos como con exiliados, pero también con intelectuales que no podían ubicarse inequívocamente en un grupo o el otro. Sus miembros fueron: Francisco Romero, director, Francisco Ayala y Lorenzo Luzuriaga, secretarios de redacción, Eduardo Mallea, Carmen Gándara, Amado Alonso, Ezequiel Martínez Estrada, Carlos Alberto Erro, Raúl Prébisch, Sebastián Soler y Julio Rey Pastor. A partir del número siete se sumaron Guillermo de Torre y José Luis Romero, miembros del Consejo de Redacción. Ayala, Luzuriaga y Rey Pastor eran exiliados; Mallea, Gándara, Martínez Estrada, Erro, Prébisch y Soler eran argentinos, Romero había nacido en España pero se había nacionalizado argentino, su hermano, José Luis nació en Argentina. El caso de Guillermo de Torre y de Amado Alonso es diferente. De Torre se autodenomina, según Zuleta (1989) como “autoexiliado” y en esta categoría podría entrar también Alonso, según lo que afirma la autora:

En 1953 —y dentro de la llamada polémica de *el puente*, a la cual nos referiremos más adelante—, José Luis Aranguren fue uno de los primeros en distinguir la existencia de un grupo de españoles asimilados a los exiliados pero que, en verdad, no lo eran. En su artículo *La evolución de los intelectuales españoles en la emigración*, dice lo siguiente: «[...] no todos los emigrados españoles son, o han sido, desterrados; que buena parte de ellos —Amado Alonso, Jorge Guillen, Ramón Gómez de la Serna, Onís, Casaldueiro, Ángel del Río, Guillermo de Torre y otros—, cualesquiera que sean sus ideas políticas, no pueden ser considerados como tales». Cada uno de los nombrados, añadimos, salió de España en momentos distintos y por causas diferentes. (Apuntemos, simplemente, el caso de los profesores: Federico de Onís y Ángel del

¹⁰ En relación a nuestros temas de interés se destaca el artículo que citaremos en este trabajo “El problema de España en el exilio: indagación de una polémica en las páginas de “Realidad” (1947-1949) de Javier Krauel y el texto de Nora Pasternac “La revista “Sur” y el exilio español”. Acceso al índice: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=11917>

¹¹ Esta sección incluye los artículos “Literatura, pensamiento y compromiso intelectual desde el mirador argentino”, “La cultura republicana en Buenos Aires”, “Revistas de militancia intelectual antifascista y a favor del colectivo exiliado” y “La dominante española”.

Río, en Estados Unidos desde 1916 y 1929, respectivamente; o Amado Alonso, en Buenos Aires desde 1927). (Zuleta, 1989: 122)

Según Zuleta, de Torre acepta esta denominación; en cuanto a Alonso, Sesnich afirma que no puede considerarse exiliado ya que “se encontraba en Buenos Aires desde 1927, mucho antes del estallido de la Guerra Civil en España” (2019: 2)

A partir de las consideraciones precedentes, buscaremos dar respuesta a los siguientes interrogantes: ¿Qué relación tuvo la creación de *Realidad* con la situación de Eduardo Mallea en *Sur*? ¿Hubo, como algunos estudiosos propusieron, un intento de que *Realidad* compitiera con *Sur* o su creación respondió a una vacancia del campo cultural y resultó complementaria a la revista de Victoria Ocampo? ¿Qué elementos comunes podemos encontrar entre *Realidad* y las revistas consideradas “de exiliados” del período? ¿Qué redes intelectuales nacionales e internacionales –y especialmente ligadas al exilio– confluyen en *Realidad*? Y en base a esta respuesta ¿qué vínculo estableció *Realidad* con el exilio? ¿Cómo influyó el posicionamiento respecto del exilio de sus principales promotores –Ayala y Luzuriaga– en la actitud de la revista ante esta cuestión? ¿Qué lugar ocupó *Realidad* en el campo intelectual argentino de la segunda mitad de la década de 1940? ¿Cómo se posicionó esta publicación respecto de la situación política argentina y sudamericana? ¿De qué manera el contexto histórico inmediato –política cultural del gobierno peronista, crisis económica– influyó en su cierre? ¿Cómo se vislumbran en *Realidad* las tensiones presentes en el campo intelectual, tanto las relativas a cuestiones estéticas como las vinculadas a los posicionamientos y orientaciones ideológicas –puntualmente la oposición liberalismo/nacionalismo?

Capítulo 1 - Realidad y Francisco Ayala

*Yo aquí persisto en los viejos errores, y como te dije,
estoy trabajando en la edición de una revista...*

Francisco Ayala, Carta a Guillermo de Torre
20 de enero de 1953

Francisco Ayala y el exilio

El exilio español ha sido largamente estudiado debido a su masividad y a sus consecuencias. La Guerra Civil española y el régimen franquista empujaron al exilio a gran parte de la población, que se vio obligada a buscar acogida en países como Francia, México y Chile, entre otros. La Argentina, a pesar de la falta de una política de estado abierta¹², recibió un número considerable de desterrados, entre ellos, intelectuales y artistas. Esta decisión se comprende si se tiene en cuenta que el 70% de la inmigración total provino de España en las décadas del 20 y el 30 (Scarano, 2011: 216), un gran porcentaje de los exiliados que eligieron Argentina, lo hicieron, probablemente, por la existencia en el país de una gran comunidad española.

La recepción e integración de los intelectuales fue posible gracias a las gestiones de las instituciones culturales y educativas argentinas y españolas¹³ (Macciuci, 2004; *Cuadernos*

¹² “En el caso argentino, aunque el factor económico no era desfavorable, en principio el gobierno de Ortiz no propició la admisión a los exiliados; todo lo contrario, se les pusieron bastantes trabas a la entrada al país, eso ayudó a que México fuera el lugar por excelencia en acogida y el que mayor número de exiliados concentró; pero pese a todas las dificultades, Argentina se constituyó en el segundo país de importancia en acogida, tanto en cantidad como por la calidad de los intelectuales que allí se establecieron” (Cela, 1996: 465).

“Sin ayuda económica oficial, los exiliados en nuestro país debieron apelar a sus propios recursos, o a otro tipo de mecanismos, como la ayuda solidaria de familiares, intelectuales, políticos y funcionarios locales” (Martínez, 2009: 44).

“Las autoridades argentinas, por contraste con las de México y Santo Domingo o Chile, no parecían demasiado propicias a dar la bienvenida a los republicanos huidos de Franco. Al entonces presidente Ortiz, cuya familia se preciaba de tener origen vasco, se le movió por fin el alma al dictar un decreto que, con carácter excepcional, permitía la admisión de los vascos, pero los demás españoles, a quienes ese privilegio no se nos otorgaba, tuvimos que arreglárnosla cada cual como mejor pudo” (Ayala, 1983: 14).

¹³ La Institución Cultural Española, por ejemplo, mencionada por Francisco Ayala en sus memorias (1983: 14); El Centro Gallego de Buenos Aires (Gerhardt, 2015) y las Universidades en el caso de las entidades educativas argentinas, de las que da cuenta Macciuci (2011).

Hispanoamericanos, 1989; Schwarzstein, 2001; Sánchez Albornoz, 1991, Gerhardt, 2015). Algunos de estos exiliados gozaban de prestigio en el campo intelectual argentino, ya sea por anteriores visitas o por la circulación de sus libros, razón por la cual su inserción se produjo rápidamente y aunque no dejaron de sufrir el desarraigo de su propio ámbito cultural, encontraron menos dificultades para contar con un público receptor local. Tal es el caso de Francisco Ayala, quien, junto con otros españoles de trayectoria, en un lapso breve se integró a algunos de los espacios de mayor prestigio del campo intelectual argentino de la época, como los suplementos literarios de los grandes diarios *La Nación* y *La Prensa*, destacadas revistas como *Nosotros* y *Sur*, y proyectos editoriales de gran trascendencia como *Losada* (Zuleta, 1991; Macciuci, 2011; Martínez, 2007; Larraz, 2011; Gerhardt, 2016 y 2017).

La llegada de los exiliados coincide con un momento particularmente propicio de la historia argentina, dentro del periodo del “auge de la industria cultural” (Rivera, 1998: 94-127) y, más específicamente, con los inicios de la “época de oro de la industria editorial” (De Diego, 2006: 91-124). Esta coyuntura propicia para el crecimiento del mercado del libro en la Argentina, favorecida por la caída de la industria editorial española como consecuencia de la Guerra Civil, permitió la expansión de las editoriales argentinas hacia el mercado externo (Espósito, 2010; Gerhardt, 2015). La suma de estas circunstancias vuelve muy pertinente el estudio de los nexos entre este período y la acogida de intelectuales de la España de posguerra.

Por otro lado, el desempeño intelectual de los exiliados en nuestro país coincidió con el primer gobierno peronista, lo cual da lugar a distintas hipótesis acerca de la implementación de políticas que propiciaron el desarrollo nacional y del repliegue de un sector de los intelectuales, argentinos y exiliados, a la actividad privada debido a las limitaciones a la libertad de expresión¹⁴ y al cese de un número considerable de cargos en las

¹⁴ Ayala, en una entrevista concedida en el año 1992 y citada por Julia Cela, hizo referencia a la atmósfera opresiva de los años del primer peronismo, aunque aclara que no había limitaciones concretas a la libertad de expresión: “la

universidades¹⁵. En el caso de Ayala, él mismo ha afirmado que fue el contexto político uno de los factores que lo llevó a dejar la Argentina definitivamente (Ayala, 1982; Altamirano, 2007; Sarlo, 2007; Terán, 2008; Romero, 2013; Macciuci, 2013; Hiriart, 2014).

La participación de Francisco Ayala en la revista *Realidad* nos remite a las manifestaciones culturales de los intelectuales exiliados en los países de acogida y, en particular, a cómo la condición de exiliado influyó de un modo u otro en la producción intelectual de quienes se instalaron en nuestro país y continuaron dedicándose a las letras con mayor o menor integración en el campo intelectual argentino. Cuando consideramos la producción cultural de los exiliados como lo haremos aquí, es preciso puntualizar el hecho de que la llamada “cultura del exilio” abarca mucho más que la actividad llevada a cabo por escritores, historiadores, sociólogos, filósofos, etc. Facundo Caudet considera este punto de la siguiente manera:

Es comprensible que quienes nos dedicamos a la historia y crítica literarias centremos primordialmente nuestra atención en productos literarios –poesía, novela, teatro, ensayo...–, pero resulta cuestionable la tendencia predominante a olvidar que esos productos en absoluto representan toda la cultura, ya que por tal hay que entender otras manifestaciones, otras concreciones. (Caudet, 1998: 31).

Se aclara entonces que, al hablar de exiliados, nos referiremos puntualmente a los intelectuales y, en especial, a aquellos que se vincularon con el mercado editorial, la prensa y el sector universitario.

Si bien podríamos afirmar, siguiendo a Rodríguez (2004) que los intelectuales exiliados conformaron un sistema bastante cohesionado debido, en un primer término, al

llegada del peronismo, si bien es cierto que afectó al país entero y a todo el mundo que estaba allí, no así afectó de lleno a la expresión pública, no estableció unas limitaciones oficiales. Hubo sí, una presión ambiental desagradable, pero presión del ambiente, presión social” (Cela, 1996: 468).

¹⁵ Luis Alberto Romero dice al respecto: “En las universidades nacionales hubo más de 400 profesores declarados cesantes y otros 800 que renunciaron por solidaridad. Casi 1300 académicos de primer nivel quedaron sin trabajo” (Romero, 2013: 28). De hecho, varios intelectuales miembros del Consejo de Redacción o ligados a este fueron exonerados durante los años previos al inicio del gobierno peronista y durante el mismo, entre ellos José Luis Romero, Amado Alonso, Norah Borges –esposa de Guillermo de Torre–, entre otros. (Sigal, 2002). Francisco Romero fue uno de los que renunció solidariamente.

referente histórico compartido –la Segunda República–, su posicionamiento respecto de la actitud a tomar en torno a su condición no fue homogénea. Más allá de que estos matices, hay una tendencia a unir la producción intelectual de los desterrados a su circunstancia vital, especialmente en el caso de la producción cultural –y específicamente la literaria–, la cual se ha estudiado, generalmente, bajo esta perspectiva.

En el caso de Francisco Ayala no solo la crítica se ha ocupado de estudiar su posicionamiento respecto del exilio (Faber, 2006; Cela, 1996; Martínez, 2009; Scarano, 2012; Macciuci, 1997 y 2010; Rodríguez Gutiérrez; 2012 y García Montero, 2009 y 2011) sino que él mismo, ha escrito una serie de ensayos en los que ha tratado puntualmente la situación particular de producción de los exiliados y el modo en que estos podían hacer frente a los años de destierro. En estos textos queda clara su intención de diferenciarse de otros compatriotas en el modo en que enfrentó personal y laboralmente sus años fuera de España.

La elección de uno u otro lugar para vivir el destierro responde, generalmente, a factores idiomáticos, económicos, familiares o laborales. Scarano explica la elección de Ayala por Argentina, en el “arraigo lingüístico”: “Ayala subraya esa ventaja del exilio sudamericano en ‘la América que habla español’, que considera ‘una comunidad de cultura fundada por el idioma, que ofrece al intelectual emigrado más posibilidades para desarrollar su pensamiento’” (Scarano, 2011: 213). En sus reflexiones sobre el exilio, Ayala contrasta la situación de aquellos exiliados que se instalaron en países hispanohablantes de aquellos que lo hicieron en espacio en los que se hablaba otra lengua¹⁶. Esta diferencia también influyó en el modo en que el escritor experimentó los años alejado de España, como sostiene Julia Cela:

Ayala procura huir del sentimiento de nostalgia que produce la patria abandonada, pese a lo lacrimógena que pueda ser la propia condición de exiliado, que ha convertido el destierro en algunos casos en incesante peregrinación. Aún así se encuentran en alguna parte, en países desde cuya perspectiva se les muestra el conjunto. Y si además, es un país de América de habla hispana, la comunidad de cultura fundada por el

¹⁶ Por ejemplo, en “Para quién escribimos nosotros” (1949), texto en el que nos detendremos más adelante.

idioma le ofrecerá al intelectual emigrado posibilidades para desarrollar su pensamiento, que debe aprovechar, gracias a las favorables condiciones del medio ambiente en el que ahora trabaja.

Esta reflexión le lleva a establecer la comparación con otros colegas asentados en otros países con distinta lengua: Estados Unidos, Inglaterra, Francia, etc., quienes se sintieron extranjeros, pensando y produciendo en otra lengua, de forma muy diferente a quien vivió y trabajó en Latinoamérica, que «sólo con apoyarse en los elementos de la comunidad local, abierta para él hasta cierto punto, y desde cuyo seno puede hacerse oír, puede actuar en alguna medida como hombre de pensamiento» (Cela, 1996: 462 y 463)

Pero no solo fue el idioma lo que dirigió los pasos de Ayala y su familia a la capital Argentina, fueron también los contactos que había hecho en viajes anteriores y el ambiente estimulante de la cultura porteña. Estos elementos permitieron que la integración de Francisco Ayala en el ámbito cultural argentino se diera, al parecer, de manera natural. Los vínculos previamente establecidos con figuras reconocidas de la cultura fueron los que le permitieron ingresar al país, dada la actitud hostil del gobierno argentino¹⁷; de hecho, al recordar los pormenores de su ingreso, el escritor granadino aclara que no fueron los gobiernos de los países los que facilitaron el ingreso de los exiliados: “Lo de la hospitalidad generosa con que tal o cual país acogió a los exiliados españoles es, ha llegado a ser, un lugar común que, como tantos otros tópicos, cualquiera fuere su base de realidad, resulta de último análisis falso, y hasta un poco irritante” (Ayala, 1983:11). En su caso, es a los amigos a quien debió la gratitud por haberlo recibido y haber facilitado su incorporación al país.

Por otro lado, la existencia de una comunidad española en Argentina ayudó a que el escritor se vinculara con el mundo editorial. Como ya se mencionó, la Guerra Civil había propiciado el desarrollo de la industria editorial argentina en manos de exiliados españoles. Ayala iría encontrando espacio en distintas editoriales, todas con presencia española. Su lugar en cada uno de estos sellos sería diferente: autor, director de colección, traductor.

¹⁷ Ver nota 12

Desarrollaremos este aspecto de la labor de Ayala y el vínculo de *Realidad* con el mercado editorial en el capítulo 5 de esta tesis.

Como hemos comentado más arriba, a diferencia de lo que ocurrió con otros emigrados que llegaron al país, la comunidad de españoles en Argentina que se acrecentó a partir de 1939 no fue el principal refugio del escritor granadino. Los lazos con los compatriotas y con su país de origen fueron motivo de reflexión constante y, desde un comienzo, se diferenció de aquellos que vivían el exilio manteniendo primordialmente la atención en España y añorando el pasado. En esta línea, al comienzo del segundo tomo de sus memorias, refiere que las tertulias de exiliados que tenían lugar en Buenos Aires, a las que se asomó “alguna vez que otra” eran ámbitos caracterizados por “el mismo obstinado, delirante empecinamiento, el mismo añorante e iluso desear y esperar...” (Ayala, 1983: 15). Si bien allí conoció a personalidades con las que entablaría amistades duraderas, la certidumbre acerca de que el destierro sería extenso, lo llevó a integrarse en la Argentina buscando posicionarse con cierta estabilidad en un ámbito que, a su vez, lo estimulaba intelectualmente: “Yo no me hacía ilusiones ningunas acerca del futuro. Sabía que había salido de España para muchísimo tiempo, quizás para siempre, y sin querer engañarme con falsas esperanzas, me dispuse a rehacer mi vida al otro lado del océano.” (Ayala, 1983: 235); esta mirada pesimista respecto a la realidad de España posibilitó, sin embargo, una actitud de apertura frente a las oportunidades que le brindaba la realidad argentina.

Por otro lado, Ayala tenía la certeza de que quienes habían podido dejar España para instalarse en otro país y, especialmente, un país de habla hispana, estaban en una situación ventajosa respecto de quienes, siendo disidentes del régimen franquista, habían permanecido en la Península:

Es bien conocida la posición de Francisco Ayala respecto del padecimiento del exilio: según su parecer, existen demasiados lamentos injustificados por parte de los expatriados, especialmente si se compara su suerte con la situación de quienes

debieron permanecer en la España. El rigor del régimen político y económico de Franco no era comparable con la libertad y el desahogo material de quienes tuvieron que abandonar el suelo patrio, especialmente aquellos que se establecieron en países de habla hispana y no tuvieron que aprender otra lengua para la vida cotidiana. (Macciuci, 2010: 256)

La crítica ha estudiado esta postura ayaliana frente al exilio. Milena Rodríguez Gutiérrez (2012) habla, por ejemplo, de “contraexilio” y para explicar este concepto, toma los términos planteados por Guillén en su ensayo *El sol de los desterrados*, en el que diferencia aquellos exiliados ovidianos “nostálgicos, afligidos, negativos, centrados en la lamentación y la pérdida” de aquellos cínico-estoicos quienes “consideran que su patria, más que un territorio o un lugar concreto, es el mundo” (Rodríguez Gutiérrez, 2012: 67). Ayala sería para Rodríguez Gutiérrez, un contraexiliado por haberse alejado de la nostalgia por la pérdida y haber asumido la productividad del lugar (escribir *desde* el exilio y no *en* el exilio según la autora). Este contraexilio abarca también su visión de la hispanidad y la revista *Realidad* sería, para la autora, un ejemplo claro de esa hispanidad contraexiliada. Volveremos a este punto más adelante.

María Victoria Martínez refiere que la decisión de llamarse a sí mismo *emigrado* por parte de Francisco Ayala en sus memorias está ligada a cierta voluntad de traslado:

Recordemos que el término *emigración* implica un acto de voluntad por parte del afectado, que elige cambiar su lugar de residencia por razones de trabajo; en Ayala parece pesar en ese momento menos la prohibición política de regresar a su tierra que el afán positivo de seguir hacia delante, de “rehacer su vida” en Buenos Aires” (Martínez, 2009: 48)

En este mismo sentido, Scarano, citando a Martínez habla de las “condiciones de emigrabilidad” de Francisco Ayala. Una “capacidad potencial del emigrante de adquirir en el nuevo ambiente, en forma gradual y relativamente rápida, una cierta medida de equilibrio personal, así como una buena integración en el nuevo contexto” (Scarano, 2012: 88)

Julia Cela coincide al afirmar que, para Ayala, el término exilio hay que despojarlo de todo el halo de dramatismo y mitificación que ha alcanzado en otros autores y retoma los cuatro perfiles de exiliados trazados por Ayala: los que pudieron establecerse en países de habla hispana y continuar, con cierta normalidad, desarrollando labores intelectuales, aquí ubica a aquellos que, como él, se establecieron en Latinoamérica; quienes lo hicieron en lugares de habla no hispana y que se establecieron en el contexto cultural de una comunidad extraña; el tercer perfil lo constituye el exiliado que dramatiza su situación, que la convierte en un calvario y que se siente consumido por la nostalgia, el expatriado que mitifica su nueva forma de vida con un halo romántico de pesimismo dramático y, finalmente, el cuarto perfil es el del exiliado perdido, el que no se halla en ninguna parte y no encuentra lugar de asiento. Cela agrega también el llamado exilio interior, que el mismo Ayala menciona más de una vez y que ha sido producto de controversia entre los estudiosos del exilio republicano. (Cela, 1996: 453, 454 y 455).

Sebastian Faaber ha analizado también la actitud de Ayala como exiliado y ha encontrado puntos comunes entre el escritor español, su compatriota Max Aub y el crítico palestino-estadounidense Edward Said¹⁸ (Faber, 2006). Su lectura de la situación del intelectual español coincide con las reseñadas hasta el momento:

For Ayala, the inconveniences of exile are outweighed by the advantages and opportunities it provides; and he concluded early on that he and his fellow exiles were far better off than the poor intellectuals who found themselves struggling for survival in the stifling, rancid cultural climate of Francoist Spain. Ayala, therefore, has little patience for exiles who wallow in their misery, and he feels no particular solidarity with them. (Faber, 2006:9)

¹⁸ A Faber le interesa el exilio como un modelo ético para los intelectuales. En este marco analiza los casos de Ayala, Aub y Said: "In this case, the social, psychological, and political consequences of physical displacement are reconceived as desirable, even exemplary assets for all intellectuals, exiles or not" (Faber, 2006: 18).

La consideración de Faber refuerza lo referido más arriba respecto del exilio interior¹⁹:

For Ayala, it was the writers who remained in Spain that were most severely affected by Franco's victory. They suffered at least as much as their exiled counterparts: Given that prewar Spain had disappeared, they, too, had to live with the nagging nostalgia for their absent homeland. More importantly, Francoism, "which accomplished the incredible feat of culturally submitting to catholic integrism a country isolated from the rest of the world," created a highly anomalous situation as far as literary development was concerned. Hence, the work of those writers who went into exile developed much more naturally – more freely, more in touch with the world and their time – than that of those who stayed in Spain. (Faber, 2006: 27)

Ayala no se siente más desafortunado que aquellos que quienes, oponiéndose al régimen, se quedaron en España y utiliza su condición de exiliado como un modo de potenciar su labor intelectual y ampliar su horizonte de análisis: "For Ayala, then, exile provides an ethical model because the intellectual should be a loner with a strictly cosmopolitan position in the world." (Faber, 2006:10). Esta posición cosmopolita se traduce, como veremos, en la perspectiva adoptada por *Realidad*.

También destaca esta actitud García Montero en su introducción a la edición facsimilar de la revista.

La nostalgia españolista, como mandato único del exiliado español, no afectaba a Francisco Ayala, que podía tratar más en frío la mitología de su propia experiencia al conectarla con las nuevas realidades del mundo (...)

En los primeros años cuarenta, Francisco Ayala no solo destaca el proceso de globalización (...), sino que, además, intenta explicar a sus compañeros de exilio que más allá de la restauración de la República, interesa conformar una alternativa hispánica al predominio anglosajón en los procesos homologadores de la cultura y la sociedad. (García Montero, 2007: XLVI Y XLVII)

¹⁹ Faber opina del concepto de exilio interior que "There is some merit to the idea of inner exile, but it makes it even more difficult to reach any clear-cut definition. What use is defining exile if you don't even have to leave your home, let alone your country, to become one? (2006: 17)

Para García Montero resulta fundamental esta postura de Ayala, que compartía también con Lorenzo Luzuriaga, para que la revista se haya alejado, al igual que sus secretarios, de la nostalgia que caracterizó a otras revistas creadas o integradas por exiliados:

“Basta con leer el primer número de la revista para comprobar que, desde su pequeña oficina, situada en el número 119 de la calle Defensa, con un balcón a la Plaza de Mayo, la revista *Realidad* estaba dispuesta a convertirse en el observatorio de un mundo en movimiento, más allá de las presiones del nacionalismo argentino y de los límites nostálgicos del exilio republicano español.” (2007: XLII)

Para finalizar este recorrido crítico sobre el Ayala exiliado, reproduciremos las palabras de Carolyn Richmond, crítica literaria y última esposa del escritor, respecto de este tema en particular, pues nos parecen adecuadas para resumir los estudios que hemos reseñado más arriba. En la introducción del libro *Días felices. Aproximaciones a El jardín de las delicias de Francisco Ayala*. La autora hace una breve referencia biográfica-intelectual de quien fuera su marido y, al hablar del exilio, sostiene:

Al contrario de la reacción de gran parte de los escritores españoles exiliados, la suya frente a dicha situación es positiva: sin renegar del pasado inmediato, optará por vivir anclado firmemente en un presente que mira hacia el futuro, actitud esta que no sólo llegará a molestar a ciertos coetáneos suyos sino también, en años venideros, a aquellos críticos de la literatura española que han querido juntar en una misma cesta (nostálgica) a todos los escritores del exilio. (Richmond, 2018: 27)

Richmond, que no solo estudió la obra de Ayala sino que lo acompañó las últimas décadas de su vida, condensa en este breve párrafo lo que hemos buscado evidenciar con las citas elegidas y reproducidas más arriba: la manera particular de Ayala de atravesar el exilio, que lo diferenció de muchos de los intelectuales que vivieron una situación similar a la suya. Este hecho, sabemos, influyó en su producción intelectual, tanto ensayística como literaria y, creemos, en la orientación de la revista que ocupa esta tesis.

Hay, en la copiosa obra de Francisco Ayala, numerosos escritos en los que se ocupa directamente de considerar los efectos y las consecuencias del destierro, especialmente para aquellos que se dedican a la escritura. El texto más estudiado en este sentido ha sido “Para quién escribimos nosotros”, escrito en el año 1949 y publicado en la revista mexicana *Cuadernos Americanos*²⁰. La circunstancia del fin de la guerra y la evidencia de que España seguiría bajo la dictadura de Franco a pesar de la derrota del fascismo suscitó las reflexiones volcadas en este escrito acerca de la posición del intelectual en general y, puntualmente, del intelectual exiliado. Así lo explica Julia Cela: “Después de unos años de vivir entre paréntesis, el intelectual debe seguir produciendo y preguntándose por su ser y destino. Por ello, este ensayo fue el intento de Francisco Ayala de tratar de explicar la función que el intelectual cumple en la sociedad, y las responsabilidades de éste.” (Cela, 1996: 458).

El abrupto corte producido por la Guerra Civil escindió la producción cultural española y dejó visible, en España, a aquellos que, previamente, no habían logrado alcanzar lugares de prestigio, y que ahora se veían beneficiados por lo que Ayala llamó la “apoteosis lamentable de los mediocres”, aquellos que, si bien habían publicado abundantemente, no habían alcanzado la notoriedad que sí lograron a partir de la salida de gran parte de los intelectuales destacados del país, por un lado, y el beneplácito del régimen franquista, por otro.

La Guerra Civil, a su vez, puso de manifiesto una crisis moral de alcance mayor que los límites geográficos de la Península y, por eso mismo, se hizo necesaria la reflexión profunda respecto del destino y el ser español, pero en un marco diferente del que le había dado lugar la generación del 98 y las que le siguieron:

Esta guerra fue una colosal y trágica orquestación del tema, y su demostración por la prueba del hierro y del fuego: la causa española, España, irrumpió de golpe en un orden mundial del que era arrabal inerte, para perturbarlo y plantearle al Occidente su cuestión moral en términos tan perentorios, tan obstinados y violentos, que se haría para él cuestión de vida o muerte, de salvarse o condenarse. Si desde entonces, el

²⁰ Año VIII, Vol. XLIII, Núm 1, enero-febrero 1949.

Occidente hiede en Corrupción y padece atroces tormentos, este destino se encuentra lejos de ser ajeno a la decisión que –turbia, solapadamente y contra conciencia– impuso aquel conflicto. (Ayala, 1949: 45)

En este ensayo, afirma que tanto los que se fueron como los que se quedaron han perdido la posibilidad de dirigirse a “esa comunidad activa, hosca y amarga, sí, pero sensible, que era la nación española” (Ayala, 1949: 39), en sus palabras, el escritor exiliado se encuentra en una encrucijada ya que ha sido arrebatado de su “público natural” y que tiene como alternativa lo universal, impedido como está de continuar abocándose exclusivamente al tema español, corriendo el riesgo de convertirlo en obsesión:

Nuestra misión actual consiste en rendir testimonio del presente, procurar orientarnos en su caos, señalar sus tendencias profundas y tratar de restablecer dentro de ellas el sentido de la existencia humana, una restaurada dignidad del hombre: nada menos que eso (Ayala, 1949: 49).

Como ya adelantamos más arriba, Ayala observa una diferencia entre quienes se exiliaron en países de habla hispana y quienes lo hicieron en Francia, Inglaterra o Estados Unidos. En este último caso, señala, siempre serán refugiados extranjeros: “De manera curiosamente análoga a las de quienes viven en el secuestro de España, lo intelectuales acogidos a tierras de otro idioma han de aplicarse a la evocación, a la erudición o a escapar por las vías de un desligado subjetivismo, sin salida al mundo” (Ayala, 1949: 44), mientras que, quien se instaló en un país de habla hispana “puede actuar, en alguna medida, como hombres de pensamiento” (Ayala, 1949: 44). El autor analiza cómo se ha visto afectada la producción intelectual y literaria en aquellos que han dejado su entorno natural (y por ello el público, al que también llama “natural”): “El fondo de realidad concreta en función del cual escribía le ha sido, pues, arrancado con la doble consecuencia de cortarle, a un tiempo mismo, las incitaciones connaturales de producción y el destinatario a que en primer lugar tenía que dirigirse.” (Ayala, 1949: 50). Sin embargo, en este texto también hace referencia a

que, aquellos intelectuales que no se exiliaron fuera de España, viven igualmente en una especie, también de exilio, que ya hemos mencionado más arriba citando a Julia Cela, que afecta directamente en su trabajo:

Nuestro alejamiento ha sido episodio de una censura en la continuidad nacional que, si arrancó de cuajo a los escritores que emigraron, fue en ocasión de operar en el país transformaciones tales como para que los otros, los que allí debieran quedarse, no sufrieran menos violenta alteración de sus condiciones de trabajo, sometidos a un estado que, haciendo indeciblemente precarias las expresiones de originalidad creadora, la fuerza a observar mayores cautelas, precauciones y casi esterilizadores recaudos, que terminan –y es comprensible, es inevitable– por morder en el ánimo más templado y torcer la más lúcida mente o silenciándola. (Ayala, 1949: 51)

El artículo hace mención también de las dificultades del escritor a la hora de ejercer su labor de escritor en un país en el que, por más buena acogida que haya tenido, no deja de ser un huésped:

El escritor español en América se cree cohibido y obligado por sus antecedentes de emigrado político a una reserva, a un lujo de precauciones que hacen sibilinos, reticentes o vagorosos sus escritos, no tienen más aguzada punta ni agarran con mayor brío la realidad inmediata los escritos que, junto a los suyos, publican intelectuales del país a quienes no amenaza el palmetazo, castigo de intrusos. (Ayala, 1949: 48)

Como veremos, fueron razones de esta índole las que le hicieron rechazar el ofrecimiento de Mallea de oficiarse de director de la revista *Realidad*, cargo que ocupó *de facto* pero evitando la visibilidad que le daría ese cargo nominal.

Finalmente, respecto de la creación literaria, Ayala reflexiona, en el mismo artículo, que cerrar los ojos a la realidad –asentarse en el pasado, negar el presente, por más aciago que sea– equivale al suicidio e invita, por lo tanto, a continuar la labor intelectual orientándola a la comprensión de la coyuntura:

De nada vale cerrar los ojos a la realidad y prescindir de ella, borrarla de la imaginación (...); equivale al suicidio. Si no deseamos incurrir en él, si hemos de intentar salvarnos salvando la continuidad de las letras españolas, tenemos que ponernos a elaborar literariamente las inmediatas cosas que la realidad en cuyo centro nos hallamos instalados ofrece a nuestros ojos; cosas inmediatas o lejanas vivencias, o fantasías, o puros elementos de la subjetividad (...), pero, eso sí, en todo caso desde el centro de la más rigurosa, concreta y tensa conciencia de actualidad. (Ayala, 1949: 55).

Estas palabras no solo se aplican a la producción literaria ayaliana de aquellos años, en la que nos detendremos brevemente más adelante, sino también a la mirada literaria predominante en *Realidad*.

Para cerrar el análisis del artículo “Para quién escribimos nosotros” citaremos las palabras de García Montero que nos parecen atinadas para vincularlo con las circunstancias de la aparición de *Realidad*:

Ayala recogerá la inquietud desde la situación particular de los exiliados y publicará (...) “Para quién escribimos nosotros” que alcanzó una gran repercusión y que fue muy comentado en los círculos culturales del exilio. Quizás por el interés de dirigirse a esos círculos prefirió publicarlo en *Cuadernos Americanos*, en vez de aprovechar la cercanía de su propia revista menos identificada con las discusiones de la España peregrina. Pero la inquietud última tiene que ver con la experiencia de Ayala, desterrado en Buenos Aires, y se relaciona con la brújula intelectual que señala los vientos de *Realidad*. (García Montero, 2007: LXIII)

Los estudios sobre el exilio destacan, como vimos, la influencia de este en las producciones culturales de quienes lo vivieron, como una experiencia determinante que propicia una creación literaria específica ligada, en muchos casos, a la nostalgia y la pérdida. Pero en otros casos, como en el de Ayala, vehiculiza una orientación más amplia, resultado justamente de la pérdida de los márgenes acostumbrados y, también, motorizada por la necesidad de explicar lo ocurrido en España a través de la comprensión de la situación de Occidente en su totalidad. Creemos y buscaremos explicar que esta misión toma forma en

Realidad y se hace visible ya desde el primer editorial de la revista en la que se plantea la necesidad de “atender a la vasta realidad contemporánea”.

Finalmente, Ayala recorre sus días de exilio en sus memorias tituladas *Recuerdos y Olvidos*. Este texto, que ya hemos mencionado y citado previamente, resulta fundamental para tener un acercamiento, no principalmente a disquisiciones teóricas o filosóficas sobre el destierro, pero sí al modo en que el autor experimentó muchas de las consecuencias del exilio: los problemas laborales, las dificultades económicas, los sinsabores políticos y la desazón por las noticias recibidas desde España. En su relato es posible hallar las ideas sobre el exilio mencionadas más arriba. A pesar del paso del tiempo, pues las memorias fueron redactadas en la década del 80, la perspectiva del exiliado es la misma:

...las memorias ayalianas constituyen un manifiesto, polémico sin duda, que intenta desmontar lugares comunes de los relatos de otros exiliados y contraponer una circunspecta mirada al tono lastimero –que ha calificado, de jeremiaco– de algunos españoles de la diáspora. (Macciuci, 2010: 256)

El tomo dos de *Recuerdos y olvidos*, denominado *El exilio*, comienza entonces con el traslado a Buenos Aires y las circunstancias de su instalación allí. No deja de resaltar, Ayala, los obstáculos por parte del gobierno argentino y la gratitud a los amigos que lo ayudaron a su llegada (en los apartados “El exilio” y “Mi Buenos Aires querido”). En cuanto a la situación de exilio en sí misma, el escritor refiere, como se ha mencionado ya, las tertulias en las que confluían los españoles recién llegados:

Pronto comenzaron a surgir, en los cafés de la Avenida de Mayo, en el Español y, sobre todo, en el Tortoni, las tertulias de exiliados, o más bien una tertulia única, abierta, que se extendía y se contraía, se dividía y subdividía y volvía a contraerse con gran fluidez, punto de reunión para quienes iban llegando al país y procuraban orientarse en la búsqueda de medios de vida, centro de intercambio de impresiones y de noticias, útiles y prácticas o fantásticas, y lugar de confortación recíproca en los trastornos o cuitas que a muchos les producía la necesidad de ajustarse a un nuevo ambiente. (Ayala, 1983: 15)

para, acto seguido, distanciarse de aquellos perfiles que insistían en rememorar el pasado y obstinarse en el regreso:

Años más tarde, leyendo yo ese cuento de Max Aub sobre *La verdadera muerte de Francisco Franco*, donde con mordaz y sin embargo tierna sátira se caricaturizan las tertulias de refugiados españoles en un café de México, recordé las de Buenos Aires, a las que yo me había asomado alguna vez que otra, aunque raramente, al comienzo de mi permanencia allí... (Ayala, 1983: 15)

La temprana certidumbre de Ayala de que el exilio sería extenso lo llevó a integrarse en el campo intelectual argentino con miras a una estancia prolongada y a evitar ese “añorante e iluso desear y esperar”.

En esta segunda parte de sus memorias el autor retrata a varias figuras trascendentes con las que se vinculó en Buenos Aires, muchos de ellos exiliados como él. Algunos de esos perfiles están trazados con simpatía y/o cruda sinceridad (en los apartados “Perfil de tres exiliados gallegos en Buenos Aires (Varela, Dieste, Seoane)”, “Venegas”, “Javier Farías”, “Mariano Perla,” y “Jacinto Grau”, por mencionar solo algunos). Pero también, Ayala aprovecha estas páginas para diferenciarse de los exiliados que, a su parecer, tenían una mirada obtusa y parcial de la situación, incluso alineaba la actitud de algunos de ellos con el nacionalismo, del que siempre se mantuvo alejado:

Exiliado como lo era yo, no podía por menos de comparar ese argentinismo ferviente de Doña Carmen [Gándara] con el españolismo *enragé* de tantos refugiados españoles que, desdeñosos desde luego del país donde estaban viviendo exaltaban por contraste “lo español” a la vez que condenaban en bloque a la “España de Franco” (...) con lo cual, “lo español” venía a reducirse en último análisis a una indefinida esencia de la que era portador y custodio exclusivo quien hablaba en cada momento. (Ayala, 1983: 117)

Volveremos a esta cita ya que resulta clarificadora de varias de las líneas que seguiremos. En esta ocasión evidencia que Ayala, al rememorar sus épocas en Argentina, cree necesario marcar esa diferencia. Es por esa misma disposición que las tertulias de

exiliados no fueron el lugar elegido por el escritor para socializar con sus compatriotas durante sus primeros años en Buenos Aires.

Como veremos más adelante, en *Recuerdos y olvidos*, Ayala dibuja, también, un original panorama del campo intelectual argentino, desde la perspectiva de un extranjero que supo establecer los contactos adecuados para encontrar su lugar, el cual le permitió continuar produciendo y publicando. Allí Ayala se refiere afablemente a quienes los acogieron a su llegada y le dieron la oportunidad de incorporarse a la vida intelectual porteña. Menciona, principalmente, a Mallea (en el apartado “Yo, colaborador en *La Nación*”), pero también a otros argentinos con los que estableció amistades o cordiales relaciones (en “Amigos argentinos”, “Victoria Ocampo”, “Francisco Romero” “E. Martínez Estrada” y “Murena”). Y, en relación a las ocupaciones que le permitieron subsistir en los años de exilio, el autor refiere la poco redituable experiencia como traductor para la editorial Losada (en “Yo, traductor a destajo” y “El arte de la traducción”) y las otras posibilidades que se abrieron a partir de los contactos establecidos en Argentina (en “Episodio profesoral”, “Paréntesis brasileño” y “Mis trabajos y mis días”) para llegar, hacia los años finales de su estancia en Buenos Aires a la creación de la revista *Realidad* (en “Realidad. Revista de ideas ” y “Luzuriaga ”).

El relato en primera persona de las vivencias durante los años de exilio resulta de un valor supremo para considerar la trayectoria del autor y sus actividades culturales y literarias, como la revista que nos ocupa. No debe olvidarse, sin embargo, que, a diferencia del texto “Para quién escribimos nosotros”, que fue publicado en 1949, estas memorias están escritas desde la madurez como una mirada hacia el pasado. Si bien su organización es cronológica se caracterizan por presentar rupturas o alteraciones (saltos temporales dentro del pasado a otro pasado más remoto, proyecciones al futuro desde ese pasado narrado o desde el momento mismo de la narración, etc). La distancia entre los hechos narrados y el

momento en que se narran, establece un sentido desde el presente y conjuga la experiencia personal con el tiempo histórico.

Los proyectos culturales de Ayala en Argentina

Francisco Ayala logró integrarse al campo intelectual argentino sin mayores dificultades gracias a los vínculos que había establecido previamente con figuras como Eduardo Mallea, Jorge Luis Borges y Victoria Ocampo. Él mismo refiere en sus memorias que su inserción se produjo de manera “espontánea”:

En mi caso, como en tantos otros, se produjo con toda suavidad. Hasta cabría decir que no hubo nunca una separación tajante entre el grupo de los exiliados y la gente del ambiente local. Afectos casi todos los intelectuales al sistema de valores representado por la República española, recibieron con efusión afectuosa a sus colegas fugitivos del franquismo ofreciéndoles acogida en sus círculos dentro de un espíritu solidario. (Ayala, 1983: 55)

Esa afinidad entre la comunidad intelectual argentina y los exiliados españoles habla también de una serie de preocupaciones y de inquietudes comunes respecto del contexto político local y mundial que se vería reflejada, más tarde, en las posiciones de revistas como *Sur*²¹ y *Realidad*. En cuanto a los vínculos con los intelectuales argentinos, se debe considerar que Ayala era un autor reconocido en España. Su relación con Victoria Ocampo se remitía a las tertulias de la *Revista de Occidente* en Madrid. A su vez, su primer viaje a Argentina en 1936 invitado por la Institución Cultural Española (Martínez, 2009) le había permitido vincularse ya con figuras destacadas como Jorge Luis Borges. No obstante, resulta llamativo que, habiendo llegado al país en octubre de 1939, ese mismo mes apareciera un artículo suyo en *La Nación*, gracias al influjo de Eduardo Mallea y que, dos meses más tarde, fuera publicado por *Sur*.

²¹ Ver Macciuci, 2004. “La Guerra Civil española en la revista *Sur*”. *Sociohistórica* (15-16): 29:63.

Su inmediata incorporación en *La Nación* es considerada por el propio autor en *Recuerdos y Olvidos* como un hecho sorprendente dada la simpatía del periódico por los sublevados contra la República española siendo él un exiliado republicano (“un rojo”)²², sumando a esto que no había estado su nombre entre los elegidos por Natalio Botana, dueño de *Crítica*, periódico con una orientación favorable a la causa republicana; no obstante, también es importante destacar que en *La Nación* habían colaborado con frecuencia destacadas figuras españolas de las generaciones anteriores como Miguel de Unamuno, Azorín, José Ortega y Gasset y Ramón Pérez de Ayala. Igualmente, Ayala subraya, en este punto, el temple de Eduardo Mallea para incorporarlo como colaborador, conducta que califica como digna de su eterna gratitud. Tanto en *La Nación* como en *Sur*, las colaboraciones de Ayala fueron frecuentes. En el diario fundado por Bartolomé Mitre, Ayala comenzó su colaboración el mismo año en que llegó a Buenos Aires, y la misma se extendió hasta 1993. Sus escritos abarcaron una gran variedad de temas²³. Allí y en *Sur* estrechó su vínculo con Mallea, quien luego le propondría ser el director de *Realidad*.

²² Dice en la entrada “Yo, colaborador de *La Nación*”: “...fui invitado por Eduardo Mallea, que dirigía el suplemento literario de *La Nación*, a escribir en sus páginas, cosa que me sorprendió gratamente por inesperada, y que estimé entonces, y seguiré estimando mientras viva, en el más alto grado. Diré por qué. Mallea es persona timorata en extremo, un hombre angustiado de aprensiones, precauciones y suspicacias; y el periódico cuyo suplemento literario tenía la responsabilidad de dirigir había mantenido una posición beligerante en pro de los sublevados de 1936, desde el inicio de la revuelta, cada vez más acusada a lo largo de nuestra guerra civil, hasta el punto de que (según me contaría bajando la voz un cierto redactor del diario, un vasco cuyo nombre no recuerdo ahora ni hace al caso), por si hubieran sido pocas las atrocidades ocurridas de hecho, se inventaban en aquella redacción escenas espeluznantes para darlas como noticia ilustrativa del salvajismo rojo; y hacía falta el temple que no hubiera sido de esperar en Eduardo Mallea para, apenas terminada la contienda, incorporar al cuadro de colaboradores del diario nada menos que a un rojo recién escapado de las justas iras nacionales” (Ayala, 1983: 31 y 32).

²³ Estos artículos han sido reunidos y publicados por la Dra. Irma Emiliozzi quien resume con las siguientes palabras la participación de Ayala en *La Nación*: “Entrevistas y cuestionarios; artículos, reseñas y notas de lecturas sobre sus publicaciones; noticias sobre sus viajes, actividades y premios; semblanzas del escritor ya consagrado y evocaciones del querido maestro; fotos del archivo de *La Nación*: todo este material –y especialmente sus colaboraciones en el prestigioso Suplemento Literario del periódico– conforma un rico acervo ayaliano que no sólo ratifica su prolongada vigencia en estas páginas porteñas, sino que además invita a lectores e investigadores a asomarse a nuevas páginas de quien, en opinión de Eduardo Mallea, fue uno de los hombres más inteligentes que conoció” (Emiliozzi, 2012: 20).

El vínculo de Ayala con Victoria Ocampo y con su revista será objeto de análisis en otro apartado de este trabajo, pero cabe destacar que Ayala comenzó tempranamente sus colaboraciones en *Sur* y las mismas continuaron incluso cuando ya había dejado Argentina.

Ayala, también en sus *memorias*, reflexiona sobre la importancia de estas colaboraciones en su economía familiar y sobre la cuestión de la labor literaria como una actividad remunerada: “Por primera vez en mi vida, y esto durante cierto lapso, tuve que atenerme en la Argentina a los ingresos proporcionados por mi actividad literaria, cosa que siempre había eludido y casi siempre logré evitar desde el principio y a lo largo de los años” (Ayala, 1983: 32); hasta entonces los ingresos habían sido producto del trabajo como catedrático y como funcionario público.

Las ocupaciones de Ayala durante su estancia en Buenos Aires, exceptuando el breve período en que trabajó como profesor en la Universidad del Litoral, fueron exclusivamente “intelectuales”: publicaciones, traducciones, artículos periodísticos, conferencias. Esta “dedicación exclusiva” permitió que estrechara lazos y se involucrara profundamente con el campo cultural argentino. Por otro lado, nos deja ver cuáles eran los ámbitos en los que los intelectuales hacían circular sus textos y, en caso de necesitarlo, se ganaban la vida.

El ingreso de los intelectuales y su consagración en el campo está marcado por la posibilidad de integrarse en los ámbitos de legitimación y circulación de los bienes simbólicos. En el período estudiado, estos espacios estaban representados por las universidades, los grupos artísticos –cafés, salones, revistas–, la prensa y el mundo editorial en desarrollo. La posibilidad de afiliarse con éxito le fue dada a Ayala por haber llegado al país con una trayectoria reconocible, a pesar de su juventud, y por la pertinencia de los contactos y amistades establecidos desde el comienzo. No obstante, manifiesta su decepción por no haber podido ser parte del mundo universitario al que sí pertenecían muchos de sus

amigos: “Sin embargo, aunque varios de tales amigos eran profesores en la Universidad de la capital federal y en la de La Plata, nunca recibí de esas instituciones la invitación de sumarme a su cuerpo docente, ni soy yo una persona que tenga la capacidad o la habilidad para solicitar nada” (1983: 46). La mirada desencantada hacia el mundo académico bonaerense se explica si recordamos que, como hemos mencionado más arriba, era como catedrático que Ayala estaba acostumbrado a solventarse económicamente en la etapa previa al exilio.

Uno de los ámbitos de mayor trascendencia en este período fue el mundo editorial, que se vio enriquecido por la llegada de exiliados y la creación de editoriales por parte de quienes se habían dedicado a ello en España. Nos centraremos más adelante en la relación entre estas editoriales que formaron parte de la “Época de oro” pero adelantaremos aquí que fue en las oficinas de Losada y de la Imprenta López donde se gestó el proyecto de la revista que nos ocupa. Allí Ayala coincidió con Lorenzo Luzuriaga, Guillermo de Torre y Francisco Romero. En Losada, el escritor granadino trabajó de traductor “a destajo”, y si bien la experiencia laboral no fue grata, el espacio compartido con otros intelectuales sí fue realmente fructífero; realizó traducciones también para las editoriales Americalee y Argos. Ayala también fue director de colecciones en diferentes editoriales. En Losada, estuvo a cargo de la Biblioteca sociológica. Para Americalee dirigió la colección Los clásicos políticos.

Ayala también se vinculó al mundo editorial como autor. Durante sus años en Buenos Aires, continuó su labor ensayística y retomó también la escritura de textos literarios, abandonada luego de su etapa vanguardista. Sudamericana publicó dos obras suyas, una en 1944: *Histrionismo y representación, ensayos de crítica literaria*, y otra en 1948: *Los usurpadores*. En Atlántida publicó en 1943 un libro por encargo *Historia de la libertad*

(Ayala, 1983: 16) y en Depalma el libro *Los políticos, ensayos de ciencia política*; su famoso libro *La cabeza del cordero* (1949) fue publicado por Losada que también había publicado, años antes, *Razón del mundo* (1944) y donde se publicaría también el *Tratado de sociología* en el año 1947.

A su participación en las editoriales mencionadas más arriba se debe sumar un proyecto editorial propio, el sello Nuevo Romance. Asociado con Rafael Alberti, José Venegas y Rafael Dieste, Ayala se propuso embarcarse en una empresa que parecía redituable en un contexto en que el mercado editorial estaba en pleno desarrollo. Sin embargo, la editorial no tuvo éxito. Manuel Gómez Ros que estudió las intervenciones de Ayala en el mundo de la edición, definió la idea como “un proyecto que podía contarse como un chiste viejo” (Gómez Ros, 2011: 250). Para llevar a cabo las ediciones, contaron con la colaboración monetaria de José Iturrat (dueño de la casa en la que imprimían la mayoría de las editoriales del momento y donde se imprimió *Realidad*), pero, a pesar de la calidad de las ediciones, los libros no se vendían, por lo que la empresa llegó rápidamente a su fin. Llegaron a publicarse únicamente seis títulos en dos colecciones, una de ellas a cargo de Imprenta López y la otra a cargo de Imprenta Patagonia. (Gómez Ros, 2011: 251, Gerhardt, 2019: 2)

Como dijimos más arriba, durante sus primeros años de exilio, Ayala retomó la escritura de textos literarios, actividad que había abandonado luego de su etapa vanguardista empujado hacia otras actividades y géneros más ligados a la coyuntura histórica como el ensayo. Al retomar la escritura de ficción, el escritor lo hizo desde una posición clara respecto del tipo de literatura que exigía la realidad circundante. Esto puede observarse con claridad en el Proemio a *La cabeza del cordero* publicado en el año 1949. El estado de crisis que Ayala observaba en la sociedad a partir de la Primera Guerra Mundial por el paulatino

desmoronamiento de los conceptos por los que se había guiado la sociedad occidental hasta el siglo XIX lo llevó, por un lado, a renegar de su producción anterior y calificarla con dureza, y por otro a reorientar el camino de su literatura ligándola a la realidad extraliteraria y haciéndola reflexionar sobre los motivos, las posibles salidas y las consecuencias de los cambios acaecidos. Volveremos a esta cuestión porque consideramos que es uno de los puntos claves en relación a la presencia de la literatura en la revista *Realidad*.

Ayala participó como colaborador en numerosas revistas argentinas, entre las que se destaca *Sur*; a la que volveremos más adelante, *Nosotros* y *Anales de Buenos Aires*. Encontramos su firma, también, en varias revistas consideradas “de exilio” –pues su creación había estado ligada a intelectuales exiliados y su contenido no dejaba de dar cuenta de ello. Hablamos, por ejemplo, de la revista *De Mar a Mar* cuyo título buscaba remitir al vínculo entre ambas orillas del Atlántico que sus promotores tenían la voluntad de mantener activo; de las publicaciones con “dominante española” (Zuleta, 2002), Ayala participó también en *Correo Literario*, *Cabalgata*, *Pensamiento español*, entre otras. Se destaca también su colaboración en la revista mexicana *Cuadernos Americanos* donde publicó el artículo ya comentado “Para quién escribimos nosotros”.

***Realidad* en el itinerario intelectual de Francisco Ayala**

En su séptimo año de exilio argentino, Ayala recibió por parte de Eduardo Mallea, la propuesta de dirigir una publicación periódica de marcado contenido ensayístico. Raquel Macciuci sostiene que la idea de Mallea de crear esta revista estaba ligada a su pérdida de influencia en el ámbito de *Sur*. Por otro lado, quien financiaría el proyecto, sería la cuñada de Mallea, Carmen Larreta de Gándara, que había sido halagada con una entusiasta reseña de su libro *Kafka o el pájaro en la jaula*, escrita por Ayala y publicada en *Sur* (Macciuci,

2013). Ayala era un intelectual con una gran trayectoria en España y estaba vinculado a diferentes disciplinas (literatura, sociología, derecho, filosofía) sin inscribirse abiertamente en ninguna. Su perfil era el adecuado para dirigir la publicación ideada por Mallea. De cualquier manera, el escritor español se negó a tomar un lugar de semejante protagonismo y adujo, para rechazar la propuesta, su condición de intelectual exiliado, lo que podría generar resentimientos en un círculo intelectual que lo había acogido generosamente a su llegada de España:

¿[C]ómo hubiera de haber aceptado la titularidad de ese poder irrisorio que faculta para decidir sobre la inserción de tal o cual texto en una publicación, exponiéndome —y más dada mi condición de extranjero— a las fútiles pero implacables iras de los desairados en terreno tan vidrioso como es el de las pretensiones y vanidades literarias? (Ayala, 1983: 115).

En su lugar propuso al filósofo Francisco Romero, quien aceptó bajo la condición de ejercer el cargo sólo nominalmente. Como veremos, fue Ayala quien, junto con Luzuriaga, se ocupó de gestionar la revista, mientras que Romero tuvo una responsabilidad más limitada.

Con el proyecto de *Realidad* Ayala tuvo la oportunidad de dar cauce a una de las inquietudes que había atravesado su derrotero como escritor y hombre de la cultura: el rol del intelectual en la sociedad. El editorial con que comienza la revista, aparecido sin firma, pero adjudicado a las plumas de Ayala y Romero, propone: “elevar la voz de la razón, en una tarea clarificadora que afirme la validez suprema del espíritu y desentrañe con seriedad, energía e independencia su papel en la civilización y la vida del hombre” (Realidad, 1: 3). La revista buscaba interpretar la realidad Occidental desde una perspectiva cultural amplia, con la convicción de que los hombres de letras tienen una función clarificadora y necesaria para explicar la crisis y, si se quiere, proponer vías de escape para la encrucijada del presente:

Realidad se llama esta publicación porque intenta atender –desde nuestro mirador argentino y con la contribución de muchas mentes vueltas hacia el enigma de nuestro tiempo– a la vasta realidad contemporánea, a la que somos nosotros, a la total en la que deseamos insertar cada vez más nuestra presencia patente y operante. Le hemos puesto como título *Revista de Ideas*, porque en cuanto pensamiento y por el pensamiento interviene en lo real el escritor. (*Realidad*, 1: 4).

Vemos en la cita precedente que La revista *Realidad* se ubicó en un ámbito de necesaria confrontación entre la mirada teórica y la mirada práctica y política de la realidad contemporánea. La publicación funcionó entonces como ámbito catalizador de una serie de preocupaciones entre las que se encuentra el constante debate sobre el lugar del intelectual en la sociedad.

Francisco Ayala tenía una posición clara respecto de las responsabilidades de los intelectuales de su tiempo y sobre los riesgos de aquel que se encuentra abstraído de la realidad (García Montero, 2013: 12). Las inquietudes en este aspecto iban, para Ayala, más allá de la coyuntura de la revista, ya que habían recorrido toda su trayectoria como pensador, como crítico y como escritor, desde el exilio hasta el regreso a España e incluso desde antes. La cuestión del intelectual aparece en numerosos escritos de la época. Es el caso del proemio a *La cabeza del cordero* Ayala señala acerca de la producción literaria de los escritores españoles de vanguardia:

Todo aquel poetizar florido, en que yo hube de participar también a mi manera, se agotó de repente; se ensombreció aquella que pensábamos aurora con la gravedad hosca de acontecimientos que comenzaban a barruntarse, y yo por mí me reduje al silencio (...) Puse tregua a mi gusto de escribir ficciones y acudí con mi pluma al empeño de dilucidar los temas penosísimos, oscuros y desgraciados que tocaban nuestro destino. (...) ¿qué sentido podía tener aquel jugueteo literario, estetizante y gratuito a que estábamos entregados? (Ayala, 1962: 28 y 29)

Es posible establecer una conexión entre estas ideas y un fragmento del editorial de *Realidad*: “Si algo, sin embargo, nos parece indudable, es que la hora no tolera el juego

brillante, la amable superficialidad, el entretenimiento de lo episódico” (*Realidad*, número 1: 4). Más allá de la coincidencia, los fragmentos citados del Proemio (y la propia actitud del escritor) muestran claramente cómo Ayala concebía, en ese momento, la relación entre literatura y realidad extraliteraria. Cuando la situación lo exigió, dejó de lado la escritura de ficción para “dilucidar los temas penosísimos, oscuros, desgraciados que tocaban nuestro destino” (Ayala, 1962: 28). Cuando reanudó su actividad literaria (el último libro había sido *Cazador en el alba*, en 1930), optó por otro tipo de literatura, y en esta nueva etapa surgieron *Los usurpadores* y *La cabeza del cordero*.

De la primera dice en el Proemio: “Viene este libro después de *Los usurpadores*, cuyas piezas proyectan sobre diferentes planos del pasado angustias muy de nuestro tiempo.” (Ayala, 1962: 33). De *La cabeza del cordero* afirma: “Las novelas que integran el presente volumen acercan las mismas angustias a la experiencia viva de donde dimanan. Todas ellas contemplan la guerra civil española.” (Ayala, 1962: 33).

El análisis que Raquel Macciuci realiza de estas dos obras, complementa lo referido más arriba:

Cuando Ayala vuelve a la actividad literaria después de la guerra civil, las vanguardias han fracasado en su intento de reunir arte y vida; además han sido incorporadas ya a la institución arte que ellas mismas atacaban. Paralelamente, las circunstancias históricas de la década del treinta han hecho surgir en los artistas la voluntad de recuperar en sus obras la relación con la realidad inmediata.(...)

La lectura de *Los usurpadores*, si bien no se vuelve hermética para un lector no familiarizado con la historia de España, requiere de una “enciclopedia” muy específica para actualizar los contenidos. (Macciuci, 1997: 2 y 3)

La misma idea aparece expresada en la Introducción a *Los usurpadores* escrita por Carolyn Richmond, crítica literaria y última esposa de Ayala:

[En los relatos] la conciencia artística va unida a una sólida base intelectual, correspondiente a las ideas de Ayala acerca del poder, tal cual se expresan en sus

escritos teóricos de los años 40. Esta relación entre el pensamiento del ensayista Ayala y el análisis, hecho por el prologuista apócrifo, del papel que el poder desempeña en las seis narraciones de *Los usurpadores* está conectada con las circunstancias histórico-sociales de aquella década y con las personales vivencias del autor. (Richmond, 1992: 34)²⁴

El rol del intelectual en la sociedad, había sido considerado por el escritor granadino también en el libro *Razón del mundo*, publicado en 1944. Allí, Ayala parte del cuestionamiento de la función del hombre de letras:

Desde que Julien Benda dio a luz su libro, en seguida célebre, sobre *La trahison des clercs*, no han dejado de manifestarse hasta la fecha, y cada día con mayor frecuencia, agudeza y apremio, síntomas nuevos de esta actitud autocrítica en que los intelectuales vuelven sobre sí mismos el aparato discursivo mediante el que se ejerce su peculiar función, para preguntarse acerca del modo, sentido, acierto y eficacia con que vienen ejerciéndola. (Ayala, 1944: 7)

A su vez, las preocupaciones que se plantearían en el editorial de *Realidad* habían sido ya manifestadas por Ayala en la introducción del libro publicado en 1944: "... en la crisis presente, lo que pelagra y zozobra no son ya estos o aquellos valores creados sino los principios mismos de nuestra civilización, la esencia de nuestra cultura, donde arraiga y recibe orientación nuestra vida." (Ayala 1944, 8). En el primer apartado Ayala da respuesta a unas preguntas que serán claves para entender el objetivo de la publicación del 47: en particular: ¿por qué se culpa a los intelectuales por la crisis de la cultura occidental? y en general: ¿cuál es la función del intelectual? y responde:

...todos arrancan de una convicción que no todos expresan: la de que en los intelectuales concurren ciertas especialísimas aptitudes y virtualidades de tan

²⁴ Esta actitud respecto de su propia producción se replica en las valoraciones de otros textos literarios. No es casual que, en el número 1 de *Realidad*, apareciera la reseña de la novela *Nada* de Carmen Laforet, no en la sección dedicada a comentarios de libros ("Notas de libros"), sino en la sección principal. En este artículo, "Testimonio de la nada" la literatura se considera, principalmente, como testimonio, ya desde el título. La lectura que Ayala hace del texto va en consonancia con esta idea: "El suceso de esta voz fresca, aunque transida de dolor y empañada de angustia rebasa cualquier estricta significación literaria para asumir un sentido mucho más hondo: es la señal que de sí misma ofrece una generación recién llegada. La discusión acerca de las calidades imaginativa o estilística manifiestas o prometidas en el libro, acerca del grado de realización o frustración artística, se hace baladí ante dicho significado. Pues ya no interesa tanto apreciar el mérito de la obra, ni discutirlo, como apurar su valor de documento (...) testimonio único de esa generación española que, todavía en la infancia hubo de sufrir la guerra" (*Realidad*, número 1: 129).

particular eficacia sobre el orden de la realidad social que hacen legítimo incoarles proceso de responsabilidad específica. (Ayala, 1944: 20)

En la primera parte de su obra, Ayala buscará desentrañar las razones de esa pretendida culpabilidad y los atributos esenciales del ejercicio intelectual, en la segunda parte, a través de un recorrido histórico que comienza en la Contrarreforma, explicará las razones que han mantenido al margen de Europa a España y los motivos por los cuales la cultura hispánica puede ser considerada una alternativa de salida en el contexto de la crisis de Occidente. Las palabras de Ayala y el tono propositivo que utiliza, especialmente hacia el final del volumen y en sus conclusiones, tienen grandes similitudes con el editorial de *Realidad* al que nos hemos referido.

En la conclusión, el autor insta a los intelectuales a cumplir una elemental función dadas las circunstancias: por un lado, mantenerse fuera del combate, es decir, intentar salir indemne para no “quedar confundido en la resaca inmundada de aquellos que sólo acechan oportunidades personales o sólo quieren lo que requieren sus sentidos” (Ayala, 1944: 168), por otro lado, aferrarse al rigor de su vocación, abandonando cualquier perspectiva práctica –lo que los mantendría fuera del combate antes referido– para:

...esforzarse sin descanso por hallar, en medio de la crisis y a favor de su coyuntura, el sentido de la realidad histórica en que se encuentran implicados y, desde el centro de esa realidad, pensar los temas eternos con sinceridad implacable; mantener viva, en incansable clamor, la demanda por el destino esencial del hombre, persistir con obstinación desesperada en su peculiar misión, confesando y pregonando el espíritu, invocándolo sin tregua, in fatiga, hasta tanto que el curso de los acontecimientos les ofrezcan una nueva oportunidad para su siempre difícil y precaria instalación entre los hombres... (Ayala, 1944: 170)

En el editorial de *Realidad*, encontramos ideas similares a las recién citadas, bastará con volver a lo fragmentos ya transcritos para encontrar el parecido que también hallamos en el siguiente pasaje:

Del hecho indiscutible brota un haz de obligaciones inexcusables; ignorar este hecho, descuidar estas obligaciones significaría avanzar a ciegas hacia el fracaso. Enumeraremos algunos de los deberes derivados de la situación. El Occidente debe alcanzar conciencia de sí, de sus raíces y fundamentos, de lo que en él es accidente y de lo que es esencia, de su médula viva, de sus limitaciones y de sus posibilidades. Debe también abarcar su crisis, entenderla, juzgarla, arbitrar los medios para salir de ella. (*Realidad*, número 1: 1)

Claro está que los autores de este texto atribuyen a los intelectuales, a ellos mismos, los deberes antes mencionados, y es en ese sentido que se incluirán textos y análisis de diversa índole que implicarán también dar lugar a posiciones no siempre coincidentes con la mirada predominante de la mayoría de los responsables de la publicación. Por eso en el editorial se aclara:

La necesidad de mantenerse en el terreno propio obliga, sin embargo, a actitudes que más de una vez parecerán dudosas a los simplistas; pues no se tratará a menudo de pronunciarse por el sí o por el no en cuestiones prácticas, sino en llevar a estas a un plano donde adquieran dignidad y plenitud de sentido. (*Realidad*, número 1: 4)

En el editorial de la revista la propuesta de Ayala volcada en *Razón del mundo* de tomar como alternativa, frente a la crisis de Occidente, la cultura hispánica se amplía a América:

Afirmamos pues, que América ha sido y es algo importante como incitación o poderosa latencia en la misma sede originaria de nuestra cultura; y creemos también que esa cultura, más allá y por encima de lo que en cada uno de sus órdenes hayamos podido incorporar a ella, reviste, en la amplitud americana un ritmo nuevo, más elástico, libre y vivaz, (...) Si todo esto es cierto, debemos aceptar que a América puede estarle reservado el papel capital de la necesaria extensión, presente y futura, al mundo entero, de los principios, modos y normas de la cultura de Occidente.” (*Realidad*, número 1: 2 y 3)

Como veremos más adelante, esta opción de tomar a la cultura hispánica –incluyendo a América²⁵ con la Conquista, llamada Descubrimiento, y el idioma como vías de

²⁵ En el artículo “El escritor”, publicado en *Sur* en 1953, al referirse a las funciones de los autores de literatura –considerada en sentido amplio– Ayala reafirma esta idea con las siguientes palabras: “El anonadamiento de los escritores peninsulares a raíz de la guerra civil no es cuestión exclusiva de ellos, afecta a todos los escritores de lengua castellana, porque las causas de que proviene están pesando sobre todos los ambientes y porque todos los escritores de lengua castellana constituimos una sola y única literatura, dentro de la cual pueden distinguirse contornos regionales. De modo que la paralización de una zona deprime al conjunto

justificación— como nuevo basamento para salir de la crisis, pues, como dirá Ayala, al ser marginal no ha contribuido a ella, aparecerá en más de una oportunidad en diferentes artículos, por lo que el antecedente del libro de Ayala resulta fundamental para comprender las hipótesis que, varios de los promotores de la revista —fundamentalmente Ayala y de Torre—, sostienen como posibilidad de salida de la crisis. Esta salida, como hemos visto en los fragmentos citados del editorial, es la razón de ser misma de la misma revista, es el motivo que la invita a ahondar en la *realidad* y a buscar explicaciones, razones de la caída y alternativas de superación.

La coincidencia entre el contenido de *Razón del mundo* y la propuesta de *Realidad* muestra hasta qué punto el proyecto de la revista se alineó con los intereses y preocupaciones que por ese entonces eran parte fundamental del quehacer intelectual de Francisco Ayala. La efectiva concreción de los objetivos propuestos en el editorial mencionado debe ser analizado separadamente ya que, como el mismo editorial dice: “Un libro puede elaborarse según un plan y propósito; una revista es como un ser viviente tiene que hallar viviendo, la ley de su existencia” (*Realidad*, número 1: 4)

Francisco Ayala, figura predominante en *Realidad*

Más arriba se hizo referencia a la negativa de Ayala a dirigir la revista *Realidad*, negativa que el autor vincula con cierto sentimiento de vulnerabilidad debido a su condición de extranjero exiliado. Sin embargo, la responsabilidad que finalmente tuvo fue más cercana a la de director que a la de secretario de redacción.

inevitablemente” (Ayala, 1953:12). Allí defiende la unidad de las letras en idioma español en detrimento de las llamadas “Literaturas nacionales”.

Es por esto que resulta necesario indagar de manera más profunda en las participaciones de los secretarios (función que compartió con Lorenzo Luzuriaga) y su compromiso con la gestión de *Realidad*, como se hará más adelante. Por el momento diremos que fue Ayala quien propuso a quienes luego figurarían como director, Romero, y secretario de redacción junto a él, Luzuriaga. Esta selección tiene que ver directamente con el tipo de revista que Ayala tenía en mente, en relación a el espacio vacante que, creía, ocuparía *Realidad* en el ámbito cultural del momento y en función de evitar susceptibilidades con otras publicaciones de peso como *Sur*.

La decisión de trabajar en paridad con Lorenzo Luzuriaga puede explicarse, en primer lugar, por el perfil intelectual del pedagogo. Luzuriaga había llegado a la Argentina en 1939 y después de pasar unos años en Tucumán se instaló en Buenos Aires donde pronto comenzó a colaborar en el diario *La Nación* y en la editorial *Losada* como director de la colección dedicada a pedagogía y como traductor; también se desempeñó como profesor en la Universidad de Tucumán y en la de Buenos Aires. Durante sus años de formación en España había estado comprometido con el programa de reformas educativas de la Segunda República y con la defensa de una escuela laica, gratuita, igualitaria y renovada en sus métodos. La formación prevista por la Escuela Superior del Magisterio de Madrid y el Instituto Libre de Enseñanza, donde estudió y enseñó, lo vinculó con una comunidad de interpretación atenta a gestar alternativas pedagógicas a la forma escolar moderna. Estos diálogos permiten explicar su temprana inclusión en la Liga Internacional de la Educación Nueva y la circulación transnacional de sus ideas (Barreiro, 1989).

El hecho de que no fuera una figura ligada a la literatura de creación, le permitía a Ayala dar a la revista un perfil más amplio²⁶. A las coincidencias ideológicas con Ayala, un pasado común ligado a la República española y a la figura de Ortega, se sumaba que Luzuriaga compartía con el granadino su voluntad de vivir el exilio con apertura y alejado de la nostalgia paralizadora y el pensamiento obsesionado en el regreso (García Montero, 2007).

El mismo motivo fue el que lo llevó a proponerle a Francisco Romero el lugar de director. Romero había nacido en España, pero residía en Argentina desde la adolescencia, era profesor de filosofía y militar retirado. Fue protagonista de la renovación del pensamiento argentino que se alejaba del positivismo y se acercaba a la cultura germánica (Husserl, Dilthey y Ortega y Gasset) (García Montero, 2007). Ciertas coincidencias entre Romero y la figura de Ortega y Gasset en España, a las que volveremos más adelante, hacían que el filósofo resultara una figura atractiva para tomar la función de director. Por otro lado, Romero había dejado su cargo en la Universidad debido a las intromisiones del gobierno peronista y en solidaridad con colegas que habían sido exonerados de sus cargos. Si bien la actividad de Romero era muy intensa por su compromiso con el desarrollo de la filosofía latinoamericana y sus cuantiosos contactos con intelectuales de todo el mundo, la promesa de Ayala de que serían Luzuriaga y él quienes realizarían el trabajo más pesado lo decidió a aceptar el ofrecimiento. Veremos que, efectivamente, durante los años de vida de la publicación, fueron los secretarios los que se ocuparon de recibir las colaboraciones, de gestionar las publicidades y de administrar los fondos.

²⁶ Por otro lado, Macciuci asegura que *Realidad* le dio a Luzuriaga la posibilidad de participar en una publicación periódica como alternativa a su proyecto no concretado de fundar una revista de pedagogía (Macciuci, 2013).

Capítulo 2: Características del proyecto *Realidad*

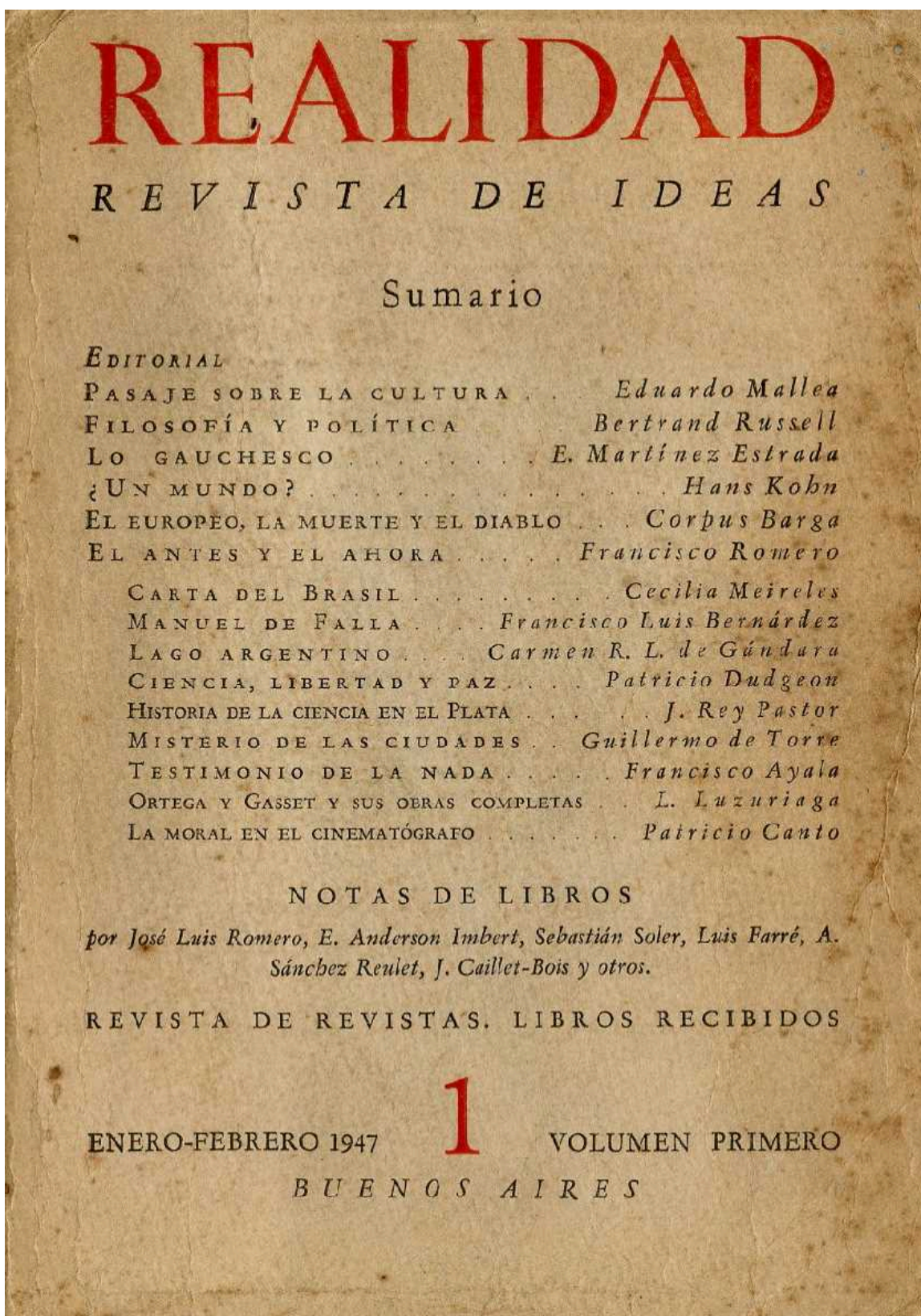


Imagen 1: Portada de *Realidad*. Número 1.

La revista *Realidad* se publicó entre febrero de 1947 y diciembre de 1949. Salieron en total 18 números. Como director, figuraba el filósofo español nacionalizado argentino Francisco Romero, los exiliados Francisco Ayala y Lorenzo Luzuriaga eran los secretarios de redacción y el Consejo se completaba con los siguientes nombres: Eduardo Mallea, Carmen Gándara, Amado Alonso, Ezequiel Martínez Estrada, Carlos Alberto Erro, Raúl Prébisch, Sebastián Soler y Julio Rey Pastor. A partir del número siete se sumaron Guillermo de Torre y José Luis Romero.

Descripción general de la revista

El diseño de tapa, el formato y las dimensiones la acercaban más al libro que a una revista periódica. Tenía un tamaño de 16 por 23 cm. La impresión era de calidad, con un papel también similar al del libro. Las únicas imágenes que aparecían en la revista, en blanco y negro, eran las de las publicidades. No se incluyeron imágenes en ninguno de los artículos ni de las secciones, por lo que cada número implicaba un tiempo de lectura considerable no solo por la extensión de los artículos y el tamaño de la tipografía, que era relativamente pequeño y se reducía al concluir los artículos extensos, sino también por la densidad de su contenido, que requería concentración y a un lector informado. En este sentido, es interesante la comparación que realiza Federico Gerhardt con la revista *Saber vivir*, con la que *Realidad* compartió varios colaboradores:

Desde su cargo directivo, cuyo peso en la revista aumentó con la temprana salida de Álvaro de las Casas, Merli habría incidido fuertemente en la importancia concedida a las imágenes en *Saber Vivir* a la hora de, en palabras de Eyzaguirre, dar forma a la revista. En relación con ello, cabe observar las claras diferencias entre el soporte material de *Saber Vivir*, que la vinculan con los magazines de décadas anteriores, y la austeridad de otras revistas, que fueron sus contemporáneas y con las que compartió varias firmas, como, por ejemplo, la citada *Sur* o *Realidad* (figuras 4 y 5). Con respecto a esta última, publicada también en Buenos Aires, entre 1947 y 1949, y en cuyas páginas escriben Guillermo de Torre y Eduardo Mallea —entre otros

colaboradores en común—, cabe destacar que su subtítulo, *Revista de Ideas*, refuerza el carácter intelectual y abstracto de la publicación, en contraste con la propuesta visual de *Saber Vivir*, en algunas de cuyas contratapas, a partir del número 15, se autodefine como «la mejor colaboración artístico-literaria del país». (Gerhardt, 2021: 6)

A pesar de la coincidencia de colaboradores y el estrecho vínculo de ambas con el ámbito editorial de la época²⁷, estas características informan acerca del público al que apuntaba cada revista²⁸ no solo en el ámbito nacional, sino también afuera, pues *Realidad* contaba con difusión internacional. En este sentido, hay referencias a su distribución en México²⁹, Perú y su llegada a España y Estados Unidos en la correspondencia de sus responsables. Sabemos, también por la información brindada en los epistolarios de Romero y Ayala³⁰, que su distribución estaba a cargo de la editorial Losada, en la que trabajaban Ayala, Luzuriaga, Romero y de Torre.

La portada, de gran importancia por ser el espacio en que la revista hace su propia publicidad y, también, donde se inscribe en una determinada corriente intelectual, cultural o literaria (Osuna, 2004), contaba con el título en rojo, en letras mayúsculas, debajo, el subtítulo *Revista de ideas*, aparecía en negro y en menor tamaño. El sentido del título y del

²⁷ [L]a sección bibliográfica atendía, con particular interés, a los títulos editados por los sellos con los que estaba relacionada *Saber Vivir* por medio de los integrantes de su grupo interno, como Losada, Poseidón, Emecé, Nova y Atlántida, y junto con ellas, otras como Sudamericana, Espasa-Calpe y El Ateneo. El mismo De Torre era, también, la firma más recurrente y destacada en los ensayos más extensos que la revista solía incluir por fuera de aquella sección (Gerhardt, 2021: 10).

²⁸ Según sostiene Gerhardt en el artículo que hemos referido, en *Saber Vivir* la imagen acompañaba las reseñas de libros —por ejemplo, aparecían las portadas o imágenes de los autores—, pero, sobre todo, se acompañaba con imágenes el contenido literario, textos de autores reconocidos que cohabitaban la página con ilustraciones de artistas que se movían en el campo cultural argentino.

²⁹ Eduardo Nicol le refirió a Francisco Romero, en una carta, le refirió las irregularidades de distribución de la revista en México a propósito de la publicación de un artículo suyo —“La rebelión del individuo”, publicado en el número 9—, que no había podido ver aún publicado “La revista *Realidad* se está recibiendo en México con irregularidad o por lo menos con retraso” (Romero, 2017: 621). Asimismo, Orfila Reynal, responsable de la filial argentina de Fondo de Cultura económica tuvo un intercambio epistolar con Ayala en el que también refiere las dificultades de seguir comercializando *Realidad* en el mismo país: “...aunque ustedes ya no puedan seguir distribuyendo en México nuestra revista *Realidad* (parece que, entre todos, nos hemos propuesto asfixiar nuestras entecas manifestaciones intelectuales), por lo menos trate de conseguirme algún ensayo de calidad entre los escritores de ahí” (Carta de Francisco Ayala a Arnaldo Orfila Reynal, 16 de marzo de 1949).

³⁰ Una carta de Mariano Iberico enviada desde Perú a Francisco Romero, el remitente refiere la responsabilidad de Losada en la distribución allí: “Con unas amables líneas tuyas recibí el prospecto de la Revista *Realidad* que Ud. Dirige. Inmediatamente me he abonado a ella por intermedio de la oficina que en esta ciudad [Miraflores] tiene la Editorial Losada, y ya está en mi poder el primer número” (Romero, 2017: 355).

subtítulo se explica en el editorial aparecido en el número 1, como veremos. Osuna sostiene que el título de la revista “expresa el contenido de ella o su mensaje central y de aquí que en el editorial primero, o en cualquier momento del tránsito de la revista, sus hacedores se preocupen de explicar la razón de él.” (Osuna, 2004: 134 y 135). El sentido del título estaba en directa consonancia con el objetivo de la publicación de explicar, comprender y dar cuenta de la situación contextual de Occidente. El subtítulo que, como dice Osuna, aclara, describe y magnifica el título (2004: 137), tenía como objetivo ubicar dichas aspiraciones en el ámbito de las ideas (en contraposición con la práctica, que, según Ayala, no era parte de las tareas del intelectual³¹)

Luego se listaban los artículos del número, con título y autor y las secciones presentes (no todas las secciones aparecieron en todos los números); al final aparecía el número en rojo y, de un lado el bimestre correspondiente y del otro, el volumen. Abajo, al final de la portada, el figuraba lugar de publicación. Las últimas dos portadas se distinguieron de las anteriores al incluir la sección “Ficción” y por agrupar los artículos más breves, que hasta el momento no habían llevado título alguno, bajo el nombre de crónicas. Estos cambios parecen responder a la inclusión de los dos únicos textos ficcionales que se incluyeron en *Realidad* cuando Ayala cedió a las presiones de Mallea, controversia que retomaremos en este trabajo.

Los miembros de la revista aparecían en el reverso de la portada. Primero el director, luego quienes integraban el Consejo de Redacción. Los nombres aparecían en orden alfabético, incluidos los de los secretarios. La referencia a esta función figuraba aparte, más abajo, en una letra más pequeña. Allí se aclaraba que la correspondencia debía ser remitida a Ayala o Luzuriaga, secretarios. Como dijimos, el nombre de Guillermo de Torre y José Luis Romero se sumó al de los otros consejeros a partir del número 7. Es llamativo que en el

³¹ Ver en *Razón del mundo* (1944)

número 13 estos nombres desaparecieran nuevamente y también el de Lorenzo Luzuriaga como secretario. Sin embargo, estas omisiones no parecen responder a cambios internos sino más bien a erratas de edición ya que no se ha encontrado evidencia de que se hubieran producido bajas en el interior de la revista, a lo que se suma el hecho de que los nombres volvieron a figurar en el número siguiente.

Se aclaraba también que los artículos publicados eran escritos exclusivamente para la revista, a quien correspondían sus derechos y se indicaba, a su vez, que no se recibían colaboraciones espontáneas lo cual explica que no estuvieran especificadas en las páginas de la revista las normas de publicación. Sin embargo, sabemos por la correspondencia conservada de sus responsables que las colaboraciones eran pagas. En una carta dirigida al historiador norteamericano Lewis. Mumford, Ayala menciona las características que debía reunir un artículo para ser publicado: “In the hope that you will agree to our request we beg to inform you that our review shall publish articles ranging from 4.000 to 7.000 words, and will pay its collaborators the amount of 30 dollars...”³² (Carta de Francisco Ayala a Lewis Mumford, 2 de octubre de 1946)

En cuanto al precio de venta, había diferentes tarifas: un precio en pesos, para lectores nacionales (18 pesos la suscripción anual y 3,5 el número suelto en los primeros números) y un precio en dólares para lectores internacionales, dentro de los cuales se diferenciaba a quienes pertenecían a países de habla hispana o portuguesa (4,5 dólares la suscripción anual y 0,90 dólares el número suelto) y al resto del mundo (5 dólares la suscripción anual, 1 dólar el número suelto). Sabemos, a su vez, que el número especial dedicado a Cervantes se vendía a 5 pesos. Los diferentes precios de la publicación variarían a partir del número 12, el último de 1948 y (el precio de suscripción anual pasaría a 25 pesos, el de número suelto a 5,

³² Todas las cartas que citaremos de Francisco Ayala están tomadas del Epistolario digital que generosamente comparte la Fundación Francisco Ayala y pueden consultarse en línea: <http://www.ffayala.es/epistolario/search/?search=mumford>

y los precios en dólares a 5 la suscripción, a 6 para países no hispanohablantes y a 1,5 dólares el número suelto para estos países), a partir de allí sufrirían aumentos en el precio de venta en dólares en los números 13, 14 y 15. Estos incrementos pueden explicarse por las crecientes dificultades económicas que fue atravesando la revista, de hecho, apareció en el número 12 una nota dedicada a los lectores en la que se explicaban los cambios en los precios de venta a partir de los problemas económicos y la elevación de los costos de producción. En esa misma nota se solicitaba comprensión a los lectores y, asimismo, se les pedía que difundieran la revista, a fin de que el número de lectores, y especialmente, de suscriptores, fuera mayor y permitiera solventar los gastos –que no podían cubrirse, decían, con los precios aún aumentados.

N O T A

Disponiendo todavía de un reducido número de colecciones de REALIDAD (año 1947, volúmenes I y II, números 1 a 6), las ponemos a disposición de nuestros nuevos suscriptores al precio de \$ 20.— m/arg.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Sr. Gerente de REALIDAD, S. R. L.
Defensa 119, 1º
Buenos Aires (Argentina).

*Ruégole me suscriba a la Revista REALIDAD por un año, a partir del N°..... a cuyo efecto incluyo el importe de **

Firma

Nombre completo

Domicilio

Lugar.....

* Argentina \$ 18. Países de lengua española o portuguesa, 4,50 dólares. Otros países, 5.— dólares.

Imagen 2: Nota venta volúmenes completos y Boletín de suscripción . Realidad. Número

El valor promedio de los libros de las editoriales que anunciaba la revista era de 8 pesos, y este valor no sufrió modificaciones al mismo nivel que el precio de la publicación, por lo tanto en el momento en que *Realidad* pasó costar 5 pesos, la mayoría de los libros anunciados salían apenas unos dos o tres pesos más que un ejemplar. Por ejemplo, en el mismo número 12 apareció en la publicidad de Sudamericana *El lugar del diablo* de Carmen Gándara a 6 pesos y en la de Losada *La nueva escuela pública* de Lorenzo Luzuriaga, por el mismo precio. Esto permite considerar, no sólo los pormenores económicos del mundo del libro, sino también las pretensiones de sus promotores: el deseo de realizar una revista que pudiera trascender el destino de perdurabilidad de las publicaciones periódicas. Esto se ratifica al observar sus páginas: el tipo de artículos, la tipografía, el tono, como veremos más adelante.

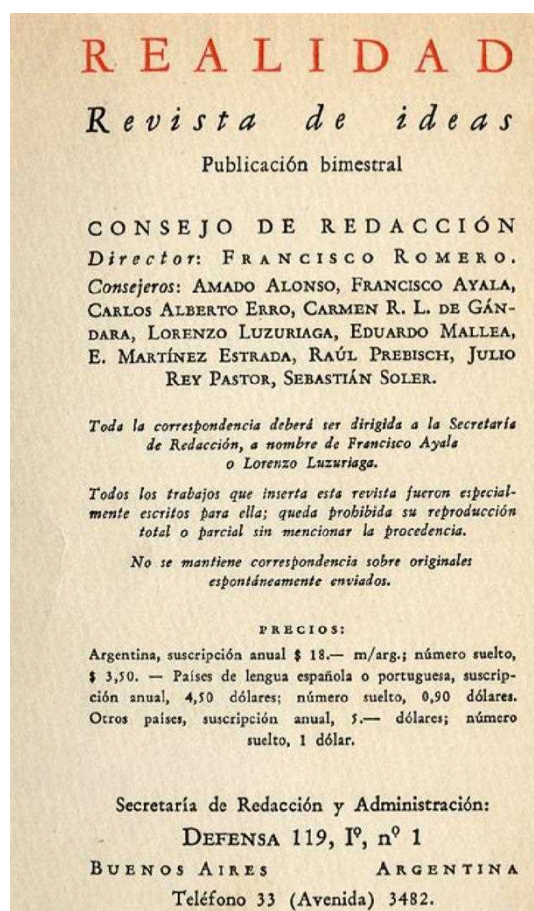


Imagen 3: Contraportada. *Realidad*. Número 1

El primer número de *Realidad*, correspondiente a los dos primeros meses del año, se terminó de imprimir el 28 de febrero de 1947. Esta primera entrega contaba con 164 páginas a las que se sumaban otras 20 que contenían la publicidad. Como se proyectaba agrupar las entregas de a tres, en volúmenes, la numeración de las páginas continuaba hasta la última del número tres, sumando en total 486. La cantidad de páginas fue pareja en los tres números que componían cada volumen, pero fueron disminuyendo. El segundo volumen, integrado por los números 4, 5 y 6, contó con 466 páginas, pero debe tenerse en cuenta que el número 5 fue especialmente extenso (179 páginas, cuando los otros dos números de la tríada tenían 143 y 144) por tratarse de una publicación conmemorativa en homenaje a Miguel de Cervantes. La cantidad de páginas de los siguientes volúmenes fue: vol. 3: 424, vols. 4 y 5: 384, vol. 6:335, manteniendo, como se dijo, una distribución pareja por entrega, con excepción del número final que, al ser doble, contó con 207 páginas, más de las que tendría un número solo, pero menor a dos números juntos. La cantidad de páginas se condice con el propósito y el carácter de la revista que buscaba tratar cada tema con seriedad y con la profundidad y densidad que el contexto y los objetivos proyectados ameritaban y a su orientación a un público interesado, lector, formado y culto. A la extensión de los números y el contenido de los artículos se sumaba, en el mismo sentido, el formato cercano al libro, la ausencia absoluta de imágenes y una tipografía uniforme y pequeña, como mencionamos más arriba.

Cada número de *Realidad* comenzaba con una serie de artículos extensos, siempre entre seis y cuatro, menos en el tomo dedicado a Cervantes, en el que fueron ocho, pero esta entrega carecía de las secciones tradicionales. En general estos artículos se caracterizaban por una extensión de entre 8 y 25 páginas y tenían una tipografía mayor a la del resto de los textos de la revista, lo cual, sumada a su extensión, los jerarquizaba respecto de los que los

seguían³³. Hubo algunos artículos ubicados en esta primera parte que eran notoriamente cortos en comparación con otros, en estos casos creemos que su ubicación tuvo que ver con la importancia del autor; por ejemplo, en el homenaje dedicado a Cervantes apareció junto con estudios más largos la “Nota sobre el Quijote” de Jorge Luis Borges que solo ocupaba dos páginas y un tercio. Es necesario destacar que fue esta la única colaboración de Borges en la revista a pesar del estrecho vínculo que tenía con varios de sus miembros³⁴. Cada uno de estos artículos finalizaba con un blanco de página (es decir, el artículo siguiente no se ubicaba en la misma página, sino que comenzaba en una nueva), esto marcaba también una diferencia con los artículos más breves y con letra menor que seguían, pues en estos no se dejaba ese espacio libre. Esta disposición del espacio también se relaciona con la jerarquización de estos primeros textos respecto de los que continuaban³⁵.

Seguían una serie de notas más breves, entre cinco y diez y con extensión variable pero siempre entre las tres y las cinco páginas. Estos artículos más cortos incluían reseñas, comentarios editoriales y las colaboraciones enviadas por los corresponsales que, en algunos casos llegaron a convertirse en sección, como la llamada “Carta de España” de la que nos ocuparemos más adelante. Tanto en el listado de artículos que aparecía en la portada como en el índice al final de cada entrega, estos artículos aparecían sangrados para diferenciarse de los principales, comentados previamente. Esta diferenciación también se evidenciaba en el cuerpo de la revista ya que la tipografía era más pequeña.

³³ Osuna dice que el orden de ubicación y el tamaño de la tipografía representan una señal de jerarquización de los artículos: “... jerarquizar contenidos, lo que realiza por medio de un sistema de simetrías: relaciones de tamaño, situación en el espacio, desocupación de éste, orden de aparición en el tiempo de lectura, etc.” (Osuna, 2004: 132).

³⁴En relación al vínculo de Borges con *Realidad*, veremos más adelante que algunos estudiosos de la época consideran la creación de la revista como un intento de competir con *Sur* revista en la que Borges estaba ocupando un lugar preponderante, e, incluso, Macciuci (2013) considera que la idea de Mallea se debió a su pérdida de influencia en la revista de Victoria Ocampo, por lo que el vínculo entre ambas publicaciones no estaba libre de tensiones y quizás fuera esta una posible justificación de la poca presencia de Borges en la publicación dirigida por Romero.

³⁵ Ver nota 24

Al final, cada número contaba con un índice en el que se diferenciaban los artículos extensos de los más breves porque los primeros aparecían con un margen más estrecho. Se destacaba la sección “Notas de libros” y se indicaba en el índice cada uno de los textos de esta sección con su número de página. Al final, en el mismo tamaño de tipografía que las reseñas de la sección “Notas de libros” aparecían los nombres de las otras secciones, pero en cursiva.

Cada tres números, al cierre de cada volumen, se presentaba el índice del volumen concluido. Al final, aparecía centrada, la información de impresión del tomo, con la fecha, la imprenta (Imprenta López³⁶, en este caso) con su dirección y la ciudad.

INDICE	
	Pág.
EDITORIAL	1
Pasaje sobre la cultura, por <i>Eduardo Mallea</i>	5
Filosofía y política, por <i>Bertrand Russell</i>	8
Lo gauchesco, por <i>Ezequiel Martínez Estrada</i>	28
Un mundo, por <i>Hans Kohn</i>	49
El europeo, la muerte y el diablo, por <i>Corpus Barga</i>	59
El antes y el ahora, por <i>Francisco Romero</i>	79
Carta del Brasil, por <i>Cecilia Meireles</i>	91
Manuel de Falla, por <i>Francisco Luis Bernárdez</i>	105
Lago Argentino, por <i>Carmen R. L. de Gándava</i>	108
Sobre ciencia, libertad y paz, por <i>Patrick Dudgeon</i>	114
La historia de la ciencia en el Plata, por <i>J. Rey Pastor</i>	121
El misterio de las ciudades, por <i>Guillermo de Torre</i>	126
Buenos Aires busca el tiempo perdido, por <i>A.</i>	128
Testimonio de la nada, por <i>Francisco Ayala</i>	129
Ortega y Gasset y sus obras completas, por <i>L. Luzuriaga</i>	132
La moral en el cinematógrafo, por <i>Patricio Canto</i>	133
Evoación de don Ángel Ossorio, por <i>G. de T.</i>	136
Dos documentos políticos, por <i>F. A.</i>	139
NOTAS DE LIBROS	
Arthur Koestler: “El yogui y el comisario”, por <i>Patricio Canto</i>	143
Ralph Roeder: “El hombre del Renacimiento. Savonarola, Maquiavelo, Castiglione, Aretino”, por <i>José Luis Romero</i>	146
Teodoro Mommsen: “El mundo de los Césares”, por <i>J. L. R.</i>	147
Arturo Capdevila: “Rubén Darío”, por <i>Enrique Anderson Imbert</i>	148
Bertrand Russell: “Nuestro conocimiento del mundo externo”, por <i>Luis Farré</i>	149
José Martí: “Obras completas”, por <i>J. Caillet-Bois</i>	151
Cournot A. A.: “Historia de los movimientos intelectuales y de las instituciones en los tiempos modernos”, por <i>Antbal Sánchez Reulet</i>	152
Felix Kaufmann: “Metodología de las ciencias sociales”, por <i>Sebastián Soler</i>	154
Enrique Diez Canedo: “La poesía francesa”, por <i>P. C.</i>	156
<i>Revista de Revistas</i>	157
<i>Libros recibidos</i>	159

Imagen 4: Índice. Realidad. Número 1

³⁶Sobre la trascendencia de Imprenta López hablaremos más adelante.

Secciones

En cuanto a las secciones con las que contó *Realidad* podemos mencionar las siguientes: “Notas de libros”, “Libros recibidos”, “Revista de revistas”, “Bibliografía reciente”, “La caravana inmóvil”, “Irrealidad” e “Inventario”.

La única sección que se mantuvo durante los 18 números fue “Notas de libros”. Este apartado reunía textos de diferentes colaboradores orientados a dar cuenta de publicaciones recientes de origen y temática heterogénea. Podríamos utilizar para nombrar estos textos la palabra “reseña” pero es necesario establecer una diferenciación, por su extensión y contenido, entre lo que llamaremos nota de libro y lo que comúnmente se denomina reseña, ya que no fue la única sección dedicada a la recensión de obras consideradas de interés. Nos interesa diferenciar las “Notas de libros” de “Inventario”, bloque también dedicado a comentarios de libros. Las “notas” ofrecían no sólo una referencia al contenido global de los textos elegidos, sino también un análisis de tipo crítico-ensayístico de los mismos; en cambio, al menos en un comienzo, la sección “Inventario” que apareció a partir del número seis y hasta el número diez, incluyó textos más breves y en la mayoría de los casos los autores de las mismas fueron los colaboradores fijos de la revista (Guillermo de Torre, Francisco Ayala, entre otros) (Bonino y Macciuci, 2015). Los libros reseñados se caracterizaban por su variedad –en géneros, autores y temas– pero sobre todo por su actualidad (el más antiguo había sido publicado en 1945) y por pertenecer, en su mayoría, a las editoriales cercanas al grupo creador de la revista, las mismas que aparecían en las publicidades. Se publicaron desde el primer número hasta el último, un total de 100 notas de

libros, de las cuales 35 fueron dedicadas a textos literarios, ya sea de creación o crítica³⁷³⁸. En estas notas convivieron textos de la más variada índole entre filosofía, derecho, pedagogía, psicología y ciencias exactas, materias que tenían sus representantes en el *staff* permanente de la revista. Por lo tanto, gracias a esta sección, se podía acceder a las publicaciones de mayor actualidad llegadas a la Argentina –o no llegadas aún– referidas a los temas de interés de la revista.

Respecto a la superposición entre las secciones “Notas de libros” e “Inventario” en Bonino y Macciuci (2015) encontramos fundamento para sostener que la aparición de esta sección respondía a la intención de proporcionar a de Torre un espacio propio en la revista:

En el número 6, de diciembre de 1947, un número antes de comenzar a figurar en el Consejo de Redacción, Guillermo de Torre se presentó de manera contundente con una sección de reseñas titulada “Inventario”, independiente de las “Notas de libros”, un poco más breves pero igualmente diversas en temática y presencias nacionales e internacionales. La impresión que dejan las dos secciones de libros es la de una revista con un territorio aparte concedido a de Torre. Con el tiempo se fueron acortando las diferencias entre las dos secciones: “Inventario” después de 4 apariciones, se fusionó con las Notas de libros, de lo que se desprende que el peso de de Torre en *Realidad* fue en ascenso. (Bonino y Macciuci, 2015: 8)

Los espacios destinados a comentarios y reseñas de libros recién aparecidos dan muestra de la voluntad de informar sobre de la actualidad editorial nacional e internacional que lograron sostener los responsables de manera ininterrumpida. Estas recensiones se

³⁷ Entre los títulos que se reseñaron podemos destacar las siguientes obras literarias que fueron considerados por la crítica años después: *Obras completas* de José Martí (número 1), *The perennial philosophy* de Aldous Huxley (número 2), *Ferdydurke* de Wiltod Gombrowitz (número 3), *La sinfonía pastoral* de André Gide (número 4), *Tercera Residencia* de Pablo Neruda (número 6), *The love done* de Evelyn Waugh (número 8), *El camino de El Dorado* de Arturo Uslar Pietri (número 8), *Cefalú* de Lawrence Durrell (número 8), *Las estrellas* de Francisco Luis Bernardez (número 8), *Nueva refutación del tiempo* de Jorge Luis Borges (número 10), *En estos años* de Bernardo Verbitsky (número 10), *Rebelión en la granja* de George Orwell (número 13), *The heart of the Matter* de Graham Greene (número 13), *Adán Buenosayres* de Leopoldo Marechal (número 14), *El túnel* de Ernesto Sábato (número 14), *Autobiografía de Irene* de Silvina Ocampo (número 14), *El señor presidente* de Miguel Ángel Asturias (número 16), *Los reyes* de Julio Cortázar (número 17 y 18), entre otras. A su vez, se reseñaron también obras de los responsables: *La cabeza del cordero* (número 17 y 18), *Los usurpadores* (número 15) y *Tratado de sociología* (número 6) de Francisco Ayala, *Filosofía de ayer y hoy* de Francisco Romero (número 6), *La habitada* (número 6) y *El lugar del diablo* (número 15) de Carmen Gándara, *Las ideas políticas en Argentina* de José Luis Romero (número 7).

³⁸ Para una referencia completa a los libros reseñados en esta sección ver el Anexo 3

complementaban con los listados de libros y bibliografía que aparecieron en los primeros números. Por otro lado, es de vital importancia el cruce entre estas notas y la actividad editorial del período, por lo que retomaremos los comentarios sobre esta sección más adelante.

La sección “Libros recibidos” consistía en una lista de publicaciones recientes en la que aparecía, en el siguiente orden: autor, título, editorial, lugar y año de publicación de los textos. Esta sección se incluyó sólo en los cuatro primeros números. Las editoriales a las que pertenecían los libros mencionados coincidían con las de la sección “Notas de libros” y, en muchos casos, los libros listados fueron también objeto de reseña en este apartado, también coincidían en su actualidad (son libros publicados entre los años 1945, 1946 y 1947). Esta coincidencia puede explicar que la sección dejara de aparecer a partir del número 6 (no consideramos el número 5 porque, al ser un número especial, no contó con las secciones habituales).

“Revista de revistas” es un apartado habitual en las publicaciones culturales en el que se comentan las novedades editoriales en el ámbito, tanto en las revistas afines –con las que se establecen vínculos concretos o con las que había una aspiración de paridad– como en aquellas con las que se busca polemizar. Por lo tanto, en el caso de *Realidad*, esta sección resulta de gran interés para sostener la hipótesis respecto de aquellos proyectos extranjeros con los que se buscaba identificación. Las referencias a revistas reconocidas como *Horizon*³⁹ da cuenta del nivel que se buscaba alcanzar. A su vez, las novedades sobre nuevas revistas cumplían la función de difundir las novedades y poner en evidencia la actualidad y las redes de contactos de los miembros del Consejo de Redacción. La sección apareció en los

³⁹ La revista *Horizon* fue fundada por Cyril Connolly en el año 1939 y se publicó hasta 1950. Orientada hacia la cultura y las artes se caracterizó por la calidad de sus colaboraciones, algunas de las cuales coincidieron en las páginas de *Realidad* como Bertrand Russell, Jean Paul Sartre, T. S. Eliot y Stephen Spender, mientras otras muchas fueron mencionadas, reseñadas y estudiadas en sus páginas como Aldous Huxley, Graham Greene, Arthur Koestler, André Gide, entre otros. Para más información sobre Connolly ver: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte1542>

primeros cuatro números y luego, el contenido de la misma pasó a formar parte de la sección “La caravana inmóvil” que comentaremos a continuación. Las revistas incluidas en este apartado eran, en su mayoría, europeas, principalmente francesas e inglesas, se incluyeron también varios comentarios de revistas estadounidenses, también se mencionaron algunas latinoamericanas como *Cuadernos Americanos*, de México, *Anales del Ateneo*, de Uruguay, *Revista América*, de Colombia, y *Babel*, de Chile. A cada revista se le dedicaba un párrafo de extensión variable; el comentario se refería, por lo general, a una nota de interés aparecida recientemente o a alguna novedad editorial (nueva revista, nuevo suplemento, nueva sección). Entre las publicaciones comentadas aparecen dos españolas: *Proel*⁴⁰, de Santander e *Ínsula*, de Madrid (dirigida por José Luis Cano que sería colaborador de *Realidad* en la sección “Carta de España” como corresponsal, pero anónimamente), lo que demuestra el interés en dar cuenta de la actividad cultural de la Península, que luego se continuaría en la sección “Carta de España”.

La cercanía con la revista de José Luis Cano y Enrique Canito se refuerza no solo por la participación del primero como corresponsal y las numerosas menciones que se harían de la publicación, sino también porque fue la única revista española publicitada en *Realidad*:

⁴⁰ La revista *Proel* fue luego reunida en un volumen editado por Verbum en cuya página web se reseña del siguiente modo la publicación: “Este libro pretende rendir homenaje a una promoción de jóvenes que se reunieron en Santander en 1944 bajo el estandarte de la revista *Proel*. En aquel entonces, en la España de posguerra civil mientras Europa todavía sufría los tormentos de la Segunda Guerra Mundial, los proelistas (sin miras a bandos políticos) buscaban dar voz a la totalidad de las artes que expusiesen la angustia vital que parecía corresponderle esencialmente a su momento histórico. Con este fin se dedicaron a la publicación de cuantos escritos expresasen sinceramente la «realidad» del momento sin evadirse mediante una búsqueda elitista de la belleza tan de moda en otras revistas.” (disponible en <https://editorialverbum.es/producto/proel-santander-1944-1950-revista-poesia-revista-compromiso/>)

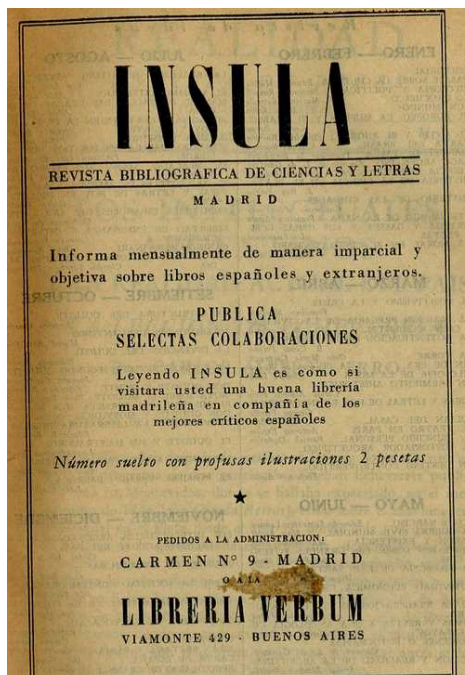


Imagen 4: Publicidad de la revista *Ínsula*. *Realidad*. Número 6

En cuanto a las revistas con las que se buscaba polemizar, debe mencionarse el comentario referido a *Literatura soviética*, en el que se daba cuenta del tipo de literatura valorado en Rusia, la literatura de propaganda siempre rechazada por los miembros de la revista y especialmente por Francisco Ayala y Guillermo de Torre⁴¹. Los temas reseñados en esta sección eran principalmente culturales, literarios y referidos a la coyuntura histórica.

Otra sección que tuvo corta vida en la historia de *Realidad* fue la llamada “Bibliografía reciente” a cargo de Lorenzo Luzuriaga. Apareció en los números 2, 3 y 4. Las entradas incluidas en cada oportunidad estuvieron organizadas por países, primero Gran Bretaña, luego Francia y finalmente Estados Unidos. Este apartado estaba conformado por una lista de textos de reciente publicación. Cada obra mencionada incluía una pequeña referencia a su contenido de no más de tres líneas. A pesar del criterio de agrupamiento, no se observan grandes diferencias con las otras secciones en las que se listaban libros de actualidad, ya que las temáticas e incluso los autores eran semejantes, a esta semejanza

⁴¹ Guillermo de Torre escribió un artículo en este sentido, “Literatura individual frente a literatura dirigida”, aparecido en el número 30 de la revista *Sur*.

atribuimos la desaparición de la sección. Por otro lado, los países escogidos para estas tres entregas eran los más cercanos a la publicación: Francia y Gran Bretaña eran parámetros de alta cultura y fueron, por lejos, más considerados que otros países europeos; Estados Unidos, luego de la Segunda Guerra Mundial comenzaba a tomar fuerza como nueva potencia occidental y era el lugar elegido por muchos intelectuales colaboradores de *Realidad* (por ejemplo Amado Alonso, miembro del Consejo de Redacción, que se encontraba allí desde 1946). Esta preferencia se condice con la selección de las revistas comentadas en la sección anterior.

La sección “Irrealidad”⁴² también tuvo poca presencia en la revista, apareció por primera vez en el número 6 y su segunda y última aparición fue en el número 8. Este apartado estaba compuesto por pequeños comentarios, algunos firmados y otros no, cuyo punto de partida era una cita, un acontecimiento o una anécdota. Los textos tenían un título no necesariamente informativo e incluso, en algunos casos, irónico como el título mismo de la sección, que remitía al de la revista, pero significando su opuesto. Se refuerza el carácter irónico al constatar el heterogéneo contenido. El tono irónico también se extendía a los comentarios, como es el caso de “El purista irritado” (número 6) o “De los arrepentidos será el reino de la tierra” (número 8) firmados con la inicial “A” y con las iniciales “F.A.” respectivamente, ambas correspondientes a Ayala. Los autores de los textos firmados eran miembros del Consejo de redacción; aparecieron las firmas de Carmen Gándara, Guillermo de Torre (aunque en el número 6 aún no figuraba aún como miembro) y de Francisco Ayala.

Los temas abarcados en las entradas de esta sección eran heterogéneos, como así las fuentes

⁴² Domingo Ródenas de Moya, atribuye un papel trascendente a de Torre en las secciones “Irrealidad”, “La caravana inmóvil” e “Inventario”. Sostiene que: “El hecho de que [*Realidad*] se concentrara en el ensayo político, sociológico, estético o humanístico la ubicaba en una esfera distinta en la que Guillermo respiraba a sus anchas. Por eso atrajo firmas españolas y creó varias secciones de notas incisivas que serían de lo más leído y que se mantendrían hasta el final de la revista en 1949: “La caravana inmóvil”, “Irrealidad” e “Inventario”, más adelante agrega que en la sección “La caravana inmóvil” incluyó “una indesmayable denuncia de la persecución de la libertad intelectual, fueran las purgas soviéticas y el acoso a músicos como Shostakóvich o Prokófief, fuera la España franquista o, en fin, las ineptas opiniones del presidente Truman sobre el arte moderno” (Ródenas de Moya, 2023: 116).

de las que procedían o que funcionaban como excusa del comentario. Por ejemplo, en el número 6 se incluyó un soneto anónimo del siglo VXII, al que se vinculó, a través del título de la nota, pues no hay comentario alguno, con el existencialismo; en el número 8 se incluyó un texto titulado “La evolución del asiento” en el que se comentaba el cambio de forma de los asientos a partir de una cita de Paul Claudel.

“La caravana inmóvil” tenía características similares, se componía de una serie de textos, en este caso, sin firma, que en su gran mayoría comentaban algún artículo publicado en revistas culturales del momento; también se comentaban libros de interés recientemente publicados y, al igual que la sección comentada previamente, estas entradas tenían título. A diferencia de “Irrealidad”, “La caravana inmóvil” apareció con regularidad en la revista desde el número 6 hasta el último. Los temas eran igual de variados, pero siempre relacionados con alguna publicación y siempre ligados a la cultura, a los debates sobre el presente y la coyuntura histórica, el rol del intelectual y las funciones de ciertas disciplinas en ese contexto, como la literatura y la filosofía. El hecho de que la mayoría de los textos fueran comentarios de revistas culturales hace pensar que fue esta sección la que reemplazó la inicial “Revista de revistas”; en este caso, el título permitía abarcar una selección de fuentes más amplia, no solo revistas, sino también libros o acontecimientos puntuales (como también la sección “Irrealidad”). Al igual que las otras secciones mencionadas, “La caravana inmóvil” evidenciaba la actualidad y el contacto permanente que los promotores de la revista tenían con la cultura internacional, especialmente la europea y estadounidense, aunque también aparecían noticias y comentarios sobre publicaciones y eventos latinoamericanos.

Finalmente, deben considerarse también las corresponsalías, que no formaron sección aparte, sino que se incluyeron dentro de los artículos breves que hemos mencionado antes; se trataba de una serie de colaboraciones de autor fijo provenientes de diferentes puntos geográficos cuyo objetivo era informar sobre los últimos acontecimientos culturales a través

de intelectuales que estaban en el lugar de los hechos. La que resulta de mayor interés para nuestro estudio por su país de procedencia es “Carta de España”, en la que, dada la delicada situación política de la Península, uno de los corresponsales españoles decidió no firmar con su nombre y aparecía como “Un corresponsal”. Como hemos comentado brevemente más arriba al mencionar la revista española *Ínsula*, se trataba de José Luis Cano; el otro colaborador fue Ricardo Gullón, ambos con una gran trayectoria en el país europeo. Analizaremos en detalle estas cartas más adelante.

También se publicaron, a cargo de corresponsales, los siguientes artículos que, por la cantidad de apariciones, podrían considerarse también, secciones: “Ideas y letras de hoy en Inglaterra” a cargo de George Pendle (9 entregas), “Correo literario de París” a cargo de Juan Andrade (3 entregas) y “Carta de Nueva York” enviadas por Ferrater Mora (dos entregas). Nuevamente vemos en estos envíos el interés por el desarrollo cultural inglés, francés y estadounidense. Creemos que la inclusión de la “Carta de España” tuvo otro sentido dada la presencia de exiliados en el Consejo de Redacción y la preponderancia de los criterios de Ayala y Luzuriaga en el manejo de la revista, por otro lado, el gesto de incluir referencias a la cultura española en el contexto del reciente franquismo resultaba inédita, por eso, como se dijo, se retomará en detalle.

Esta actualización constante y el contacto con el exterior era una posibilidad dada por las extensas redes que los impulsores de la publicación habían establecido con intelectuales extranjeros, no solo exiliados españoles que se encontraban en otras partes del mundo, sino también autores o estudiosos con los que se habían vinculado en otros momentos de su vida (Ayala, Luzuriaga, de Torre) o a través de cartas (Romero). Esta vocación de actualidad estaba directamente vinculada, por un lado, con el deseo de ampliar la mirada sobre la realidad que la revista buscaba entender y explicar y acerca de la cual quería debatir, pero también, por otro lado, estaba presente la necesidad de paliar la sensación de clausura que

los intelectuales opuestos al peronismo experimentaban por esos años en el ámbito de la cultura.

Colaboradores

En la revista colaboraron alrededor de 140 intelectuales de los cuales la mayoría eran argentinos; entre los colaboradores extranjeros la mayor parte eran exiliados españoles. Entonces, si bien no hay un predominio de firmas españolas, sí se evidencia la intención de dar lugar a los exiliados en *Realidad*. Esto se refuerza si tenemos en cuenta que, quienes colaboraron en la publicación lo hicieron desde diferentes países, lo que permite suponer conexiones de los exiliados, no solo con aquellos que habían coincidido en el mismo país de acogida, sino también con los que se habían quedado en Europa o quienes se habían instalado en otros territorios de América Latina (especialmente México) o en los Estados Unidos. A partir del mapa de colaboradores es posible, entonces, reconstruir las redes y las vinculaciones que estos pretendían mantener vivas a pesar de la distancia.

En los artículos principales aparecen destacadas figuras internacionales como Jean Paul Sartre, Martin Heidegger, Bertrand Russel, Arnold Toynbee, Thomas Eliot, Norberto Bobbio, entre otros; argentinos como Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, Ezequiel Martínez Estrada, Ernesto Sábato, Enrique Anderson Imbert y españoles, en su mayoría, exiliados como Corpus Barga, José Ferrater Mora, Claudio Sánchez-Albornoz, Américo Castro, Rosa Chacel, solo por nombrar algunos.

No todos los intelectuales mencionados coincidían en su línea de pensamiento con la ideología predominante en *Realidad* (que de ningún modo era homogénea), por lo que su participación demuestra el interés por dar espacio a diferentes miradas sobre el presente. Se destacan en este sentido los textos “Carta sobre el humanismo” de Martín Heidegger (números 7 y 9, páginas 1-26 y 343-367 respectivamente), o “¿Qué es la literatura?” de Jean

Paul Sartre (número 6, páginas 342-365), con el que se atreve a disentir Carmen Gándara⁴³. Más allá de las polémicas, el hecho de que se hayan incluido estas colaboraciones evidencia la vasta red de influencias y contactos que los promotores de la revista lograron alcanzar y la amplitud de criterios que manejaban para dar lugar a textos de variada orientación ideológica. Vale recordar que las colaboraciones eran exclusivas, por lo menos sus traducciones al español.⁴⁴ En algunos casos, especialmente cuando se trataba de autores extranjeros no españoles que podían ser desconocidos para el lector, los artículos más extensos estaban acompañados por una nota al pie con una breve referencia a la trayectoria del escritor.

Un estudio detenido de estas participaciones hace posible esbozar un esquema de relaciones e influencias en el campo intelectual de la época muy ilustrativo para comprender el lugar de la revista en la cultura argentina de esos años y la red de influencias de los promotores y colaboradores con el resto del mundo. Nos detendremos en este aspecto más adelante.

Otro punto de interés en relación a los artículos críticos y las secciones son los temas abordados por los mismos. En este sentido, se puede ver que la intención editorial era alejarse de una revista literaria –caracterizadas por la publicación de originales y textos literarios inéditos–, otorgándole una impronta ensayística y crítica; sin embargo, hubo cambios a lo largo de los años que demuestran que existían criterios diferentes en el seno del Consejo de redacción, por ejemplo, los desacuerdos respecto de si se debían incluir o no textos de ficción (Ayala, 1983), retomaremos estas dos últimas cuestiones.

⁴³ La mecenas de *Realidad* manifestó su desacuerdo con el artículo de Sartre publicado en el número 6, en un texto titulado “La otra libertad” incluido en el número 8, en el que acusa al autor francés de marxista.

⁴⁴ Por ejemplo, sabemos que el contacto con Martin Heidegger se estableció a través de Wagner de Reyna, colega de Francisco Romero y colaborador de la revista, que había realizado su tesis doctoral sobre el filósofo alemán y estaba en vínculo con él. Wagner de Reyna consiguió que Heidegger concediera la traducción exclusiva de la “Carta sobre el humanismo”, realizada por el propio Reyna, para que fuera publicada en *Realidad*.

Financiamiento

Debemos considerar también las fuentes de financiamiento de este proyecto. La información acerca del modo en que se financió la publicación resulta determinante, como hemos comentado previamente, para comprender las dinámicas dentro del Consejo de Redacción y para reponer parte de las redes en las que se insertaban la revista y sus promotores. En este caso, como veremos a continuación, resultaron fundamentales las editoriales pero también las voluntades individuales: no solo la de la mecenas, Carmen Gándara, en cuyo caso pesaron intenciones personales ligadas a su trayectoria literaria, sino también la de los secretarios, que fueron quienes se ocuparon de gestionar –negociando las publicidades, por ejemplo– y administrar los fondos.

Si tenemos en cuenta que se buscaba realizar una revista con colaboraciones destacadas, extranjeras en una gran proporción, que a su vez eran pagas, y que se trataba de un producto de calidad con características similares al del libro, se entiende que se necesitara de un capital importante para que cada número pudiera ver la luz.

La bibliografía consultada y los documentos pertenecientes a los impulsores del proyecto nos permiten confirmar que el capital inicial fue aportado por Carmen Gándara⁴⁵ (irónicamente Ayala la llama, en sus memorias, “nuestra escasa mecenas”⁴⁶) y por las editoriales Sudamericana y Losada (García Montero, 2007 y Macciuci, 2013), a estos aportes se sumaba el dinero proveniente de la publicidad y, claro está, el de la venta de la revista, tanto a través de suscripciones como por número individual.

⁴⁵ Raquel Macciuci, en el artículo de referencia, afirma que el mecenazgo era un modo de financiamiento habitual en la época: “el modelo paradigmático lo constituye la revista *Sur*, sostenida por el capital de su directora, Victoria Ocampo. En los años 40, casi simultáneamente a *Realidad*, *Los Anales de Buenos Aires*, revista sobre la que volveremos más adelante, fue financiada por Sara Durán de Ortiz Basualdo, y la acreditada Asociación Amigos del Arte (1924-1942) tuvo como principal agente y benefactora a Elena “Bebé” Sansinena de Elizalde” (Macciuci, 2013: 47).

⁴⁶ Así la llama Ayala en la entrada de sus memorias dedicada a *Realidad* (1983, 115), evidenciando la mirada crítica hacia su posición ideológica y, quizás también, a la contribución económica, pues no sabemos qué porcentaje de la inversión inicial fue aportado por Gándara, pero sí sabemos que las dificultades económicas fueron uno de los motivos que llevaron a poner fin a la publicación de la revista.

Cada número contaba con anuncios que aparecían luego de la portada. La mayoría de ellos pertenecían a sellos editoriales: Argos, Americalee, Atlántida, Losada, Sudamericana, Poseidón, Rueda, Revista de Occidente, Fondo de Cultura Económica, entre otras. El necesario análisis que debe hacerse de las relaciones entre la publicidad de estas casas editoriales, los miembros del Consejo y el contenido de la revista se realizará en otro apartado, vale adelantar que el auge del mercado editorial que explica la existencia de muchos de estos sellos tuvo también su impacto en la publicación y se relaciona, como se verá, con la presencia de exiliados españoles en el país.

Los encargados de negociar las publicidades fueron los secretarios de redacción, según consta en la correspondencia entre ellos que comparte Castillo Ferrer. La autora cita una carta en la que Ayala le comentaba a Luzuriaga lo siguiente:

La semana próxima nos darán las maquetas en la imprenta para obtener la publicidad. Yo voy a tratar de conseguirla de las casas amigas y he hablado con Baños Rivas y Losada para que aquel se encargue, como habíamos hablado, de hacer el resto. Ha quedado bien establecido que no se le dará exclusividad, pudiendo nosotros conseguir publicidad sin que en ella perciba él comisión. Todavía no hemos hecho el convenio definitivo, pero creo que no habrá dificultad por ese lado. Vea Ud. si con esas cartas que le mando y el folleto puede conseguir ahí alguna que otra suscripción y tal vez publicidad. Esta última no podrá ser a menos de \$150 arg[entinos] la página. Suárez o algún otro elemento de los que por ahí andan pudiera tal vez querer honrarse dándonos sus avisos. (Castillo Ferrer, 2013: 218)

En otra carta, de fecha cercana, relataba Ayala a Luzuriaga las gestiones para conseguir la publicidad de Casa Iturrat, que efectivamente estuvo presente en las páginas de la revista. Estos intercambios informan sobre el valor convenido para las publicidades y permiten contabilizar el dinero proveniente de esta fuente de financiación.



LA IMPRENTA LOPEZ

es la primera organización creada en Hispano-América dedicada exclusivamente a la impresión de libros. Su participación en la creación de la industria editorial argentina ha sido decisiva. Su nombre como impresores, unido al de los editores, marca una etapa culminante en la historia del libro argentino.

El arte y la técnica de la IMPRENTA LÓPEZ en conjunción maravillosa realizan el milagro de producir las más bellas y cuidadas ediciones, tanto de lujo como populares, a precios convenientes, pues su especialización le permite dar calidad sin aumentar el costo.

IMPRENTA LOPEZ
Al servicio del libro

PERU 666 • BUENOS AIRES

Imagen 5: Publicidad de Imprenta López. Realidad. Número 3

A las propagandas de editoriales deben sumarse las de gráficas e imprentas (López, Chiesino e Iturrat). Pero la publicidad no se reducía al mercado del libro, aparecieron también anuncios de marroquinerías, casas de pieles, casas de costura, bancos, inmobiliarias, bebidas y de la CADE, compañía de electricidad que, aunque no lo pareciera estaba también vinculada al mercado del libro como veremos luego. Las propagandas que no pertenecían al mercado editorial o al mundo del libro y las publicaciones periódicas, igualmente nos aportan información respecto del tipo de público al que se dirigía la revista; podemos

suponer que esperaban llegar a un público distinguido pues los productos o lugares publicitados estaban destinados a la clase media/alta⁴⁷:

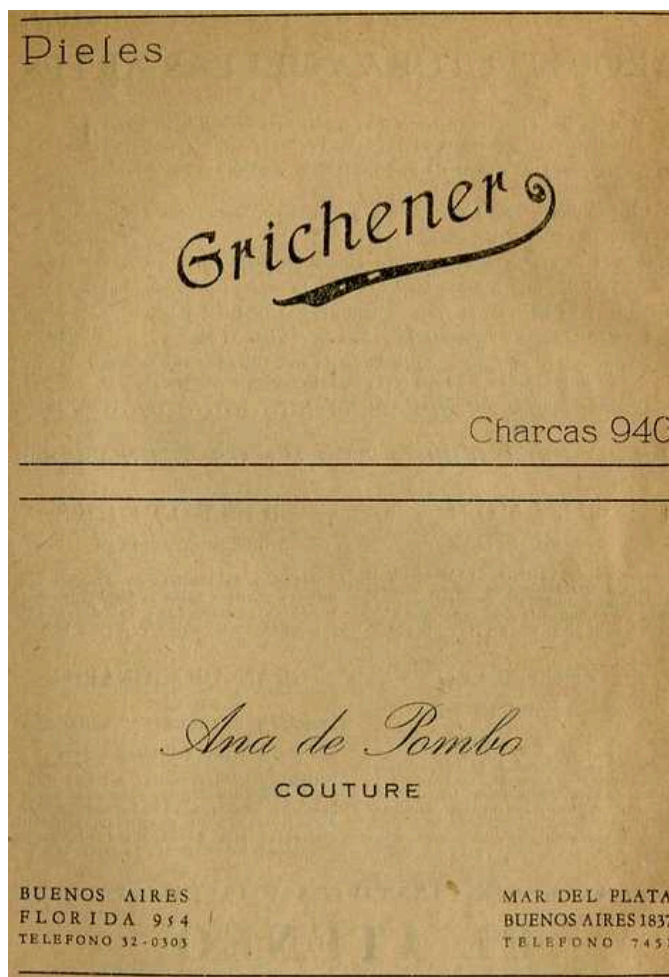


Imagen 6: Publicidades. Realidad. Número 2

Editorial

Retomaremos en este apartado los comentarios ya esbozados sobre el editorial, al que hemos referido en relación a la trayectoria intelectual de Francisco Ayala, especialmente en vínculo con su libro *Razón del mundo*.

En el texto programático, aparecido en el primer número, quedaban debidamente plasmados los objetivos que perseguían los impulsores del proyecto. Allí se dejaba

⁴⁷ A las publicidades de la imagen se suman la del banco Supervielle, y las de productos como el vermouth Martini y el vino Trapiche.

constancia de que la situación mundial requería una intervención inmediata para su diagnóstico y comprensión, focalizada en la crisis de Occidente y las circunstancias que habían llevado a ella. La gravedad de los hechos acaecidos en la última década necesitaba de intervención de los intelectuales comprometidos. Se destacaba en el editorial el llamamiento y la apertura hacia otras culturas y la certeza de que una cultura no puede imponerse a otra, sino proponerse: de la propuesta que la cultura occidental diera a la crisis dependería su posible salida, su posible resurgimiento.

Lo que distinguía esta propuesta latinoamericana era justamente su perspectiva novedosa, la idea de que “a América puede estarle reservado un papel capital en la necesaria extensión, presente y futura, al mundo entero, de los principios, modos y normas de la cultura de Occidente”. (*Realidad*, número 1: 3)

En cuanto al contenido, las pautas eran claras:

...una revista que no quiere ser literaria en el sentido habitual de la palabra, ni tampoco especializada en un grupo aislado de problemas teóricos o prácticos, tiene naturalmente como programa la consideración de la vida de la cultura, y la forma como ello se realice depende de las intenciones previas, pero también, en igual o mayor medida, de las posibilidades y aun de la palpitante contingencia. Un libro puede elaborarse según plan y propósito; una revista es como un ser viviente, tiene que hallar viviendo la ley de su existencia. Si algo, sin embargo, nos parece indudable es que la hora no tolera, el juego brillante, la amable superficialidad, el entretenimiento de lo episódico; si algún límite nos hemos de imponer, se referirá, más que a los temas en sí, a la calidad de los enfoques. (*Realidad*, número 1: 4)

Retomaremos este fragmento porque resulta revelador para comprender los artículos que fueron incluidos y la mirada de muchos de ellos sobre la cultura, el contexto histórico, realidad circundante. También porque es elocuente respecto del posicionamiento de los intelectuales promotores, pero especialmente de Ayala, sobre la literatura y la orientación que esta debía tener en un contexto que requería el compromiso de quienes decían llamarse intelectuales.

Este postulado se completaba al explicar, en el mismo editorial, el subtítulo de la revista: “Revista de ideas porque en cuanto pensamiento y por el pensamiento interviene en lo real el escritor.” (*Realidad*, número 1: 4)

El contundente editorial se complementó con una serie de artículos, también aparecidos en el número 1 que argumentaban en una línea similar, empezando por “Pasaje sobre la cultura” de Eduardo Mallea. Así lo afirma García Montero (2007):

Francisco Romero en su ensayo “El antes y el ahora”, reivindicaba el protagonismo de la educación humanística y de la formación espiritual (...). Desde otra perspectiva, pero con una misma preocupación de fondo Bertrand Russell buscaba, en su meditación sobre “Filosofía y política” una reconciliación de ‘las necesidades de la vida social con la urgencia de los deseos individuales’. (García Montero, 2007, XLII.)

Por lo que la primera entrega de la revista buscaba instalarse de manera determinante en el ámbito cultural argentino, en el cual, consideraban los promotores, hacía falta una revista exclusivamente ensayística, reflexiva⁴⁸. Así, se alejaba de la línea editorial que había tomado de *Sur* en los últimos años, sobre todo gracias al creciente peso de los criterios de Borges, quien fue imponiéndose, como veremos, a las ideas iniciales de Mallea y de Torre, donde a los artículos culturales se les sumaban textos literarios de autores argentinos y extranjeros y donde la literatura de orientación moralista característica de Mallea fue perdiendo peso (Macciuci, 2013, Podlubne, 2008).

⁴⁸ La idea de que la revista se proponía ocupar un espacio vacante en el campo cultural argentino de fines de los 40 es mencionada en más de un documento personal de sus promotores y por parte de los críticos que la han estudiado. Por ejemplo, en una carta dirigida a Alberto Rembao, Francisco Romero le comenta la pronta publicación de *Realidad* y afirma: “Por el membrete verá que estamos preparando nosotros también una revista. Aquí no hay ninguna por el estilo de la que queremos hacer; será una revista de ensayos y de crítica” (Romero, 2017: 718).

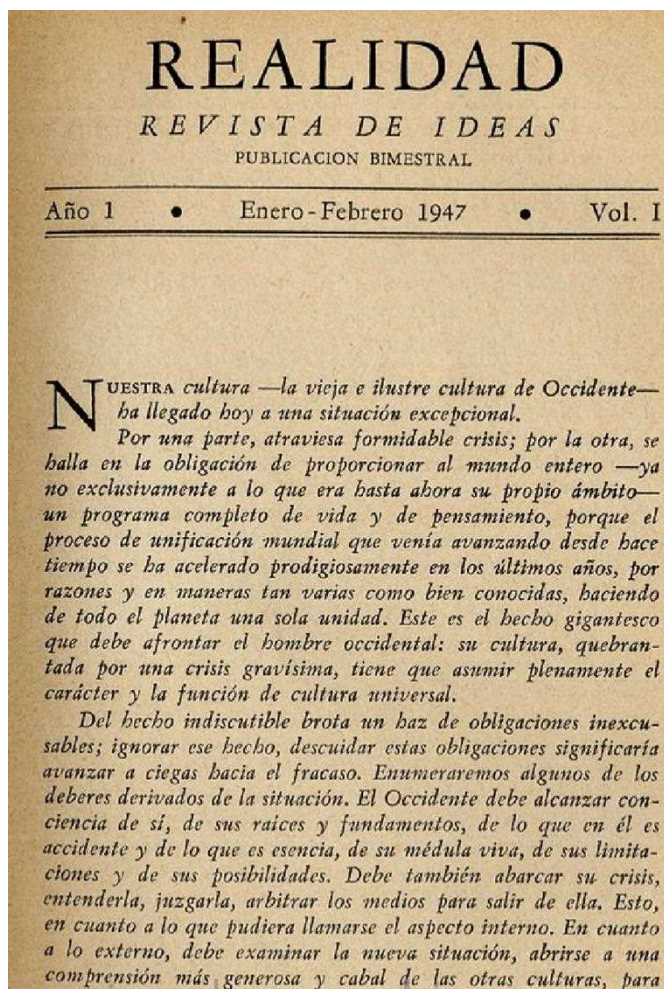


Imagen 7: Editorial. Realidad. Número 1

Final de Realidad

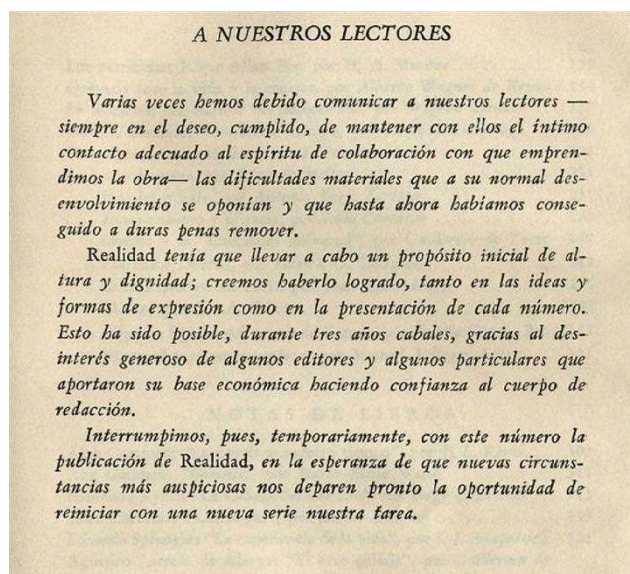


Imagen 8: Nota final de Realidad. Número 17-18

La publicación de *Realidad. Revista de ideas* llegó a su fin luego de 18 números que aparecieron bimestralmente durante tres años. La decisión se anunció con una nota titulada *A nuestros lectores* en la que se justificaba el cierre por razones exclusivamente económicas. Se hablaba, en el texto, de interrupción temporal, aunque la revista no tuvo una segunda época. La nota destacaba, a su vez, que la publicación había cumplido su propósito de *altura y dignidad* gracias a la generosidad de algunos editores y benefactores particulares.

Más allá de lo sostenido públicamente y las razones alegadas en la nota publicada en el último número, no sería adecuado hablar de un único motivo –el económico– para justificar el cierre de *Realidad*. Es cierto que la crisis del mercado editorial que empezaba a manifestarse a fines de los 40 (De Diego, 2014, Giuliani, 2015) fue referida como una causa de peso para dar fin al proyecto, los testimonios en este sentido son numerosos. Pero también surgen, a partir de la lectura de cartas entre los miembros y de las memorias de Ayala, otras causas ligadas a cruces internos y a proyectos personales alternativos.

Sobre las dificultades materiales que estaba atravesando la revista encontramos contados testimonios, principalmente en varias cartas que intercambiaron Ayala y Romero con colegas y amigos durante el año 1949.

En una carta enviada a Luis Alberto Sánchez el primero de diciembre de 1949, Romero comentaba lo siguiente:

La situación es cambiante e insegura: *Realidad* parece que termina; precisamente la reunión de esta tarde es el funeral aunque sale un número todavía. No imagino cómo seguir. Este año el déficit fue de ocho a nueve mil pesos, y para el año 50 calculamos que sería de doce o quince. No sólo es problemático hallar un mecenas, sino que habría que hilar fino sobre lo que tal mecenazgo significaría para la revista. (Romero, 2017: 838)

El fragmento anterior, en el que Romero se sinceraba con su amigo, también filósofo, respecto de las dificultades de continuar con *Realidad*, es el único testimonio al que hemos

accedido en el cual se habla concretamente del déficit generado por la revista. Es claro que la revista no había sido creada con fines económicos, pero la referencia a las pérdidas ocasionadas no deja dudas respecto de las dificultades que estaban atravesando para sostener la publicación, especialmente con los requerimientos que la calidad tanto de las colaboraciones como de la factura misma de la revista exigían.

En el mismo sentido iba el breve comentario incluido como posdata en una misiva dirigida a Ramón de la Serna⁴⁹: “Nuestra revista *Realidad* ha fallecido; costaba demasiado sostenerla, y ya resultaba imposible” (Romero, 2017: 869).

En relación a lo referido respecto de la necesidad de conseguir mecenazgo y de *hilar fino*, podemos suponer que encerraba una crítica a Carmen Gándara, cuya participación en la revista generó más de una controversia interna.

En otros intercambios, Romero dejaba ver que las relaciones con los secretarios de redacción tampoco habían estado exentas de conflictos. A Hugo Rodríguez Alcalá, le comentaba:

Su trabajo sobre Vivas me ha interesado mucho y me parece excelente. Se lo quería pedir para *Realidad*, pero esta revista ha fallecido; acaso resucite, pero no es muy seguro. Y el último número estaba pleno desde hace algún tiempo. Pero podría salir en *Cursos y Conferencias*, que mantendremos a pesar de todas las dificultades; en ella podría yo hacerla dar, pues no habría inconveniente alguno. Le confieso que en *Realidad*, yo tendría cierto escrúpulo en darlo, y aun le hubiera rogado a usted lo mandara directamente a alguno de los secretarios eliminándome del trámite de la admisión, por las menciones a mí en su artículo, pero en *Cursos y Conferencias* el caso es diferente, pues se trata de amigos de muchísimos años que siempre me han reprochado mis escrúpulos. (Romero, 2017: 736)

La extensa cita precedente es reveladora en varios aspectos. En primer lugar, encontramos una nueva referencia al final de la revista y a las pocas expectativas de que volviera a

⁴⁹ Se trata de Ramón de la Serna y Espina, hijo de la escritora española Concha Espina, cuyo nombre ha sido motivo de equívoco con Ramón Gómez de la Serna. En este sentido puede consultarse el artículo “Elimínese el Gómez: Ramón de la Serna y Espina y su colaboración en la editorial Cruz del Sur. Historia de un equívoco en el marco de un magno proyecto del exilio republicano en Chile” de Rosario Rodríguez Ferrer (2024, en prensa)

aparecer; por otro lado, vemos que Romero ponía de manifiesto ciertos escrúpulos para ofrecer a *Realidad* un artículo en el que se lo citaba, y marcaba una diferencia con la revista *Cursos y Conferencias*. Vemos aquí que las relaciones en el seno de la revista que él mismo dirigía no eran lo suficientemente estrechas para que el filósofo pudiera dejar de lado sus miramientos a la hora de ofrecer un texto en el que era mencionado, lo que sí estaba dispuesto a hacer en la revista del Colegio Libre de Estudios Superiores, donde contaba con amigos de muchísimos años.

En este mismo sentido, pero con mayor contundencia, Romero se refirió a sus vínculos con los secretarios de *Realidad* en un intercambio con su amigo cubano Félix Lizaso:

No he de entrar hoy en detalles sobre *Realidad*. Pusieron la cosa en términos nada elásticos, y no quisieron -los que plantearon las bases y régimen económico y únicos que percibían un pequeño sueldo -Ayala y Luzuriaga- tomar medidas a tiempo, aunque yo lo insinué. Además, hubo algún otro inconveniente, pequeños choques molestos. Para que saliera lo de Chacón tuve que hablarle fuerte a Luzuriaga; otra cosa cubana quedó sin publicar, no sé por qué. pero es mejor no remover estas cosas. Sólo quiero advertirle que si cae por ahí alguno de nuestros amigos y le da su versión, de seguro no coincide con la mía. (Romero, 2017: 507)

Las palabras del filósofo demuestran que las decisiones en el interior de la revista no fueron siempre unánimes y que no siempre resultaron sencillos los consensos. Sabíamos, por los testimonios de Ayala, que habían existido disidencias con Carmen Gándara, pero es gracias a esta carta de Romero que conocemos las diferencias con los secretarios. A su vez, este texto evidencia que también en relación al final de la publicación hubo desacuerdos y que primaron los criterios de los secretarios, quienes, como hemos sostenido, gestionaban la revista. Los dos reproches de Romero hacia Ayala y Luzuriaga demuestran que eran ellos quienes tomaban las decisiones. Asimismo, la mención de los obstáculos para introducir en la revista los artículos cubanos (el de Chacón y el que “quedó sin publicar”), puede estar

relacionada con lo referido por Carmen Gándara en una carta a Romero⁵⁰ en la que la mecenas disienta con la intención de los secretarios de privilegiar las colaboraciones europeas.

Dejando de lado las especulaciones, las palabras concretas de Romero dejan ver que fueron los secretarios los que no tomaron las medidas necesarias –entendemos que económicas– para que la revista continuara.

Las referencias de Ayala sobre el cierre de *Realidad* en su correspondencia, también enfatizaban en las dificultades económicas. Ya en agosto de 1949 le comentaba a Ferrater Mora lo difícil que les estaba resultando encargarse de sostener la revista:

Tenemos la esperanza de que esta revista continúe [sic] saliendo ininterrumpidamente, aunque hacerla es una lucha en todos los frentes, fatigosa y desesperante, por cuanto casi completamente infructuosa. Sigamos en ella, sin averiguar demasiado si no seremos, en verdad, tan tontos como los tontos creen que somos; y puesto que usted nos acompaña, no deje de enviar su prometido trabajo, tan pronto como pueda. Pero, en todo caso, deme noticias de su existencia, sin dejar que pase demasiado tiempo. (Carta de Francisco Ayala a José Ferrater Mora, 12 de agosto de 1949)

En la comunicación siguiente, el fin de *Realidad* ya era un hecho:

Me temo que esos dos números últimos del año sean también los postreros de la revista, por los menos en esta primera fase de su existencia. Parecería que hubiera adivinado usted lo que había de pasar, lamentándolo por anticipado en la primera de sus cartas. Pero, imagínese lo que es, en este mundo, ese milagro que la revista representa. Del milagro, no puede ni debe abusarse. Y, para colmo, el año entrante amenaza ser aquí el de una crisis más que regular, en la que sería temerario obstinarse en publicar una cosa así, que se sostiene en el aire y que no corresponde a la realidad del país, pese al título que quisimos darle. Conversando, habría oportunidad de contarle los detalles íntimos de esa absurda y hermosa empresa que no será inmodestia de mi parte decir, sino mera “constatación de hecho”, ha pesado exclusivamente sobre mis hombros, sin honra ni provecho propios, y con las “esaboriciones” [sic] necesarias para quitarle a uno también el gusto. En fin, pase lo que haya de pasar, yo he sacado el hombro –aunque no completamente– para estos últimos números porque estoy en

⁵⁰ Carta de Carmen Gándara a Francisco Romero (2 de noviembre, s/a). (Romero, 2017: 265). Ver fragmento citado en el capítulo 3.

vísperas de un viaje y ocupado en las cien mil incumbencias que esto implica a la fecha de hoy. (Carta de Ayala a Ferrater Mora, 04 de noviembre de 1949)

Citamos en extenso la misiva, que también hemos copiado en otra parte de este trabajo, pues resulta trascendente para comprender las diferentes aristas que tuvo la decisión dar cierre a la revista: habla Ayala de milagro en relación a la incongruencia entre la revista y la realidad del país, anticipa una crisis que suponemos económica y de la que se da cuenta en la bibliografía de la época; por otro lado refiere también que la revista ha sido, mayormente, su responsabilidad, aunque ha delegado el trabajo a Luzuriaga en la última etapa ya que estaba planificando ya su salida de Argentina. El escritor pensaba, en un principio, salir temporalmente, y es probable que estos planes influenciaran la decisión de no continuar publicando *Realidad*. Sabemos que había estado a cargo, casi exclusivamente de ella durante el viaje que había hecho Lorenzo Luzuriaga a Europa, por lo que no parece extraño que estuviera deseando descansar del proyecto.

En la ya citada comunicación con Ferrater Mora le comunicaba al amigo su proyecto de traslado:

A final de año, en efecto, iré hacia esas latitudes del continente. Voy a comenzar por Puerto Rico⁵¹, donde he concretado el ofrecimiento que ya el año pasado me hicieron y no pude aprovechar. Luego... no sé: Méjico, Guatemala, lo que vaya saliendo. Tengo

⁵¹ Sobre los pormenores de su traslado a Puerto Rico encontramos una carta de Ayala dirigida al Decano de la Universidad de Río Piedras a la que se trasladaría para dar clases a partir de 1950: “Por nuestros amigos comunes José Medina Echavarría y S. Serrano Poncela he sabido de su buena disposición hacia mí en relación con mi proyectada actuación en esa Facultad. Usted estará sin duda enterado de cómo quedaron las cosas en el año anterior: la invitación que recibí por telegrama de Don Ramón Mellado pedía tan perentoria resolución que no pude aceptarla de momento, postergando hasta el año siguiente en que, con más tiempo, pudiera yo disponerme a una permanencia más prolongada. Así se lo dije por carta de 12 de diciembre pasado, rogándole al mismo tiempo que considerase para la eventualidad la cifra ofrecida entonces como honorarios, que me parecía exigua atendida la circunstancia de tener que hacer el viaje acompañado de mi familia o, en otro caso, disponer de un remanente mensual para sostenerla en Buenos Aires durante el tiempo de mi ausencia. Al replantearse ahora el problema, traslado a usted esas consideraciones, con el atento ruego de que las tenga en cuenta al fijar las condiciones que la Facultad puede ofrecerme por el semestre. Yo, por mi parte, estaría dispuesto a enseñar en esa Facultad por cursos completos y a prestar a sus tareas docentes todos los rendimientos requeridos. Podría, pues, hallarme ahí a principio del año entrante; pero, claro está, necesitaría para ello que todo estuviera convenido y resuelto con la máxima anticipación posible” (Carta de Francisco Ayala a Pedro Muñoz Amato, 10/10/1949).

mucha gana de salir de aquí, y pasar una pequeña temporada fuera, y creo que es el momento oportuno; pues he publicado en este año dos libros de novelas que han causado su pequeña sensación en el minúsculo mundillo literario para el que dos “éxitos” seguidos quizás sea demasiado insoportable; me he quedado libre de tareas y planes después de ultimar algunos trabajos a los que estaba comprometido, y, en fin, me parece que me hará bien asomarme a otros ambientes. (Carta de Francisco Ayala a José Ferrater Mora, 04 de noviembre de 1949)

Por otras comunicaciones dirigidas a Amado Alonso⁵², Corpus Barga⁵³, Orfila Reynal⁵⁴, sabemos que Ayala comenzó a pensar en un viaje por América a mediados de 1948, por lo que es posible que, al concretarse la posibilidad de viajar a Puerto Rico que se había visto truncada el año anterior, el escritor no haya querido perder la oportunidad de hacerlo. No consideramos que esta razón sea menor a la hora de decidir poner fin a *Realidad*.

En sus *memorias*, habla Ayala de la clausura de la revista dando razones vinculadas principalmente con los entredichos que solían sucederse puertas adentro:

En fin, esas tonterías, y otras por el estilo me tenían bastante harto; y así, al agotarse los fondos económicos de la revista (que Luzuriaga y yo conseguimos estirar hasta tres años en lugar de los dos calculados de antemano) rechacé las ofertas de nuevo capital que desde otras fuentes se me hicieron, y “aquí paz y después gloria”: se terminó *Realidad, revista de ideas*. (Ayala, 1983: 118)

Con “esas tonterías” Ayala se refiere a las discusiones en torno a la publicación de una reseña en *Realidad* sobre la novela *Adán Buenosaires* de Leopoldo Marechal y se atribuye a sí mismo la decisión de encargar el artículo que finalmente apareció –y que resultó ser un acontecimiento literario de trascendencia– bajo la pluma de Julio Cortázar. En relación a las ofertas rechazadas de las que habla en la cita, no hay, en las otras fuentes a las que hemos accedido, referencias a las mismas, como hemos visto en las cartas comentadas antes.

⁵² Carta de Ayala a Alonso, 29/05/1948 y siguientes

⁵³ Carta de Ayala a Corpus Barga, 03/06/1948 y siguientes

⁵⁴ Carta de Ayala a Orfila Reynal, 06/09/1948 y siguientes

En el apartado dedicado a Lorenzo Luzuriaga insiste Ayala en que rechazó ofertas para continuar con la revista, y aclara que las ofertas fueron varias (Ayala, 1983: 122). En esta entrada, valora el trabajo realizado junto al pedagogo y concluye: “Al ponerle fin, le hice ver que estaba harto de las peji gueras producidas alrededor de la revista, y que estaba archiharto de la mefítica atmósfera del peronismo; y él estuvo de acuerdo en que, sin más, pusiéramos punto final a nuestra publicación” (Ayala, 1983: 123). No es casual que el apartado siguiente se titule “El peronismo” y se corresponda con una feroz crítica al gobierno argentino para, a continuación, relatar su partida del país: “Deseoso de respirar otros aires distintos de aquellos, que ya no eran precisamente buenos, pues con el peronismo se habían hecho deletéreos, procuré organizarme una gira de conferencias por distintos países del continente americano” (Ayala, 1983: 126)

En la mirada retrospectiva que representan las *memorias*, las razones del cierre de *Realidad* parecen estar más ligadas a la coyuntura política y a las disidencias internas de la revista que a la situación económica que se aducía en las cartas que hemos citado. Sin embargo, no debemos olvidar que este texto está reconstruyendo estratégicamente ese pasado, por lo que debemos tomar con resguardo las afirmaciones del profesor granadino. De todos modos es claro que tres factores confluyeron para terminar con *Realidad*: la situación económica, los choques internos y la oposición de sus promotores al peronismo, pero especialmente la de Ayala que relaciona esta incomodidad con su salida de Argentina.

Capítulo 3: Funcionamiento de *Realidad*

Roles nominales y distribución de tareas en el Consejo de Redacción:

Fue Eduardo Mallea quien concibió el proyecto que daría origen a *Realidad*, y quien pensó en Francisco Ayala para el cargo de director. Hemos dicho que esta elección seguramente tuvo que ver con el perfil polímata del exiliado español, versado en sociología, filosofía, derecho y literatura; esto le daba un amplio margen de trabajo y respondía favorablemente a las necesidades de una revista cultural de gran alcance como era deseable que resultara esta *Revista de ideas*. Sin embargo, también referimos que, para evitar susceptibilidades relacionadas con su condición de extranjero, Ayala decidió desempeñar la dirección desde la Secretaría de Redacción, lugar en que lo acompañó el también exiliado español Lorenzo Luzuriaga, dejando la función de director al filósofo español nacionalizado argentino Francisco Romero⁵⁵. El acuerdo fue, puntualmente, que Romero figurara como director pero que su función fuera solo nominal, sin ejercer plenamente el cargo, que representaba una gran responsabilidad en un momento en que el filósofo estaba enfocado en otras actividades ligadas a su carrera académica y a su labor editorial en Losada.

Dado que estas postulaciones contradicen lo que efectivamente se dejaba asentado en la misma publicación, es necesario rastrear las evidencias en los papeles personales de los miembros de la revista y en los estudios de la crítica especializada.

Al estudiar el epistolario de Francisco Romero (que ha sido parcialmente reproducido en un volumen⁵⁶ y estudiado a propósito de su publicación) observamos que la cantidad de menciones y el modo en que aparece referida la revista permite hipotetizar acerca de la posición que Romero asumió dentro del proyecto. Allí encontramos los intercambios del

⁵⁵ Romero, como dijimos, había emigrado a la Argentina a los 13 años, donde realizó su carrera militar, por lo que, en el campo intelectual, funcionaba como argentino.

⁵⁶ Romero, Francisco (2017). *Epistolario (selección)*. Edición y notas de Clara Alicia Jalif de Bertranou e Introducción de Juan Carlos Torchia Estrada. Buenos Aires, Corregidor.

filósofo con colegas de todo el mundo. El foco en su trabajo intelectual orientado al desarrollo de la filosofía en Argentina y América Latina, lo llevaron a conformar una importantísima red de contactos que se extendió a todos los continentes. Sin embargo, esa amplitud no dejó las huellas que se esperarían en *Realidad* dada su función de director, ya que el análisis de sus documentos personales deja ver que el número de colaboraciones aportadas por Romero no se condice con el caudal de colegas nacionales e internacionales con los que estaba en contacto por esos años.

La correspondencia que se conserva en el archivo de Francisco Romero es de alrededor de 2000 páginas (Torchia Estrada, 2017). El *Epistolario* al que nos referimos representa un recorte de aproximadamente 1300 cartas recibidas o enviadas a 218 intelectuales entre 1923 y 1962, año de la muerte de Romero. A pesar de que este epistolario representa un recorte del archivo, creemos que es un material de alto valor bibliográfico suficientemente representativo para considerar qué lugar tuvo *Realidad* entre las ocupaciones del filósofo. El cuantioso intercambio con intelectuales de todo el mundo demuestra el compromiso de Romero con el desarrollo de la disciplina filosófica en Argentina y su interés por conectarse con los estudios que, en el marco de esta materia, se estaban desarrollando en otros países. El envío y la recepción de cartas resultó fundamental para establecer vínculos que no habrían sido posibles de otro modo, ya que la comunicación con gran parte de los intelectuales fue exclusivamente epistolar. A pesar de los numerosos intercambios con renombradas figuras de Estados Unidos, Europa y América Latina, de las más de 1300 cartas que conforman el *Epistolario* solo 35 mencionan a *Realidad* directamente.

Si bien durante los años en que se publicó la revista la actividad académica de Francisco Romero se había visto afectada por la situación política –Romero había decidido renunciar a su cátedra en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad de La Plata

luego de que dos de sus colegas Aníbal Sánchez Reulet y Risieri Frondizi, ambos colaboradores de *Realidad*, fueran expulsados durante el primer gobierno peronista—, su dedicación a la disciplina filosófica continuó con un gran compromiso, por ejemplo, desde la dirección de la Biblioteca Filosófica⁵⁷ de la editorial Losada con la que buscaba dar cauce al desarrollo de la disciplina.

En cuanto a sus funciones en la revista, el mismo Romero, en una carta al filósofo mexicano Leopoldo Zea, sostenía que su cargo de director no implicaba el manejo de la revista, adjudicando mayor responsabilidad a Francisco Ayala y Lorenzo Luzuriaga:

Por imposición mía solo soy el director del Consejo de Redacción, no propiamente de la revista, que la manejan, por un lado, los gerentes (Ayala y Luzuriaga en lo ejecutivo y también como secretarios) y por otro el consejo en pleno. Queremos que en *Realidad* todo sea realidad: la gerencia, la secretaría y el consejo. Le encarezco pues, si tiene alguna consulta que hacer sobre temas, etc., se dirija a Ayala o Luzuriaga (Romero 2017: 986).

Al parecer, la falta de tiempo fue la excusa utilizada por Romero para limitar su implicación en la revista y también para rechazar las numerosas invitaciones que le hicieran desde el extranjero⁵⁸. En 1940 le escribía a García Máynez que la actividad docente

“...me ocupa mucho tiempo, no sólo por las clases propiamente dichas, sino también por el trabajo personal con alumnos y exalumnos que quedan trabajando a mi lado, labor ésta cuyos resultados a veces insospechados me anima a consagrarle toda atención” (Romero, 2017: 292).

⁵⁷ La Biblioteca Filosófica de la Editorial Losada representó una colección de suma importancia para el desarrollo de la disciplina en Argentina y en América Latina. Romero destacaba la libertad que le daba Losada para seleccionar los textos que se publicarían sin que primara un criterio comercial (Romero, 2017) por eso tomaba esta tarea como una de las más importantes de su labor intelectual: “Una de las actividades que mayores obligaciones le significaron a Romero fue el compromiso asumido con la Editorial Losada para crear la Biblioteca Filosófica. Desde 1938, y en las décadas del cuarenta y cincuenta, bajo su dirección, la misma logró (y se mantuvo en forma ininterrumpida) ser un referente de consulta en el campo de la filosofía. Losada, desde su fundación, pensó en un público interesado en la filosofía, por lo que la colección fue conformando un corpus de avanzada para la época, sobre esta especialidad” (Camargo 2012, 74).

⁵⁸ De hecho, resulta llamativo que Romero, habiendo conformado una red intelectual de dimensiones considerables y con llegada a los cinco continentes, no haya regresado nunca Europa o haya viajado a Estados Unidos, donde tenía numerosos colegas y a donde se habían trasladado varios de sus discípulos.

El tema de la falta de tiempo para cumplir con los requerimientos y pedidos que le hacían fue constante. Al año siguiente le decía al mismo autor que sufría de una “crónica carencia de tiempo”. Las causas principales que esgrimía eran la Biblioteca Filosófica y la Cátedra Alejandro Korn. Intentaba, de algún modo, explicar lo que creyó era una insuficiente producción científica (Camargo, 2012: 70 y 71).

La llegada del peronismo y las consecuencias que provocaron sobre su situación académica, no hicieron sino acentuar una preocupación que el autor ya había expresado desde la década anterior: el tiempo insuficiente que tenía para lograr una producción académica acorde con sus exigencias.

Las prioridades del filósofo, centradas en el desarrollo de la filosofía latinoamericana y los vínculos con colegas extranjeros, lo llevaron a acordar su función en *Realidad* en los términos que hemos mencionado. Esto se confirma si nos remitimos una vez más al epistolario de Romero, en vistas de que el número de cartas en las que se menciona *Realidad* es reducido⁵⁹. Sin embargo, muchas de estas epístolas resultan esclarecedoras, ya que nos permiten adentrarnos en algunas de las relaciones de Romero con los colaboradores asiduos y entender un poco más el funcionamiento interno de la revista.

Por ejemplo, en una carta de Anderson Imbert, este halaga la revista y remite una colaboración: “Le envío una nota sobre puntos de vista inéditos de Henríquez Ureña sobre el valor de las generaciones literarias en nuestra América. Si por alguna razón no le gustara para *Realidad* le ruego que la ponga en un sobre y la envíe a otro sitio: a *Sur* por ejemplo” (Romero, 2017: 38). No sabemos si el envío es espontáneo o responde a un pedido de Romero ya que no contamos con la carta anterior. En todo caso, se observa aquí una evidencia de la circulación de las producciones culturales en diferentes espacios del campo intelectual argentino que, en el caso de *Sur* y *Realidad*, parecen ser equivalentes. También es

⁵⁹ Considerando el caudal de cartas que pertenecen a los años en los que *Realidad* se publicó y considerando que, por más nominal que fuera su dirección, era el nombre visible en cada uno de los números.

evidente aquí la gratitud de Anderson Imbert con Romero, que había sido su maestro, como se evidencia en el siguiente fragmento de una carta enviada por el primero al filósofo:

Si puedo servirle en algo, Romero, no deje usted de hacérmelo saber [...] pasan los años y sigo queriendo a mis profesores en la misma actitud discipular de mis veinte años y quisiera trabajar con ellos, y dedicarme a ellos. Y a pesar de que la vocación me apartó de la Filosofía para venirme a la Literatura, no me apartó de usted. (Romero, 2017: 38)

Estas consideraciones no implican, sin embargo, que Romero no haya participado e influido considerablemente a lo largo de los dieciocho números de la revista; veremos que gracias a él la revista contó con colaboraciones de gran valor filosófico y, por otro lado, también puede observarse su impronta y sus lineamientos ideológicos, coincidentes con los de los Secretarios de Redacción,⁶⁰ en el editorial de la revista que se le atribuye en colaboración con Francisco Ayala⁶¹.

Si indagamos de manera más profunda en las participaciones de los Secretarios, Lorenzo Luzuriaga y Francisco Ayala, y su compromiso con la gestión de *Realidad*, hallaremos testimonios en el mismo sentido. En sus memorias, Ayala le dedica varios apartados a la revista, referencias gracias a las cuales es posible adentrarse en los pormenores del trabajo realizado. En relación con su rol de secretario, confirma que esa función lo llevó a trabajar con mayor dedicación junto a Lorenzo Luzuriaga:

Propuse para el cargo [de director] a Francisco Romero. De entre las personas que habían de participar en nuestra aventura me parecía el más cualificado. Y por mucho que él alegase falta de tiempo para consagrarse a la tarea, Luzuriaga y yo le prometimos que, en calidad de secretarios de redacción, haríamos todo el trabajo. (Ayala, 1983: 115-116)

⁶⁰ Podemos acercarnos a su orientación teórica e ideológica en los artículos con los que colaboró en la revista. Ver, por ejemplo, “El positivismo y la crisis”, en el número 2 –pp 165-180–, o “Meditaciones del Occidente”, en el número 7 –pp. 26 a 46–, en los que reflexiona sobre la cultura occidental, la crisis que atraviesa y las posibles salidas.

⁶¹ Así lo afirman Macciuci (2013) y García Montero (2007).

Los testimonios presentes en las mencionadas memorias y en las cartas conservadas confirman esta afirmación. Como vimos, en la correspondencia de Francisco Romero refuerza lo referido por Ayala en la cita anterior respecto de la falta de tiempo.

En cuanto a la perspectiva de Ayala, son varias las referencias a la labor asumida por él mismo y por Luzuriaga en pasajes de *Recuerdos y olvidos* que enfatizan el rol que asumieron los secretarios de redacción:

Durante los años de mi permanencia allí, cuando preparábamos juntos los sucesivos números de la revista, nuestra amistad llegó a hacerse muy estrecha. Me complazco en comprobar que jamás tuvimos la más pequeña diferencia, el menor roce, lo cual no es poco decir cuando, en condiciones de paridad, se trabaja en tan dificultoso empeño como era aquel.” (Ayala, 1983: 123)

Allí también, como pudimos ver en el apartado anterior, el escritor granadino sostuvo que fue decisión de ambos secretarios dar fin a la publicación, sin mencionar intervención alguna del director en tal determinación, como cuando refirió que había rechazado la oferta de un nuevo capital una vez agotados los fondos iniciales, o cuando afirmó que “Luzuriaga y yo habíamos estirado el dinero, prolongando hasta tres años lo que estaba calculado para durar dos” (Ayala, 1983: 122).

Como puede comprobarse en las citas precedentes de *Recuerdos y Olvidos* Ayala, buscó enfatizar el rol predominante que tuvo al frente de *Realidad*, e incluso, en algunos casos⁶², por sobre la figura de Luzuriaga, con quien, como él mismo sostenía, trabajó en situación de paridad. Si bien la mención del pedagogo fue recurrente, en la manera en la que refiere las circunstancias de la creación de la revista y las decisiones importantes que hubo que tomar, incluso el cierre, se atribuye un papel de peso que parece superar el de los otros miembros, puntualmente el del director y el del otro secretario de redacción.

⁶²Para no incluir citas ya reproducidas en otras partes de este trabajo invitamos aquí al lector a revisar los fragmentos compartidos de *Recuerdos y Olvidos* en los que puede ver un uso reiterado de la primera persona singular en lo que refiere a las decisiones en torno a *Realidad*.

Ya hemos dicho que las *memorias* representan una construcción retrospectiva, realizada con absoluta intención, con el objetivo de crear una imagen determinada del autor, sin embargo, lo sostenido más arriba se ratifica al estudiar el epistolario de Ayala y el de Francisco Romero en los que la cantidad de menciones y el modo en que aparece referida la publicación dan cuenta de la posición que cada uno asumió dentro del proyecto. Como ejemplo, citaremos una carta a Ferrater Mora de la que ya hemos compartido un fragmento, en la que Ayala refiere las dificultades de pensar en un cuarto año de *Realidad*:

Conversando, habría oportunidad de contarle los detalles íntimos de esa absurda y hermosa empresa que no será inmodestia de mi parte decir, sino mera “constatación de hecho”, ha pesado exclusivamente sobre mis hombros, sin honra ni provecho propios, y con las “esaboriciones” necesarias para quitarle a uno también el gusto. (Carta de Francisco Ayala a José Ferrater Mora, 4 de noviembre de 1949)

Los ejemplos se multiplican entre las cartas conservadas del granadino como se podrá ver en fragmentos que reproduciremos en otros espacios de este trabajo⁶³. Consideramos que el compromiso de Ayala con la gestión de la revista, que se evidencia en las citas compartidas previamente, se vio reflejado no solo en cuestiones administrativas como las referidas en los fragmentos anteriores, sino también en la orientación intelectual de *Realidad*. Esto, no solo porque lo práctico, mencionado previamente, tiene necesarias consecuencias a nivel de contenido sino también porque los objetivos que buscaba cumplir la publicación iban en perfecta consonancia con las preocupaciones de Ayala como intelectual liberal, español y exiliado.

⁶³ Con el fin de no duplicar citas que nos resultan más pertinentes en otros momentos de esta tesis.

Francisco Ayala y Lorenzo Luzuriaga: secretarios de redacción

En la bibliografía específica sobre *Realidad* la mayoría de los estudios consultados destacan el protagonismo de Ayala y Luzuriaga en las decisiones y la gestión de la publicación periódica. Nos referimos puntualmente a la introducción redactada por Luis García Montero para la edición facsimilar de la revista publicada en 2007 por la editorial Renacimiento y al libro *Diez ensayos sobre Realidad. Revista de ideas* resultado de un simposio que reunió a diez especialistas cuyos trabajos fueron publicados en 2013 por la Fundación Francisco Ayala.

En su introducción a la edición facsimilar de *Realidad*, García Montero analiza de forma general la orientación de la revista y las circunstancias de su gestación. Allí afirma que fueron Ayala y Luzuriaga los que la gestionaron, pero que fue el primero quien propuso a Romero como director y a Luzuriaga como secretario: “Los nombres del filósofo Francisco Romero y del pedagogo Lorenzo Luzuriaga desvelaban a las claras otra intención firme de Ayala: huir de la revista de creación literaria” (García Montero, 2007: XXXII). A su vez, vincula esta elección con las intenciones de Ayala de no competir con *Sur*; de lo que este también habla en *Recuerdos y olvidos*. En cuanto a Lorenzo Luzuriaga, García Montero cita una carta de su hijo, Jorge Luzuriaga, quien da cuenta de la importancia de *Realidad* en la trayectoria de su padre:

[E]n una carta escrita en 1978, dirigida a Barreiro Rodríguez (1993), destacó la revista como una de las dedicaciones principales de su padre en el exilio: “En Buenos Aires mi padre, juntamente con Francisco Ayala, dirigió la revista *Realidad. Revista de ideas*, donde escribió lo más granado de la intelectualidad argentina: Francisco Romero, Eduardo Malle, Julio Cortázar –entonces un jovencito que prometía–, José Luis Romero, etc.” (García Montero, 2007: XXXVIII)

No es casual que Jorge Luzuriaga diga que su padre *dirigió* la revista junto con Ayala, a pesar de que no fue la función que nominalmente cumplieron los dos exiliados españoles en

ella. Al finalizar este apartado de su introducción, García Montero sostiene de manera contundente:

Los nombres de los intelectuales argentinos de prestigio se mezclaban con destacados representantes del exilio español en Buenos Aires. (...) Pero en todos los números apareció la siguiente nota: “Toda la correspondencia deberá ser dirigida a la Secretaría de la Redacción, a nombre de Francisco Ayala o Lorenzo Luzuriaga”. Fueron los auténticos encargados de la revista *Realidad*. (2007: XXXIX)

Por otra parte, en el artículo para el libro *Diez ensayos...* García Montero centra su análisis en el pensamiento de Francisco Ayala durante la década de 1940, más específicamente en lo que propone su libro *Razón del mundo*, y lo vincula con la orientación de la revista:

Dentro de este panorama⁶⁴ era urgente componer un necesario lugar de confrontación, de contraste y limitación mutua entre la mirada teórica y la mirada práctica y política. Sus relaciones no debían servir para sacar lo peor de cada perspectiva, sino para limitar sus posibles desarrollos cancerosos. A ese lugar de confrontación le pone Ayala el nombre de *Realidad*. Así lo expone en *Razón del mundo*⁶⁵. (García Montero, 2013: 13)

En el mismo volumen el historiador Luis Alberto Romero repasa el contexto histórico argentino en el que la revista vio la luz y comienza su artículo con las siguientes palabras:

La revista *Realidad* surgió del esfuerzo conjunto de un grupo de intelectuales españoles exiliados –principalmente Francisco Ayala y Lorenzo Luzuriaga– y de otro grupo de intelectuales argentinos [...] encabezados por Eduardo Mallea, promotor de la idea, y Francisco Romero, director nominal de la revista. (Romero, 2013: 21)

⁶⁴ Se refiere a lo expresado en el párrafo anterior, en el que se condensaban las ideas planteadas en el libro de Ayala: “Las lecciones crueles de la Europa de los años treinta y cuarenta, la atmósfera de la que surgieron los totalitarismos y los campos de concentración, son la consecuencia de una mezcla de racionalismo capaz de desembocar en el nihilismo y del irracionalismo capaz de usar la identidad vital como cancelación de los límites éticos en sus actuaciones” (García Montero, 2013: 13).

⁶⁵ A continuación, García Montero cita un fragmento de *Razón del mundo*: “La conciencia de que todo pensamiento original es y no puede ser sino un pensar desde una situación concreta obliga a hacerse presentes, ante cada idea, las raíces que hunde en la realidad, y por las que se alimenta. Operación que, lejos de conducir al relativismo o subjetivismo que en un primer momento hubiera podido temerse, conduce más bien a depurar su validez objetiva, limpiándola de implicaciones circunstanciales. Y, sobre todo, elimina ese tipo de pensamiento espectral, que funciona en vacío y se nutre de la sombra de una vida ajena, recusando su falsificación histórica” (García Montero, 2013: 13).

Resulta notorio que este estudio, dedicado a la Argentina de los años de publicación de la revista y a cargo de Luis Alberto Romero, sobrino del filósofo, comience con la referencia a los exiliados españoles como promotores principales del proyecto y destaque la función gestora de Ayala y Luzuriaga.

Sebastián Martín, autor cuarto artículo del volumen: “Realidad y el contexto político de la posguerra mundial” atribuye a Ayala la redacción del editorial, que, en otros estudios había sido también atribuido a Romero: “El editorial con que se abría su primer número, sin suscribir pero seguramente redactado por Francisco Ayala, resulta en este sentido bien elocuente.” (Martín, 2013: 74). Se refiere a la perspectiva adoptada por *Realidad* a la que identifica con la de “la Ilustración racionalista, creyente en valores universales aplicables a la entera humanidad, pero acuñados por la entonces descompuesta constelación europea y occidental” (Martín, 2013: 74). Con esta identificación, Martín destaca la figura de Ayala por sobre el resto de los integrantes del proyecto. A su vez, al contrastar la orientación de los secretarios con la de la mecenas, afirma que

Su influjo [de Gándara] hizo que la revista adoleciese de una cierta disociación política y cultural, debida al contraste entre las creencias reaccionarias y las preferencias nacionalistas de Carmen Gándara y las creencias liberales y las preferencias cosmopolitas de sus dos principales artífices, los secretarios Francisco Ayala y Lorenzo Luzuriaga. (Martín, 2013: 76)

Aquí vuelve a ubicar a Ayala en un lugar protagónico sumando, en este caso, también a Luzuriaga.

Haffernan, cuyo texto se aboca al análisis de las presencias internacionales en *Realidad*, argumenta en el mismo sentido al sostener que la revista constituyó, entre muchas otras cosas, la concreción visible del distanciamiento crítico asumido por Francisco Ayala como exiliado español, que se constituyó como “una mirada exterior desde el interior”

(Haffernan, 2013: 103), punto de partida de un análisis pormenorizado de las diferentes líneas filosóficas y sociológicas presentes en los artículos de la publicación.

Por su parte, Francisco José Martín centra su argumentación en el ensayo, género preponderante en los artículos principales de *Realidad* y lo vincula con un modo de pensar arraigado en la tradición hispánica. A través de la escritura de ensayos considera que Ayala es también filósofo, colocando así al autor granadino en la línea rectora de la publicación.

Olga Glondys, quien estudia en detalle la sección “Carta de España” manifiesta que la revista fue “Dirigida oficialmente por Francisco Romero, bien que, en la práctica, por Francisco Ayala y el pedagogo republicano Lorenzo Luzuriaga...” (Glondys, 2013: 125).

Laura Scarano inicia su estudio con una postulación similar a la de Glondys: “Su calidad [de *Realidad*] estaba garantizada por las mentes y voluntades que se unieron en la empresa: Ayala y Lorenzo Luzuriaga como sus verdaderos artífices, el entusiasta apoyo de Eduardo Mallea, la dirección formal de Francisco Romero...” (Scarano, 2013: 189).

Finalmente, Carolina Castillo Ferrer, autora del último texto del volumen y editora del mismo (y actual directora de la Fundación Francisco Ayala), menciona a los Secretarios de Redacción como los “directores efectivos” de la revista (Castillo Ferrer, 2013: 207).

Encontramos que este tipo de aseveraciones es común en la bibliografía de la revista y especialmente en este volumen ya que al considerar estos estudios no debemos olvidar el hecho de que su origen haya sido un simposio celebrado en Granada y organizado por la fundación Francisco Ayala⁶⁶. En la “Nota editorial” con la que se prologa el libro en que se han reunido las ponencias se deja asentado que “A Carolyn Richmond, testigo directo de la importancia que Ayala había concedido siempre a la revista *Realidad*, se debe la insistencia en la necesidad del presente volumen” (Castillo Ferrer y Rodríguez Gutiérrez, 2013: 9).

⁶⁶ Con la que colaboraron el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y el proyecto de investigación de Excelencia HUM 3799 “Francisco Ayala en América y América en Francisco Ayala” patrocinado por la Consejería de Economía, Innovación, Ciencia y Empleo de la Junta de Andalucía.

Como vemos, la crítica especializada ha interpretado la distribución de las ocupaciones en el seno de *Realidad* en un mismo sentido. Es necesario recalcar, de todas formas, que gran parte de los estudios críticos dedicados a esta publicación pertenecen a investigadores que se han volcado a la indagación de las relaciones establecidas entre España y América Latina o, puntualmente, entre España y Argentina⁶⁷ por lo que es esperable que las indagaciones se centren en los Secretarios y funciones.

Internas, debates, negociaciones y posturas encontradas entre los consejeros de Realidad

Francisco Ayala y Lorenzo Luzuriaga fueron, por lo tanto, los principales responsables de la revista. Sin embargo, el lugar ocupado por Mallea también debe destacarse ya que fue el ideólogo de la publicación y su posición en el campo intelectual de la década de 1940 nos permite entender los motivos que lo llevaron a proponer la creación de la revista. El escritor argentino no sólo propició el contacto entre dos figuras necesarias para la creación y puesta en marcha de *Realidad* –Carmen de Gándara y Francisco Ayala–, sino que además ocupaba un lugar preponderante en el campo cultural, desde el que daba lugar a nuevos escritores e intelectuales, dada su participación en editoriales y publicaciones periódicas, especialmente en la editorial Emecé, como director de colecciones –El Navío, Cuadernos de la Quimera y Grandes Ensayistas–, y en el prestigioso diario *La Nación*, donde estaba a cargo del suplemento literario.

⁶⁷ Destacamos la edición Facsimilar de *Realidad* con texto introductorio de García Montero editada en Sevilla por Renacimiento; el texto *Diez ensayos sobre Realidad. Revista de ideas*, ya mencionado; los numerosos artículos escritos por Raquel Macciuci, orientados a indagar en el rol de Francisco Ayala y su vínculo con el campo intelectual argentino a través de su participación en la publicación como “El Homenaje a Cervantes en Realidad. Argentina, 1947” (2017), “La literatura y la crítica literaria en Realidad. Revista de ideas. Un estudio a partir de las reseñas de la sección ‘Notas de libros’” (2015), «Intelectuales españoles en el campo cultural argentino: Francisco Ayala, de Sur a Realidad (1939-1950)» (2011), a los que podríamos sumar los numerosos escritos centrados en la trayectoria intelectual de Francisco Ayala. Por otro lado, también se ha incluido la revista en estudios dedicados al exilio (Aznar Soler, 2006, López Ríos, 2023).

La figura de la escritora Carmen Gándara se destaca porque ofició de mecenas (Ayala, 1983; Macciuci, 2013; Romero, 2013). La única mujer que formó parte del proyecto estaba vinculada a Eduardo Mallea por su hermana, esposa del escritor. Su pertenencia a una acaudalada familia⁶⁸ le permitió aportar parte del capital para que la revista saliera a la luz. En cuanto a su vínculo con los secretarios, Francisco Ayala había reseñado elogiosamente para *Sur* su libro *Kafka o el pájaro en la jaula*, publicado en 1943 por la editorial El Ateneo; fue luego de esto y aprovechando este antecedente, que Mallea los convocó a ambos para el proyecto de *Realidad*. El sector acomodado y conservador de la sociedad argentina al que pertenecía hizo que su participación no estuviera exenta de inconvenientes producto de los desencuentros ideológicos con algunos de los miembros del Consejo de Redacción, especialmente con Luzuriaga y Ayala como veremos más adelante. Su vinculación con *Realidad* también ha sido interpretada como un intento de alcanzar el estatus e influencia que Victoria Ocampo tenía en el circuito literario argentino, sin embargo, su no poco frecuente participación en *Sur*⁶⁹ pone en duda tal hipótesis. El tipo de literatura producida por Gándara tiene puntos de contacto con la obra de Eduardo Mallea, pero ha sido poco estudiada (Silva, 1975). En *Realidad* aparecerán las reseñas de *La habitada*, de 1947 y de *El lugar del diablo*, una antología de relatos, publicado 1949, ambos por la editorial Emecé.

De sus intereses, preocupaciones y orientación cultural dan cuenta, por un lado, los artículos con los que colaboró en *Realidad*, en los que manifiesta sin eufemismos su catolicismo, nacionalismo y anticomunismo. De esta postura son ejemplos contundentes “La otra libertad”, en el número 8 (pp. 251-253), en la que polemiza nada menos que con Jean

⁶⁸ El señor Gándara, de origen vasco, era propietario de una importante empresa de productos lácteos, que competía con la de la familia de Adolfo Bioy Casares, beneficiada como todas por la expansión del mercado urbano de consumo (Romero, 2013: 31).

⁶⁹ Participó en el número triple publicado en 1951 –dos años después de la desaparición de *Realidad*– correspondiente a los 20 años de la publicación de Victoria Ocampo con un texto titulado “La fiesta infantil”. En ese mismo número, se listaban los colaboradores de *Sur* hasta el momento y su nombre apareció entre los “Latinoamericanos”, grupo en que se incluyó a los argentinos: <https://www.borges.pitt.edu/sites/default/files/files/Sur/Sur%C2%A0192-194%20%28October-December%201950%29.pdf>

Paul Sartre luego de que se hubiera publicado el texto del francés “¿Qué es la literatura?”, y “Vándalos y dudadores”, en el número 12 (pp. 333-337), artículo que le valió una dura polémica⁷⁰, en las páginas de la revista, con Jorge Luzuriaga, hijo de Lorenzo. Por otro lado, su posicionamiento se evidencia en los intercambios que mantuvo con el director, que citaremos más adelante, en los que ponía de manifiesto sus desacuerdos con los secretarios de redacción y su interés por que la revista tenga una alineación principalmente ligada a la cultura y las colaboraciones argentinas.

En una carta dirigida a Francisco Romero, Carmen Gándara hace referencia a los contenidos del primer número y se muestra preocupada por el libro de Martínez Estrada: “Sigue preocupándome el libro de Martínez Estrada. Implica una actitud política “extrema” que puede traernos disgustos... Ojalá me equivoque” (Romero, 2017: 265). Se refiere al *Sarmiento* publicado ese mismo año por la editorial Argos. Puede que esta preocupación se haya visto contrarrestada por la reseña publicada en el número 2 de *Realidad* en la que Carlos Alberto Erro habla duramente del texto de Martínez Estrada en el artículo “Un Sarmiento ahistórico”. Es interesante comparar las reseñas del Sarmiento publicadas en *Sur* y *Realidad*: mientras que la reseña aparecida en *Sur*, escrita por Francisco Ayala (Ayala, 2007: 1429), se detiene más en la justificación de los postulados de Martínez Estrada haciendo una lectura pesimista del presente⁷¹, la de *Realidad*, critica las ideas de Estrada con dureza⁷². Sin embargo, luego, Carmen Gándara se mostrará cercana a la posición de Martínez Estrada, por lo menos en cuanto a las colaboraciones en la revista –y según sus

⁷⁰ Jorge Luzuriaga respondió al artículo de Gándara con un texto titulado “Dudadores” (pp. 231-222) en el que defiende al liberalismo criticado por la escritora.

⁷¹ En la entrada sobre Martínez Estrada que Ayala incluye en sus memorias se refiere a esta reseña: “Autor de libros tan mentados y comentados como *La cabeza de Goliat*, publicó por aquellos años otro largo y magnífico ensayo sobre *Sarmiento*, que yo hube de ponderar en la revista *Sur*, apasionado discurso donde se esforzaba su autor por desentrañar las raíces histórico-sociales del peronismo rampante” (Ayala, 1983: 73).

⁷² Erro defiende a Sarmiento y critica la tesis de Martínez Estrada, que es muy duro con el intelectual sanjuanino pues lo acusa, al regresar al país, de conciliar con los poderes a los que criticaba duramente desde el exilio. Erro cree que la crítica de Martínez Estrada es ahistórica, pues no considera las circunstancias en las que Sarmiento actuó durante su presidencia.

propias palabras; en otra carta a Romero, la autora evidencia las diferentes posturas en este sentido de los miembros del Consejo de Redacción y le pide al filósofo que defienda su posición al discutir el tipo de colaboraciones que deben predominar en la revista:

Siento no asistir a esta próxima reunión porque hubiera deseado recalcar de modo bien concreto que estoy enteramente de acuerdo con lo expuesto por Martínez Estrada y apoyado por Mallea el martes último. Resumiendo, se trata de esto: *la colaboración argentina debe ser la base de la revista*; por consiguiente debe dársele preferencia, salvo extraordinaria excepción, sobre toda otra cosa. Sobre este punto no creo que pueda admitirse discusión alguna. Solo así tendrá *Realidad* sentido y éxito. Luzuriaga y Ayala (sobre todo Luzuriaga) me parecen sobreestimar la importancia de los artículos que nos lleguen de Europa. Me parece evidente que lo que más interesará al público de las dos Américas –y tengo entendido que ese es el público que se quiere alcanzar– será aquello que digamos los argentinos. (...) Le pido que, llegado el caso, transmita a Ayala y Luzuriaga (puesto que son los únicos disidentes) cuál es mi definitiva opinión sobre tal fundamental asunto. (El resaltado está en el original) (Romero, 2017: 265)

La cita es extensa, pero vale la pena reproducirla ya que muestra uno de los principales debates en el seno de *Realidad*, no se incluye, en el *Epistolario*, la respuesta de Romero, por lo que no sabemos si efectivamente estaba en la posición sugerida por Gándara. Sí podemos afirmar que indudablemente, la participación argentina fue mayoritaria en la publicación, pero no podemos confirmar que eso se debiera a un deseo de Gándara, Martínez Estrada y Mallea o a la posibilidad real de acceder a colaboraciones de calidad provenientes del extranjero. Sin embargo, las cuantiosas colaboraciones extranjeras no se condicen con la excepcionalidad de la que habla Gándara. Por otro lado, la referencia a la postura de los secretarios confirma lo que hemos expuesto previamente respecto del deseo de Ayala de que la revista constituyera un espacio de reflexión sobre la cultura occidental con una mirada internacionalista que superara las fronteras nacionales.

Por la correspondencia de Ayala, sabemos que intentó conseguir artículos de renombrados intelectuales de Estados Unidos, España y México, aunque, de los pedidos

expresos que aparecen en su epistolario solo Alfonso Reyes y Pedro Salinas enviaron colaboraciones (pueden verse entre las cartas conservadas por la Fundación Francisco Ayala las dirigidas a Lewis Mumford, Van Wyck Brooks, Jacob Shatzky, Pedro Salinas –que colabora una única vez, a pesar de la insistencia de Ayala–, Fidelino de Figueiredo, Ángel del Río y Arnaldo Orfila –a quien pide colaboraciones de Alfonso Reyes o de “los españoles”). No tuvimos acceso a la correspondencia de Lorenzo Luzuriaga, pero Carolina Castillo Ferrer afirma que “Por su parte, Lorenzo Luzuriaga se dirigió al mundo intelectual anglosajón –con el que ya había tenido contacto tras su paso como lector de español por la Universidad de Glasgow en los primeros años de exilio–, para atraer colaboradores a la revista”. (Castillo Ferrer, 2013: 212)

Este debate acerca del lugar que debían ocupar los colaboradores argentinos en detrimento de los extranjeros no podía menos que disgustar a Ayala, siempre receloso de las posturas nacionalistas, más aún en el caso de Gándara que, como vemos en la cita que sigue, no lograba, según Ayala, exponer claramente qué era concretamente “lo argentino” por lo que bregaba. Si bien no hemos tenido acceso a otros testimonios relativos a lo postulado por Gándara –que dice tener a su favor las opiniones de Mallea y Martínez Estrada–, sí podemos ver que las disputas en relación a la presencia nacional o extranjera en *Realidad* continuaron hasta que se decidió poner fin a la publicación, según hace constar Ayala en sus *memorias*:

...mientras me esforzaba por mantener el tono predominantemente intelectual de la revista, debía defenderla contra las tendencias nacionalistas de la señora Gándara, quien cada vez que nos reuníamos en comité asesor, se lamentaba de su falta de ‘raíces’ e insistía en la necesidad de convertirla en expresión genuina de ‘lo argentino’, de ‘lo nuestro’, sin que –pese a mi curiosidad inquisitiva– hubiera nunca manera de averiguar qué era ‘lo argentino’ y ‘lo nuestro’ (...) para la señora Gándara ‘lo argentino’ consistía, no en lo que pudieran pensar, sentir o formular los demás argentinos, sino en alguna entelequia que nebulosamente se le pintaba a ella en el magín. (Ayala, 1983: 116-117)

Para ilustrar esta postura, Ayala menciona la reseña del libro *Lago argentino* escrita por Gándara y publicada en el primer número de *Realidad*, que no era la novela representativa del paisaje argentino que la “escasa mecenas” quería incluir en la revista, sino la incursión tardía en la literatura de un emigrante vasco⁷³. También sirvió para ejemplificar las rencillas en torno a “lo nacional” lo acaecido con el *Adán Buenosayres* de Leopoldo Marechal, cuya reseña encontró resistencias en el interior del Consejo de Redacción, a pesar de la innegable calidad literaria de la obra, por las posiciones políticas de su autor. Fue a instancias de Ayala que se publicó la famosa reseña escrita por Julio Cortázar (Ayala, 1983; Macciuci, 2013). Retomaremos la polémica acaecida alrededor de la famosa novela del 48 ya que la postura tomada por *Realidad* resultó inédita en el contexto –por ejemplo, en relación a lo ocurrido en el seno de *Sur*– y así ha sido considerado por la crítica. En cuanto a los debates relativos a *lo nacional*, también volveremos a ellos, pues atravesaron toda la historia de la revista.

También debemos mencionar a Guillermo de Torre, quien tuvo un lugar preponderante durante los comienzos de la revista *Sur* de Victoria Ocampo y fue, a su vez, uno de los más comprometidos con el mercado editorial por el lugar que ocupaba en Losada, empresa en la que también participaban Ayala, Luzuriaga, Romero y Alonso. De Torre, además, había sido secretario fundador de una de las revistas más importantes en lengua española del siglo XX: *La Gaceta Literaria* (en la que había colaborado Ayala a finales de los años veinte), por lo cual tenía una cuantiosa experiencia en el ámbito de las publicaciones periódicas. Estos antecedentes resultaron fundamentales en la gestión de *Realidad*, aunque no quiso pertenecer al Consejo de Redacción desde el inicio, según consta en una carta enviada por De Torre a Ricardo Gullón en la que le cuenta la pronta publicación de la revista:

⁷³ “Nuestra escasa mecenas llegó un día, exultante de patriótico gozo, con la novela que un escritor novel, Juan Goyanarte, acababa de publicar bajo el título *Lago argentino*. Pronto se averiguaría que Goyanarte era un hombre ya mayor, un emprendedor hijo de las provincias vascongadas que, habiendo emigrado para sustraerse del servicio militar en España (...) asomaba ahora a las letras” (Ayala, 1983: 117).

Por cierto, estos amigos, junto con otros argentinos –yo también intervine en su gestación, pero luego, por razones largas de explicar, he preferido actuar únicamente como colaborador– preparan para muy pronto una revista, *Realidad*, con vistas a la cual Ayala piensa escribirte, si es que ya no lo ha hecho. (Castillo Ferrer, 2013: 211)

A pesar del comentario a Gullón, su responsabilidad en la revista se incrementó, como puede verse con su incorporación al Consejo de Redacción a partir del número 7 (febrero de 1948). Asimismo, fue quien propició el “puente”⁷⁴ con España, ya que, como afirma Castillo Ferrer en el texto que ya hemos citado, en su intercambio epistolar con Gullón y Cano se menciona frecuentemente *Realidad*. De Torre estuvo a cargo de dos secciones importantes: “La caravana inmóvil” e “Inventario” (Macciuci, 2013). Su participación en Losada dejó sus huellas en las secciones dedicadas a listar o reseñar las publicaciones recientes, no solo en la que fue de su responsabilidad exclusiva, como veremos más adelante, y le permitió officiar de distribuidor y divulgador de esta y otras revistas culturales americanas (Castillo Ferrer, 2013)⁷⁵. A su vez, su trabajo en “La caravana inmóvil” evidenció la actualización en cuanto a publicaciones periódicas y eventos extranjeros.

Otro intelectual que se sumó tardíamente al Consejo fue José Luis Romero, el historiador hermano de Francisco. Su participación en cuanto a colaboraciones, fue muy activa, lo que se comprende por la importancia de la historia en el proyecto y los objetivos de esta *Revista de ideas* y por la coincidencia de sus postulados con los que la revista buscaba privilegiar.

Por lo expuesto, vemos que, en *Realidad*, podemos rastrear las influencias de distintos sectores del campo intelectual. Los miembros de su Consejo de redacción tenían vínculos

⁷⁴ En el último capítulo retomaremos la importancia de este “puente” en el contexto de la dictadura franquista.

⁷⁵ Castillo Ferrer ejemplifica esta actitud de De Torre mencionando dos cartas, una a la escritora francesa Marcelle Auclair y la otra dirigida al poeta Enrique Azoaga. En estas cartas propone a los destinatarios colaborar en “las hermosas revistas que aquí hacemos”, entre las que incluye *Sur*, *Realidad*, *Cabalgata*, *Los anales de Buenos Aires*, *Saber Vivir*, *Cuadernos Americanos* y otras de origen latinoamericano (Castillo Ferrer, 2013: 233).

entre sí que provenían del mercado editorial, de las Unidades Académicas en las que trabajaban o habían trabajado y de otros espacios de sociabilidad como periódicos y revistas –especialmente los ya mencionados *Sur* y *La Nación*– en los que nos detendremos más adelante. Muchos de ellos participaron activamente no solo en la factura misma de la revista sino también colaborando con sus propios artículos en diferentes secciones. Pero no todas las participaciones tuvieron el mismo peso, algunas de ellas pasaron más desapercibidas, como veremos.

La intención de sus promotores era crear un espacio de reflexión sobre los problemas que estaba atravesando la cultura occidental para comprender, diagnosticar y pensar en un mundo en crisis. Esto, con la ilusión de defender los valores dañados por las catástrofes bélicas, por las agresiones de los totalitarismos y por el poder tecnológico dispuesto a confundir las fronteras entre información, publicidad y manipulación (García Montero, 2013). Estas preocupaciones, que, como hemos visto, quedaron debidamente especificadas en el editorial aparecido en el primer número, anónimo, pero, como dijimos, atribuible a Romero y Ayala, abrieron líneas de análisis que dieron lugar a múltiples disciplinas y a estudiosos de todo el mundo.

Si tomamos la perspectiva de los Secretarios de Redacción, especialmente de Ayala, y de su Director *de hecho* Francisco Romero, y sus preocupaciones, veremos que *Realidad* procuró llenar un vacío en el ámbito cultural argentino, marcando una diferencia con *Sur* al privilegiar la reflexión sobre el presente a través del ensayo –género que conecta la literatura y la filosofía⁷⁶– en detrimento de los textos de creación literaria; los objetivos de Mallea

⁷⁶ Dice Francisco José Martín: “El ensayo no es una filosofía menor o de segundo orden, sino un modo de pensar distinto de las formas hegemónicas del dominio de la filosofía, y también que este distinto modo de pensar y de llevar a cabo el ejercicio filosófico hunde poderosamente sus raíces en la tradición cultural española (o hispánica, si me permiten). Entendámonos: el ensayo no solo es filosofía, sino un modo de ejercer la filosofía que se da vuelta con la literatura, un modo de buscar la verdad sin renunciar ni al bien ni a la belleza” (Martín, 2013: 172).

iban, quizás, más allá, como lo demuestra su intención de incorporar obras breves de ficción, cometido que logró concretar en los tres números finales.

Son varias las referencias de los propios responsables acerca de que la publicación venía a ocupar un lugar vacante⁷⁷, que no había en ese momento, una revista que reuniera las características que pretendían que tuviera –y que finalmente tuvo– *Realidad*.

Ayala refiere en sus memorias la propuesta de Mallea de crear la revista que comenzó con sugerencias, intentos de persuasión por parte del escritor bahiense: “Poco después de eso [de la reseña del libro de Gándara] comenzaron sus premiosas insinuaciones sobre la falta que estaba haciendo una revista de serio tono intelectual en aquella hora de confusión para el país” (Ayala, 1983: 115)

Romero, por su parte, también hizo referencia, en sus intercambios epistolares a que la revista estaba orientada a un espacio que no ocupaba ninguna otra en ese momento: “Por el membrete verá que estamos preparando nosotros también una revista. Aquí no hay ninguna por el estilo de la que queremos hacer; será una revista de ensayos y de crítica” (Romero, 2017: 718)

Como vemos, tanto las memorias como las cartas nos permiten acceder a los desencuentros y las tensiones que se sucedieron en el interior de la publicación y las opiniones encontradas que, en cierta medida, replicaban los posicionamientos del campo intelectual del período. De este modo, es posible intentar reconstruir el *ethos*, la organización particular de valores, hábitos y prácticas compartidas y no necesariamente explicitadas (Delgado, 2014) pero sí esbozadas en otras textualidades vinculadas de manera directa (cartas o apartados de memorias que la mencionan directamente) o indirecta (cartas o

⁷⁷ Sarlo, en el trabajo que ya hemos citado en la Introducción, hace referencia al vacío como un requisito de la actitud voluntarista que lleva a publicar una revista: Acompañada casi siempre por dos ideas afines: necesidad y vacío, la frase inaugura ciclos largos o breves de un impulso hacia lo público fuertemente marcado por la tensión voluntarista. “Publiquemos una revista” quiere decir “una revista es necesaria” por razones diferentes a la necesidad que los intelectuales descubren en los Libros” (Sarlo, 1992: 9).

apartados de memorias que se detienen en los vínculos entre intelectuales o en los debates propios de la época) con la publicación.

Contenido de *Realidad*: materias y temas abordados

Los colaboradores abordaron temas ligados a la sociología, la filosofía, la historia, la pedagogía, la psicología, la política, la literatura, la matemática, el arte, etc. Cada una de dichas materias contó con representantes en el Consejo de Redacción, lo que facilitó los contactos con los especialistas que fueron publicando en la revista.

Los consejeros con mayor cantidad de colaboraciones fueron Guillermo de Torre y José Luis Romero (resulta llamativo que sean los dos miembros que se unieron tardíamente al equipo de gestión aunque participaron en la publicación desde el inicio), les siguieron Francisco Ayala con once colaboraciones y Lorenzo Luzuriaga con diez, luego Carmen Gándara (siete colaboraciones), Francisco Romero (cinco), Eduardo Mallea (tres), Sebastián Soler y Carlos A. Erro (dos cada uno) y, finalmente, Julio Rey Pastor (una colaboración). Ni Amado Alonso ni Raúl Prébisch escribieron para *Realidad*. Amado Alonso se había trasladado a Estados Unidos en 1946, sin embargo, su nombre dentro del Consejo de Redacción se mantuvo desde el primer número hasta el final de la publicación, al igual que el de Prébisch.

En lo expuesto se ve que hubo una participación despareja de los miembros del Consejo. La orientación de la revista hacia las ciencias sociales, especialmente la literatura, la historia y la filosofía puede explicar parcialmente que algunos de los miembros del Consejo participaran más que otros. Sin embargo, no es suficiente para comprender por qué, por ejemplo, Amado Alonso no colabora en ninguna oportunidad. Alejandra Pita afirma que: “Al igual que el manifiesto o la primera editorial que aparece en la portada para indicar el espacio donde imaginariamente pretenden ubicarse estos emprendimientos, los nombres de

los participantes tienen un carácter programático, al cumplir una función legitimadora de la propuesta que se pretende defender al interior del campo intelectual.” (Pita, 2014: 222) Esta afirmación podría orientar más la comprensión de ciertas presencias.

Julio Rey Pastor colabora en una sola oportunidad, pero su rol en el campo de las matemáticas fue fundamental tanto para argentinos como para españoles exiliados⁷⁸, según afirma Santaló:

Las matemáticas en la República Argentina han estado influidas por el español Julio Rey Pastor desde su llegada al país en 1917. Nombrado profesor de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires, introdujo en ella la matemática moderna de aquella época y, lo que es más importante, inició la investigación matemática en la Argentina.(...)

Por esto fue lógico que varios matemáticos españoles, que iniciaban en 1939 el camino del exilio, dirigieran sus miradas hacia Buenos Aires, concedores, además, de la tradición argentina de brindar hospitalidad amplia y generosa a «todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino», como se dice en el preámbulo de su Constitución. Desde el día en que llegaron se encontraron con la ayuda que generosamente les brindó Rey Pastor y con un ambiente preparado para el ejercicio de su profesión. Ellos, por otra parte, que se habían formado en España también bajo la influencia de Rey Pastor, pertenecían a la misma escuela que los matemáticos argentinos, y pronto se integraron con éstos, como corresponde a discípulos de un mismo maestro. (Santaló, 1989: 77)

Con este intelectual, estaba cubierto el ámbito de las ciencias exactas y, a su vez, representaba una pertinente conjunción al ser, al igual que Romero, de origen español, pero contar con una larga trayectoria en el país que lo configuraba como maestro de quienes se estaban formando aquí y de quienes se habían formado en España y se trasladaban al país para continuar su carrera. Un rasgo que es, también, la particularidad de la revista: ese espacio intelectual de doble mirada.

Amado Alonso estaba ya en Estados Unidos cuando *Realidad* comenzó a publicarse, pero, Carolina Castillo Ferrer, quien estudió la correspondencia entre colaboradores, destaca

⁷⁸ Por ejemplo, para Francisco Vera, como afirma Santaló (1989).

que su “disposición a facilitar contactos desde su nueva ubicación para la difusión de la producción literaria y cultural de sus amigos” (Castillo Ferrer, 2013: 216) tuvo sus consecuencias directas en la publicación; afirma Ferrer que “Probablemente se deba a su mediación la participación en la revista de hispanistas norteamericanos como Harry Levin, colega suyo en la Universidad de Harvard” (2013: 216) considerando que era una figura muy respetada en el ámbito académico a partir de su trabajo en el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires. Por otro lado, varios de sus discípulos colaboraron asiduamente en la revista: Julio Caillet Bois, Daniel Devoto y Enrique Anderson Imbert (con tres, dos y cinco colaboraciones respectivamente).

Volviendo a la frase de Pita, quizás esa afirmación permita también comprender la presencia de Raúl Prébisch que en ese momento estaba promediando una prometedora carrera en el ámbito de las ciencias económicas (ingresó en 1949 a la CEPAL). Sin embargo, tanto en los papeles personales de los miembros del consejo que hemos estudiado como en la bibliografía sobre *Realidad*, prácticamente no hay información acerca de los nexos que llevaron a Prébisch a figurar en el Consejo de Redacción y tampoco mayores datos sobre su participación en la revista (acerca de si, por ejemplo, procuró alguna colaboración de manera directa o indirecta).

El interés en cubrir, con los miembros del Consejo de Redacción, un abanico amplio de disciplinas (filosofía, sociología, literatura, pedagogía, derecho, matemática, economía) que pudieran vehiculizar una lectura completa y compleja del presente no se reflejó en la distribución de temas de los artículos que se publicaron en *Realidad*. Entre los ensayos extensos, las notas más breves y las reseñas, aparecieron en la revista un total de 351 artículos de los que, poco menos de la mitad, estaban relacionados con la literatura⁷⁹ (más de

⁷⁹ En esta clasificación, nos remitimos únicamente a los artículos extensos y a los artículos aparecidos en las secciones “Inventario” y “Notas de libros”, Dejamos de lado en esta cuenta los textos que formaron parte de secciones como “La caravana inmóvil”, “Irrealidad”, “Revista de revistas” y “Bibliografía reciente”, pero vale aclarar que la distribución de temas es similar a la que hallamos en los artículos mencionados.

150), le seguían los ensayos filosóficos (más de 60) y, ya en menor cantidad, artículos vinculados con la historia (más de 25), con el arte (más de 15), la política (más de 15), las ciencias (más de 5), la cultura (más de 5), la sociología (más de 5), la pedagogía (más de 5), la psicología (más de 5) y el derecho (5)⁸⁰.

La distribución de los temas tampoco es un dato inequívoco que permita comprender por qué ciertos miembros del Consejo participaron más que otros, basta el ejemplo del pedagogo Lorenzo Luzuriaga. Encontramos en *Realidad* seis artículos vinculados a la educación (un número reducido si lo comparamos con los artículos vinculados a la literatura, la filosofía o la historia), sin embargo, Luzuriaga es uno de los miembros del consejo con más cantidad de publicaciones en las páginas de la revista, como es de esperarse, es el autor de prácticamente todos los artículos vinculados a educación, pero también escribió textos sobre temas afines a la pedagogía (como la psicología y la filosofía).

Consideramos que las participaciones como autores de artículos por parte de los responsables de la revista puede entenderse de manera doble: por un lado, en relación al compromiso con la publicación, por otro, como una estrategia de visibilidad al aparecer en las páginas de una revista que buscaba ocupar un espacio destacado en el campo intelectual, participando, a través de sus textos, en los debates fundamentales que *Realidad* replicaba en sus páginas. La visibilidad otorgada por una revista, en cuyas páginas publican intelectuales destacados del momento, la convierte en un espacio estratégico. Geraldine Rogers propone considerar a las publicaciones periódicas como un espacio de exposición que consideramos pertinente para analizar las motivaciones de los impulsores del proyecto:

Pensar las publicaciones periódicas como construcciones destinadas a mostrar (poner a la vista, dar a leer) implica en primer lugar atender a una dimensión performativa que puede o no coincidir con las declaraciones explícitas. Abre la pregunta acerca de qué y

⁸⁰ La clasificación propuesta no pertenece a la revista, sino que ha sido realizada por mí en base al contenido de los artículos, por lo tanto, los datos que proporcionamos no son absolutos, la agrupación de los artículos por tema no resulta sencilla ya que muchos se pueden ubicar en más de una categoría, por lo que aclaramos que la distribución es aproximada.

cómo en ellas se expone, se subexpone o se sobreexpone, y lleva a considerar la creación de revistas como modo de intervenir en el reparto de lo visible y lo legible en la esfera pública y en el mercado de bienes simbólicos. (Rogers, 2019: 14)

Por lo tanto, en un momento crítico del campo intelectual, un lugar en el “reparto de lo visible” determina la posibilidad de mantener un espacio de influencia –o de recuperarlo, en el caso de los exiliados– y de posicionamiento político –aunque este no fuera explícito y estuviera determinado por los lugares mismos de visibilidad.

Capítulo 4: *Realidad* y su red de colaboradores

El campo intelectual argentino en la década de 1940

Durante la década de 1940 convergieron, en el ámbito cultural argentino, una serie de factores que influyeron directamente en la dinámica del campo intelectual. En primer lugar, el contexto internacional: la guerra civil española primero y la segunda guerra mundial más tarde, afectaron práctica y simbólicamente la actividad de los escritores y pensadores de la época. En segundo lugar, la situación política interna que desembocaría en el primer gobierno peronista. Las posiciones tomadas por los intelectuales ante estos hechos históricos definieron, en líneas generales, dos polos político-culturales: por un lado, un sector católico y nacionalista, que, en Argentina en su mayoría se identificaría con el peronismo, y, por otro, uno liberal y cosmopolita comprometido con la lucha antifascista, representado por los intelectuales nucleados alrededor de publicaciones como *Sur* y *Realidad*.

La guerra civil española, por su parte, promovió la llegada de un aluvión de exiliados y afectó directamente al mercado editorial. Como ya hemos comentado, muchos de los recién llegados eran intelectuales que se integraron con mayor o menor facilidad al espacio cultural local. La paralización de la industria editorial española debido a la guerra y los primeros años de dictadura, favoreció el florecimiento de las editoriales argentinas que acapararon, con ayuda de los españoles que eligieron Argentina como país de refugio, el mercado de libros de habla hispana y las traducciones.

Como afirma Luis Alberto Romero en su artículo incluido en el volumen *Diez ensayos sobre Realidad. Revista de Ideas*, el peronismo propició la profundización de una brecha ideológica que puso del mismo lado a intelectuales que no tenían necesariamente ideas coincidentes más allá de la oposición al gobierno. En este contexto, Romero destaca el rol de las revistas culturales como uno de los grandes instrumentos de articulación de los

intelectuales antiperonistas. Como se ha dicho ya, estas revistas, que coexistieron o se sucedieron unas a otras, compartían colaboradores y una orientación liberal que las conectaba también con las instituciones opositoras. Algunas de las publicaciones, como *Cursos y Conferencias* o *Los anales de Buenos Aires*⁸¹, eran proyectos de difusión de estos espacios. A su vez, la situación en las universidades, a la que hemos hecho referencia, recrudeció el rechazo al régimen e intensificó la solidaridad entre los académicos.

La situación arriba mencionada propició que algunas instituciones privadas dieran cobijo a los intelectuales relegados por el gobierno, entre ellas El Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES) y la Sociedad Argentina De Escritores⁸² (SADE) y también, pero con intereses empresariales de por medio, la Comisión Argentina del Libro (CAL) que nucleaba a editoriales, en su mayoría, de orientación liberal. A estas, se sumaron asociaciones culturales, centros de estudiantes y colectividades, entre otras (Romero, 2013). Ninguna de las tres instituciones mencionadas se fundó durante los años del primer peronismo, pero, como se dijo, ante la disconformidad hacia el gobierno que reinaba entre gran parte de los intelectuales que las constituían y la pérdida de algunos espacios institucionales como las universidades, estos sitios funcionaron como refugio y ámbito de sociabilidad de quienes se sentían unidos en la oposición al peronismo.

El Colegio Libre de Estudios Superiores fue fundado el 4 de julio de 1930 por Aníbal Ponce, Roberto Giusti, Narciso Laclau, Carlos Ibarguren, Luis Reissig y Alejandro Korn. Los recién mencionados buscaban conformar una entidad privada, sin fondos estatales y con una agenda propia, diferente de las de las Universidades, focalizados en la búsqueda

⁸¹ Del Colegio Libre de Estudios Superiores y de la Asociación Cultural Anales de Buenos Aires respectivamente.

⁸²En cuanto a su distanciamiento con la Universidad, el grupo de intelectuales de cuño liberal fundador del CLES tenía una clara postura contra las políticas antirreformistas que el gobierno de Uriburu estaba aplicando en la universidad en 1930. Tal como lo expresa su acta fundacional, el objetivo era generar un espacio independiente de la universidad, en donde se pudieran ofrecer o profundizar temas que quedaban fuera de su égida (Blanco, 2019: 278).

desinteresada del saber y el fomento de la “alta cultura” (Lizalde, 2021). Lizalde destaca la riqueza de las actividades desarrolladas por el Colegio:

Durante cuatro décadas, el Colegio Libre tuvo una activa vida institucional: ofreció conferencias y cursos de los más variados temas, promovió el desarrollo de investigaciones independientes (a partir de becas y premios), organizó homenajes y celebraciones, publicó y difundió su revista, creó filiales en el interior del país, tejiendo lazos entre agentes culturales e instituciones nacionales y regionales. Sin dudas el estudio de las características y el funcionamiento de esta institución es un aporte a la historia intelectual de nuestro país. (2021: 217)

La institución se financiaba a través de las cuotas societarias y de las donaciones particulares y esa autonomía era otra de sus premisas. Entre los hombres que participaron en las actividades de esta institución se encuentran Francisco y José Luis Romero, Risieri Frondizi, Jorge Luis Borges, entre otros ligados a la historia de *Realidad* y a su red de colaboradores. El hecho de que el CLES se mantuviera independiente de la Academia y de la administración de turno le confirió un estatus de amparo para los pensadores distanciados del peronismo.

La SADE se creó en 1928 con el objetivo de oficial como ente representante de los escritores, que hasta entonces no tenían una institución que los nucleara y defendiera sus intereses (Fiorucci, 2001). La iniciativa estuvo a cargo de un grupo que Fiorucci no duda en calificar de heterogéneo: Jorge Luis Borges, Carlos Alberto Leumann, Enrique Banchs, Roberto F. Giusti, Pedro Miguel Obligado, Alberto Gerchunoff, Augusto Rodríguez Larreta, Leopoldo Lugones, Samuel Glusberg, Horacio Quiroga, Arturo Giménez Pastor, Arturo Capdevila, Alvaro Melián Lafinur y Rómulo Zabala. Inicialmente, esta institución se mantuvo alejada de los vaivenes de la política local y su actividad se redujo a lo estrictamente ligado a la actividad de los escritores. La neutralidad se convirtió en uno de sus principios, y permitió la convivencia de intelectuales con orientaciones políticas muy diversas (liberales, nacionalistas, comunistas...).

Las diferencias entre los miembros, sin embargo, no tardarían en aflorar con motivo de los sucesos internacionales de gran impacto ocurridos durante los 30 y los 40. Ante el estallido de la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial no tardaron en dividirse dos grandes bandos, los “democráticos” y los “nacionalistas”, calificativos que limaban matices y simplificaban orientaciones políticas de gran complejidad. Sin embargo, esta división permitía establecer posiciones irreconciliables en las que había un claro grupo mayoritario y hegemónico, el de los intelectuales “democráticos” de orientación liberal (Fiorucci, 2001: 103). A pesar de que los sucesos mencionados generaron una división interna, la aparente neutralidad se mantuvo hacia afuera, por lo menos hasta el inicio de la década de 1940:

Si bien es cierto que durante la década de 1930 dentro de la SADE se produjeron disputas entre estos dos bandos por la hegemonía de la asociación, hacia afuera la SADE continuó sosteniendo la postura “principistamente apolítica”. Fue en este decenio que la institución llegó a consolidarse y comenzó a ejercer una gravitación cada vez más importante en el campo cultural de la nación. (Fiorucci, 2001: 104)

Con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, las diferencias se volvieron irreconciliables:

“Si es posible poner una fecha definitiva a la toma de posición de la SADE como tribuna de la inteligencia democrática ésta se produce en 1941, en el tercer Congreso de Escritores, celebrado en la ciudad de Tucumán. En el mismo la SADE publicó un manifiesto en contra de los regímenes de fuerza y a favor del sistema democrático” (Fiorucci, 2001: 105).

La comisión directiva se renovaba cada dos años y sus miembros se decidían en asambleas generales en las que votaban los asociados a la SADE. Fue Ezequiel Martínez Estrada el primer presidente durante el primer gobierno peronista, lo sucedió Leónidas Barletta en julio de 1946. Luego siguieron: Carlos Alberto Erro (1948-1950), Jorge Luis

Borges (1950-1953), José Luis Lanuza (1953-1955) y Vicente Barbieri (1955-1956) (Fiorucci, 2001: 108).

A pesar de que la facción que había resultado beneficiada en la disputa mencionada era la autodenominada “democrática” luego identificada con el bastión de los intelectuales antiperonistas, a partir de 1945, la política dejó de ser un tema en el que la Sociedad tomara posición hacia afuera a menos que sus intereses se vieran afectados directamente⁸³.

Dos de los presidentes durante este período pertenecieron también al Consejo de Redacción de *Realidad*: Ezequiel Martínez Estrada y Carlos Alberto Erro. Martínez Estrada se opuso a que se expulsara a los escritores nacionalistas cuando recrudeció el conflicto entre ambos bandos al estallar la Segunda Guerra, considerando que semejante medida resultaría antidemocrática⁸⁴. Sin embargo, el conflicto decantó por sí solo ya que los escritores identificados con el gobierno abandonaron la SADE y fundaron su propia asociación, ADEA⁸⁵.

Carlos Alberto Erro fue, durante los años del primer gobierno de Perón, el presidente más combativo, siempre considerando que la SADE había dejado de manifestar sus posturas políticas abiertamente. Como sostiene Fiorucci (2001) Erro era un convencido liberal de un antiperonismo militante, lo que le costaría la cárcel junto con varias otras figuras públicas en 1953. Su actitud, entonces, fue bien distinta a la de su antecesor, Leónidas Barletta:

⁸³ Esto ocurrió en dos oportunidades durante la gestión de Leónidas Barletta. Cuando sucedió el agravio a Ricardo Rojas, que ganó en 1945 el premio de la Comisión Nacional de Cultura por su libro *El profeta de La Pampa. Vida de Sarmiento* y fue despojado del mismo por la nueva Comisión de Cultura peronista presidida por el historiador nacionalista Ernesto Palacio que se lo otorgó a Pilar de Lusarreta (Fiorucci, 2001: 110), lo cual desembocó en la creación del Gran Premio de Honor; y cuando el gobierno quiso conformar la Junta Nacional de Intelectuales, medida que fue interpretada por los miembros de la SADE como un intento de control a la labor de los escritores.

⁸⁴ King afirma que, a partir de 1936 se vetó a los escritores considerados nacionalistas de las páginas de la revista *Sur*, por ejemplo (King, 1989: 197).

⁸⁵ “ADEA fue fundada en 1945 por un grupo de nacionalistas contra la dirección que la SADE había tomado desde 1945. Arturo Cancela afirma que la institución se inició luego de que la SADE lo acusó, junto a otros escritores, como Marechal, Gálvez y Zubiría, “de colaboracionistas” con referencia a su apoyo a la candidatura de Perón” (Fiorucci, 2001: 108).

El objetivo primordial de Erro era distinto del de Barletta; si su antecesor buscaba defender los derechos de sus asociados reafirmando el carácter gremial de la institución, Erro procuraba en cambio defender a la asociación de los ataques del gobierno y se ponía como objetivo hacer de la SADE una oposición más activa contra el gobierno. (Fiorucci, 2001: 113)

La actitud de Erro respondía no solo a su antiperonismo sino también a que la situación de la SADE se había modificado en los últimos tiempos. Hasta los meses finales de la gestión de Barletta, la asociación no se había visto perjudicada por la gestión nacional, pero a partir de 1948 eso cambió⁸⁶.

Los años en los que Erro presidió la SADE coincidieron con los de la publicación de *Realidad*. Su nombre, entre los miembros del Consejo de redacción de la revista debía resultar significativo, no solo por su mencionado posicionamiento político sino también por presidir el organismo que nucleaba a los escritores y el carácter combativo que dio a su gestión. Por otro lado, a pesar de que solo colaboró en dos oportunidades, las temáticas abordadas en sus textos permitían establecer un nexo con sus ideas políticas. Los artículos de su autoría estaban ligados a la literatura argentina del siglo XIX.

El primero de ellos “Un *Sarmiento* ahistórico”, consistía en un comentario especialmente crítico sobre el libro *Sarmiento* de su predecesor en la dirección de la SADE y compañero en *Realidad* Ezequiel Martínez Estrada. Este apareció en el número 2,

⁸⁶ En 1933, una ley del presidente Justo había creado la Comisión de Cultura para ocuparse de los asuntos referentes a la gestión cultural que escapaban al Ministerio de Justicia e Instrucción Pública. La SADE había conseguido erigirse en la representante de los escritores en dicha Comisión. Después de una discusión que se alargó por varios meses, el peronismo finalmente privó a la SADE de estar representada en la Comisión. Aprovechando un error del delegado de la SADE – que en lugar de dirigir su renuncia a la Comisión Directiva de la asociación de escritores lo hizo directamente ante las autoridades de la Comisión de Cultura– el gobierno declaró vacante el lugar para dárselo a un escritor miembro de ADEA que, como hemos mencionado, nucleaba a escritores nacionalistas adictos al gobierno. Si bien estos acontecimientos ocurrieron en los últimos días de la gestión de Barletta, es Erro quien los hereda y quien considera que revertirlos es un objetivo primordial de su administración. De ahí en más comenzó la lucha de Erro por lograr la reincorporación de la SADE a la Comisión de Cultura.

Mientras Erro estaba gestionando una reunión con el ministro de Educación para resolver la cuestión de la Comisión de Cultura, un decreto fechado el 26 de marzo de 1949 privó oficialmente a la sociedad de escritores de su representación en la Comisión. Al mismo tiempo, la discutida “Junta de Intelectuales” presentó el proyecto de un estatuto que regulaba las actividades de los intelectuales. Ambos hechos se convirtieron en los focos puntuales de disputa de la gestión de Erro con el gobierno (Fiorucci, 2001: 113 y 114).

correspondiente a marzo-abril de 1947. El otro, cuyo título no deja de llamar la atención considerando lo dicho previamente respecto de la actitud de Erro como presidente de la SADE, se llamó: “Los intelectuales argentinos y la realidad actual del país: la lección de Echeverría” y fue publicado en el número 6 correspondiente a noviembre-diciembre de 1947. Si bien Erro no había asumido aún la presidencia de la SADE al publicarse los respectivos números, sí habían sucedido o estaban sucediendo los hechos que mencionamos antes y que lo llevaron a tomar una postura más directamente opositora al asumir el cargo de presidente en 1948.

La reseña del *Sarmiento* no solo constituye una dura crítica al libro de Martínez Estrada, en la que desbarata la mayoría de sus hipótesis contra la figura del escritor sanjuanino propuestas por el autor del texto, también Erro posiciona a Sarmiento como una figura esencial de la historia argentina pues fue quien sentó las bases de la democracia.

En el artículo sobre Echeverría destaca la visión del intelectual de la generación del '37 para encontrar una alternativa a la histórica dicotomía entre unitarios y federales y lo ubica como un antecedente fundamental para el desarrollo histórico posterior, especialmente luego de la caída de Rosas. Echeverría también funciona, en este texto, como modelo de intelectual consustanciado con la realidad de su tiempo y la situación coyuntural de su país y como ejemplo de la postura necesaria a tomar por los intelectuales en el 47:

Las enseñanzas que se desprenden de la actitud de Echeverría ante la realidad política de su tiempo tienen valor permanente y cobran actualidad suma y señalan el único camino racional a seguir, en los períodos en los que un brusco cambio social impone la renovación profunda de los partidos opositores.

La Argentina vive hoy una de esas etapas. La realidad que estamos viendo, el nuevo tono del tiempo en lo que a la organización social y las tendencias políticas se refiere, me parece que tienen un significado demasiado claro para que pueda dudarse de este aserto. Y acaso lo más grave y desconsolador de esta hora sea que solo se oiga la voz de la crítica y que en la oposición no aparezca ningún movimiento de dimensión nacional que pueda representar un aliciente, una promesa rica y limpia, una bandera para los hombres patriotas y para las masas. (*Realidad*, número 6: 339)

En la voz de Erro, entonces, Sarmiento y Echeverría son modelos de lucidez y ejemplos de cómo suponía el escritor que debía actuar cualquier intelectual que estuviera interesado en intervenir en su tiempo positivamente. El fragmento citado, que se encuentra en el apartado “Los intelectuales argentinos y la realidad actual del país” es uno de los pocos pasajes en los que se observa un posicionamiento claro de oposición a la situación política del momento en las páginas de *Realidad*. La función trascendente que luego ocuparía Erro en la SADE no es un dato menor para considerar el lugar destacado que ocuparon los integrantes de la revista en el campo intelectual argentino. Su presencia en el Consejo de Redacción –como también la de otros miembros que hemos referido como Amado Alonso y Raúl Prébisch– resulta así, legitimadora, y permite suponer hacia qué horizontes ideológicos se dirigían sus promotores.

Finalmente, debemos considerar los vínculos entre *Realidad* y la CAL, Cámara Argentina del Libro, que se creó en el año 1938 luego de que se realizara el Primer Congreso de Editores e Impresores de Argentina los días 28, 29 y 30 de junio⁸⁷ (Giuliani, 2015).

Aunque con intereses empresariales de por medio, la Cámara Argentina del Libro es indisociable del campo intelectual de la época, fuertemente influenciado por la llamada “época de oro” del mercado editorial. El inédito crecimiento de este mercado impactó en el trabajo intelectual y dejó sus huellas en las actividades desarrolladas por escritores y pensadores. En *Realidad*, como veremos, los vínculos con las prestigiosas editoriales Losada, Sudamericana y Emecé y con la Imprenta López fueron fundamentales y nos ayudan a comprender su funcionamiento y su financiamiento. Por otro lado, ya referimos

⁸⁷ “La convocatoria al CEI surgió de un grupo de empresarios reunidos formalmente en noviembre de 1937.91 Ellos eran Félix Real Torralba, de Editorial Atlántida; Antonio Zamora, director general de la Cooperativa Editorial Claridad; Enrique Pérez, de Espasa Calpe; Juan Vernengo, de Editorial Sopena; Julio Porter, de Porter Hermanos; Fernando Seminario, de Bernabé y Cía. (ex Librería La Facultad); Carlos Reyles (h.), de Editorial Sur, y D. W. Klug, de Editorial Pan América. (...) en la comisión organizadora también quedaron incluidos Jesús Menéndez,⁹³ Pedro García (propietario de El Ateneo), Santiago Glusberg (de Grandes Librerías Anaconda), Valerio Abeledo y un representante de Cabaut y Cía. –ex Librería del Colegio–.⁹⁴ Luego, al final de las jornadas del CEI, cincuenta y dos empresas firmaron su participación como congresales” (Giuliani, 2015: 45 y 46).

que, tanto los intelectuales argentinos cesados en sus cargos universitarios como los exiliados españoles recién llegados encontraron en las editoriales una posibilidad de trabajo. Giuliani, en su estudio sobre la CAL durante el peronismo, retoma la afirmación de Bourdieu acerca del carácter de agentes legitimadores del capital simbólico –junto con otros espacios– que constituyen las empresas editoriales (Giuliani, 2015: 102).

La CAL articuló la defensa de las editoriales frente a los vaivenes económicos y las decisiones de los gobiernos que se fueron sucediendo durante su existencia junto con la difusión de las producciones del mundo del libro, por ejemplo, a través de la revista *Biblos*, que comenzó a publicarse en 1941 e informaba sobre las actividades de la entidad.

Si bien no hay dudas de que los editores nucleados en la CAL no tenían afinidad con un gobierno considerado de masas y la gran mayoría pertenecía a la facción opositora que llegaba incluso a ligarlo al nazismo y al franquismo, la situación durante los primeros años de Perón no fue puntualmente conflictiva. Los intereses comerciales que convivían con los intelectuales pesaron más a la hora de negociar con las autoridades ayudas económicas o facilidades de exportación. Por otro lado, la expansión del público lector que se produjo con la expansión de los consumidores de bienes culturales por esos años y el aumento de la matrícula en las universidades marcaron un crecimiento del mercado interno que, claramente, benefició a las editoriales. Giuliani (2015) da cuenta de este vínculo desde 1943 hasta 1955, y, si bien las relaciones establecidas entre la Cámara y la gestión nacional fueron variando, la conclusión de la autora es que, durante los años del primer gobierno peronista, primaron las conveniencias comerciales por sobre las posturas ideológicas de los dirigentes, que se opusieron al gobierno cuando vieron que sus derechos podían estar en juego⁸⁸ o

⁸⁸ Por ejemplo, Giuliani sostiene que: “El triunfo de Juan Domingo Perón en febrero de 1946 encontró a la CAL públicamente posicionada en la alianza opositora. Sin embargo, en defensa de los intereses empresariales que representaban, sus dirigentes buscaron la interlocución con el gobierno y acudieron cuando los organismos estatales interpellaron a la entidad. Los dirigentes editoriales enfrentaron el desafío de construir lazos de colaboración con las nuevas autoridades, ajenas a sus vínculos políticos e intelectuales. Y al interior del CD ya

cuando la situación económica comenzó a afectar el negocio de las exportaciones (principalmente por la escasez de divisas). Fuera de estas excepciones, las relaciones se mantuvieron cordiales.

Sin embargo, la opinión respecto del peronismo no era desconocida, así lo confirma Giuliani:

Hacia mediados de 1945, Gonzalo Losada dirigía la empresa que Alejandro Blanco caracterizó como “principal animadora del campo editorial” de aquellos años. Su editorial constituía un centro del circuito informal de sociabilidad intelectual y anudaba múltiples relaciones con la intelectualidad que se alineó con la Unión Democrática. Losada estableció un acuerdo editorial con el Colegio Libre de Estudios Superiores, espacio del antiperonismo que se había alejado de las Universidades. Además, entre los directores de colección de su editorial se encontraba Francisco Romero, así como otros intelectuales antiperonistas.

En los años de gobierno peronista, no solo Losada se relacionó estrechamente con intelectuales opositores, sino también la mayoría de las principales editoriales de la época que, cabe subrayar, eran asimismo socias de la CAL, cuando no integrantes de su CD. (Giuliani, 2015: 117)

Como se puede ver en la cita anterior, Gonzalo Losada era una figura de gran peso, tanto en el ámbito editorial, como hacia fuera de él. No era una persona exenta de polémicas. Ayala, en sus memorias, es sumamente crítico con él⁸⁹. Sin embargo, no puede negarse el exitoso camino de la editorial y las gestiones de su responsable dentro de la Cámara. Las oficinas de Losada, como las de la Imprenta López y las editoriales de las que formaron parte los miembros del Consejo de Redacción, fueron un espacio fundamental para *Realidad*, allí se encontraban sus integrantes más destacados ya que dirigían colecciones en la editorial. Ese espacio de encuentro seguramente funcionó como puntapié inicial para muchas de las actividades culturales desarrolladas en la época, allí se gestaron proyectos y se forjaron amistades que tuvieron repercusiones directas en el campo intelectual.

no hubo declaraciones formales en defensa de la democracia y de la libertad, así como tampoco otros comentarios sobre la vida política del país” (2015: 128).

⁸⁹ En la entrada “Yo, traductor a destajo”, habla de las “pueriles vanidades” del editor y le recrimina la escasa retribución por sus traducciones para Losada (Ayala, 1983: 33-35).

Al estrecho vínculo entre editoriales y revistas con sus respectivas consecuencias en el campo intelectual deben agregarse las participaciones simultáneas de los agentes en unos y otros espacios, como el mencionado caso de Carlos Alberto Erro en la SADE, entidad en cuyas actividades participaron otros miembros de *Realidad* como también en el CLES.

En el caso de la CAL podemos mencionar la presidencia de Julio Cortázar durante los años en que se publicó la revista. Cortázar, que adquiriría protagonismo en las letras argentinas años después, participó como colaborador de la publicación en cinco oportunidades⁹⁰. La más comentada ha sido su reseña de *Adán Buenosayres* de Leopoldo Marechal, publicada en el número 14 –pp. 232-238– correspondiente al período marzo-abril de 1949, texto que tomó protagonismo en esos años por la cercanía de su autor al peronismo. El comentario elogioso redactado por Cortázar resultó inédito en un ámbito en el que la producción de Marechal era desdeñada por sus posiciones políticas. La publicación de la recensión en *Realidad* fue avalada por el propio Ayala, pese a su disidencia con el autor de la novela. Esta actitud de apertura tomada por una revista claramente ligada a la inteligencia liberal no pasó desapercibida y ha sido comentada en más de una oportunidad. Julio Cortázar, ligado luego al antiperonismo, y quien decidió luego dejar el país para instalarse en Francia⁹¹ por sus diferencias con el gobierno, tuvo la visión, en 1949, de separar ideología y literatura, una postura que la revista reivindicaría en más de una oportunidad y que nos remite al muy presente debate entre una literatura que estuviera vinculada a la realidad, la problematizara, permitiera reflexionar sobre ella y la llamada literatura de propaganda.

⁹⁰ Los artículos redactados por Julio Cortázar son, sumados a la mencionada reseña, los siguientes: “Notas sobre la novela contemporánea” publicado en el número 8 (marzo-abril 1948), “The heart of the matter”, reseña de la novela de Graham Greene, aparecida en el número 13 (enero-febrero 1949), “Un cadáver viviente” en referencia al surrealismo, en el número 15 (mayo-junio 1949) e “Irracionalismo y eficacia” reseña de un texto de Guillermo de Torre sobre el existencialismo, publicado en el último número (17-18, septiembre-diciembre 1949).

⁹¹ Se habla, en este caso, de “exilio voluntario”. Cortázar se radicó en Francia en 1951 y allí se quedó hasta el final de su vida. José Luis De Diego (2000) dice que “Julio Cortázar decidió huir de un país que lo agobiaba” (431).

El campo intelectual argentino desde la mirada de Francisco Ayala: *Recuerdos y olvidos*

Para complementar el panorama sobre el campo intelectual argentino resulta interesante incluir la perspectiva ayaliana plasmada en las memorias del escritor. Esta mirada resulta particularmente interesante en el marco del estudio de la revista *Realidad* cuya orientación estuvo marcadamente influida por el pensador español. Sus relaciones con los intelectuales argentinos y su mirada de la situación que proporcionan un panorama novedoso dada su condición de extranjero exiliado han sido parcialmente comentadas ya. Volveremos a algunos pasajes que echan luz sobre la dinámica de las relaciones entre intelectuales y, especialmente, entre argentinos y exiliados.

En primer lugar, destacaremos las palabras que dedica Ayala sobre su integración en el ámbito intelectual:

La verdad es que tal incorporación no resultó nada difícil. En mi caso, como en tantos otros, se produjo con toda suavidad. Hasta cabría decir que no hubo nunca una separación tajante entre el grupo de exiliados y la gente del ambiente local. Afectos casi todos los intelectuales argentinos al sistema de valores representado por la República española, recibieron con efusión afectuosa a sus colegas fugitivos del franquismo ofreciéndoles acogida en sus círculos dentro de un espíritu solidario, tanto más cuando se sentían ellos mismos amenazado ya en su propia tierra aquel sistema de valores comunes. (Ayala, 1983: 55)

En este testimonio, Ayala generaliza una sensación que él mismo experimentó como migrante al llegar a la Argentina, creemos que su suave incorporación al ambiente intelectual argentino estuvo fuertemente influenciada por su voluntad de integrarse al lugar en que su vida iba a desenvolverse y con la actitud que sostuvo frente al exilio. No obstante la afable recepción que tuvieron los intelectuales exiliados republicanos, no todos vivieron con tal apertura su llegada a los países de acogida.

Ayala, como dijimos, incluye en *Recuerdos y olvidos* comentarios de varios personajes destacados de la época, argentinos y extranjeros, varios de ellos compañeros suyos en la

revista. Incluye entradas dedicadas a Francisco Romero, Lorenzo Luzuriaga, Eduardo Mallea⁹², Ezequiel Martínez Estrada, Victoria Ocampo, Pedro Henríquez Ureña, Héctor Murena, Gabriela Mistral. También incluye comentarios de Guillermo de Torre⁹³, José Luis Romero, Jorge Luis Borges, Silvina Ocampo, Adolfo Bioy Casares, Luis Baudizzone, Jorge Romero Brest y demás intelectuales a los que cruzaba en los espacios de trabajo, de reunión, de encuentro.

La semblanza dedicada a Francisco Romero dice: “A este [el de la revista *Sur*] círculo pertenecían, con diversos grados de proximidad y frecuentación, casi todos mis amigos intelectuales” (Ayala, 1983: 61). Romero, a quien define como discípulo de Ortega y Gasset y a quien posiciona en un lugar clave en el desarrollo cultural argentino, es caracterizado como un modelo de integridad moral⁹⁴ en una época “particularmente difícil, turbulenta y confusa para el país, como para el resto del mundo” (Ayala, 1983: 65). Refiere Ayala su papel destacado en el crecimiento de la industria editorial, como profesor universitario, formando discípulos, como consejero y ensayista en *Sur* y, por fin, como director de *Realidad*: “Por mi iniciativa y a insistencia mía, aceptó dirigir la nueva revista *Realidad* que, a lo largo de tres años, hicimos Luzuriaga y yo” (Ayala, 1983: 65). De este modo, a través de

⁹² No con su nombre, pero principalmente dedicada a él: “Yo, colaborador en *La Nación*”

⁹³ En la entrada “Yo, traductor a destajo”, Ayala recuerda el primer encuentro con de Torre en las oficinas de Losada, espacio al que acudió recién llegado a la Argentina. “En demanda de labor”, dice, “acudí en primer término a la Editorial Losada, empresa que se había fundado poco antes mediante la cooperación de un grupo de españoles y argentinos simpatizantes de la causa republicana, y donde tenía vara alta mi viejo amigo Guillermo de Torre, a quien fui a ver sin demora. Guillermo, que había salido de España durante la guerra civil, apenas me vio entrar por la puerta de su despacho me recibió preguntándome por todo saludo que para qué había ido yo a la Argentina: a cuyo *ex abrupto* repliqué, no sin cierta aspereza, que había ido a lo mismo que él antes, a tratar de sobrevivir...” (1983: 33).

Domingo Ródenas de Moya, en su libro de reciente aparición *El orden del azar. Guillermo de Torre entre los Borges* brinda una explicación de este episodio que permite mitigar la dureza del recibimiento de Torre: “Fuera considerado inmigrante o no, por entonces llegó a Buenos Aires otro amigo de Torre, Francisco Ayala. En el Madrid republicano, Guillermo y Norah habían tenido con él y con su esposa Etelvina Silva una relación muy cordial. Como ella era chilena, a Torre le extrañó que no se hubieran dirigido a Chile sino a Buenos Aires, de ahí que, al ver entrar a Ayala en la editorial Losada, le preguntara a qué había ido a la Argentina de un modo que su amigo recibió como un exabrupto. No lo era en absoluto” (Ródenas de Moya, 2023: 491).

⁹⁴ Dice Ayala que Romero, como profesor universitario “mantenía con intemperancia una lucha denodada contra las habituales corruptelas y trapicheos de la vida académica y, en general, contra el prevailecimiento de la mediocridad” (Ayala, 1983: 61).

la figura de Romero, reafirma Ayala cuáles eran los ámbitos esenciales de consagración en el campo intelectual argentino del momento: la universidad, las editoriales, y las instituciones que hemos referido antes, y los proyectos que surgían a partir de los vínculos establecidos en ellas, como las publicaciones periódicas. También refiere los espacios no institucionales en los que se daban encuentros entre figuras de la cultura, por ejemplo, los asados ofrecidos por Chiesino, dueño de una Imprenta (publicitada en *Realidad*) de gran importancia para la producción libresca de la época.

Nos detendremos brevemente en su particular retrato de una figura fundamental durante las décadas del 30 y del 40 en Buenos Aires: Victoria Ocampo. Este texto no sólo se propone trazar el perfil de Victoria, sino también, y a la distancia, interpretarla, entender ese carácter avasallador, y ese afán por acercarse a figuras dignas de su admiración ferviente. Ayala intenta sopesar esa actitud, que él cree, era mal interpretada como superficial, explicándola como una atracción por los valores que fundaban el prestigio de las figuras deslumbrantes:

Nadie piense que había el menor esnobismo en la vehemencia con que se desvivía por entrar en contacto con personajes tales, y acogerlos, pues no era su brillo externo, el llamado prestigio, lo que la seducía, sino los efectivos valores en que ese prestigio podía estar fundado, tras de los cuales detectaba ella la excelsitud de un alma. (Ayala, 1983: 60)

Por otro lado, el autor de *Recuerdos y olvidos* reivindica también la literatura de la directora de *Sur*. El autor comenta cómo su libro *De Francesca a Beatrice*, que no fue comprendido en España, pudo revalorizarse y entenderse a través de las memorias póstumas de la escritora, a las que pondera por su calidad literaria excepcional⁹⁵.

Podemos, a partir de estas consideraciones, pensar el rol que tiene la biografía y la autobiografía, que se presenta aquí como la posibilidad, por un lado, de explicar –a Victoria

⁹⁵ Ayala estuvo a cargo y prologó una edición de Alianza Editorial, de 1991, de la *Autobiografía* de Victoria Ocampo.

Ocampo— y explicarse, a sí mismo, frente a ese personaje⁹⁶ y por otro, como género literario que puede aclarar y complementar la obra de cualquier escritor.

No es casual que sea la figura de Victoria Ocampo la que suscite estas reflexiones, ya que resulta definitoria de los posicionamientos intelectuales del momento para Ayala en particular y para el campo cultural en general: los vínculos con el grupo *Sur*, la posibilidad de publicar, el privilegio de pertenecer: “Desde fuera, el ser invitado a las reuniones de San Isidro era visto como un privilegio detestado y codiciado; y lo mismo, el escribir en la revista *Sur*, cuyo grupo se consideraba (como en efecto lo fue en España el de *Revista de Occidente*) bastante cerrado.” (Ayala, 1983: 61)

Otra figura presente entre las personalidades destacadas del ámbito intelectual en las memorias de Ayala es Pedro Henríquez Ureña, donde al hablar de los espacios de encuentro, vuelve a reseñar cuáles eran los espacios de sociabilidad en los que se relacionaban escritores, editores, profesores:

Viviendo ahora yo de asiento en Buenos Aires, nos encontrábamos a cada paso en sitios diversos, en las oficinas de *Sur*, en tal o cual casa, en tal o cual celebración, en tal o cual exposición o conferencia, muchos domingos en la quinta de San Isidro, pero sobre todo en la Editorial Losada, donde yo trabajaba como empleado a sueldo, y él dirigía una de las colecciones. (Ayala, 1983: 72)

Para ampliar el panorama de los ámbitos de circulación de la elite intelectual de aquella época, Ayala menciona, en el texto titulado “Vida social porteña”, las reuniones en casa de Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo donde era frecuente encontrar a Jorge Luis Borges, y en casa de Oliverio Girondo y Norah Lange aparte de las que ya había mencionado en la quinta de San Isidro perteneciente a Victoria Ocampo.

⁹⁶ Dice Ayala: “Desde mi segunda llegada a la Argentina sostuve con la señora una relación de afecto inalterable, siempre leal y, sin embargo, en alguna medida distante. Era esta —pienso ahora, recapacitando— una distancia establecida por la innata reserva de mi carácter frente a la caudalosa y avasalladora espontaneidad del suyo” (Ayala, 1983: 58).

Los exiliados también recibían en su casa reuniendo argentinos y españoles: Rafael Alberti y María Teresa León, Baeza y su mujer. Sin embargo, y a diferencia, quizás, de otros casos, para Ayala la continuidad de los vínculos con los compatriotas no se basó únicamente en el hecho de compartir la situación de desterrado: “Y es claro que mi trato con cada cual estuvo orientado y matizado por los vínculos profesionales, por las afinidades de temperamento y carácter, por la coincidencia de criterios políticos, la similitud de gustos, etc.” (Ayala, 1983: 24-25)

Durante el año 1945, el escritor vivió en Río de Janeiro. Interesan los motivos que adujo para regresar a Buenos Aires. En primer lugar, refiere la intención de procurarle a su hija la educación de calidad que, según sus propias palabras⁹⁷, no podría recibir en Brasil. Otro de los motivos de su regreso fue el hecho de que había concluido ya la redacción del *Tratado de sociología* que publicaría Losada en Buenos Aires. En este período, y hasta abandonar Argentina, se dedicó también a concluir sus obras literarias *La cabeza del cordero* y *Los usurpadores*. El itinerario editorial que seguirían estos textos permite recrear parcialmente los ámbitos de circulación de la literatura: *Sur*, *Cuadernos Americanos* de México, *Realidad*, *Sudamericana*, *Losada* y *Emecé*.

Finalmente, otro de los temas que ofrece un claro paisaje de los espacios legitimados y las relaciones de Ayala con determinados miembros del campo intelectual y, particularmente, de los modos de financiamiento de los bienes culturales, es el surgimiento, la planificación y la puesta en marcha de la revista *Realidad*, a la que Ayala dedica un extenso apartado de sus memorias. Por otro lado, las tensiones internas en la redacción de la

⁹⁷ Sobre este particular dice Ayala en sus *memorias*: “Pese a todas las ventajas materiales y todos los diversos agregados que la vida de en Brasil tenía para mí, decidí, sin embargo, regresar a Buenos Aires tan pronto como expirase el término de mi compromiso. Quienes me habían contratado quisieron retenerme de manera permanente; pero, después de haberlo pensado bien, decliné el aceptar una prórroga, considerando sobre todo que no había allí por entonces facilidades educativas adecuadas para mi hija (...) y resolvimos reintegrarnos a la Argentina, donde, en cambio, el nivel de la enseñanza era muy alto (Ayala, 1983: 96 y 97).

misma permiten dar cuenta de los debates que circulaban en ese entonces y de las falencias que algunos intelectuales creían observar en las letras argentinas.

Al comentar la propuesta de Eduardo Mallea de dirigir la publicación, aparece por primera vez el nombre de Carmen Gándara, definida por Ayala como una “señora copetuda” (Ayala, 1983:115) quien, a la par de Mallea, configuró el proyecto. Es probable que la experiencia de trabajo en el seno de *Realidad* haya influido negativamente en la opinión de Ayala sobre la señora Gándara, resultando en el desfavorable retrato que transmiten las memorias. De su vínculo previo solo sabemos acerca de la elogiosa reseña del granadino ya que no hay intercambio de cartas entre ellos y no la menciona en su correspondencia de la época –como tampoco en la posterior.

La propuesta se justificó bajo la certidumbre de que, en el complejo y enrarecido contexto internacional y, en el caso de Argentina, del primer gobierno peronista –con el que fueron, especialmente Ayala, muy críticos–, era necesaria una revista de serio tono intelectual.

La decisión de que la revista fuera *de ideas*, excluyendo los textos literarios estuvo, fue defendida por Ayala desde el inicio. Este posicionamiento implicó no pocas tensiones con Mallea, que pretendía abrir la revista a la literatura, mientras que otro frente conflictivo tuvo lugar por las presiones de Carmen Gándara que quería que la revista tuviera una tendencia más “nacionalista”.

Como ejemplo de las disputas dentro de la redacción, menciona el autor las dificultades que tuvo para lograr que se publicara, bajo autoría de un joven Julio Cortázar, la reseña de *Adán Buenosayres* de Leopoldo Marechal, novela de consideración y llamada a ejercer “alguna influencia literaria” a pesar de estar escrita por un personaje, en palabras de Ayala, antipático y de tendencias fascistas.

Realidad apareció entre 1947 y 1949, en un contexto en el que los intelectuales como Ayala y su círculo cercano comenzaban a sentirse presionados e incomodados por el gobierno peronista, aunque, como vimos previamente, el vínculo entre el gobierno y estos pensadores tuvo muchas aristas y dista de ser sencillo. Esto y las tensiones internas determinaron el final de la publicación un año antes de que Ayala dejara definitivamente la Argentina

Para finalizar, resulta imprescindible volver a los hechos que llevaron a que Francisco Ayala abandonara Buenos Aires. Como ya hemos comentado, él atribuye su partida al agobio que le generaba la atmósfera del peronismo, que le resultaba opresiva. El autor, tanto en sus memorias como en otros escritos⁹⁸, es extremadamente hostil con el gobierno peronista al que llega a comparar con el nazismo, diciendo que “el espectáculo del peronismo presentaba otro aspecto distinto del mismo espectáculo de masas” (Ayala, 1983: 123). Imposibilitados aquí de desarrollar los pormenores de esta mirada crítica, diremos que esta lectura del momento histórico no está, por supuesto, desvinculada de las cuestiones ligadas al campo intelectual que intentamos analizar en este trabajo. Expondremos, en este sentido, dos posturas, la de Ribes Leiva (2007) y la de Macciuci (2010).

Ribes Leiva en su libro *Paisajes del siglo XX. Sociología y literatura en Francisco Ayala*, dice:

Sin duda el peronismo aunaba todos los elementos que a Ayala le podían parecer intolerables. Parecía responder al esquema de todos los factores negativos que Ayala había advertido como posibilidad en la sociedad de masas. Los derechos individuales quedaban reducidos o eran eliminados, empezando por el de expresión, algo que afectaba directamente a Ayala, ya que colaboraba asiduamente en el diario *La Nación*.

⁹⁸ En *Recuerdos y olvidos* las entradas “El peronismo” y “Ava pata” están dedicadas específicamente a Perón y su primera esposa, Eva Duarte, también se hace referencia al peronismo en las entradas sobre *Realidad* y la entrada en la que refiere su traslado a Puerto Rico. Por fuera de las memorias, encontramos algunas referencias al peronismo en el epistolario, la más cercana al cierre de *Realidad*, es en una carta dirigida a Orfila Reynal del 25 de junio de 1952. En cuanto a los textos literarios, Ayala afirma haber replicado la realidad peronista en el cuento “El encuentro”.

A todo esto, hay que sumar el nacionalismo, al que había combatido e iba a combatir desde distintos puntos de vista. (Ribes Leiva, 2007:170)

Este contexto desfavorable, y el hecho de que hubiera completado varios ciclos y experiencias culturales en Argentina, llevó al escritor a organizar una gira de conferencias que lo llevaría a Puerto Rico y lo alejarían definitivamente del país. La nueva residencia le ofrecía un horizonte con renovadas perspectivas (Macciuci, 2010).

Sin embargo, atribuir únicamente al peronismo la partida de Ayala resulta reduccionista. Hubo, en esta decisión, más que, únicamente, una cuestión de inconformismo ideológico, especialmente si se tiene en cuenta lo dicho previamente respecto a que, en la práctica, la actividad intelectual no sufrió limitaciones, por lo menos hasta después de 1950.

Raquel Macciuci propone una hipótesis superadora para pensar en los motivos que llevaron a Ayala a dejar el país en 1950. En su artículo “Entrelíneas: memorias y exilio argentino de Francisco Ayala. Lo que pudo haber sido y no fue”, Macciuci parte de una serie de preguntas que amplía las circunstancias y añade otras motivaciones a la repetida explicación de que el escritor granadino abandonó Argentina expulsado (no literalmente, claro) por el gobierno de Perón:

¿Fue siempre así su percepción? El octogenario Ayala que rememora ¿es el mismo que abandonó Argentina en 1950 para dictar unas conferencias en el Caribe para ya no regresar, salvo en forma fugaz en 1987? ¿Hasta qué punto la enriquecedora experiencia argentina no tuvo su costado decepcionante? ¿Hubo un momento en que el espacio ganado alcanza un techo sin esperanzas de crecimiento? ¿Es suficiente la presencia del peronismo para explicar el alejamiento del escritor granadino? (Macciuci, 2010: 257)

Macciuci concluye que la oposición al peronismo no es suficiente para explicar la partida de Ayala, que inicialmente sería temporal, para dictar una serie de conferencias en Puerto Rico, y resultó ser permanente:

Cuando Ayala parte rumbo a Puerto Rico con el fin de dictar unas conferencias aduce como principal motivación el cansancio moral que le producía la “mefítica atmósfera del peronismo”, pero es probable que además percibiera que había llegado a un techo profesional que no le satisfacía y que sintiera concluido el ciclo argentino. (Macciuci, 2010: 263)

Quizás es posible pensar que esa misma percepción influyera en la decisión de no continuar con la publicación de *Realidad*, en cuyo fin, como ya hemos comentado anteriormente, confluyeron varios factores: las dificultades editoriales y de distribución, las dificultades económicas en un momento en que comenzaba a vislumbrarse una crisis y los desencuentros internos. Por otro lado, Ayala gestionó la revista casi en soledad durante el último año, ya que Luzuriaga, que había enviudado recientemente, estaba de viaje en Europa. Volveremos a estas consideraciones más adelante.

La relación con *Sur*

Se ha difundido, en más de un estudio de la época, la hipótesis de que el objetivo de la revista dirigida por Francisco Romero era competir directamente con la de Victoria Ocampo y disputar un espacio aún hegemónico en el campo intelectual. Diremos en primer lugar, partiendo de la evidencia que la propia revista arroja, que *Sur* fue publicitada en *Realidad* en una oportunidad:

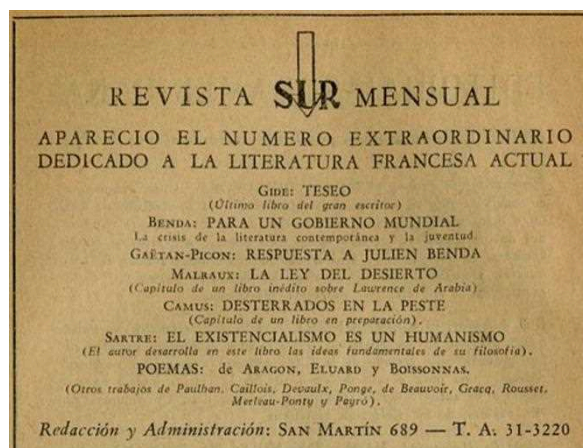


Imagen 9: Publicidad de la revista *Sur*. *Realidad*. Número 2

En cuanto a los testimonios existentes del vínculo entre ambas publicaciones, partiremos de lo que sostiene Francisco Ayala en sus *memorias*, donde, en la entrada dedicada a *Realidad*, habla de la posible competencia con *Sur*:

A su aparición (y supongo que desde mucho antes de que empezara a barruntarse la existencia del proyecto) hubo revuelo de alarma y sospecha en los cuarteles generales de *Sur*, temiéndose que éste fuera encaminado a erigirse en rival de la veterana publicación fundada, costeadada y orientada por Victoria Ocampo. Si propósitos tales existieron por parte de Carmen Gándara, no lo sé; pero sé muy bien que ninguno de los participantes abrigaba intenciones hostiles contra aquella admirable empresa en la que habíamos colaborado y seguíamos colaborando con nuestros escritos. Pensábamos que el lanzamiento de otra revista, en lugar de perjudicar a *Sur* ni amenazar su hegemonía literaria, enriquecería el panorama intelectual del país; y por esta razón tuve yo decidido empeño en darle a *Realidad*, como revista de ideas, un sesgo marcadamente ensayístico y crítico, excluyendo de sus páginas los textos de pura invención poética que predominaban en *Sur*. (Ayala, 1983:116)

El extenso espacio dedicado a considerar la relación *Sur-Realidad* en la única entrada que Ayala dedica a la revista del 47 no deja de ser llamativo. Al referir la posible intencionalidad de competencia, Ayala apunta directamente a Carmen Gándara, quien, como veremos, es señalada en más de una oportunidad como la poseedora de tales propósitos, quizás porque realmente fuera su intención, quizás por haber sido la única mujer dentro del proyecto de *Realidad* –considerando que era Victoria, una mujer, la responsable de una revista de gran influencia en esos años– y a su vez la que, gracias a su aporte económico, dio viabilidad a la revista. No podemos más que especular a este respecto. Sí podemos decir que la referencia a la posible amenaza a la hegemonía literaria de *Sur* no hace más que confirmar que, entre los promotores de la revista, esta posibilidad estaba presente y su explicitación evidencia, como mínimo, el deseo de poner a las dos revistas en el mismo nivel de importancia. En cuanto a la calidad de su contenido, sabemos que *Realidad* puede equipararse a *Sur*, sin embargo, la revista de Victoria Ocampo contaba con una larga

trayectoria y un posicionamiento clave en el campo que *Realidad*, en su corta vida, no llegaría a ocupar.

En relación a si, efectivamente, *Realidad* buscaba o no competir con *Sur*, nos remitiremos a las opiniones de algunos intelectuales contemporáneos a ambas revistas.

King cita la opinión del crítico uruguayo Rodríguez Monegal, quien afirmó que: “La principal publicación argentina de la época seguía siendo *Sur*, aunque su posición hubiese sido desafiada por *Realidad*, publicación cuyo subtítulo, *Revista de Ideas*, intentaba subrayar sutilmente no solo su principal característica sino una de las flaquezas de *Sur*” (King, 1989: 201)

Por su parte, Carolina Castillo Ferrer (2013) cita una comunicación en la que Tulio Halperín Donghi le habló de su experiencia como colaborador en *Realidad*:

Mi lugar en *Realidad* fue totalmente marginal, yo era demasiado pichón para que no fuese así (publiqué allí mi primera reseña extensa y fue en relación con eso que visité un par de veces la redacción, que estaba en verdad a cargo casi exclusivo de Ayala, y lo único que recuerdo de mis conversaciones con él es que le extrañó mucho que dedicara mi primer escrito, un poco ambicioso, a reseñar los de una figura del siglo XIX como Sarmiento⁹⁹). Lo poco que sé de *Realidad* lo aprendí de las memorias de Ayala, que por discreción o porque el tema le aburría, se ocupa bastante poco de la trastienda de una iniciativa que intentó rivalizar con la de Victoria Ocampo (citado por Castillo Ferrer: 2013: 220).

Halperín Donghi no solo afirma de manera tajante que *Realidad* tenía como objetivo principal competir con *Sur*; sino que atribuye dicho propósito a Carmen Gándara:

La revista la financiaba la señora Carmen Rodríguez Larreta de Gándara, esposa del de la empresa de lácteos, era la que había querido rivalizar con Victoria Ocampo (había publicado un libro sobre Kafka), y a esa altura estaba más en fondos que Victoria. [...] Supongo que la Carmen se cansó de pagar la revista cuando descubrió que no le servía demasiado para eso; era una revista demasiado seria y académica para ese propósito

⁹⁹ El renombrado historiador argentino, que contaba solo con 22 o 23 años en esa época, reseñó para el número 13 de *Realidad* el tomo I de las *Obras Completas* de Sarmiento, correspondiente a los Artículos críticos y literarios (1841-1842).

(no incluía poesía ni ficción) y ni a Romero ni a Ayala se les ocurría tomarla de guía intelectual. (Castillo Ferrer, 2013: 220)

El testimonio, sin embargo, no confirma que efectivamente fuera así tanto el objetivo de competir como la decisión de dejar de financiar la revista. Es un elemento más a considerar para evaluar las circunstancias de creación de la revista y su vínculo con la publicación de Victoria Ocampo.

De todos modos, no todos los que han estudiado en profundidad la dinámica cultural de la época y las dos revistas coinciden con esta hipótesis. El propio King, autor del conocido libro sobre la revista y el grupo Sur habla de complementariedad:

Sin embargo, también *Sur* era una revista de ideas, y *Realidad* compartió su repugnancia al peronismo –su fundador, Francisco Romero, también pasó un tiempo en una cárcel peronista– y la necesidad de apoyar el desarrollo de la democracia en Argentina. *Realidad* publicó más ensayos sobre la sociedad argentina y sobre los problemas de la rivalidad entre las grandes potencias (véanse los números 2 y 3, marzo-junio de 1947), y concedió espacio adicional al análisis de los acontecimientos filosóficos, hecho por Romero. También se mostró menos interesada en publicar a escritores extranjeros casi solo por serlo, pero, ciertamente, nunca rechazó el modelo universalista. Los colaboradores argentinos eran los mismos en ambas revistas, aunque sus ideas normalmente se expresaban en forma más dinámica en *Realidad*. *Sur* consideró esta revista como un complemento, y no como una amenaza, y publicó un largo elogio, obra de Francisco Ayala, en su número de septiembre de 1951 (núm. 203). (King, 1989: 201)

En este caso, seguiremos la hipótesis de Macciuci (2013) que considera que la decisión de Mallea de crear *Realidad* se debió a la pérdida de influencia que el autor estaba sufriendo en el círculo de *Sur* por el influjo de la literatura borgeana. En la publicación de Ocampo coexistían dos tendencias que bien podían complementarse o bien podían resultar irreconciliables. Según Macciuci, la posición borgeana, que abogaba por una literatura que no se guiara por fines morales y didácticos comenzaba a ganar terreno con la intención de quitarle peso al ensayismo:

En los años cuarenta la disputa entre los dos grupos se hace más explícita y tenaz. Borges dirige sus ataques, envueltos en la ironía que lo caracteriza, principalmente contra Mallea. En la pugna no solo se dirimía el perfil de la publicación sino que empezaba a gestarse el cambio más decisivo del sistema literario argentino del siglo XX, que colocaría a Borges en el lugar sobresaliente del canon. (...)

Resulta evidente que a mediados de los cuarenta Mallea era atacado en el interior de su propia revista por Borges, por el flanco estético y literario; y por una intelectualidad alternativa todavía emergente, por el flanco de la ideología y el pensamiento. (Macciuci, 2013: 56)

Ismael Viñas, en un texto escrito poco después del final de *Realidad*, define la literatura de Eduardo Mallea de la siguiente manera:

El caso de Mallea es ejemplificador, arrepentido de sus primeros escapes de suflé más o menos hábil, decide “quemar los recursos de su taller”, abandona la literatura de juego y se encara con la realidad. Su *Historia de una pasión argentina*, es la historia de ese encuentro. Toda su obra será una larga insistencia, una prolija enumeración de ese descubrimiento, una preocupación y una denuncia. (Viñas, 1953: 9).

Podlubne también establece una diferencia entre Borges y Mallea y ubica la literatura de este último en la línea de la fundadora de *Sur*:

Al igual que Victoria Ocampo, Mallea apela a los valores del espíritu como vía de legitimación del ejercicio literario. Ambos adhieren a la creencia en la pureza originaria del lenguaje que hace que la poesía sea ante todo manifestación de “la unidad espiritual del ser humano”, expresión directa de las cualidades y los conflictos entrañables del hombre que escribe. Contra esa moral literaria humanista, Borges insiste en afirmar, no solo la naturaleza artificial de la literatura sino también la impersonalidad de los sujetos literarios. (Podlubne, 2005: 119)

En el marco de esta escisión es que Mallea propone la creación de *Realidad*, considerando que la reflexión ensayística debía ocupar un espacio que estaba quedando vacante. Su intención de que la revista se orientara al ensayismo y a la reflexión sobre el presente más que a la literatura puede explicar que hubiera convocado inicialmente a Francisco Ayala, que no solo tenía una mirada de la creación literaria más cercana a la de Mallea, sino que, también era estudioso de otras disciplinas. La dirección de Romero y la

incorporación de Luzuriaga como secretario de redacción junto a Ayala terminó de orientar la revista hacia las *ideas*, más que hacia lo exclusivamente literario. Lo acompañaron en el proyecto aquellos que pertenecían a “la línea ensayística” de *Sur*; aquellos que tenían ideas coincidentes: Martínez Estrada, Erro, De Torre, Romero, Ayala...

Siguiendo esta línea de razonamiento, Macciuci afirma que, de esta división que comenzaba a pronunciarse en el inicio de los cuarenta, fue producto *Realidad*: “la coyuntura propiciaba nuevos rumbos y nuevas experiencias que dieran cauce a las diferentes tendencias” (Macciuci, 2013: 57)

Incluso, la presencia de Martínez Estrada y Carlos Alberto Erro se explica también como resultado del giro que se estaba produciendo en el sistema literario. Sobre el primero afirma que “[Martínez Estrada] En *Sur* era considerado afín a Mallea por su inclinación al ensayo y porque en su obra buscaba los orígenes de los conflictos de identidad de los argentinos a partir de un buceo melancólico y escéptico en la geografía y el paisaje.” (Macciuci, 2013: 59); y sobre Erro sostiene que : “En la dirección del ensayo filosófico, los artículos de Carlos Alberto Erro muestran una preocupación por desentrañar los problemas del presente con el fin de reforzar la libertad y la democracia...” (Macciuci, 2013: 59)

Esta idea puede complementarse con lo planteado por Podlubne (2008) en su tesis doctoral titulada *Escritores de Sur. El debate literario en la revista y su incidencia en los comienzos de José Bianco y Silvina Ocampo*. Su hipótesis es puntualmente la siguiente:

La hipótesis que propongo sostiene que en *Sur* coexistieron y polemizaron, de un modo casi siempre implícito y asordado, dos morales literarias antagónicas, cuyos valores principales informaron, de manera particular en cada caso, las distintas poéticas narrativas y ensayísticas de sus escritores. Una moral *humanista*, defendida por Victoria Ocampo, Eduardo Mallea y Guillermo de Torre, en estrecha sintonía con el debate de ideas que atraviesa la revista desde mediados de los años treinta, y una moral *formalista* con la que se identifican Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares y su grupo de seguidores, en los ensayos, notas y reseñas, que publican dentro y fuera de *Sur*; sobre todo desde comienzo de la década del cuarenta. (Podlubne, 2008: 10)

En cuanto a la declinación de Mallea y el influjo ascendiente de Borges, la autora disiente con las lecturas más difundidas y afirma que:

La declinación del predominio de Mallea obedecería menos a las estrategias de desplazamiento que Borges dispone en su contra que a la insistencia con que, más allá los cambios operados en muchos de los más conspicuos integrantes de *Sur*, el novelista reivindica una concepción espontaneísta de la literatura, en tanto directa manifestación de los problemas esenciales del hombre; y por otro, sostiene que el incremento de las colaboraciones de Borges y su ascenso en la revista se realizarían en el mareo de un controvertido reconocimiento de los valores que defiende en sus ensayos, notas y reseñas y de un total desconocimiento de la diferencia cualitativa que su literatura introduce no sólo en *Sur*. (Podlubne, 2008: 15 y 16)

Según la autora, la superposición de las dos tendencias en las páginas de la revista, decantó en un predominio de la orientación de Borges, Silvina Ocampo y Bianco.

Como vemos, Podlubne agrupa junto a Victoria Ocampo y Eduardo Mallea, a Guillermo de Torre, otra figura trascendente en *Realidad* y en el ámbito editorial. De Torre había formado parte de *Sur* desde sus inicios. En los 40, a su vez, tenía un rol decisivo en Losada, lo que lo convertía en un agente estratégico del campo intelectual. La tendencia humanista que la autora de la tesis les atribuye a estos intelectuales es clara en las páginas de *Realidad*. Las siguientes palabras de Podlubne sobre el humanismo podrían atribuirse sin problemas al ideario de la revista del 47:

Tres ejes relacionados ordenan esta clasificación: en primer término el vínculo indisociable que la moral humanista proclama entre la “persona” y la obra del autor (...); en segundo término, la defensa de la libertad o independencia política del escritor y su compromiso irrenunciable con los altos valores del espíritu y, por último, la adhesión a un modelo expresivo de lenguaje que presupone la existencia de una interioridad de la conciencia espiritual a la que este modelo le provee un medio de manifestación directo. (Podlubne, 2008: 12)

Y agrega más adelante:

La reivindicación de los valores humanistas se presentó en este sentido como una alternativa equidistante de los efectos deshumanizadores que los escritores de *Sur* les imputaron a las escuelas de vanguardia y de la indiferencia hacia los grandes

problemas del hombre que le atribuyeron a las llamadas literatura de propaganda. (Podlubne, 2008: 12)

En cuanto a Borges¹⁰⁰, la autora argumenta que su posicionamiento contra los postulados de Ortega y Gasset, plasmado en el prólogo de la novela de Adolfo Bioy Casares *La invención de Morel*: “constituye un ataque polémico encubierto, orientado a desestabilizar la hegemonía que Mallea había alcanzado como "escritor de la conciencia" y a imponer en su lugar los valores en los que venía insistiendo desde la década anterior” (Podlubne, 2008: 14)

Podlubne, como vimos, incluye dentro de la orientación humanista tanto la literatura de Guillermo de Torre como la de Mallea. Sostiene que ambos autores coinciden en la necesidad de que la actividad artística e intelectual se transforme en lo que Mallea denomina una *ética creadora*, una *moral combatiente* (Podlubne, 2008: 37) y retoma el artículo de Guillermo de Torre “Literatura individual frente a literatura dirigida” publicado en el número 30 de *Sur*; allí, de Torre llega a una conclusión en la que coincide con Mallea: la necesidad de que, ante el progreso de las ideologías, la persona¹⁰¹ del escritor se haga presente en la obra (Podlubne, 2008: 37). Como veremos, esta disyuntiva estará presente, con similares postulados, en las páginas de *Realidad*¹⁰².

Citaremos algunos fragmentos representativos que permiten comprender por qué ubica a esto dos autores, fundamentales en la revista del 47, en una misma línea, aunque, en su reflexión final establece una diferenciación:

¹⁰⁰ En cuanto a la orientación *formalista* afirma lo siguiente: “La defensa del valor excluyente de la *forma* y el *artificio* literarios que Borges y Bioy Casares emprenden, junto a otros escritores de *Sur*; entre los que hay que contar a Carlos Mastronardi y a Manuel Peyrou, más que a José Bianco y a Silvina. Ocampo, según se verá luego, tiene, en el caso de Borges, un alcance provisional y estratégico, orientado no sólo a contrariar los juicios establecidos por el humanismo literario, sino también a objetar los criterios propios del nacionalismo literario dominante en sectores del campo intelectual enfrentados al grupo (Podlubne, 2008: 13).

¹⁰¹ Podlubne agrega que de Torre había publicado un artículo en el número 44 de *Sur* – “La revolución espiritual y el movimiento personalista”- en el que manifestaba su adhesión al carácter renovador que las propuestas personalistas poseían tanto en el plano filosófico como en el intelectual literario (2008: 38).

¹⁰² Puntualmente en las notas dedicadas a la revista rusa *Literatura soviética*.

Dice sobre Mallea:

Como el santo o el héroe, el escritor agonista encarna el tipo de naturaleza moral que requieren los acontecimientos del momento y su función reside en lo que Mallea define como un acto de *participación creadora*. Esto es, un modo de intervención basado en el testimonio directo y dramático del autor. Ni el ensimismamiento creador que limita el ejercicio literario a los gratuitos juegos del estilo o la búsqueda de perfección formal, ni la acción política directa que deforma la tarea específica del escritor obligándolo a suscribir a dogmatismos estrechos, *la participación creadora* reclama que el autor comunique, en toda ocasión y sin demora, las preocupaciones y sobresaltos por los que atraviesa su espíritu convulsionado. (Podlubne, 2008: 30)

Y sobre De Torre:

[D]e Torre manifiesta su anhelo de un arte integral que supere tanto la estrechez de contenido que se les atribuyó (no siempre con razón, según deja ver su comentario) a las escuelas de vanguardia, como la regresión formal a que conduciría siempre el arte dirigido, tal como lo prueban el realismo socialista en la URSS y el "pompiérismo" nazi en Alemania. Se trata para él de construir una alternativa que fusione la "renovación literaria" en la que estuvo desde siempre interesado con la "renovación humana y social" que exige la situación mundial en ese momento. (Podlubne, 2008: 57 y 58)

Luego sostiene: "...la posición de Torre como la de Ocampo se sustentan en la convicción de que las relaciones entre estética y moral se fundan en la capacidad de la forma para operar como vehículo de una materia que la precede y determina" (Podlubne, 2008: 59 y 60)

A partir de estas consideraciones y de establecer los derroteros de ambas tendencias coexistentes en *Sur*, Judith Podlubne concluye que, probablemente, la pérdida de influencia de Mallea se haya debido a su obstinación en un tipo de literatura opuesta a la que proponía Borges y también a la que proponían Ocampo y de Torre en la que había una confluencia entre forma y moral¹⁰³: "Habría que preguntarse entonces si no fue su propia obcecación en

¹⁰³ Tema que desarrolla Podlubne en el apartado "Un acuerdo de orden ético" donde afirma que: "Moral y literatura" es, por varias razones, un momento de inflexión clave en el desarrollo del debate literario en *Sur*. Por un lado, muestra que la toma de posición estética en favor de la convergencia entre una cuidada elaboración formal y una impostergable necesidad de contenido humano, que analicé en los casos puntuales de

estas ideas, su propio encierro irreductible, lo que contribuyó a que en poco tiempo perdiera la centralidad que había ganado en *Sur*.” (Podlubne, 2008: 148)

Este tipo de literatura sería mejor recibida en una revista con un carácter marcadamente ensayístico y reflexivo como fue *Realidad*. Si pensamos que a la supuesta “operación Mallea” ejecutada por Borges, Mallea respondió con la “operación Realidad” (Macciuci, 2013), podremos entender que, luego de dos años y medio de existencia de la revista, una vez asentada la publicación, el escritor que había ideado el proyecto comenzara a insistir con la inclusión de textos literarios de creación, que hasta el momento habían estado vedados.

Ayala tenía una clara postura en contra de la inclusión de literatura en la revista, pero cedió ante la insistencia de quien lo había convocado. Así, en los dos últimos números se publicaron sendos cuentos: “La razón humana” de Eduardo Mallea y “El tajo” de Francisco Ayala. Textos que, claramente, correspondían a la tendencia literaria a la que pertenecía el escritor bahiense.

Por lo expuesto podemos ver que la relación entre *Sur* y *Realidad* es mucho más compleja que la simple competencia y la coexistencia pacífica. Sí se puede afirmar que ambas publicaciones compartieron gran cantidad de colaboradores y que los responsables de *Realidad* –los miembros de su Consejo de redacción– participaron asiduamente y sin problemas en la revista *Sur*. Una de las grandes ausencias en la publicación de Ayala fue Victoria Ocampo y la participación de Borges se redujo a una breve nota en el número conmemorativo dedicado a Cervantes.

Para terminar, agregaremos que la filiación de esta *Revista de ideas* con *Sur* nos remite a la publicación que ha sido considerada el principal modelo de *Realidad*: *Revista de Occidente*. Así lo afirma Raquel Macciuci: “La nueva publicación trató de tomar de *Sur* lo

Victoria Ocampo y de Guillermo de Torre, resulta, a mediados de los años cuarenta, una postura ampliamente compartida (por no decir, hegemónica) entre los escritores y críticos de la revista” (Podlubne, 2008: 142).

que esta debía a *Revista de Occidente* en cuanto órgano de pensamiento, en cambio prescindió de lo que la caracterizó como espacio abierto de creación literaria, las misceláneas y la actualidad cultural” (2013: 182 y 183). También García Montero refiere esta conexión y cita un fragmento de la biografía de Romero redactada por Hugo Rodríguez Alcalá¹⁰⁴, que compara ambas publicaciones:

Debemos agregar que a la *Revista de Occidente* en sí, correspondió la revista *Realidad*, fundada en 1947, empresa editorial comparable con la de Ortega, magnífica obra de difusión de ideas malograda por circunstancias adversas, e inspirada por el mismo quijotesco afán de apostolado. (García Montero, 2007: XXXIV)

La deuda con *Revista de Occidente* nos lleva a considerar también al vínculo de los españoles miembros de *Realidad* con Ortega y Gasset: tanto Ayala como Luzuriaga se consideraban discípulos del filósofo, Romero fue continuador de su filosofía, y también De Torre había estado vinculado con él en España, aunque para el momento en que aparece la revista la postura de Ortega estaba siendo cuestionada por sus propios compatriotas y discípulos. Este cuestionamiento podría explicar el lugar secundario ocupado por el filósofo en las páginas de la revista y la falta de un artículo de su autoría. Volveremos a este punto.

¹⁰⁴ Rodríguez Alcalá, Hugo (1954). Francisco Romero (1981). *Vida y obra. Bibliografía. Antología*. New York, Hispanic Institute, Columbia University.

Capítulo 5: *Realidad* y el mercado editorial

En el presente capítulo analizaremos las relaciones entre la revista *Realidad* y la industria editorial de la década de 1940. Este aspecto resulta imprescindible considerando las múltiples conexiones entre las principales editoriales de la época y los intelectuales que idearon y dieron vida a la publicación. En este sentido es importante destacar dos cuestiones fundamentales ligadas a nuestro objeto de estudio: en primer lugar, el papel fundamental que tuvieron los exiliados españoles tanto en las editoriales como en la revista *Realidad* y, en segundo lugar, el hecho de que este proyecto cultural se haya llevado a cabo en los años de crecimiento y auge del sector editorial en Argentina: la llamada “época de oro” (De Diego, 2014).

La “época de oro” del mercado editorial argentino

El período de auge del mercado editorial argentino se extendió aproximadamente desde 1938 hasta 1953 como ha demostrado De Diego en su libro *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000* (2014: 97-133). Los hechos que propiciaron este crecimiento estuvieron vinculados principalmente a factores internacionales, especialmente a las consecuencias de la guerra civil española y las políticas editoriales de la primera década del franquismo primero y la segunda guerra mundial después. Pero hubo también circunstancias favorables en el ámbito nacional, ya que se dio en ese momento una coyuntura económica y cultural propicia para el desarrollo editorial al que hacemos referencia.

Un número considerable de los recién llegados encontró en las editoriales un modo de sobrellevar las dificultades económicas producidas por el abandono de la patria, oficiando como traductores, dirigiendo colecciones y, también, publicando sus obras.¹⁰⁵

¹⁰⁵ Los exiliados no sólo se veían privados de su “público natural” sino también alejados del circuito editorial en el que habían publicado sus primeras obras. Ayala reflexiona sobre la primera de estas dos problemáticas en

Entre las editoriales que surgieron y se desarrollaron durante el período mencionado destacaremos a Losada, Sudamericana y Emecé, no solo por el lugar que ocuparon¹⁰⁶ en el mercado editorial de esos años sino especialmente por el vínculo que, veremos, tuvieron con *Realidad*. Las tres, en mayor o menor medida, deben su historia a la presencia de exiliados españoles en Argentina o a la coyuntura surgida a partir de la derrota republicana en España¹⁰⁷.

La editorial Losada se fundó en 1938. Su promotor fue Gonzalo Losada, quien había abandonado Espasa-Calpe Argentina por la incidencia franquista en las políticas de publicación de la editorial¹⁰⁸. Sobre su creación dice Fernando Larraz:

La editorial Losada es una de las llamadas, quizá equívocamente, editoriales del exilio. Su fundador, Gonzalo Losada, si bien era un español de ideas republicanas, residía en Buenos Aires desde 1928. Y aunque muchos de los colaboradores que fueron sumándose al proyecto a partir de 1939 eran, en efecto, exiliados del régimen franquista, no puede decirse esto mismo del núcleo de intelectuales y empresarios que fundó la editorial en el verano de 1938, casi un año antes de que terminara la guerra en España. (Larraz, 2016: 60)

el artículo publicado en *Cuadernos Americanos* en 1949 “Para quién escribimos nosotros” que hemos comentado en otro apartado de esta tesis.

¹⁰⁶ De Diego habla de “un proceso que se inicia alrededor de 1940 en el cual las editoriales a las que nos hemos referido (Losada, Sudamericana, Emecé) se van apoderando progresivamente de los autores más significativos y marcando lo publicable en literatura argentina.(2006: 105); también destaca los importantes niveles de inversión con la que contaron las editoriales en cuestión, especialmente Emecé y Sudamericana (2006:101 y 102).

¹⁰⁷ Dice Larraz que “...la guerra española permitió a los editores argentinos, incluso a aquellos vinculados tradicionalmente con la industria española, imaginar una autonomía editorial en la que el contacto con otros ámbitos lingüísticos no estaría ya determinado por el meridiano madrileño que el propio De Torre había declarado –y celebrado– diez años antes (Larraz, 2016: 62).

¹⁰⁸ Larraz detalla los motivos que provocaron la salida de Losada de Espasa-Calpe Argentina: “En el primer directorio de la empresa Espasa Calpe Editores, S.A. figuraba ya, junto al propio Losada, Guillermo de Torre. Como ha sido ya varias veces explicado (Larraz 2009), aquello duró poco más de un año, debido a la injerencia política de los dueños de Espasa Calpe en las labores de la recién creada editorial porteña. Losada había proyectado la publicación de títulos de autores argentinos, como Manuel Gálvez, planes que fueron revertidos con la orden estricta de no publicar ningún libro sin permiso expreso de España. A esto se sumó la intromisión que supuso la llegada de Manuel Olarra como nuevo delegado de la casa editorial a Buenos Aires con expresas instrucciones de la dirección de reorientar las publicaciones hacia los intereses político-comerciales de la España franquista” (Larraz, 2016: 62 y 63).

Junto a Losada, se sumaron al proyecto Guillermo de Torre, Atilio Rossi, Amado Alonso, Pedro Henríquez Ureña y Francisco Romero, y más tarde Luis Jiménez de Asúa, Teodoro Becú y Lorenzo Luzuriaga.

Otro español, Julián Urgoiti, se distanció también de Espasa-Calpe y participó del surgimiento de Sudamericana en el mismo año, con un grupo fundador muy heterogéneo: Oliverio Gironde, Victoria Ocampo, Carlos Mayer y Rafael Vehils, más un grupo de hombres de negocios de otras áreas:

El proceso abierto en 1939 fue muy corto aunque hundía sus raíces en el tejido empresarial editorial previo. Clausuradas en 1939 las posibilidades de regresar a Barcelona y continuar con la dirección de la Casa de América y con la publicación de Mercurio, Vehils se propuso fundar una editorial en la capital argentina con el nombre de Latinoamericana. Apeló a los vínculos tejidos gracias al control de corporaciones, editoriales, revistas y asociaciones. Desde su cargo de director de la CHADE y de la Institución Cultural Española porteña convocó a personalidades de la cultura argentina, como Oliverio Gironde y la directora de la revista Sur, Victoria Ocampo, que acompañaron a Vehils como principales accionistas, y a destacados empresarios de diversa orientación ideológica como Jacobo Saslavsky, Antonio Santamarina, Alejandro Shaw, Eduardo Bullrich, Carlos Mayer y Alejandro Menéndez Behety. Andreu Bausili, que fuera consejero en el ayuntamiento barcelonés y directivo de la CHADE a las órdenes de Cambó, también asumió acciones de la editorial que fue finalmente bautizada con el nombre de Sudamericana. (Dalla Corte y Espósito, 2010: 277)

A los seis meses, Gironde y Ocampo dejaron la empresa debido a los fracasos comerciales. En ese momento apareció el catalán Antonio López Llausás, que logró revertir la situación desfavorable de la editorial.

Emecé fue fundada por los gallegos Mariano Medina del Río y Álvaro de las Casas en 1939 con aportes de capital de la familia Braun Menéndez. Álvaro de las Casas fue el primer director editorial y lo sustituyeron los también gallegos, exiliados ellos, Luis Seoane y

Arturo Cuadrado (Larraz, 2011) cuya dirección hizo que la editorial se orientara a la publicación de textos del mismo origen¹⁰⁹.

Como afirma Larraz:

En el proyecto inicial estaba la idea de difundir textos representativos de la cultura gallega, atentos a una comunidad cada vez más consciente de su identidad colectiva, muy numerosa en la capital argentina a causa de inmigraciones y exilios, y más organizada en federaciones, grupos políticos y centros culturales y sociales. (2011: 139)

Pero luego, la participación de empresarios poderosos marcó el perfil comercial de la editorial, por lo que Cuadrado y Seoane abandonaron Emecé en 1942 (De Diego, 2014; Gerhardt, 2016). En 1947 adquirió la empresa Bonifacio del Carril. De Diego vincula la salida de Cuadrado y Seoane con el giro que se produjo en la editorial hacia la publicación de autores argentinos como Mallea y Borges ya que la publicación de temática galleguista resultaba poco rentable. Es la presencia de Mallea en Emecé, no como autor publicado sino como director de colección, la que nos interesa a los fines de los vínculos del sello con *Realidad*.

Si bien fueron estas tres empresas las que marcaron la renovación y el auge del mercado editorial argentino, las mismas coexistieron con otras anteriores o fundadas en esos años, muchas de ellas caracterizadas también por la presencia de exiliados españoles cuyo vínculo con *Realidad* comentaremos más adelante: Poseidón, Nova, El Ateneo, Atlántida, Bajel, Pleamar, Nuevo Romance, Futuro, Lautaro, Abril, entre otras.

Las editoriales mencionadas fueron las responsables de la renovación del mercado del libro, con un número creciente de autores extranjeros y de traducciones. Se debe tener en cuenta que, según asienta De Diego en su estudio, se exportaba el 40% de los libros

¹⁰⁹ Sobre el papel de Seoane y Cuadrado en Emecé dice Gerhardt: “Particularmente, la tarea más notable y más destacada por los estudios posteriores, desarrollada por Seoane y Cuadrado dentro de Emecé fue llevar adelante las colecciones Dorna y Hórreo, ambas de temas y autores gallegos.” (2016: 76)

publicados. Las editoriales argentinas, pasaron a dominar el mercado del libro en español y esta tendencia no mermó hasta que no se hubo recuperado la industria editorial en España, hacia mediados de la década de los 50 (Martínez Martín, 2015).

También destacaremos el caso de la editorial mexicana Fondo de Cultura Económica, estrechamente ligada a la comunidad de exiliados en ese país y con gran presencia en *Realidad*.

***Realidad* y el mercado editorial**

La relación de *Realidad* con el ámbito editorial es muy evidente. El hecho de que tanto la revista como las principales editoriales del período hayan contado con la presencia fundamental de exiliados españoles no es un dato menor, sino que refuerza la hipótesis de que el desarrollo del mercado editorial influyó de manera directa y positiva en la revista. De todos modos, también los promotores argentinos de la publicación desempeñaron un papel central en el ámbito de la producción de libros; fueron en particular estos entrecruzamientos entre argentinos y españoles los que lograron darle a la publicación la actualidad y calidad que la caracterizó.

Consideramos que el vínculo de sus protagonistas con las principales editoriales de entonces y las posibles consecuencias de esa cercanía se reflejaron en las páginas de la revista, concretamente en artículos, reseñas, secciones y publicidad. En este sentido, debemos considerar la importancia de los artículos y comentarios dedicados a libros publicados tanto en Argentina como en el resto del mundo: las dos secciones de reseñas: “Notas de libros” e “Inventario”, las secciones “Libros recibidos”, aparecida en los cuatro primeros números de *Realidad*, y “Bibliografía reciente” a cargo de Lorenzo Luzuriaga, presente en los números 2, 3 y 4 de la revista. Finalmente es necesario incluir en el análisis los anuncios de libros, ya que de los 178 espacios que fueron ocupados por publicidades en

los 18 números de la publicación –ya sea a media página o página completa– 84 correspondieron a editoriales.

Esta cuestión debe estudiarse desde varios puntos de vista: por un lado, la relación de los responsables de la revista con las editoriales publicitadas, por otro lado, la coincidencia de libros publicitados con los libros reseñados o mencionados en cada número; a su vez, también debemos considerar qué textos se anunciaban en relación con la orientación temática e ideológica de *Realidad*; finalmente, las publicidades representan un testimonio por sí mismas, ya que, a través de los libros incluidos en los anuncios, tenemos acceso a una parte de los catálogos, a los precios, y, en algunos casos, a los directores de las colecciones y también a los traductores.

La revista *Realidad* fue un proyecto ambicioso que necesitaba contar con un importante capital económico que lo sustentara. Ya se ha mencionado la función de mecenas que desempeñó Carmen Gándara; el dinero aportado por la acaudalada intelectual argentina se complementó con los aportes de las editoriales Losada y Sudamericana y de la Imprenta López (García Montero, 2007: XXX). Esta última, autoproclamada como la “primera organización creada en Hispano-América, dedicada exclusivamente a la publicación de libros”¹¹⁰, tuvo un papel preponderante en el desarrollo de la industria editorial ya que en sus talleres se imprimían los libros de Losada, Sudamericana, Emecé, Nova y Argos, entre otras. Allí también se imprimía la revista y sus oficinas fueron centro de reunión para el Consejo de Redacción. La publicidad de Imprenta López apareció de forma ininterrumpida en los 17 números de *Realidad*.

Entre las editoriales que hemos mencionado, la más cercana a *Realidad* fue, con seguridad, Losada. La figura que tuvo mayor responsabilidad en Losada fue Guillermo de Torre como afirma Fernando Larraz:

¹¹⁰ Publicidad aparecida en *Realidad*, número 1.

De Torre es una pieza fundamental del nuevo proyecto de Losada. Dirige casi todas las colecciones iniciales: “Biblioteca Contemporánea”, “La Pajarita de Papel”, “Cristal del Tiempo”, “Panoramas” así como la edición de las Obras Completas de Federico García Lorca. Escribe los textos de acompañamiento de los libros, prólogos y prefacios, encarga y revisa personalmente traducciones... En la práctica, actúa de director editorial. También dirigió la colección “Poetas de España y América” en colaboración con Amado Alonso, con quien tuvo un agrio enfrentamiento a principios de 1941 por los juicios vertidos contra los filólogos en *La desconocida del Sena*, de Jules Supervielle, publicado en la Biblioteca Contemporánea (2016: 64).

Durante más de treinta años, la editorial Losada sería la ocupación principal de Guillermo de Torre, si bien se acompañó de una intensa actividad como crítico en muchas revistas y periódicos de toda América Latina, así como con la asunción de cargos tales como el de agregado cultural de la embajada de la República Española en Buenos Aires durante la guerra (Zuleta, 1993: 54). El papel desempeñado por Guillermo de Torre se nos revela central en la historia de la editorial hasta el punto de que esta puede dividirse en dos grandes etapas marcadas por el paso de De Torre de la dirección editorial a la mera pertenencia al Directorio de Losada. (Larraz, 2016: 64)

También Francisco Ayala, Lorenzo Luzuriaga, Amado Alonso y Francisco Romero trabajaron con Losada, los dos últimos desde el inicio de la editorial. Lorenzo Luzuriaga dirigió la Biblioteca Pedagógica, Francisco Ayala, la Sociológica y Francisco Romero, la Filosófica¹¹¹. Ayala, a su vez, trabajó como traductor “a destajo” según podemos constatar en sus memorias¹¹², en donde, además, se refiere en términos muy poco elogiosos a Gonzalo Losada. También en esa casa editorial fueron publicadas algunas de sus obras, luego de que *Realidad* hubiera llegado a su fin.

¹¹¹ Hemos destacado ya el compromiso de Romero al frente de esta colección por la importancia que representaba para el desarrollo de la filosofía argentina y latinoamericana. Los libros publicados por la Biblioteca Filosófica de Losada –traducciones inéditas en español o primeras ediciones de libros que luego fueron considerados clásicos– tuvieron un rol fundamental en el desarrollo de la disciplina.

¹¹² En la entrada “Yo, traductor a destajo” en *Recuerdos y olvidos 2. El exilio* (Ayala: 1983).

Vemos entonces que la editorial Losada no solo aportó capital para que el proyecto pudiera concretarse, sino que también cuatro de sus principales responsables estuvieron estrechamente ligados a ella. Por otro lado, sus oficinas fueron un espacio de encuentro que resultó fundamental para estrechar los vínculos entre los miembros de la revista. El espacio de trabajo compartido propició no sólo la concreción del proyecto sino también las amistades que unieron a los miembros. Como hemos comentado ya, Ayala dejó testimonio de cómo las actividades intelectuales realizadas por esos años lo acercaron a los que luego serían sus compañeros en el Consejo de Redacción de la revista.

En el caso de Sudamericana recordaremos, en primer lugar, que fue la otra editorial que aportó capital para que la revista viera la luz (García Montero, 2007: XXX). Por otro lado, Ayala conocía a los responsables del sello; dedicó a López Llausás una entrada en sus memorias en la que refiere los antecedentes españoles tanto de él como de Urgoiti:

Julián Urgoiti llevaba en la editorial Sudamericana la parte comercial y económica, mientras lo concerniente a las publicaciones corría a cuenta de López Llausás. Uno y otro eran personas muy correctas y dignas. Con varios miembros de la familia Urgoiti, empezando por el viejo don Nicolás, fundador de *El Sol*, pero no con Julián, había tenido yo alguna relación. En cuanto a López Llausás, era el hijo del respetado librero de la plaza de Cataluña, en Barcelona, cuya mano había estrechado yo tiempo atrás, con ocasión del viaje de intelectuales “castellano” organizado por *La Gaceta Literaria*. Ahora, el López hijo, trasladado a América como consecuencia de nuestra guerra civil, tras de vano tanteos en Bogotá, había rehecho en Buenos Aires con éxito notable el negocio familiar. (Ayala, 1983: 106)

En la misma entrada, Ayala estableció una diferenciación entre López Llausás y Losada, marcando su antipatía por el último: “López Llausás era hombre emprendedor e industrial serio que –para contraste con las desenfadadas alegrías de Gonzalo Losada– estaba muy atento a la ordenada marcha de la empresa y se atenía con invariable puntualidad a sus tratos y compromisos” (Ayala, 1983: 106); también mencionó a Urgoiti¹¹³, a quien había conocido

¹¹³ En la entrada “La censura”, Ayala refiere el encuentro con Urgoiti en Buenos Aires, en la puerta de la Editorial Sudamericana.

en España. Sudamericana publicó dos obras de Ayala, una en 1944: *Histrionismo y representación, ensayos de crítica literaria*, y otra en 1948: *Los usurpadores*. También en Sudamericana apareció el libro de Carmen Gándara *El lugar del diablo* (1948).

Eduardo Mallea fue el principal nexo entre *Realidad* y Emecé. Mallea dirigió allí tres colecciones: El Navío, Cuadernos de la Quimera y Grandes ensayistas. También su obra fue publicada por la editorial, al igual que la de Ayala y Carmen Gándara¹¹⁴. Emecé no apareció publicitada en *Realidad* y fueron pocas las obras publicadas por esta editorial que allí se reseñaron. Sin embargo, en algunos casos particulares que se comentarán más adelante, la cercanía con la empresa resultó de importancia para la publicación bimestral.

También veremos que varias de las editoriales que mencionamos en el apartado anterior tuvieron su lugar tanto en la publicidad como en las reseñas, las secciones y los artículos de *Realidad*. Señalaremos, en este sentido, algunas otras vinculaciones de importancia.

La editorial Argos fue fundada por Luis Miguel Baudizzone (abogado y empresario), José Luis Romero (que se sumó a *Realidad* en 1948) y Jorge Romero Brest (ensayista y crítico de arte). Los libros de Argos se imprimían también en Imprenta López. Francisco Ayala realizó traducciones para esta editorial y fue en Argos donde se publicó el libro de Francisco Romero *Filosofía de ayer y hoy* (1947). Sus responsables estaban estrechamente ligados a la comunidad de exiliados y a otras editoriales mencionadas aquí: José Luis Romero era el hermano menor de Francisco, director de *Realidad* y vinculado con Losada; Luis Baudizzone era amigo de Luis Seoane (quien trabajó en Emecé y luego fundó Nova); Jorge Romero Brest estaba, a su vez, ligado a la editorial Poseidón. Esta empresa fue publicitada de forma irregular en las primeras páginas de la revista y, como veremos más

¹¹⁴ *El hechizado* (1944) de Francisco Ayala y *La habitada* (1947) de Carmen Gándara.

adelante, los libros publicados por Argos aparecieron en más de una sección reseñados, comentados o mencionados.

Otra editorial con presencia en *Realidad* fue Revista de Occidente¹¹⁵ Argentina, caso destacable por el pasado común con Ayala, Luzuriaga y de Torre, quienes habían colaborado en la revista de Ortega y participado de las tertulias en sus años de formación en España. Este sello fue publicitado en 7 números y acercó a algunos autores de la Península como Julián Marías, Dámaso Alonso, Juan Beneyto y Ortega y Gasset, entre otros.

La editorial Americalee, de los hermanos Landolfi, es mencionada en las memorias de Ayala, quien realizó algunas traducciones para ella, escribió estudios preliminares y dirigió la colección: “Los clásicos políticos”. Americalee fue publicitada en los dos primeros números de *Realidad* y sus libros aparecieron entre los reseñados, recibidos y comentados de la revista

El recorrido por los 18 números de *Realidad* nos remite a otras editoriales: la primera que referiremos es Atlántida, editorial de origen argentino en la cual Rafael Dieste, exiliado español, realizó una labor muy productiva¹¹⁶ (Ayala, 1983; Larraz, 2011) junto a su esposa Carmen Muñoz, al dirigir la “Colección Oro”; allí Ayala publicó *Historia de la libertad*. Mencionaremos también las editoriales Bajel y Poseidón dirigidas por exiliados españoles: Epifanio Madrid y Joan Merlí, respectivamente y la editorial Depalma, dedicada a temas jurídicos donde Francisco Ayala publicó *Los políticos, ensayos de ciencia política* (1944). Finalmente, destacaremos el caso de El Ateneo, editorial y librería, fundada por Pedro García en 1912 cuando se independizó de su hermano Martín García, pionero y fundador de

¹¹⁵ Sobre la editorial ligada a la revista de Ortega dice Garcíadiego: “La *Revista de Occidente* también editó libros, y lo hizo desde un inicio, pues ya en 1924 apareció el primero, meses después del inicio de la publicación periódica. Los temas eran los mismos, pues obviamente compartían objetivos y principios: traducción de lo mejor del pensamiento europeo y convertirse en voceros del resurgimiento de la intelectualidad española” (2016: 20).

¹¹⁶ Larraz sostiene que “La Colección Oro, de Atlántida, dirigida por los exiliados Carmen Muñoz y Rafael Dieste, fue otro de los hitos en la formación de los argentinos. Se trataba de una colección generalista, para la que Dieste y Muñoz solían recabar colaboración de otros exiliados” (2011: 141).

la librería y editorial en la ciudad de La Plata en 1892, e iniciador, en 1902, de la librería Hispano-Americana en Buenos Aires. Después de fundar el Ateneo, Pedro fusionó esta librería con la ya existente Hispano-Americana, dando así comienzo al emprendimiento que se convertiría muy pronto en el prestigioso sello y centenaria librería todavía en pie y, finalmente, Santiago Rueda, sello fundado por su sobrino en 1939. (De Diego, 2018)

Consideraremos aparte el caso de la editorial Fondo de Cultura Económica¹¹⁷, que si bien fue fundada en México en 1934 por Daniel Cosío Villegas y es una empresa de origen exclusivamente mexicano dedicada inicialmente a temas económicos, ante la llegada de exiliados españoles –que fue masiva en ese país–, empleó y publicó sistemáticamente a una gran cantidad de intelectuales y escritores peninsulares, que aportaron la mano de obra intelectual que requería la editorial para su crecimiento. Cosío, enviado como representante diplomático a Portugal, gestionó el traslado a México de algunos intelectuales españoles¹¹⁸, quienes tuvieron un rol fundamental en el desarrollo de la editorial, su ampliación y calidad en temas de humanidades, especialmente filosóficos:

La transformación del Fondo, iniciada tibiamente con el libro de Aníbal Ponce, se hizo ostensible en 1939, apenas un año después de la llegada de los primeros españoles, con la traducción hecha por María Luisa Díaz-Canedo (...). Sobre todo, en 1938 se crearon las dos primeras colecciones temáticas distintas de la economía. El cambio era intenso y mayúsculo: el Fondo inició entonces un giro definitivo y rotundo, al convertirse en una empresa que se aventuraría a publicar libros de todas las disciplinas humanísticas y sociales: comenzó con política, sociología e historia, y luego, entre 1942 y 1945,

¹¹⁷ En adelante FCE

¹¹⁸ Garcíadiago resume la gestión de Cosío Villegas en los siguientes términos: “Una vez obtenido el apoyo presidencial, Cosío Villegas inició las laboriosas diligencias, primero tenía que elaborar una lista de los candidatos a ser invitados; luego tendría que contactarlos y convencerlos de aceptar; por último, tendría que apoyarlos para que pudieran hacer el largo viaje oceánico. Por lo que se refiere a México, tenía que lograr que las instancias gubernamentales pertinentes actuaran pronta y atinadamente. También tenía que propiciar que las instituciones educativas y culturales de México aprovecharan al máximo la aportación de dichos intelectuales, todos ellos españoles de nacimiento pero europeos de formación. Puesto que se pensó que su estancia en México sería breve, ya que se preveía el triunfo republicano con su feliz regreso a España, se decidió que enseñaran en las escasas universidades ya existentes en México. En consecuencia, sólo tenía que organizarse una pequeña instancia que coordinara sus actividades pero que no requiriera de instalaciones propias. Se llamaría La Casa de España en México y tendría como uno de sus dirigentes a Daniel Cosío Villegas, quien había ideado todo el proyecto (2016: 22).

aparecieron los primeros libros de filosofía y de antropología¹¹⁹. (Garcíadiego, 2016: 31)

La presencia de FCE en *Realidad* es notoria: no solo se la publicitó desde el inicio de la publicación hasta el final (aunque no en todos los números) sino que, también, un gran porcentaje de los libros reseñados y comentados pertenecían a este sello. El vínculo de Ayala con esta casa editorial se extendió por años, como podemos apreciar en la correspondencia que mantuvo con Arnaldo Orfila Reynal, quien dirigió la empresa entre 1948 y 1965. En esos intercambios Ayala menciona con frecuencia la revista *Realidad*:

Otra cosa: aunque ustedes ya no puedan seguir distribuyendo en México nuestra revista *Realidad* (parece que, entre todos, nos hemos propuesto asfixiar nuestras entecas manifestaciones intelectuales), por lo menos trate de conseguirme algún ensayo de calidad entre los escritores de ahí. ¿No tendrá nada Alfonso Reyes? Cosío Villegas, a quien varias veces le he pedido colaboración, ¿no enviará algo una vez? ¿Y los españoles? En fin, quizás usted pueda conseguir que algo firmado en México aparezca por fin en las páginas de la revista. Se lo agradeceré mucho. (carta de Francisco Ayala a Arnaldo Orfila Reynal, 16 de marzo de 1949)

¹¹⁹ Y Continúa: “La publicación del primer libro filosófico confirmaría la vinculación habida entre la nueva naturaleza y la dimensión el Fondo, por un lado, y la presencia de los exiliados, por el otro. Dicho libro fue *Paideia*, de Werner Jaeger, y sus traductores fueron el filósofo y pedagogo catalán Joaquín Xirau y el comunista y helenista asturiano Wenceslao Roces, ambos refugiados en México” (Garcíadiego, 2016: 32). Lorenzo Luzuriaga reseñó este libro para el número 1 de *Realidad*.

También, como vemos, se hace referencia a la distribución y a las dificultades que esta conllevaba dadas las circunstancias¹²⁰ del momento¹²¹.

Muchos de los miembros del Consejo de Redacción y gran parte de los colaboradores de la revista fueron publicados en FCE, incluido Ayala¹²². El lugar que en esta editorial tuvieron los exiliados resulta, como vimos, por demás interesante y, de un modo indirecto, la publicación estudiada da cuenta de esa presencia.

El mercado editorial en las secciones de *Realidad*

Uno de los objetivos de *Realidad* fue la difusión de la cultura. El caso español, bajo la dictadura de Franco, y la situación en Argentina, que atravesaba el primer gobierno peronista y era percibido por ciertos circuitos del campo intelectual entre los que se encontraban los miembros de *Realidad* como un gobierno que coartaba las libertades de académicos e intelectuales, eran considerados consecuencias de la tendencia del mundo occidental hacia las soluciones totalitarias. En ese contexto, Argentina parecía cerrarse y desde la redacción se buscaba contrarrestar ese posible aislamiento, integrando con de la revista las redes

¹²⁰ Hacia el final de la década de los 40 el mercado editorial argentino y latinoamericano empieza a mostrar algunos signos de crisis. Esas dificultades afectan también a la distribución de la revista. En una carta fechada el 9 de abril de 1949, Orfila Reynal responde a Ayala acerca de las complicaciones que conlleva distribuir *Realidad* en México y realiza un diagnóstico de la situación en allí: “Comprendo también su preocupación frente a las dificultades para que pudiera seguirse distribuyendo aquí *Realidad*. Dice usted que “parece que, entre todos, nos hemos propuesto asfixiar nuestras entecas manifestaciones intelectuales”, pero pienso que no debemos ser injustos, utilizando un pronombre que no viene bien. No somos nosotros los que nos proponemos esa asfixia, sino que todos nosotros somos víctimas de un hecho que provoca otras fuerzas u otros intereses. En el caso concreto de la dificultad del ingreso de libros a México por el decreto del gobierno y que ya sé que debe haber provocado los más desfavorables juicios de los colegas argentinos contra este país, ya sabe usted que se dictó frente a la desesperada situación que se le creó a la débil economía mexicana por el injusto trato con que el gobierno de Argentina y España perjudican a las editoriales del país. Es, creo, razonable que ante la burla que en España nos hacen para pagarnos unas pocas pesetas mientras ellos se llevan los dólares que México tanto necesita por la venta de sus libros, aquí en este país haya debido adoptarse una medida defensiva. Lo mismo ocurre con la Argentina. Por más que es difícil la situación de ese país frente a la cuestión divisas, el gobierno mexicano no debe pensar en los problemas de allá sino en los de acá y ha adoptado esa medida severa, desde luego lamentable por las dificultades que a todos nos producen, pero que ha tenido su fructificación exacta” (Carta de Arnaldo Orfila Reynal a Francisco Ayala, 4 de abril de 1949).

¹²¹ En este mismo sentido Cosío Villegas publica en 1949 el artículo “España contra América en la industria editorial” en *Cuadernos Americanos*. Allí también es posible encontrar un diagnóstico acerca de la situación editorial mexicana –y americana– de fines de los 40 y la incidencia española en ella.

¹²² Francisco Romero, José Luis Romero, por ejemplo.

tejidas en el extranjero y difundiendo lo que se publicaba, tanto en Argentina como afuera, para conformar un mirador de la cultura occidental sorteando las dificultades que surgieran. Fue en consonancia con ese objetivo que en *Realidad* se mencionaban, comentaban y reseñaban los libros que se estaban editando en esos mismos años.

Todas las secciones se orientaron a este mismo objetivo de difusión, al igual que los artículos enviados por corresponsales de Francia, España e Inglaterra. Ya hemos comentado acerca de los contenidos de secciones como “La caravana inmóvil” e “Irrealidad”: noticias varias, generalmente provenientes del extranjero: fragmentos de artículos de revistas culturales, eventos, debates, etc., que buscaban mantener al día al lector en relación con los temas en boga en Europa, principalmente, y en Estados Unidos. La sección “Revista de revistas”, más homogénea, también buscaba estar al día con las publicaciones periódicas europeas y americanas.

Los apartados más directamente ligados a la publicación de libros fueron, como se mencionó previamente: “Notas de libros”, “Inventario” –que estuvo a cargo de Guillermo de Torre hasta que se fusionó con “Notas de libros”–, “Libros recibidos” y “Bibliografía reciente” –a cargo de Lorenzo Luzuriaga. Este último consistía en una lista de textos recientemente publicados en el extranjero. Se organizaba por países: llegaron a aparecer listas provenientes de Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos. Los libros anotados en esta sección aparecían con sus títulos originales, autor, editorial, ciudad de publicación y un breve comentario de entre tres o cuatro renglones. Los temas de los libros cubrían los intereses de la revista: historia, filosofía, arte, sociología y literatura. Dos de los autores aparecidos en estas entradas bibliográficas publicaron en *Realidad*: Arnold Toynbee y Charles Lalo.

Con un formato similar se publicó “Libros recibidos”, se diferenciaba de la sección anterior en que aparecía el año de publicación del libro y en que no había, en este caso,

comentario alguno sobre las entradas incluidas. Esto puede explicarse por el hecho de que se trataba casi exclusivamente de bibliografía en español (solamente tres libros están en francés) y publicada en Latinoamérica. En esta sección, entonces, sí resulta interesante hacer un recuento de las editoriales que aparecieron: de un total de setenta y dos libros, cincuenta y uno eran publicaciones argentinas distribuidas de la siguiente manera: siete de Sudamericana, siete de Poseidón, seis de Losada, seis de Nova, cinco de Revista de Occidente Argentina, cuatro de Argos, dos de Americalee, dos de El Ateneo, dos de Atlántida y uno de Santiago Rueda. Los nueve restantes eran de otras editoriales.

Con relación a los libros extranjeros, la mayoría eran editados en México: ocho de Fondo de Cultura Económica, uno de Tezontle –ediciones literarias realizadas por el FCE pero pagadas por los autores–, uno de Hermes –editorial distribuidora de Sudamericana en México– y uno de *Cuadernos Americanos* –revista y editorial ligada al exilio republicano español en ese país.

En esta sección es evidente el predominio de las editoriales más cercanas a *Realidad* o a sus colaboradores: Sudamericana, Losada, Revista de Occidente, Argos, FCE. También es interesante la presencia de Nova, editorial fundada por Luis Seoane y Arturo Cuadrado, exiliados gallegos, luego de que abandonaran Emecé.

Entre los libros que se incluyeron hay un predominio de traducciones, misma tendencia que observaremos en las otras dos secciones que analizaremos más adelante. También se incorporaron autores argentinos y españoles –exiliados y no exiliados. Nuevamente, los libros seleccionados dialogaban con los temas que ocupaban las páginas de la revista. En este sentido veremos que, de los 72 libros recibidos, 15 fueron reseñados en “Notas de libros” –y en estas coincidencias, vemos, nuevamente, un predominio de las editoriales ya mencionadas: Losada, Sudamericana, Argos, Revista de Occidente, FCE.

Por último, en esta sección los mismos miembros del Consejo de Redacción incluyeron sus libros: Francisco y José Luis Romero y Francisco Ayala.

Las “Notas de libros” son de capital importancia para comprender el vínculo con el mercado editorial. Fue la única sección de la publicación que apareció sin interrupciones desde el primer número hasta el último. La consideraremos junto con “Inventario”¹²³ a pesar de que en esta última sección los artículos eran considerablemente más breves y que no tuvo la misma continuidad que las “Notas...” (apareció en los números 6, 7, 8 y 10), ya que a los fines de este trabajo resulta más útil para leer los resultados. Sumando, entonces, los dos apartados contamos un total de 141 libros reseñados. Entre ellos, predominaron los autores extranjeros no españoles con un total de 84, de los cuales 73 eran traducciones o libros en idioma original editados en su país de procedencia (55 y 18 respectivamente), por último, se observa una clara paridad entre argentinos y españoles, 30 en el primer caso y 29 en el segundo.

Estas secciones incluyeron comentarios de textos de la más variada índole, destacándose la literatura, la filosofía, el derecho, la pedagogía, las ciencias políticas, la psicología y las ciencias exactas, materias que tenían expertos entre los miembros del personal de redacción permanente de la revista y que armonizaban con el abanico de temas propuestos en los artículos principales. Los libros reseñados eran exclusivamente actuales, publicados entre 1946 y 1949; esta actualidad fue posible porque el mercado editorial estaba en pleno auge y porque había una coincidencia entre los intereses de difusión de *Realidad* y los textos y autores que estaban siendo traducidos y publicados por los sellos que hemos venido considerando. La variedad de temas y autores dan cuenta de la diversidad de intereses dentro de la publicación y la amplia variedad de temas cubierta por el mercado del libro.

¹²³ Como dijimos, la sección “Inventario” estuvo a cargo de Guillermo de Torre, luego de cuatro entregas, dejó de aparecer, suponemos que porque cumplía objetivos similares a la sección “Notas de libros”.

Un recuento de las editoriales incluidas en estas reseñas arroja números similares a los que encontramos en “Libros recibidos”: 19 libros de Losada, 12 libros de Sudamericana, 12 de FCE y 11 de Argos, el resto de las editoriales que hemos referido cuentan con 2 libros reseñados cada una (El Ateneo, Poseidón, Revista de Occidente, Nova, Emecé, Depalma) o 1 libro (Americalee, Atlántida). Hay, nuevamente, un predominio de las editoriales más cercanas a los colaboradores (con excepción de Emecé, tendencia que se repite en la publicidad y en “Libros recibidos”).

De los 19 libros reseñados de Editorial Losada, 6 eran traducciones; lo eran también 10 de las 12 reseñas de FCE; 4 de las 12 de Sudamericana y 8 de los 11 de Argos. Tanto en Argos como en FCE las traducciones representaban casi el 90%, en Losada y Sudamericana el porcentaje era bastante menor pero igualmente considerable.

Estos datos arrojan luz sobre dos cuestiones fundamentales: desde el punto de vista de *Realidad*, coinciden con el interés universalista y de difusión que hemos comentado anteriormente¹²⁴, interés que se complementa con los libros que aparecían en su idioma original¹²⁵.

Desde el punto de vista de la información que aportan sobre las tendencias del mercado editorial, podemos ver que las empresas referidas contaban con un gran porcentaje de libros traducidos. De Diego (2014: 121) afirma que en la década del 40 se privilegiaban los libros extranjeros, especialmente las traducciones y según Willson (2011: 145-158) estas se multiplicaron a partir de la fundación de las editoriales Sudamericana, Emecé, Losada y Espasa-Calpe. A su vez, la presencia de exiliados españoles potenció esta tendencia ya que

¹²⁴ Es cierto que la tendencia es decreciente, en los primeros números las traducciones superan a los libros no traducidos, luego la cantidad va siendo cada vez más pareja, aunque en la totalidad de las reseñas las traducciones sean predominantes.

¹²⁵ De los 18 textos que aparecen mencionados en idioma original, solo dos son publicados poco tiempo después traducidos al español: *The Perennial Philosophy* de Aldoux Huxley, editado por Sudamericana y publicitado en *Realidad* y *The Myth of the State* de Ernst Cassirer, publicado por FCE y mencionado en “Libros recibidos” en su versión en español.

muchos de ellos, con gran trayectoria en su país de origen, se dedicaron a traducir para las editoriales más importantes de América Latina. Ya se mencionó el hecho de que Ayala fue traductor de Argos, Americalee y Losada; también Luzuriaga y de Torre tradujeron para esta última. El caso de FCE es significativo. En *Realidad*, como vimos, el 90% son traducciones, de los 10 libros traducidos que se reseñan en la revista, 6 habían sido traducidos por exiliados españoles (Eugenio Imaz, Wenceslao Roses, Joaquín Xirau, entre otros).

Por fuera de las secciones dedicadas exclusivamente a los libros editados, se incluían en cada entrega una cantidad variable de comentarios de libros. Estos aparecían en una especie de complemento de los artículos principales, que no formaba sección aparte, pero se diferenciaban, ya desde el índice, de los primeros (los títulos se presentaban con sangría, en un espacio más reducido). La extensión de estos trabajos era muy inferior a la de los artículos principales y el tamaño de la letra, ostensiblemente menor.

Si bien no todos eran comentarios de libros, algunos de ellos hacían referencia a publicaciones recientes, en un tono similar al de la reseña, pero dándole a la obra elegida un lugar destacado, al ubicarla fuera de las “Notas de libros”. Muchos de estos comentarios hacían foco en alguna particularidad de la edición: la excelencia de la traducción, la primera traducción al español de una obra clásica, la edición de obras completas, etc.; de esta manera se concentraba la atención más en la labor editorial que en el texto o el autor.

Daremos algunos ejemplos: en el primer número, el texto “Buenos Aires en busca del tiempo perdido” (p. 128) (intervención breve y firmada solo con la inicial “A” que nos permite suponer que pertenece a Ayala) hacía referencia a la publicación de la obra de Marcel Proust en una “versión íntegra y edición decorosa”. En el breve párrafo no se mencionaba la editorial, pero en las publicidades de ese primer número se puede ver que Poseidón era el sello responsable de la publicación. También en el primer número, Lorenzo Luzuriaga comentó la aparición en España de las *Obras Completas* de Ortega y Gasset,

editadas por Revista de Occidente (pp. 132 y 133), publicación de la que se daría cuenta también en las publicidades de *Realidad* (n.º7 y n.º11). En el número 2 Carlos Alberto Erro opinó sobre el *Sarmiento* de Ezequiel Martínez Estrada (pp. 267-275), publicado por Argos ese mismo año, aparecido en el número anterior en el listado de “Libros recibidos” y publicitado en los dos primeros números. En “Sumas y restas de una «Antología de ensayos»” de Guillermo de Torre (n.º3, pp. 405-416), el crítico valoró el trabajo de Bernardete y Ángel del Río, publicado por Losada. En “El Aristóteles de Jaeger” (n.º4, pp. 92-99), José Gaos comentó el libro de reciente aparición por FCE, traducido por él mismo. En el número 8 (pp. 2013-223) Bosch Gimpera reseñó la *Historia de Europa* de Fisher (1946) editada por Sudamericana y publicitada en más de un número de *Realidad*. Fryda Schultz de Mantovani dedicó su artículo (n.º10, pp. 94-96) al libro de Hesse *Narciso y Goldmundo* (1948) publicado también por Sudamericana y publicitado en ese mismo número de la revista. Carpio, en el número 13 (pp. 85-89), festejó la aparición de una traducción “responsable” de Plotino, en referencia a la edición de las *Introducción general a las Enéadas* (1948) a cargo de Losada con traducción de Juan David García Bacca, y también incluida en la publicidad de la editorial en el número 12. Entre los autores de los libros comentados, de los artículos y los traductores incluidos aquí, encontramos varios nombres del exilio: José Gaos, Juan David García Bacca y Pedro Bosch Gimpera, exiliados en México y Ángel del Río, en Estados Unidos.

Los artículos mencionados no fueron los únicos, pero sí los más elocuentes de los cruces entre edición, traducción y reseña. Los libros comentados y halagados en mayor o menor medida eran, en su mayoría, editados por las casas más estrechamente vinculadas a los responsables de *Realidad*. Las coincidencias con las publicidades no son un tema menor; si se recomendaba un libro, una nueva edición, una traducción, el lector tendría, en la misma

revista, información sobre el precio del libro, la dirección de la editorial o las opciones para obtenerlo.

También deben incluirse los textos que publicaba *Realidad* y que, posteriormente, serían parte de un libro. La revista contaba, entonces, con la exclusividad de un texto inédito. La mayoría de estos “adelantos” eran de los propios responsables de la publicación: “El antes y el ahora” de Francisco Romero (n.º1, pp. 79-90) formaría parte de *Filosofía de ayer y hoy* (1947) editada por Argos, publicitada y reseñada en *Realidad*. “El tajo” de Francisco Ayala (n.º16, pp. 59-87) primera obra de ficción aparecida en la revista, formaría parte de *La cabeza del cordero* (1949) editada por Losada¹²⁶, reseñada en la última entrega. “La razón humana” de Mallea (n.º 17, pp. 215-234), sería editado por Losada diez años después en un conjunto de relatos con el mismo título. También apareció en el número 4 (pp. 62-80) un capítulo del libro sobre Rubén Darío que publicaría Pedro Salinas en 1948, editado por Losada¹²⁷.

Un caso aparte es el de las traducciones que, como requisito, debían ser inéditas por lo menos en español¹²⁸. En esta línea se destaca la *Carta sobre el humanismo* (números 7 y 9, páginas 1-26 y 343-367 respectivamente) de Martín Heidegger, traducida por Wagner de Reyna, discípulo del filósofo alemán y colaborador de *Realidad*; el artículo de Toynbee “La civilización puesta a prueba” (n.º 9, pp. 289-301) en una traducción cedida por Emecé¹²⁹, que publicaría la obra al año siguiente; y, finalmente, de los textos de Alex Comfort: *La novela y nuestro tiempo* (1949) y de Eduard Spranger: *La experiencia de la vida*, únicas dos obras que se editaron para colección lanzada por la misma revista *Realidad* y reseñadas en el

¹²⁶ En una nota al pie, se aclara que el texto, la primera ficción literaria publicada en la revista, pertenece a *La cabeza del cordero* “de pronta publicación”

¹²⁷ Salinas, Pedro (1948). *La poesía de Rubén Darío*. Buenos Aires: Losada.

¹²⁸ En la carta ya mencionada de Ayala a L. Mumford el escritor granadino aclara: “Notwithstanding our demand of unpublished material we, of course, admit the simultaneous appearance of those articles sent to us, in any language, except Spanish”

¹²⁹ En la edición de la obra, la traducción se atribuye a M.C, posible juego de palabras con el nombre de la editorial.

número doble con que se dio fin a la publicación (n.º17-18, pp. 308-311 y pp. 321-322 respectivamente).

Otro elemento que revela la importancia de la conexión editorial en *Realidad* se observa en dos cartas conservadas en el epistolario digital de Francisco Ayala en las que el secretario de redacción se dirige al crítico Van Wyck Brooks y al sociólogo e historiador L. Mumford para invitarlos a colaborar en la revista proporcionándoles información acerca del carácter de la misma, las publicaciones y el pago. Estas cartas, ambas mecanografiadas, incluyeron, a mano, un mensaje de Mallea que, como editor de sus libros en Emecé, avalaba la invitación. En la carta original, que copiamos a continuación, vemos que el papel tiene el membrete de *Realidad* con el detalle de sus miembros y el nombre de Eduardo Mallea está destacado:

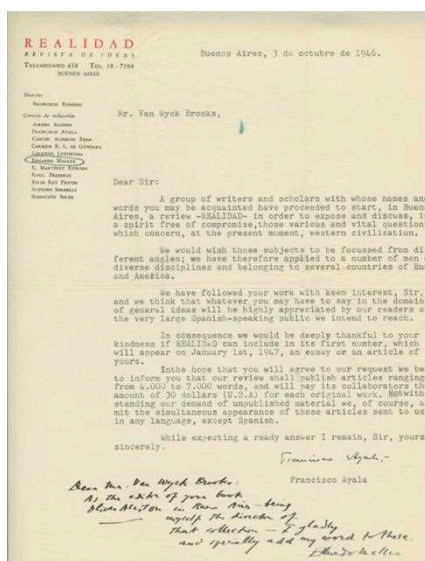


Imagen 10: Carta de Francisco Ayala a Lewis Mumford. Fuente: Epistolario de Francisco Ayala. Fundación Francisco Ayala

A su vez, los artículos firmados por Vladimir Veidle, Arnold J. Toynbee y T. S. Eliot certifican el enlace con el escritor argentino, quien había editado sus obras en la colección Grandes Ensayistas de Emecé.

Hemos ya comentado el lugar destacado que ocuparon en la publicación los exiliados españoles; con este protagonismo podemos relacionar el interés por dar cuenta de la situación cultural española y, con este fin, se incluyó la sección “Carta de España”, de aparición irregular. Este apartado permitía un acercamiento al ámbito editorial del país europeo a través de las líneas que enviaban los corresponsales Ricardo Gullón y José Luis Cano, ambos vinculados a la revista madrileña *Ínsula*, era posible hacer un diagnóstico de las dificultades que atravesaba ese sector en la Península.

Por otro lado, los libros impresos en España no estuvieron totalmente ausentes en *Realidad*, a pesar de las dificultades que atravesaba el sector por esos años en el país europeo. En las reseñas se comentaron obras editadas en Madrid –*Estudios cervantinos* de Francisco Rodríguez Marín, Editorial Atlas–, Barcelona –*Erasmus* de J. Huizinga, Editorial Zodiaco– y Santander –*El pensamiento religioso de Unamuno frente a la iglesia* de S. J. Quintín Pérez, Ed. Sal Terrae¹³⁰; también fueron mencionados o reseñados autores residentes en el país ibérico: Carmen Laforet (“Testimonio de la nada”, de Francisco Ayala, n.º1, pp. 129-132), Julián Marías (“Libros recibidos”, n.º2), Dámaso Alonso (“Libros recibidos”, n.º2), Juan Beneyto (“Notas de libros”, n.º12, pp. 374-375), etc. La apertura hacia España¹³¹ permite comprender de manera más completa el fenómeno editorial que se estaba dando en América Latina y hacer un diagnóstico, aunque parcial, de la situación cultural española.

¹³⁰ No es casual que las reseñas de estos libros incluyan críticas ya sea al autor –en los dos casos en los que se trata de autores españoles– o a la edición –en el caso del libro de Huizinga. Dos de los tres libros son incluidos en reseñas comparativas con otros textos de temática similar. En el caso del libro de Huizinga se critica que se mencione la muerte del autor (acaecida en 1945 pero que se omite que se dio como consecuencia de su detención por parte de los nazis y su posterior destierro). Desarrollaremos esta cuestión con más profundidad en el capítulo 7.

¹³¹ Vale la pena recordar que no todas las revistas vinculadas al exilio tuvieron esta apertura. Joan Merlí, director de *Cabalgata*, rechazó una crónica enviada por Gullón aduciendo que solo publicarían ese tipo de escritos cuando en la Península aparecieran crónicas similares sobre las actividades culturales y los libros que se estaban publicando en Argentina (Castillo Ferrer, 2013)

La publicidad de editoriales en *Realidad*

Queda por considerar la conexión entre la publicidad, el sector editorial y la revista. Ya se ha referido en otros pasajes de este capítulo la presencia de publicidades de textos que eran reseñados, comentados o mencionados en el mismo o en otro número de *Realidad*. Con relación a esto podemos decir que, en los 17 números de la revista se publicitaron 14 editoriales: Losada, Sudamericana, FCE, Revista de Occidente Argentina, El Ateneo, Poseidón, Bajel, Argos, Americalee, Depalma, Rueda, Atlántida, Lautaro y Alda. La única publicidad que apareció en todas las entregas fue la de Losada, le siguieron Sudamericana y FCE con publicidades en 12 entregas, luego Revista de Occidente con 7, El Ateneo con 6, Poseidón y Bajel con 5, Argos y Atlántida con 4, Depalma con 3, Americalee y Rueda con 2 y Lautaro y Alda con 1.

En todas las publicidades se promocionaban libros; en algunos casos un solo título se destacaba por su importancia¹³² (la *Historia de Europa* de Fisher por Sudamericana o las *Obras completas* (1946) de Ortega y Gasset por Revista de Occidente, ambos comentados en sendos artículos que ya referimos), pero en la mayoría de las publicidades aparecía un recorte del catálogo o de una colección. Había anuncios que promocionaban una serie de títulos, pero destacaban uno, la publicación más reciente o más relevante (es el caso del *Tratado de sociología* (1947) de Ayala publicado por Losada o de *Viaje, duelo y perdición* (1945) de Rafael Dieste, publicado por Atlántida, donde, dijimos, dirigía una colección). Algunas editoriales ofrecían en la propaganda información sobre traductores, ilustradores, encargados de edición o directores de colecciones, como el caso de El Ateneo. También es posible conocer los canales de distribución y el crecimiento de las editoriales; es el caso de Sudamericana, que incluyó en su anuncio libros publicados por Hermes, filial que había

¹³² *Realidad*, N°1

abierto en México y luego ediciones de La Librería del Colegio, histórico local ubicado frente al Colegio Nacional de Buenos Aires que había adquirido la editorial.

La mayoría de los libros publicados por los responsables de la revista eran anunciados en sus páginas, incluso el libro de Carmen Gándara *La habitada* (1947) publicado por Emecé fue promocionado a pesar de que la editorial no tenía difusión en la revista (aunque no se nombra la editorial sino la colección “Cuadernos de la Quimera”, dirigida por Mallea) y eran, claro está, reseñados. La relación entre publicidad y reseña también debe considerarse. De las 62 reseñas que se dedicaron a libros de editoriales publicadas en *Realidad*, 43 fueron, a su vez, incorporados en los anuncios. Siempre se mantiene la misma tendencia: Losada, Sudamericana y FCE superan en número a las otras editoriales. Este alto porcentaje responde a las evidentes conexiones entre los miembros de la revista y esos sellos.

La coincidencia entre publicidad y contenido se observa también en el monográfico dedicado a Cervantes, donde Hermes y El Ateneo dedicaron sus propagandas a libros relacionados con la obra del autor del *Quijote*¹³³.

En todos los números de *Realidad* aparecía el anuncio de la CADE: Compañía Argentina de Electricidad. La relación de la CADE (antes denominada con las siglas CHADE –Compañía Hispanoamericana de Electricidad–) con el mercado editorial es bastante clara pues era presidida por Rafael Vehils. Este español había sido director de la Casa de América y secretario de la Cámara del Libro de Barcelona y, junto con Nicolás Urgoiti, fue el artífice de La Papelera Española, también fue director del diario *El Sol* y de la editorial Calpe (Dalla Corte y Espósito, 2010: 273). Se trasladó a la Argentina en 1927, cuando aceptó dirigir en Buenos Aires la CHADE. Aquí presidió la Institución Cultural Española y la Cámara Oficial Española de Comercio porteñas. Fue desde su cargo de

¹³³ Cabe aclarar que esa práctica no es excepcional y privativa de *Realidad* sino habitual en las revistas de la época.

director de la CHADE y de la Institución Cultural Española porteña que se asoció a Oliverio Girondo y Victoria Ocampo –quien tenía la idea de fundar una editorial alternativa a *Sur*– y a destacados empresarios para fundar la editorial Sudamericana, como ya mencionamos. Por lo tanto, la CADE, tuvo un papel preponderante en la fundación de Sudamericana, editorial que aportó parte del capital necesario para que existiese *Realidad*.

Se publicitaban también dos imprentas: López, de la que ya se habló, y Chiesino cuyo responsable es mencionado en las memorias de Ayala como el “dueño de una de las imprentas de las editoriales para las que trabajábamos nosotros” (Ayala, 1983: 63) en referencia a la imprenta que llevaba su nombre, donde también imprimía Losada. Por último, durante toda la existencia de *Realidad* apareció la publicidad de Casa Iturrat que vendía papeles para artes gráficas. Iturrat también es nombrado por Ayala en sus memorias ya que fue quien le proporcionó el capital para el poco redituable proyecto que significó la editorial Nuevo Romance¹³⁴.

Hemos visto en el apartado precedente cómo se producían los entrecruzamientos entre el mundo editorial y el de las publicaciones periódicas. Los fundadores y partícipes de uno y otro se movían, trabajaban y ejercían su labor intelectual en los mismos círculos. El entramado intelectual de la década en Argentina –y en Buenos Aires particularmente– es extremadamente complejo y rico y tanto las editoriales que hemos considerado aquí como la misma revista son resultado de esa conjunción y de las redes que se fueron desplegando entre argentinos y españoles a partir de 1939.

Como hemos dejado expuesto, *Realidad* otorgó un lugar preponderante a los libros editados en Buenos Aires entre el 46 y el 49, y, especialmente a los editados por los sellos a los que se hallaba ligado el grupo fundador. Se dio un lugar especial a Losada y a

¹³⁴ Ver referencia a este proyecto en Cap. 1 y en Gómez Ros, 2011.

Sudamericana, empresas que aportaron capital para que la revista pudiera ver la luz, pero también a las editoriales que contribuyeron al sostén económico a través de la publicidad. Sin embargo, el aporte editorial no debe considerarse solo desde el aspecto económico, estas empresas, a su vez proveyeron a esta “Revista de ideas” de un capital simbólico de alto impacto (Macciuci, 2013)

Entonces la cercanía entre *Realidad* y el sector editorial en desarrollo permitía, por un lado, cumplir con la voluntad de difusión y actualidad que la publicación tuvo desde su inicio; por otro, estas editoriales prestigiosas no sólo pudieron colaborar económicamente para que el proyecto se concretara, también extendieron ese prestigio a las páginas de la revista, en las reseñas, las entradas bibliográficas y los anuncios.

Finalmente, *Realidad* se ha convertido, al perder la actualidad –destino ineludible de las publicaciones periódicas– en un documento imprescindible para acceder al mercado editorial de entonces, pues nos informa sobre catálogos, traducciones, reediciones y más. Sabemos qué se publicaba y cómo se leyó aquello que se publicaba, y, a través de sus páginas, se hace visible una trama editorial e intelectual sin precedentes que resulta fundamental para comprender un período clave de la cultura argentina, latinoamericana y, también, española.

Capítulo 6: La proyección internacional de *Realidad*

Realidad, que ha sido reconocida por la densidad crítica de sus artículos y el renombre de sus colaboradores, se conformó como una revista con vocación internacionalista. Aparte de reunir a los intelectuales argentinos más importantes de la década de 1940 en sus páginas, se destacó por haber incorporado las firmas de trascendentes figuras del ámbito internacional. Para dimensionar la relevancia de estas presencias es necesario reconstruir, dentro de lo posible, las redes y relaciones que permitieron estos contactos. Las conexiones nos remiten a vínculos principalmente académicos o editoriales, pero también, en algunos casos, personales, especialmente en relación a los artículos redactados por exiliados españoles.

Estas presencias demuestran no solo la amplitud de miras de la publicación y su alta calidad como documento cultural sino también la capacidad de sus promotores para dar cuenta de esa *realidad* que buscaban explicar y que requería, para ello, de la confluencia de diferentes voces y diferentes miradas, pero, sobre todo, de los análisis de los pensadores destacados de la época, más allá de su orientación ideológica, muchas veces no coincidente con la línea rectora de esta *Revista de ideas*.

En *Realidad* colaboraron en total 128 intelectuales –sin contar los miembros del Consejo de redacción–, de los cuales más de la mitad (73) eran extranjeros. El peso de esta proporción es ya elocuente respecto de los intereses de los promotores y del tipo de revista que querían producir. Si bien no hubo, dentro del Consejo, pleno acuerdo en relación a qué tipo de colaboraciones debían predominar, hay registros que indican que el interés de los secretarios de redacción era dar un lugar privilegiado a las colaboraciones extranjeras.

La insistencia en la inclusión de artículos provenientes de distintos puntos del planeta apuntaba a responder a la necesidad de proponer una lectura completa de la realidad mundial. Como afirma Sebastián Martín: “El contexto internacional penetró en *Realidad*

proponiendo problemas, sugiriendo debates, señalando disyuntivas.” (Martín, 2013). La propuesta, según el editorial del número 1 que ya hemos comentado en apartados anteriores, era aportar una lectura del presente desde América Latina, pero con una mirada que abarcara la situación occidental toda, con una clara mirada eurocéntrica, pero necesariamente reubicada en América: “La cultura occidental es de Europa y de los americanos. A América puede estarle reservado un papel capital en la necesaria extensión, presente y futura, al mundo entero, de los principios, modos y normas de la cultura de Occidente.” (*Realidad*, número 1: 3)

Un análisis de la crisis implicaba, necesariamente, la conjunción de voces de diferentes disciplinas, diferentes geografías. Solo así sería posible acceder a los principales debates culturales, filosóficos y políticos del momento. A la apertura geográfica y temática se sumaba también cierta apertura ideológica, lo que explica las presencias de intelectuales con líneas de pensamiento contrapuestas. La línea rectora era la de los tres pensadores que ocupaban los lugares de mayor responsabilidad: Francisco Ayala, Lorenzo Luzuriaga y Francisco Romero. *Realidad* era una revista esencialmente liberal. No obstante, se dio lugar a colaboraciones de casi todo el espectro político: desde el catolicismo integrista hasta el socialismo democrático, pasando por el liberalismo economicista, el conservadurismo tradicional, el cristianismo demócrata y la izquierda liberal (Martín, 2013: 75).

La pluralidad de voces, sin embargo, no impidió que hubiera un claro posicionamiento contra las manifestaciones fanáticas del nacionalismo –identificadas con el franquismo y el peronismo–, el fascismo –por la cercanía temporal de la segunda guerra– y el comunismo –dada la incipiente guerra fría.

Como afirma Francisco José Martín:

“Predomina, acaso podría decirse que atraviesa la entera revista de cabo a fin, una constante preocupación por la situación de crisis que vive el mundo, y lo que va ofreciendo la revista es una articulada reflexión por las distintas facetas o aspectos de

esa crisis de la modernidad en que ha venido a dar el destino de Occidente” (2013: 177)

Y, desde su punto de vista, “Frente al hecho incuestionable de la crisis, la revista se impone el compromiso de unas obligaciones que son intelectuales y morales” (2013: 177). Fue en este contexto en el que se buscó dar lugar a los principales pensadores del período.

Como ya hemos considerado previamente al mencionar las características del objeto de estudio, la revista, a diferencia del libro, está más estrechamente ligada a la coyuntura histórica, por lo que conforma, en palabras de Martín (2013) una comunidad temporal; esto permite entender el hecho de que se haya dado lugar, en las mismas páginas, a personalidades de la cultura que se distanciarían ideológicamente con el correr del tiempo. A su vez, al tratarse de un espacio plural, habilitó la coexistencia de intelectuales con líneas de pensamiento poco coincidentes. En muchos casos, se tomaron decisiones editoriales con el objetivo de que determinado autor o determinado artículo funcionara como “contrapeso” de otro, alejado de la línea ideológica principal. Es el caso, por ejemplo, del texto de Romero (“Meditación del Occidente”) que sigue al de Heidegger (“Carta sobre el humanismo”) (Martín, 2013).

Jiménez Haffernan (2013) menciona cinco conceptos medulares que articulan el mapa dialéctico y narrativo que orienta la mayoría de los artículos incluidos en la revista: civilización, cultura, humanismo, Occidente y educación. Los principales ensayos gravitan alrededor de estas nociones y quienes los escriben son los intelectuales que, desde distintas áreas de conocimiento, perspectivas y orientaciones fueron configurando los modos de abordar la compleja situación histórica de la posguerra.

Los documentos personales de los responsables de la revista a los que ya hemos recurrido anteriormente, ayudan a iluminar las conexiones que permitieron algunas de las colaboraciones más importantes. A su vez, los intercambios entre los propios miembros del

Consejo dan cuenta de las disidencias internas y de las negociaciones que se fueron dando durante los años de publicación de *Realidad*.

Entre los escritores extranjeros, el mayor número corresponde a españoles exiliados, a quienes consideraremos aparte. Luego, predominan los escritores europeos no españoles entre los cuales la mayor cantidad de colaboraciones provenían de Francia, Inglaterra e Italia (8 autores de cada país). También se recibieron artículos llegados de Alemania, Checoslovaquia, Hungría y Austria. En total 32 autores mandaron sus textos desde estos países. El número de colaboraciones americanas es menor: cuatro autores norteamericanos y ocho latinoamericanos.

La preeminencia de las colaboraciones europeas se relaciona con la definición plasmada en el editorial respecto al origen de lo que se llama allí “nuestra cultura”, la cultura occidental, nacida en Europa y extendida a América, que, dada las circunstancias estaba llamada a ocupar, según el criterio de los responsables del proyecto, un lugar trascendente en la reconstrucción de la posguerra:

A Europa le corresponde el honor de haber concretado nuestra cultura, no sin incluir legados e injertos de otras más viejas. Pero los americanos no somos advenedizos en ella. Es tan nuestra como lo pueda ser de cualquier pueblo europeo actual. Lo es por la herencia común, lo es además por nuestros especiales aportes, y también por otros motivos. (*Realidad*, número 1: 2)

El editorial enunciaba una clara posición universalista o, por lo menos, occidentalista, que justificaba la inclusión de colaboradores foráneos, especialmente europeos. Por eso llama la atención la postura de Carmen Gándara respecto del origen de los colaboradores. Ya hemos citado previamente el fragmento de una carta enviada por la mecenas de la revista al director, que reproducimos nuevamente a continuación, pues vale la pena a la luz de las presentes consideraciones:

Siento no asistir a esta próxima reunión porque hubiera deseado recalcar de modo bien concreto que estoy enteramente de acuerdo con lo expuesto por Martínez Estrada y apoyado por Mallea el martes último. Resumiendo, se trata de esto: *la colaboración argentina debe ser la base de la revista*; por consiguiente debe dársele preferencia, salvo extraordinaria excepción, sobre toda otra cosa. Sobre este punto no creo que pueda admitirse discusión alguna. Solo así tendrá *Realidad* sentido y éxito. Luzuriaga y Ayala (sobre todo Luzuriaga) me parecen sobreestimar la importancia de los artículos que nos lleguen de Europa. Me parece evidente que lo que más interesará al público de las dos Américas –y tengo entendido que ese es el público que se quiere alcanzar– será aquello que digamos los argentinos. (...) Le pido que, llegado el caso, transmita a Ayala y Luzuriaga (puesto que son los únicos disidentes) cuál es mi definitiva opinión sobre tal fundamental asunto. (El resaltado está en el original) (Romero, 2017: 265)

Las indicaciones de Gándara a Romero, de cara a la reunión a la que no podría asistir, solicitando defender, frente a Ayala y Luzuriaga, el predominio de las colaboraciones argentinas no parece ir en consonancia con lo propuesto en el editorial, donde se habla, sí, de *mirador latinoamericano*, pero se deja en claro que el objetivo está puesto en la cultura occidental y su crisis, cuyo origen está del otro lado del Atlántico. El foco, entonces, no estaría puesto en la cultura argentina sino en la occidental, con miras de convertirla en *ecuménica*. No sería posible cumplir tal objetivo reduciendo las colaboraciones al ámbito argentino. La falta de acuerdo a la que refiere Gándara se corrobora en las afirmaciones de Ayala acerca de las constantes disidencias con la escritora por su posición no solo filo nacionalista sino también poco consistente. (Ayala, 1983: 117).

La proyección internacional de *Realidad* a través de sus colaboradores

Como vemos, entonces, las colaboraciones internacionales no solo se vieron obstaculizadas por las dificultades del contexto, la dispersión de muchos de los potenciales colaboradores sino también por las divisiones internas. Sin embargo, *Realidad* logró reunir un número de

artículos de autores fundamentales y fue pionera en la publicación de textos que luego serían de consulta obligada para analizar la época y las disciplinas a las que pertenecían.

Como ya hemos comentado, Carolina Castillo Ferrer atribuye a Lorenzo Luzuriaga la responsabilidad de reclutar colaboradores entre sus antiguos colegas británicos. Había pasado, el pedagogo, sus primeros años de exilio en la Universidad de Glasgow. En una carta citada por Ferrer, Luzuriaga solicita a un antiguo compañero del British Council la difusión acerca de la pronta publicación de *Realidad*. Allí aclara que se tratará de una “revista internacional, de carácter preferentemente intelectual” (Ferrer, 2013: 213) y menciona *The Criterion*, de T. S. Eliot –quien colaboraría con un artículo publicado en el número 10– como modelo de referencia. Si bien no estamos en condiciones de confirmar si efectivamente este pedido de Luzuriaga se tradujo en colaboraciones concretas, la solicitud y las referencias mencionadas son elocuentes respecto del tipo de revista en la que pensaban tanto el pedagogo como Ayala, los secretarios de redacción.

La conexión editorial también es fundamental para comprender muchas de las colaboraciones internacionales. La labor de Romero, Luzuriaga, Ayala y De Torre al frente de diferentes colecciones en la editorial Losada, puede explicar colaboraciones en las que el vínculo con los directores de colección o los traductores funcionaba como nexo. A su vez, la revista publicó algunos artículos que eran adelantos de capítulos o fragmentos de libros que luego serían editados en el sello de Gonzalo Losada.

La función de Mallea como director de la colección “Grandes ensayistas” en Emecé también puede justificar la presencia de autores que habían sido publicados por el sello.

Ferrer afirma que:

[D]urante la década de 1940 [la colección “Grandes ensayistas”] publicó obras de Gilberto Freyre, André Gide, Francesco de Sanctis, Hilaire Belloc, D. H. Lawrence, Thomas Mann, Charles Péguy, Edgar Allan Poe, Arthur Schnitzler, Fiódor Dostoyevski, Vladimir Veidle, Arnold Toynbee o T. S. Eliot. Estos tres últimos

colaboraron en *Realidad* con un ensayo cada uno, dato que puede confirmar a Mallea como enlace. (Castillo Ferrer, 2013: 214)

En el caso del historiador A. Toynbee, cuyo artículo se publica en el número 8, se aclara que “el texto ha sido cedido para su reproducción en *Realidad* por la editorial Emecé, dueña de los derechos de traducción, que lo publicará en un volumen con el mismo título” (*Realidad*, número 9: 419)

Este vínculo entre su trabajo como director de colección y la convocatoria de colaboradores se ratifica al encontrar su firma en dos cartas ya mencionadas en el capítulo 5¹³⁵, enviadas por Francisco Ayala al destacado intelectual Lewis Mumford y al crítico literario Van Wyck Brooks. En ellas, como ya dijimos, los invita a colaborar en *Realidad*, y la firma de Eduardo Mallea¹³⁶, editor de ambos autores en español para Emecé, figura como aval y legitima el pedido.

En estas cartas, Ayala¹³⁷ anuncia con claridad los objetivos perseguidos por la revista:

A group of writers and scholars with whose names and words you may be acquainted have proceeded to start, in Buenos Aires, a review –Realidad– in order to expose and discuss, in a spirit free of compromise, those various and vital questions which concern, at the present moment, western civilization.

We would wish those subjects to be focussed from different angles; we have therefore applied to a number of men of diverse disciplines and belonging to several countries of Europe and America. (Carta de Francisco Ayala a Lewis Mumford, 10 de octubre de 1946)

Ayala, por su parte, apeló tanto a los vínculos con sus compatriotas exiliados como a antiguos conocidos. En una carta enviada al ensayista español Ángel del Río en septiembre

¹³⁵ Allí hemos incorporado una imagen del documento original al que hemos accedido a través del archivo de la Fundación Francisco Ayala.

¹³⁶ [Escrito a mano:]Dear Mr. Mumford

As the editor of your books –being myself the director of the collection called Grandes Ensayistas, of EMECÉ– I gladly and specially add my word to these.
Eduardo Mallea

¹³⁷ Las cartas dirigidas a Lewis Mumford y Van Wyck Brooks tienen exactamente el mismo texto y fueron enviadas con un día de diferencia.

de 1946, que se encontraba en Nueva York, Ayala proporciona detalles sobre el proyecto y le pide no solo una colaboración:

Quisiéramos que usted nos enviase algún ensayo, a ser posible, sobre un tema que de alguna manera se conecte con las circunstancias generales del mundo actual, aunque esto no es condición indispensable, y cualquier trabajo que lleve su firma honrará las páginas de nuestra revista. (Carta de Francisco Ayala a Ángel del Río, 19 de septiembre de 1946)

Sino también consejo y opinión acerca de a quién convocar en Estados Unidos, es decir, difusión entre sus colegas norteamericanos, pues el objetivo es realizar una revista de amplio alcance: “Aspiramos a insertar en ella colaboraciones procedentes de todos los países. ¿Qué me aconseja usted en relación con Norte América? ¿A quiénes se les podría pedir?” (Carta de Francisco Ayala a Ángel del Río, 19 de septiembre de 1946). En esta carta, al igual que en la mencionada previamente escrita por Luzuriaga, el modelo proporcionado, para que el destinatario tuviera una idea de qué tipo de revista sería *Realidad* es la revista de T. S Eliot: “Será una publicación bimestral, en formato y volumen semejantes al *Criterion* inglés.” (Carta de Francisco Ayala a Ángel del Río, 19 de septiembre de 1946).

El secretario de redacción reitera el pedido en la siguiente carta conservada en su epistolario: “No olvide lo que le tengo pedido: alguna colaboración para *Realidad*. Usted ya conoce su amplitud y su tono, así como la extensión media de los ensayos que publicamos y los temas de interés para nuestro público. Ojalá se anime a enviarnos algo” (Carta de Francisco Ayala a Ángel del Río, 3 de diciembre de 1948)

En una carta a Jacob Shatzky, historiador polaco residente también en Nueva York, Ayala indaga sobre las posibilidades de que su *Tratado de sociología* recientemente publicado en Argentina por Losada, sea traducido y editado en Estados Unidos, a este cometido suma el pedido de colaboración para *Realidad*:

Espero del espíritu de simpatía que surgió en nuestro breve diálogo quiera usted favorecerme en lo posible para que mi libro sea conocido y apreciado en ese país.

¿Nos enviará su colaboración para la revista *Realidad*? Sepa que esperamos con mucho interés lo que usted escriba. (Carta de Francisco Ayala a Jacob Shatzky 21 de mayo de 1947)

Vemos en esta misiva, cómo los intereses personales no estaban disociados de los relativos al proyecto grupal que la revista representaba.

También a Estados Unidos le escribe a Pedro Salinas, exiliado allí. La carta destinada al poeta español tiene un tono marcadamente amistoso, que permite el reproche:

Estoy medio enojado con usted, pues a su inicial interés por nuestra *Realidad* ha seguido un silencio que no puedo interpretar sino como prueba de desinterés. Aquella colaboración “especial” no llegó nunca, ni noticias acerca del movimiento intelectual norteamericano... Pero no quiero hacerle reproches: por el ritmo de vida a que me obligan las circunstancias comprendo el caso de los demás, y justifico todas las omisiones. (Carta de Francisco Ayala a Pedro Salinas, 18 de agosto de 1947)

El interés está puesto no solo en la colaboración del poeta, que ya había enviado un texto sobre Rubén Darío publicado en el número 4 con el que “incorporamos su firma a las páginas de *Realidad*” (Carta de Francisco Ayala a Pedro Salinas, 18 de agosto de 1947), sino también en el envío de noticias sobre el movimiento intelectual norteamericano, es decir, una actualización sobre lo que ocurría en el país del norte, que empezaba a ubicarse como un ámbito cultural de referencia, en el cual habían confluído intelectuales provenientes de toda Europa luego de la guerra.

En el intercambio de Ayala con el portugués Fidelino de Figueiredo¹³⁸, insiste el español en solicitar colaboración a su destinatario. En la última carta conservada en el epistolario, enviada a de Figueiredo a Sao Paulo dice Ayala:

¹³⁸Ensayista y crítico literario, Figueiredo se dedicó especialmente a la literatura comparada. Entre 1927 y 1929 fue profesor de literatura portuguesa y española en la Universidad Central de Madrid, donde también enseñaba Ayala; y, al igual que él, publicó en el diario madrileño *El Debate*. Durante la década de 1940 vivió en Sao Paulo, Brasil, donde dirigió la revista *Letras* (Epistolario digital de la Fundación Francisco Ayala).

Le hago mandar el n° 8 de la *Revista Realidad* para que se forma idea de su carácter. Yo creía que sería bien conocida ahí, pues en otras partes se difunde bien y ha ganado tal prestigio que suele ser considerada como la mejor de lengua española. Un ensayo que usted quiera mandarnos honrará sus páginas. (Carta de Francisco Ayala a Fidelino de Figueiredo, 12 de julio de 1948).

Conjuga esta carta las pretensiones de Ayala sobre la revista que, en ese momento promediaba su breve historia, con un nuevo pedido al portugués. A pesar de la insistencia del secretario de redacción, de Figueiredo no llegó a colaborar en la publicación.

A Orfila Reynal¹³⁹, representante de la editorial mexicana Fondo de cultura económica en Buenos Aires, le pide Ayala colaboraciones para *Realidad* enviadas desde México, insistiendo en el interés de incorporar un artículo proveniente de allí:

...por lo menos trate de conseguirme algún ensayo de calidad entre los escritores de ahí. ¿No tendrá nada Alfonso Reyes? Cosío Villegas, a quien varias veces le he pedido colaboración, ¿no enviará algo una vez? ¿Y los españoles? En fin, quizás usted pueda conseguir que algo firmado en México aparezca por fin en las páginas de la revista. Se lo agradeceré mucho. (Carta de Francisco Ayala a Arnaldo Orfila Reynal, 16 de marzo de 1949)

Por su parte, Amado Alonso, miembro del Consejo de Redacción, en 1946 había dejado Buenos Aires respondiendo a una invitación para enseñar en en la Universidad de Harvard¹⁴⁰. Desde esa ubicación procuraría difundir el proyecto y sumar algunas

¹³⁹ Orfila Reynal, nacido en la ciudad de La Plata y egresado de la carrera de Química de la Universidad Nacional de La Plata, desarrolló una exitosa carrera en el ámbito editorial, especialmente por su labor en FCE, pero también en el ámbito intelectual como fundador de la UPAK (Universidad Popular Alejandro Korn) a través de la cual se vinculó con destacados académicos de la época también vinculados con *Realidad* como los hermanos Romero (Graciano, 1999).

¹⁴⁰ La partida de Alonso se ha relacionado con la compleja situación que las Universidades tuvieron con el gobierno peronista y que ya se ha mencionado aquí. Dos autores vinculan la salida del filólogo con un breve período en la cárcel (Martín Ezpeleta, 2012 y Lecea y Yábar, 1989). Gómez Alonso no menciona el hecho en la breve reseña biográfica que figura en la página web de la fundación Amado Alonso pero sí relaciona la decisión de instalarse definitivamente en Estados Unidos con la situación política argentina: “Su relación con las Universidades de América del Norte fue creciendo paulatinamente y en 1946 se trasladó como profesor de Lengua y Literatura Española a la Universidad Harvard, en principio para un semestre que, sin embargo, dado los problemas nacionales y universitarios por los que estaba atravesando Argentina, fue definitivo ya que se le consideró cesante y no se le otorgó la licencia que solicitaba para regresar a ese país” (Gómez Alonso, en la web: <http://www.f-amadoalonso.com/biografia/biografia.html>)

colaboraciones entre sus colegas. Castillo Ferrer sostiene que fue gracias a Alonso que el hispanista Harry Levin envió su colaboración para el número 5 dedicado a Cervantes.

La red de contactos de Francisco Romero es de un inestimable valor para dimensionar su compromiso con el desarrollo regional de filosofía, que incluía su tarea a cargo de la Biblioteca Filosófica de Losada. El epistolario de Romero da cuenta de la gran extensión de su red en Estados Unidos, Europa y América Latina. Podemos suponer la incidencia del filósofo en las colaboraciones de varios intelectuales como el norteamericano Filmer Northrop, el checo Maximilian Beck, los italianos Guido de Ruggiero y Renato Treves, el alemán Eduard Spranger, los cubanos Félix Lizaso y José María Chacón y Calvo y los peruanos Francisco Miró Quesada y Alberto Wagner de Reyna –este último fue, a su vez, el nexo con Martín Heidegger. A estas conexiones, debemos sumar las numerosas cartas intercambiadas entre Romero y exiliados españoles como José Gaos, José Ferrater Mora, Eduardo Nicol, todos colaboradores de *Realidad* pero también contactados con otros miembros del Consejo de Redacción.

Nuevamente aquí, juega un papel fundamental la cercanía de la editorial Losada. El sello publica el libro de Maximilian Beck *Psicología*, en la Biblioteca Filosófica y con traducción de Francisco Ayala. También publica el libro *Nuestro conocimiento del mundo externo* de Bertrand Russell, colaborador en el primer número de *Realidad*. Se publican también en la colección dirigida por Francisco Romero los libros de sus colegas y colaboradores de la revista Félix Lizaso y Alberto Wagner de Reyna. Finalmente, también es gracias a la empresa de Gonzalo Losada que ven la luz los únicos dos ejemplares pertenecientes a la “Biblioteca Realidad”¹⁴¹, que corresponden a dos autores europeos: *La*

¹⁴¹ Se trata de un proyecto dentro del seno mismo de *Realidad*, cuyo propósito era editar libros de autores afines a la revista y que hubieran publicado en sus páginas, como fue el caso de los únicos dos volúmenes publicados, correspondientes a Alex Confort –que había colaborado en el número 4– y Eduard Spranger –que había colaborado en el número 12. La cercanía temporal de la publicación de los dos únicos textos con el cierre de la revista explica que no se hayan publicado más, aunque podríamos suponer que la intención era que la colección fuera más numerosa.

novela y nuestro tiempo del inglés Alex Comfort y *La experiencia de la vida* de Eduard Spranger. Ambos autores habían colaborado como articulistas en la revista. La comunicación con Eduard Spranger estuvo a cargo, como dijimos, de Francisco Romero.

Dos presencias paradigmáticas: Heidegger y Sartre

La inclusión de los artículos de Sartre y Heidegger en *Realidad* se entiende dentro del objetivo de la revista de dar cuenta de los principales debates y de las líneas rectoras de las disciplinas predominantes en los textos publicados.

En el caso de la filosofía, merece la pena señalar la coincidencia de la celebración en Mendoza del Primer Congreso Nacional de Filosofía como un hito que tuvo repercusiones en el campo intelectual local y regional. El evento, no exento de polémicas, dio cuenta de las vías por las que discurría la disciplina en esos años y tuvo gran repercusión internacional, a pesar de la ausencia de filósofos de gran trascendencia. En el campo intelectual argentino fue resistido por los intelectuales antiperonistas, especialmente aquellos que habían sido cesados en sus cargos universitarios. La resistencia no implicó únicamente la negativa a asistir por parte de estudiosos como Francisco Romero y Risieri Frondizi, sino también una campaña en contra del encuentro que instaba a rechazar las invitaciones aduciendo la intrusión del gobierno; este boicot tuvo éxito, especialmente con los colegas americanos, entre los que Romero tenía una amplia red de contactos, lo que resultó en la ausencia de muchos de ellos. Sin embargo, el Congreso logró una gran convocatoria internacional, tanto en los días de su celebración (del 30 de marzo al 9 de abril de 1949) como en las actas publicadas posteriormente. La coyuntura de la reunión no resultó ajena a *Realidad* pues no fue ajena al campo intelectual. Como se dijo, tanto Romero, director, como Frondizi, discípulo de este y colaborador asiduo, no participaron, pero sí otros filósofos como Alberto

Wagner de Reyna y Francisco Miró Quesada amigos de Romero y de frecuente contacto epistolar con él y colaboradores de la revista en contadas ocasiones.

Por otra parte, el rechazo entre los filósofos no peronistas al Congreso de filosofía del 49 no fue unánime. Varios académicos destacados de la época como Carlos Astrada participaron en él y la concepción de “normalidad filosófica” post positivista encausada por Romero estuvo presente, como también sus colegas latinoamericanos ya mencionados. En *Realidad* no hubo referencia alguna a la celebración, como era de esperarse, pero sus páginas dieron cuenta de las corrientes filosóficas de la época, al igual que este importante acontecimiento.

La conexión con el encuentro también se extiende a las presencias internacionales, pues Martín Heidegger había sido convocado a participar y, a pesar de que no lo hizo por razones diplomáticas sí envió su beneplácito. Por otra parte, fue una figura preponderante en los debates que se desarrollaron durante los días del congreso.

La colaboración de Heidegger en *Realidad*, entonces, no puede ser desligada de este evento. Quien vehiculizó la participación del filósofo alemán fue Alberto Wagner de Reyna, quien había sido discípulo suyo en la Universidad de Friburgo y había realizado su tesis doctoral en un tema ligado a la filosofía heideggeriana (Castillo Ferrer, 2013). El filósofo peruano colaboró en *Realidad* en cuatro oportunidades, la relación con la revista se estableció a través del vínculo de amistad que lo unía con Francisco Romero, luego de que este publicara su tesis doctoral en la colección Biblioteca Filosófica de la editorial Losada (Castillo Ferrer, 2013). Wagner de Reyna fue quien estableció el contacto con Heidegger, procurando la famosa “Carta sobre el humanismo”, tradujo la carta de su antiguo mentor y cedió los derechos de su traducción para que este pudiera cobrar íntegra su colaboración en la revista (Castillo Ferrer, 2013).

La polémica alrededor de Heidegger por su vinculación con el nazismo no impidió que se le diera lugar en dos números de la publicación periódica, pues su artículo, dada su extensión, se publicó en dos partes. La trascendencia de su figura en el momento y el compromiso con el análisis riguroso de la realidad pesaron más que la controversia generada en torno a él. Sebastián Martín interpreta que la inclusión del filósofo podría despertar suspicacias “debido a su pasada adhesión al nazismo” y que

Así lo creyeron los redactores de *Realidad*, que vieron la coincidencia de las firmas de Heidegger y del historiador Arnold Toynbee en un mismo volumen como aplicación de su programa, volcado en la lucha contra el totalitarismo, pero comprometido asimismo con el análisis rigurosos de los dilemas que acuciaban al mundo. (Martín, 2013: 75)

Por otro lado, y sin profundizar en temas estrictamente filosóficos, su artículo desentona con la línea rectora de la revista, como afirma Jiménez Haffernan: Heidegger honra al ser, propone un humanismo renovado que poco tiene que ver con la posición *Realidad* orientada a defender “la civilización y la cultura. (2013: 117). En la primera página del artículo se puede leer una nota aclaratoria al pie que dice lo siguiente: “Martín Heidegger ha concedido a *Realidad* los derechos para lengua castellana de su *Carta sobre el humanismo*, donde fija su propia posición frente al existencialismo de J. P. Sartre. Publicamos el importantísimo documento filosófico en traducción de A. Wagner de Reyna”. (*Realidad*, número 7: 1)

Al final del número 9, que reunió el artículo de Arnold Toynbee y la segunda parte de la “Carta sobre el humanismo” se publicó una *Nota* sin firma en la que se destacó el esfuerzo realizado por los promotores de la revista y el logro de obtener colaboradores de la talla de los dos mencionados, en un contexto de creciente dificultad para un proyecto de las características de *Realidad*. Como sostiene Sebastián Martín en su artículo citado más arriba, esta nota buscaba justificar la inclusión de un autor que pudiera considerarse polémico en

ese momento, bajo la premisa que había sido planteada en el Editorial¹⁴². De los dos autores, la “Nota” dice lo siguiente:

El hecho fortuito de que en nuestras páginas, autorizadas ya desde el comienzo por la colaboración de tantas figuras de relieve mundial, coincidan esta vez los dos grandes pensadores citados –uno de ellos, Toynbee, ahora en el ápice de la fama y del éxito; el otro, Heidegger, encerrado en la dignidad de la desgracia, aunque también disfrutando, sobre todo en los ambientes filosóficos franceses, de una boga que la dureza casi inextricable de su tecnicismo hace aún más sorprendente– esa afortunada coincidencia, decimos, simboliza acaso el sentido de nuestra tarea y expresa la medida en que damos cumplimiento a nuestro programa. (*Realidad*, número 9: 419-420)

Este breve texto, que busca, frente a los lectores, realzar el valor de la publicación, ratifica a su vez que, dentro de los objetivos de la revista estaba reunir las voces de quienes estaban configurando el pensamiento occidental por esos años. Este objetivo no podía realizarse privilegiando las colaboraciones argentinas y publicando, solo excepcionalmente, algún artículo de autor extranjero como pretendía Carmen Gándara. Nuevamente confirmamos entonces que, más allá de las palabras de la escritora, y de que insinúa que parte del Consejo de Redacción compartía su parecer, los lineamientos que se siguieron y que se destacan en esta nota fueron los propuestos por los secretarios de redacción, coincidentes con lo planteado en el Editorial del número 1.

El caso de Sartre es también paradigmático. Su pensamiento tampoco era coincidente con el de los principales promotores de la revista, especialmente con la línea más conservadora representada por Carmen Gándara, pero es cierto que era una figura rectora del pensamiento filosófico del momento y que su texto “¿Qué es la literatura?” publicado parcialmente en el número 6 intervenía en el debate, fundamental para los intelectuales responsables de la publicación, respecto del compromiso del intelectual y del rol de la literatura. Su posterior acercamiento al marxismo lo distanciaba del pensamiento liberal

¹⁴² Aquellas actitudes que “parecerán dudosas a los simplistas” (*Realidad*, número 1: 4).

preponderante entre los impulsores de *Realidad*. De hecho, aunque el texto publicado en el sexto número representaba una arista fundamental de los intercambios del momento sobre el rol del hombre de letras, la publicación, cuyo subtítulo era “Entre burguesía y proletariado” se acompañó con la siguiente nota al pie de los editores:

El escrito que sigue forma parte, y precisamente la parte nuclear, de un ensayo recién concluido, donde plantea y estudia Sartre el problema de la actividad intelectual en las circunstancias de nuestro mundo actual. Nos proponemos con su publicación estimular a un examen desde nuestro ángulo del problema dilucidado desde el suyo por el escritor francés. (*Realidad*, número 6: 342)

La nota no solo destaca la trascendencia de contar un texto recientemente acabado por el renombrado escritor, también establece una diferenciación entre la postura del filósofo francés y “nuestro ángulo”, distanciando ese nosotros de las ideas planteadas por Sartre. Este tipo de aclaraciones no fueron muy comunes en la revista, solo en unos pocos artículos se utilizó la nota al pie con este fin. En la mayoría de los casos, se usó este recurso para incluir los datos del autor del artículo, quizás desconocido por el lector¹⁴³. El objetivo era dar a conocer los datos más relevantes de la trayectoria de los autores internacionales para dejar en claro al lector que, aunque no se tratara de nombres fácilmente reconocibles sí se trataba de intelectuales de gran trayectoria y de una sólida formación. Pero también se incluyeron

¹⁴³ Las notas en las que se aclara el origen y se da una pequeña referencia de la trayectoria aparecen en los artículos de los siguientes autores: Hans Kohn y Cecilia Meireles (número 1). F. Northrop, Otto María Carpeaux y Charles Lalo (número 2). Maximilian Beck y Max Ascoli (número 3). Alex Comfort y Norberto Bobbio (número 4). Marcel Bataillon, Max Singleton, Harry Levin, Edwin B. Knowles (número 5), A. C. Jemolo (número 7), K. Kerenyi y Carlos Campos (número 8) Eduardo Spranger, Francesco Flora y Manuel Olguín (número 12), Concha Zardoya (número 14). Sin embargo, la nota que acompaña el artículo de Alberto Wagner de Reyna (número 2) incluye, en su cierre, una aclaración que puede interpretarse como una forma elegante de tomar distancia: “Las ventajas de un distanciamiento diplomático ha permitido al joven filósofo peruano A. Wagner de Reyna (...) trazar esta visión –a la vez directa y profunda– de la Europa actual, con interpretaciones subjetivas que sometemos a la consideración del lector” (*Realidad*, número 2: 229) Al igual que en la nota al artículo de Wagner de Reyna, aparece en el número 11, una nota que aclara que el texto de L. L. Bernard –a quien se pondera como una de las más altas figuras de la sociología norteamericana– titulado “Crisis espiritual de los Estados Unidos” ha sido escrito especialmente para *Realidad* y “refleja su visión del momento actual de su país y que, como todas nuestras colaboraciones, es de personal responsabilidad de su autor” (*Realidad*, número 11: 150). En los artículos escritos por Gilbert Gadoffre (número 13) y Semión Krank (número 15) la aclaración se reduce a indicar que los artículos han sido escritos para otras latitudes (Rusia y Francia, respectivamente) por lo que pueden resultar poco cercanos al lector de *Realidad*. No hay, en estos dos casos, referencias biográficas o académicas de los intelectuales.

notas, como la citada previamente a propósito del texto de Sartre, para indicar algo que, en el caso del libro podía resultar obvio, pero no lo era en las publicaciones periódicas: el hecho de que las ideas plasmadas en los artículos incluidos no representan, necesariamente, las ideas de quienes conforman el proyecto. De hecho, la inclusión de artículos disonantes resultó, en algunos casos, en la instauración de polémicas en las páginas de *Realidad*: el debate entre Francisco Ayala y Claudio Sánchez-Albornoz, el intercambio entre Carmen Gándara y Jorge Luzuriaga, suscitado justamente, por la postura de la escritora respecto de Sartre, entre otros a los que volveremos más adelante.

La colaboración del autor francés estuvo ligada al vínculo de la revista con la editorial Losada, que publicó el texto completo en el año 1950 traducido por Aurora Bernárdez. En la publicidad de Losada del número 6, apareció, en primer lugar, el anuncio de la aparición de *La náusea* con el siguiente escrito:

Respondiendo a la enorme curiosidad que en todo el mundo han despertado las doctrinas del existencialismo y entendiendo, según sus mismos expositores que estas quedan mejor expresadas en las obras de ficción que en las filosóficas la Editorial Losada ha contratado con derechos exclusivos para su versión española toda la obra literaria, novelas y teatro de Jean Paul Sartre. Acaba de aparecer *La náusea*, novela originalísima de poderoso interés humano y filosófico (*Realidad*, número 6: 1)

Otros textos de Sartre aparecieron anunciados en números posteriores. En el número 12 y el 13 se publicitaron *Los caminos de la libertad* y el *Teatro*. Ambas entradas estaban acompañadas por sendos textos en los que se destacaba no solo que los escritos habían suscitado polémicas sino también el vínculo entre la literatura de ficción y la realidad circundante: “*La edad de la razón* y *El aplazamiento* son no solamente dos importantísimas creaciones novelescas (...) sino asimismo la exposición, la encarnación viva en personajes y situaciones, de la filosofía existencial” (*Realidad*, número 13: s/n) y sobre el teatro: “Un

teatro apasionante, centrado sobre los más vivos problemas humanos e intelectuales”
(*Realidad*, número 13: s/n)

Revistas internacionales en *Realidad*

En las secciones “Revista de revistas”, “La caravana inmóvil” e “Irrealidad” se reseñaron en textos breves las publicaciones periódicas que tenían algún interés en relación a los cometidos de la revista. También se incluyeron comentarios referidos a acontecimientos culturales importantes y alguna anécdota de color. Las referencias a las publicaciones periódicas internacionales mencionadas una y otra vez buscaban insertar a *Realidad* en una red en la que aspiraba a compartir posiciones con revistas de calidad promovidas por intelectuales de renombre y con colaboraciones destacadas. Esta voluntad de inserción daba cuenta de las ambiciones de los responsables respecto del nivel que la revista debería alcanzar no solo desde el punto de vista de su contenido sino también respecto de los círculos a los que pretendía pertenecer. Sin embargo, queda claro que estas referencias no implicaban necesariamente reciprocidad. Solo en contados casos, la noticia es la mención de *Realidad* en alguna revista extranjera. En el número 3 se destaca el artículo publicado en el suplemento literario del *Times* de Londres que refería la aparición de la publicación argentina con el siguiente texto: “La aparición de una nueva revista de ideas de la relativamente neutral Argentina ha de ser bien recibida en Europa, donde nuestra proximidad al caos tiende a destruir la perspectiva y a deformar el juicio sobre los problemas mundiales” (*Realidad*, número 3: 481). Estas palabras resultan sumamente interesantes para pensar en el lugar que deseaba ocupar *Realidad* en el análisis del contexto mundial: una localización distante, pero un contacto estrecho con intelectuales europeos la ubicaba en espacio de mira privilegiado para considerar la crisis occidental.

Los comentarios de estas secciones incluían noticias más generales referidas a la aparición de una nueva revista en alguna localización, relacionada con tal o cual tema o con alguna figura de importancia, notas más extensas en las que se reseñaba algún artículo de interés por su temática o su autor y, en algunos, casos se consideraba todo el número de una revista y se indicaba quiénes habían colaborado en él. Las publicaciones nombradas en estas secciones tenían orígenes variados, pero, al igual que lo referido a los colaboradores, predominaban las revistas europeas y norteamericanas. En menor medida encontramos revistas latinoamericanas y, ya en un número más reducido, revistas argentinas. Esto probablemente se debía no sólo al interés prioritario en revistas de origen extranjero sino también a que, seguramente, se esperaba que el lector interesado estuviera al tanto respecto de las nuevas publicaciones del país.

Las publicaciones mencionadas con más frecuencia son: *Horizon* dirigida por Cyril Conelly de Inglaterra, *Les temps modernes* de Francia, creada por Jean Paul Sartre y *Cuadernos Americanos* de México.

Nos detendremos brevemente en esta última por ser, de las revistas extranjeras, una de las más fuertemente vinculadas al exilio republicano español en México. *Cuadernos Americanos* fue fundada en 1942 por Jesús Silva Herzog y se caracterizó por dar lugar a numerosas colaboraciones de los exiliados españoles en México. Fue allí donde Ayala publicó en 1949 el artículo comentado antes “Para quién escribimos nosotros”, lo que da cuenta del interés de la publicación en los temas ligados al exilio republicano. Por otro lado, resulta por demás significativo que esta revista haya sido el proyecto surgido luego de que se pusiera fin a *España peregrina*¹⁴⁴ de Juan Larrea y León Felipe, en un intento de adecuación

¹⁴⁴ En *España peregrina* apareció la siguiente nota, que reproduce García Montero y que copiamos aquí porque creemos que resulta esclarecedora: “El primero de enero de 1942 circulará en toda América el número 1 de la revista *Cuadernos Americanos* llamada a enfrentarse con los graves problemas que plantea la actual crisis histórica. dirigida en hermanada colaboración por una representación selectísima de la intelectualidad mexicana y por otra muy escogida de la española y abriendo sus columnas a las firmas insignes del continente, será impulsada, frente al concepto reaccionario de Hispanidad, por los mismos ideales que han movido a la

a los nuevos tiempos. En este sentido, García Montero afirma: “Si como era lógico, las primeras revistas del exilio habían intentado sobre todo mantener la unidad de la cultura republicana, tampoco olvidaron la situación abierta en la que se enmarcaba el drama español y los nuevos horizontes impuestos por el destierro” (2007: XLIII). Y más adelante agrega: “La realidad del exilio español, el imperialismo trasnochado del franquismo y la nueva geografía globalizada, hacen oportuna una revisión de la cultura americana. esa fue la tarea asumida por la revista [*Cuadernos Americanos*] desde su primer número” (2007: XLIII). Esta certidumbre acerca de la necesidad de ligar la realidad de los exiliados con la vida americana se asienta, años después, también en el proyecto de *Realidad*:

Cinco años después, en 1947, concluida la Segunda Guerra Mundial y consagrada la dictadura franquista por la indiferencia mundial, las empresas culturales seguían el camino de *Cuadernos Americanos*, se hacía más estrecha la colaboración entre escritores de España, América y Europa, y se ampliaba el campo de temas o de preocupaciones. Desde su enclave argentino, ese fue el caso de la revista *Realidad*. (García Montero, 2007: XLIV)

La confluencia de estas dos revistas en una misma red se confirma al constatar que la publicación mexicana publicitó a la argentina desde el número 3 del año 1948 (año VII, vol. XXXVIX), hasta el último ejemplar del año 1949 correspondiente a noviembre-diciembre, último año y última entrega de *Realidad*. En este período, la publicación mexicana anunció con regularidad a la revista argentina con excepción de dos números. Esta presencia permite corroborar las redes que hemos estado reconstruyendo previamente: el exilio, el mercado editorial, las publicaciones periódicas destacadas de la época: se publicitaron en

Junta de Cultura (...) Que a ningún español sorprenda el título de la nueva publicación. Con mayor firmeza si cabe que hasta aquí y discrepando en esto de la corta mentalidad política vinculada al aspecto local de los problemas históricos, creemos que la más alta y genuina resonancia de la guerra española tiene como objeto a América, y que aquí, en esta tierra de promisión y bajo el clima del Nuevo Mundo se tienden los surcos donde germinará su simiente” (Citado en García Montero, 2007: XLIII).

Cuadernos... la editorial Losada, la revista *Sur* y la revista *Realidad*. Incluso, los anuncios de estas dos últimas compartieron página en más de un número¹⁴⁵.

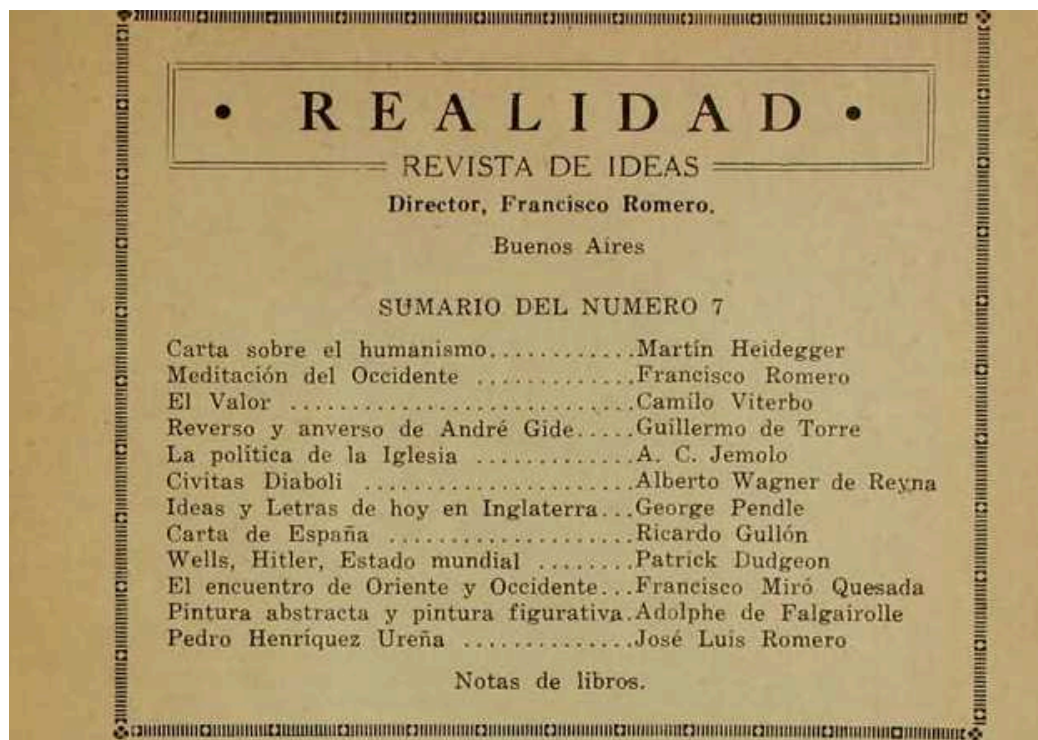


Imagen 11: Publicidad de Realidad en Cuadernos Americanos. Número 3. Fuente: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/cuadernos-americanos/>

Más allá de estas tres revistas, hubo un claro predominio de revistas francesas, 18 en total, le siguieron las revistas norteamericanas e inglesas con 7 menciones, luego se refirieron, en número mucho menor, revistas italianas, portuguesas y holandesas. En cuanto a publicaciones latinoamericanas, se dio lugar a las aparecidas en Uruguay, Venezuela, Chile, Perú y Brasil.

¹⁴⁵ La imagen que reproducimos arriba, perteneciente al número 3, corresponde a los meses de mayo y junio del año 1948.

Se incluyeron también un par de revistas rusas. La mención de *Literatura soviética*¹⁴⁶ en “Revista de revistas” (número 2) primero y en “La caravana inmóvil” después (número 6) y de la revista *Pravola* se realizó en tono de crítica. Ambas revistas reflejaban el lugar de la cultura y, especialmente, de la literatura, en la U.R.S.S, con claros fines propagandísticos, concepción opuesta a la que tenían los intelectuales miembros de *Realidad* respecto del rol del intelectual y del vínculo de los bienes culturales con la política partidaria.

Pero, más allá del horizonte de revistas al que los miembros de *Realidad* aspiraban a pertenecer, ¿qué publicaciones funcionaron efectiva o nominalmente como modelos del proyecto? Diferenciamos lo nominal de lo efectivo porque, al estudiar los documentos de los responsables, el modelo aludido es la revista inglesa *The criterion* (1922-1939) de T. S. Eliot¹⁴⁷. Pero, efectivamente, es probable que los responsables estuvieran pensando en *Revista de Occidente*¹⁴⁸ (1923-1936) ya que, como sostiene Carolina Castillo Ferrer, ambas publicaciones –la de Ortega y la de Eliot– “habían apostado por la vigencia de la cultura europea y de los valores humanistas y universales presentes en ella, a juicio de sus editores, por tradición histórica” (2013: 213). Pero el vínculo cercano entre los secretarios y el director de esta *Revista de ideas* con José Ortega y Gasset, el hecho de que puedan considerarse discípulos del filósofo español e incluso continuadores de su obra, como se ha

¹⁴⁶ En *Recuerdos y olvidos*, Ayala hace referencia a los comentarios que se incluían sobre esta revista en *Realidad*. Atribuye a de Torre la responsabilidad de la sección en la que se hablaba de la publicación rusa y dice que las notas aparecían “Sin comentarios, pues bastaba la intencionada –o mejor, mal intencionada– selección de párrafos...”. El apartado en que se menciona *Literatura soviética* se refiere principalmente a César M. Arconada, español exiliado, amigo de juventud de Ayala, que terminó siendo el redactor-jefe de la edición española. No sin malicia, Ayala había intentado intercambiar publicaciones con su antiguo amigo, pero, según comenta, no obtuvo respuesta. Este comentario complementa lo que podemos suponer con la lectura de las notas incluidas en *Realidad* sobre la revista referida (Ayala, 1983: 119-122).

¹⁴⁷ Mencionamos previamente las cartas de Ayala y Luzuriaga en las que, al comentar el proyecto de *Realidad*, la comparan con la revista inglesa.

¹⁴⁸ Garcíadiego afirma que “Resulta incuestionable que la *Revista de Occidente* logró una “extraordinaria ampliación de los “horizontes” intelectuales españoles. Abordaba temas nuevos desde perspectivas inéditas. A la inversa de lo sucedido en los siglos XVIII y XIX, los autores alemanes e ingleses traducidos en ella superarían en número a los franceses, lo que posibilitó un notable “ensanche cultural” y una auténtica “apertura al mundo” (2016: 19).

dicho en el caso de Francisco Romero¹⁴⁹ (Martín, 2013), habilita la hipótesis de que fue su revista la que funcionó como ejemplo para la publicación argentina.

De hecho, ese occidente de la revista de Ortega es el que pretende refundar la revista de Ayala, Luzuriaga y Romero, pero en un contexto de mayor complejidad y desde una nueva ubicación.

Francisco José Martín destaca el parecido entre las dos revistas, pero sostiene que

La [revista] orteguiana era más ligera, no solo en relación al volumen y sino en su mismo espíritu, y es que los tiempos habían cambiado y en la posguerra se imponía la gravedad del momento. Pero donde más se nota el parecido es precisamente en el ensayismo que promueve, que es, como ya queda dicho, un tipo de ensayismo del que Ortega fue verdadero maestro, un ensayismo que se ofrece como filosofía, como respuesta filosófica a la crisis de la modernidad. (Martín, 2013: 175)

Es, entonces, en el parecido formal y el camino tomado a favor del ensayismo, en el que confluían literatura y filosofía como las disciplinas de base de la revista, donde se reconocía la herencia orteguiana. Sin embargo, a pesar de la importancia del filósofo español para los tres intelectuales responsables de *Realidad*, Ortega no llegó a colaborar en la revista americana.

¹⁴⁹ El mismo Ayala, en sus memorias, vincula a Romero, con el filósofo español: “A su muerte, Romero dejaría una obra muy estimable. En cuanto filósofo se consideraba a sí mismo discípulo de Ortega y Gasset; y es lo cierto que no solo sus ideas y el fondo de donde provenían estaban en relación con el pensamiento del maestro, sino que también su prosa, rica y precisa, mostraba la mejor influencia del estilo de Ortega...” (Ayala, 1982: 62).



Imagen 12: Portada de Revista de Occidente. Número 1

Jordi Gracia (2013) analiza la posición de Ortega durante esos años, específicamente luego de la guerra civil y hasta su regreso a España, lo llama “Un maestro tambaleante” y refiere la ambivalente actitud de Ortega frente al exilio y a sus antiguos discípulos, durante su paso por Buenos Aires, su llegada a Portugal y, finalmente, a España.

La actitud de Ortega, con su prematuro regreso a España y su llamativo silencio, fue leída por parte de la comunidad intelectual como un aval hacia el régimen de Franco. Manuel Lamana, en su libro *Literatura de posguerra*, reflexiona sobre la postura asumida por el Maestro y la reacción desencantada en la juventud intelectual, tanto la exiliada, como la que había permanecido en Madrid que había buscado en figuras como la de Ortega, un modelo a seguir¹⁵⁰. Dice el novelista:

Estar en el exilio es doloroso para el exiliado y para cuantos esperan de él. Es doloroso, pero en la espera aún cabe la esperanza. Abandonar el exilio sin haber sido modificadas las razones que lo causaron, sin encontrar más justificación, poderosa pero también relativa, que la nostalgia o la incomodidad de su vida en el extranjero –porque no veíamos otras desde Madrid en este caso concreto y siendo Ortega quien era no cabía que sus razones privadas no fueran hasta cierto punto ventiladas–, hace que la esperanza desaparezca. Y cuando se pierde la esperanza depositada en una

¹⁵⁰ Lamana manifiesta en este sentido que “Hay hombres de acción, y si se equivocan se les juzga y se les condena. Hay hombres que piensan solamente –por más que ya sea una forma de conducirse, también de grave responsabilidad. Pero Ortega pensó e hizo y así lo quiso. Y aquí está el problema en que nos sumió. Porque no teníamos más remedio que darnos por enterados de su responsabilidad al hacer o al dejar de hacer, al moverse o al quedar inmóvil. Y nosotros éramos entonces la juventud de España. Por lo menos esa parte de la juventud que más directamente hubiera podido estar con Ortega, la que más necesitaba de él” (1961: 120).

persona, no es raro que simultáneamente se pierda la fe en ella. Cosa grave es. Pero mucho más grave lo es aún cuando se trata de un maestro. (Lamana, 1961: 119)

Pese al desencanto de los exiliados con Ortega y la extrañeza¹⁵¹ que generó en muchos de ellos su actitud poco clara frente a la dictadura franquista, el filósofo no estuvo del todo ausente en *Realidad*: para el número 1 Lorenzo Luzuriaga reseñó, fuera de sección, la publicación de las *Obras completas*; allí lo considera representante de la generación de 1914 y lo reconoce como la personalidad destacada en la vida española en los veinte años anteriores a la guerra civil. El texto cierra con una velada referencia a las polémicas suscitadas por el autor de *La revolución de las masas* y rescata, igualmente, el respeto que merece: “Júzguese como se quiera sus demás actividades, la actitud última respecto a Ortega tendrá que ser la del respeto y gratitud de todos los que se preocupen por el destino de la cultura hispánica en el mundo” (*Realidad*, número 1: 133).

En el número 14, un autor que firma con sus iniciales, G. D.¹⁵², escribe una breve defensa de Ortega ante el ataque de la prensa reaccionaria española luego de que inaugurara un curso suyo sobre Toynbee. En esta defensa se hace alusión a la dudosa actitud de Ortega, pero se lo redime a la luz de los últimos acontecimientos:

En el hervidero de pasiones suscitadas por la guerra civil española, muchos denuestos valió a don José Ortega y Gasset su actitud dudosa, reticente, sus pocas y ambiguas

¹⁵¹ Por ejemplo, Ayala, en la carta ya mencionada a Fidelino de Figueiredo dice de Ortega: “Quizás habrá leído usted en los periódicos que nuestro don José Ortega ha dado –¡al fin!– una conferencia pública en Madrid, celebrando la extraordinaria salud de España, y haciendo las acostumbradas exhortaciones, así como también las acostumbradas promesas de tratar “mas adelante” ciertos temas. Es penoso. Pero, sobre todo, es un síntoma de que la situación se percibe allí como muy firme y estable... dentro de la inestabilidad del mundo. Imagínese: después de las insensateces de Francia, ahora se inicia allí una reacción, y también nuestros amables vecinos se convertirán, por si era poco, en un nuevo puntal del franquismo...” (Carta de Francisco Ayala a Fidelino de Figueiredo, 7 de mayo de 1946).

¹⁵² En el artículo citado de Jordi Gracia, el autor dice no poder identificar las iniciales G. D., sin embargo, en el índice elaborado por Analía Bravo, Matías Caraballo y Viviana Klajman, disponible en AHIRA, el autor de la nota se identifica como Guillermo de Torre. Consideramos que es poco probable que las iniciales pertenezcan al español, pues no eran esas las que utilizaba al firmar de esta manera. El dato no es menor, pues la defensa hacia Ortega por parte de dos de los exiliados españoles de *Realidad* sienta las bases de la actitud hacia él en general. Resulta por demás interesante quién encaró esta defensa pues, según el artículo referido perteneciente a Gracia, de Torre había sido el “Portavoz de la decepción” por la llegada de Ortega a Lisboa en 1942, decepción que había quedado plasmada en un artículo publicado en *Cuadernos americanos* titulado “Sobre una deserción” (Gracia, 2013: 147).

manifestaciones, su silencio mismo. Hoy, con la perspectiva de su proceder ulterior, acaso puedan conjeturarse ya con verosimilitud las razones –nobles, en todo caso– que le motivaron: situarse con el mínimo compromiso en posición que le permitiera ejercer de nuevo influencia espiritual sobre el país, podía ser el más fecundo sacrificio a ofrecerle... (*Realidad*, número 14: 226)

Aparte de estos dos contundentes artículos en los que los autores toman partido a favor del filósofo, las referencias a Ortega son contadas. Dos textos breves dentro de las revistas reseñadas en las secciones “Irrealidad” y “La caravana inmóvil”. Sin embargo, las definiciones mencionadas son suficientes para comprender el lugar que querían darle al director de *Revista de Occidente*, como españoles exiliados y como lectores de la realidad posterior a la Guerra Civil.

Corresponsales en el extranjero

El panorama internacional se completaba con los informes enviados por los diferentes corresponsales, que en algunos casos se convirtieron en sección. Los textos se recibieron desde París, Nueva York, Inglaterra, Italia y España¹⁵³. En el caso de España, que será estudiado detenidamente por la trascendencia que tiene a los fines del presente trabajo, la sección apareció en los números 3, 6, 7, 10, 11, 12 y 14. De los otros envíos diremos que se corresponden con los intereses que hemos identificado previamente: dar cuenta de la actividad intelectual y artística desarrollada en las ciudades que eran consideradas centros de referencia sobre la realidad actual y la suerte de la cultura de Occidente. Lo interesante de estos artículos es que, en el caso de los textos recibidos desde París y Nueva York fueron exiliados españoles quien los enviaron: Juan Andrade (“Correo literario de París”: n.º15, 16 y 17-18), Corpus Barga (“Carta de París”: n.º6), Antonio Espina (“El teatro en París”: n.º2) y José Ferrater Mora (“Carta de Nueva York”: n.º 9, 8). En este caso, la red establecida entre

¹⁵³ En el primer número se publica una “Carta del Brasil” escrita por Cecilia Meireles que, sin embargo, no vuelve a aparecer nuevamente.

los exiliados españoles facilitaba la actualización sobre lo que ocurría en las ciudades que concentraban la actividad cultural y política del momento. En el caso de Inglaterra, el autor de los escritos “Ideas y letras de hoy en Inglaterra” era el inglés George Pendle (n.º 2, 3, 4, 6, 7, 8, 9, 11, 13, 14). Las crónicas italianas no llevaban todas el mismo título, pero tenían en común el hecho de comentar actividades recientes o situaciones ligadas a la cultura del país, por otra parte, se ubicaban entre los artículos cortos, espacio que se destinaba a este tipo de escritos; estas fueron enviadas por el filósofo Renato Treves (n.º 3, 6 y 16).

Las “cartas” enviadas desde Inglaterra y desde España son las más numerosas, diez –aunque una de ellas lleva un título diferente¹⁵⁴– y siete respectivamente, por lo que pueden considerarse una sección más de la revista. Los envíos desde París también son numerosos, pero no son enviados por el mismo corresponsal (cinco en total). Ferrater Mora escribe desde Nueva York en dos oportunidades mientras que Renato Treves envía 3 crónicas desde Italia.

Los corresponsales españoles, Ricardo Gullón y José Luis Cano (que no firma sus textos) y Juan de Andrade, que escribe desde París, fueron quienes se ocuparon esencialmente de literatura y de cuestiones afines (revistas literarias, edición, crítica).

Las crónicas de Pendle abarcaron una amplia variedad de temas sobre la actualidad británica, pero varias de ellas estuvieron dedicadas a la literatura contemporánea y a la crítica. La primera de estas notas se publicó en el número 2, y allí se comentaba la situación de la novela en Inglaterra en la posguerra y cómo el género se había visto afectado por la crisis contemporánea. En este texto el escritor proponía una lectura de las letras inglesas atravesada por las circunstancias, lo cual permite un análisis reversible: transmitía cómo

¹⁵⁴ “Gran Bretaña y Rusia” (número 6).

había afectado la crisis a la literatura, pero habilitaba también la lectura inversa: ¿qué nos dirán, esas obras, sobre el momento en que fueron escritas?¹⁵⁵

Los otros textos, aunque incluyeron contenido referido también a novelas, poesía y ensayo sumaron temáticas más generales: medios de comunicación, política, eventos culturales, etc. proporcionando un panorama más amplio de la vida europea y norteamericana de posguerra. El denominador común de estos escritos era la referencia al modo en que la guerra y sus consecuencias habían afectado el desarrollo de la cultura y la política en esas latitudes.

La presencia de exiliados españoles en *Realidad*

Nos ha quedado pendiente considerar la presencia de exiliados españoles en *Realidad*, aunque ya hemos mencionado las participaciones de varios de ellos. Entre los escritores foráneos ocupan un lugar destacado (21, número que no incluye a los exiliados miembros del equipo de gestión). Por la cantidad de artículos y por la importancia de los vínculos con los responsables de la revista, es que se decidió considerarlos aparte. A las colaboraciones de los exiliados se sumaron, también, las de un número reducido de españoles que habían permanecido en la Península, los ya referidos autores de la sección Carta de España, que retomaremos oportunamente. Esta apertura hacia los españoles no exiliados resultaba inédita.

El tema español también fue recurrente en las páginas de la revista, pero, como afirma García Montero (2007), la preocupación por España no impidió que la revista pretendiera, antes que nada, reflexionar sobre los destinos de la cultura democrática occidental.

¹⁵⁵ Por ejemplo, en la crónica publicada en el número 3 y a propósito de la creación poética de posguerra, sostiene: “El arte –aún el arte más individual– es, como la política y la economía, solo de una pieza con la realidad social de una época. El artista rebelde indica en su misma rebelión su conexión íntima con la edad que vive. El poeta de hoy –como el novelista y el estadista– lucha (...) por interpretar y vivificar las necesidades de la hora” (*Realidad*, número 3: 435).

Igualmente, creemos que la situación española podía resultar paradigmática para pensar en las posibles salidas a la crisis social y política posterior a la segunda guerra mundial y por este motivo también se le dio un lugar privilegiado a la situación peninsular.

Es necesario pensar entonces qué lugar ocupa el exilio en *Realidad*. García Montero propone una posible respuesta:

Sería erróneo definir la revista *Realidad* como una publicación del exilio español republicano, si con ello se pretende acotar de manera estrecha el campo de las preocupaciones, la procedencia de los colaboradores y el interés de los destinatarios. Como hemos visto, la revista surge de la vida cultural de Buenos Aires, por iniciativa de Eduardo Mallea y de Carmen R. L. de Gándara, y tiene la obligada prudencia de no alejarse de las preocupaciones particulares de la cultura argentina. (...) Pero, como es lógico, las páginas de *Realidad* suponen un documento imprescindible para comprender la tarea cultural de los exiliados españoles. No hay presencia de las rencillas políticas internas, ni predominio de los asuntos relacionados con el exilio como tal, porque las preocupaciones de Francisco Ayala y Lorenzo Luzuriaga tienen más que ver con una meditación general sobre la cultura occidental y, dentro de ella, con las posibilidades de una perspectiva hispánica. Pero basta con enumerar los nombres de algunos colaboradores para entender con facilidad que este sentido ideológico de la revista estuvo propiciado por una parte fundamental del exilio español de 1939. (García Montero, 2007: LX)

Esta reflexión García Montero pone el foco en la dificultad de ubicar *Realidad* en un espacio de pertenencia absoluta, como una revista *absolutamente* argentina o *absolutamente* de exilio y remarca que, cualquiera de estas dos opciones implicaría un reduccionismo que limitaría los alcances de lo que efectivamente fue *Realidad*. A su vez, coincidimos con que es el posicionamiento de los secretarios lo que acerca y aleja a esta publicación del exilio: su clara determinación de vivirlo con apertura –a la que ya nos hemos referido–, por un lado, y su deseo de proponer una *perspectiva hispánica* que, naturalmente los alinea con su origen español pero desde una nueva ubicación. A este particular nos referiremos con detalle en el capítulo siguiente.

Retomamos entonces los datos concretos de la presencia de exiliados en *Realidad*. Los intelectuales españoles radicados fuera por razones políticas fueron los siguientes: Corpus Barga, escritor y periodista, Antonio Espina, escritor, José Ferrater Mora, filósofo, Jesús Prados Arrarte, economista, Adolfo Salazar, musicólogo, Pedro Salinas, poeta, José Gaos, filósofo, Claudio Sánchez Albornoz, historiador, Américo Castro, Joaquín Casaldueiro, Pedro Bosch Gimpera, historiador y abogado Eduardo Nicol, filósofo, Juan Ramón Jiménez, poeta, José Rovira Armengol, filósofo, Rosa Chacel, escritora, Francisco Vera, matemático, Jorge Luzuriaga, escritor y abogado, Álvaro Fernández Suárez, economista, Juan Andrade, periodista Segundo Serrano Poncela, novelista, crítico y ensayista y Manuel Villegas López, ensayista y crítico de cine.

Solo en el caso de Segundo Serrano Poncela¹⁵⁶ el nombre se acompañó con una nota aclaratoria a pie de página: “El autor de este estudio es uno de los más brillantes escritores españoles, revelados en el exilio; actualmente Segundo Serrano Poncela es profesor en la Universidad de Puerto Rico” (*Realidad*, número 16: 3). La nota interesa porque, además de destacar la capacidad del colaborador, hace referencia al exilio. El artículo de Serrano Poncela se ubicó en primer lugar en el número 16 y su temática, “Las generaciones y sus constantes existenciales” lo vincula a Ortega.

La variedad de disciplinas y las diferentes ubicaciones geográficas de estos intelectuales dispersados por el exilio permitieron que sus colaboraciones versaran en temas de gran amplitud. Aquí, quizás a diferencia de las presencias internacionales ya mencionadas de intelectuales no españoles, no pesaba únicamente el renombre, aunque la calidad de los escritos no se pone en duda, sino también, por un lado, la solidaridad con quienes habían sufrido el mismo destino, el deseo de contacto con aquellos que habían debido dejar la

¹⁵⁶ Ayala dedica una entrada de sus *memorias* a Serrano Poncela en la que traza un retrato del escritor, a quien conoció en detalle cuando coincidieron en Puerto Rico. Allí pondera su actividad literaria y profesoral pero no deja de resaltar su vanidad (Ayala, 1983: 131-136).

patria, y por otro, el deseo, a su vez, de colaborar con quienes, probablemente, necesitaran no solo la retribución económica de su trabajo sino también visibilidad¹⁵⁷ y, asimismo, la facilidad de recurrir a aquellos contactos ya establecidos con los que, en muchos casos, había lazos de amistad que facilitaban los pedidos y los hacían más amenos.

En los documentos personales de los impulsores de la revista, el vínculo con el exilio es indiscutible, pues en una misma carta vemos confluír la referencia a la pronta publicación de la revista con la preocupación por los amigos exiliados y la suerte que pudieron haber corrido luego de la guerra civil. Por ejemplo, en la ya citada carta de Ayala a Fidelino de Figueiredo dice el español:

He sabido que el pobre Antonio Espina pudo escapar de España y se encuentra en París. Estoy esperando carta suya. Veremos qué cuenta, y qué se propone hacer. Estoy proyectando con otros amigos una revista que aspiramos a que sea de gran tono. Desde luego, contamos con usted. Cuando el proyecto haya alcanzado mayor madurez –creo que será en breve– volveré a escribirle especialmente sobre el asunto. (Carta de Francisco Ayala a Fidelino de Figueiredo, 10 de junio de 1946)

Incluso, la correspondencia entre exiliados, antiguos compañeros ahora dispersos por el mundo, que no llegaron a ser colaboradores o solo lo fueron en una o dos oportunidades, también daba lugar a la noticia de la publicación. Aquí vemos que la aparición de una revista con participación de compatriotas desterrados no dejaba de ser un dato digno de referirse entre aquellos que habían corrido suerte semejante luego de la instauración de la dictadura franquista. La voz de los desplazados en una publicación periódica no dejaba de comentarse como una buena nueva que debía difundirse y despertaba nuevamente la solidaridad entre las “víctimas del mismo destino”. La siguiente carta de Antonio Espina a Corpus Barga citada por Castillo Ferrer es un claro ejemplo:

¹⁵⁷ Aquí resulta pertinente el concepto al que hemos hecho referencia en la nota 63, introducido por Geraldine Rogers, que habla de las revistas como “dispositivos de exposición”.

He recibido una carta de Francisco Ayala, de Buenos Aires, de la cual copio un párrafo: “No te refieres a las líneas que te puse requiriendo tu colaboración para esta revista *Realidad*, a cuyo cuadro de promotores pertenezco. Tampoco me han contestado Corpus Barga y [José María] Quiroga Plá, a quienes escribo igualmente. ¿Se habrán perdido las cartas? Te ruego que les hables y me informes”. La revista en cuestión, según me dice Ayala, quiere tener el tono que en su día alcanzó la de *Occidente*. Se subtitula “revista de ideas”. será bimestral, pagará bien pues parece que hay pasta y deseo de tener una colaboración selecta. (Carta de Antonio Espina en Castillo Ferrer, 2013: 209 y 210)

Estos intercambios entre exiliados revisten un sumo interés para conocer los proyectos que unos y otros encaraban en sus distintas ubicaciones y cómo, estos proyectos se utilizaban como excusa para restablecer el contacto. En las cartas se mezclan referencias a la vida doméstica con impresiones sobre la política local e internacional, la preocupación por amigos con los que se había perdido contacto y, también, con interesantísimos pasajes de crítica cultural, artística, literaria...¹⁵⁸

Volviendo a *Realidad*, diremos, finalmente, que las colaboraciones de exiliados no necesariamente se debieron a los también desterrados Ayala y Luzuriaga. Tanto de Torre como Romero, ambos de origen español pero residentes en Argentina desde varios años antes de la guerra civil, establecieron comunicaciones con los contactos que tenían entre los españoles. Se conservan en la correspondencia de Romero intercambios con varios desterrados como José Gaos, José Ferrater Mora, Juan David García Bacca, Eugenio Imaz,

¹⁵⁸ Como ejemplo citaremos un fragmento de una carta de Ayala dirigida a Ricardo Baeza, en la que confluyen varias de estas cuestiones. Los proyectos entre exiliados, las dificultades de comunicación, los cambios de locación constantes...:

“Hace días le he escrito a Bosch-Gimpera en relación con un proyecto que se me ocurre podría ser de interés para la UNESCO, y que para mí lo sería en grado sumo. No quiero dejar de comunicárselo a usted también, con el ruego de que me apoye en lo que pueda. Se trata de una Enciclopedia de Ciencias políticas, económicas y sociales que tengo planteada al detalle, y que podría llevar a cabo si esa entidad me prestara el necesario apoyo. Creo que nuestro amigo Bosch le comunicará a usted los detalles, pues para estas fechas ya debe tenerlos en su poder. Yo le escribí suponiéndole ahí, pero apenas echada la carta al correo recibí una suya desde Guatemala, dándome un encargo, en la que me anunciaba su regreso a París hacia final de septiembre. La pereza epistolar que a todos nos aflige y de la que yo padezco en alto grado, quizás por lo mucho que tengo que darle a la máquina por obligación, me inhibe de repetirle a usted los detalles del proyecto, tal como a él se los expongo. Y tampoco creo necesario, dada nuestra antigua y siempre cordial amistad, insistirle a usted en mi ruego. Sería un gran placer que coincidiéramos en la UNESCO después de haber ido coincidiendo en otras tantas estaciones de la vida. ¿Quiere usted ponerme unas líneas a propósito de eso?” (Carta de Francisco Ayala a Ricardo Baeza, 04 de octubre de 1949).

José Medina Echeverría, Eduardo Nicol, María Zambrano, Leopoldo Zea, entre otros; con algunos de ellos conversó sobre *Realidad*.

Es necesario, a la luz de consideraciones que preceden, hacer un análisis acerca del lugar que ocupó España en *Realidad*, para calibrar, finalmente, cuánto tuvo esta *revista de ideas* de revista de exilio.

Capítulo 7: *Realidad* y España

El ser español y la concepción hispánica

Ya hemos comentado la relación de los promotores de *Realidad* con España y con el exilio, especialmente la de aquellos de origen español que habían llegado a la Argentina tras haber dejado, obligados, su país de origen luego de la derrota republicana en la Guerra Civil. Nos centramos principalmente en el modo en que Francisco Ayala se adecuó a su situación de exiliado, y en cómo su particular manera de transitar el exilio influyó directamente en su producción intelectual. Consideramos que esta actitud incidió, a su vez, decisivamente, en la composición de *Realidad*, y que la presencia de España en la revista y las escasas pero contundentes referencias al exilio formaron parte del plan que dio forma al proyecto completo de *Realidad*: una planificada estrategia que ponía la situación de la Península ibérica, especialmente lo relativo a la cultura, como caso paradigmático para pensar la crisis occidental posterior a la segunda guerra mundial, por un lado. Por otro lado, con las múltiples referencias a la “cultura hispánica”, se buscaba posicionar dicha cultura como alternativa ante la vulnerabilidad de los discursos occidentales que habían mostrado su debilidad ante el surgimiento de los regímenes totalitarios.

Así, podemos diferenciar los artículos que refieren a la situación española del momento con cierta intención de dar visibilidad y denunciar, aunque no directamente, la crisis de la cultura, la censura, la situación de los desterrados y de los disidentes del régimen que permanecían en España, y, también, los pequeños, tímidos avances artísticos e intelectuales en un contexto adverso; de aquellos artículos orientados a desentrañar “el ser español”, “lo hispánico” y la cultura hispánica. Este segundo grupo, creemos, se inscribe dentro de las intenciones mencionadas más arriba de proponer a la cultura hispánica como alternativa frente a la crisis de occidente.

Francisco José Martín analiza esta consigna de Ayala y afirma, al final de su artículo que ya hemos citado:

El modo de vida hispánico, la “vividura” en terminología castrista, lleva asociadas una comprensión del mundo y una forma de pensamiento. Y en este punto fatal de la historia de Occidente, en el momento extremo de su crisis, (...) Ayala tiene el valor de proponer la “perspectiva hispánica” como salida de esa magna crisis, precisamente porque por su marginación y marginalidad no ha contribuido a ella”. (Martín, 2013: 184-185)

Martín interpreta entonces que

La refundación de Occidente que intenta promover la revista, o el reajuste, como lo llama Romero, conlleva una paralela refundación de lo hispánico, un reajuste de las bases constitutivas de una posible cultura hispánica, una necesaria redefinición de la consistencia del ser hispánico. En este horizonte se inscriben las notas de “preocupación” por España y por lo español. (2013: 184)

No son muchos los artículos que se abocan directamente a la cuestión española, pero sí aparecerá con contundencia. Las razones de la marginalidad de España serán objeto de debate en las páginas de *Realidad* entre el secretario de redacción y principal gestor de la revista, Francisco Ayala, y el destacado historiador español, también exiliado en Buenos Aires, Claudio Sánchez-Albornoz. Puntualmente, el debate se centró en la decadencia de España y en la postura del país europeo en el mundo moderno.

El punto de partida del intercambio de ideas entre ambos fueron las tesis plasmadas por Ayala en su libro *Razón del mundo*¹⁵⁹, que serían criticadas por el historiador. La polémica, sin embargo, confluyó en *Realidad* porque Ayala eligió las páginas de su revista

¹⁵⁹ Javier Krauel explica las razones del debate a partir de dos interpretaciones propuestas por Ayala en su obra de 1944: “La primera [tesis] situaba el inicio de la marginalidad de España respecto del resto de naciones europeas en el Renacimiento; y la segunda explicaba tal marginalidad a partir del proceso de descomposición interna del Imperio Español, es decir, a partir del desajuste de la ética cristiana de los gobernantes y su necesario comportamiento maquiavelista. A estas dos tesis, Sánchez-Albornoz opuso su propia interpretación de los hechos, corrigiendo fechas, aportando datos, dibujando causas alternativas a la decadencia del Imperio” (Krauel, 2006: 932).

para contestarle a su compatriota, cuyas críticas habían aparecido en otros espacios¹⁶⁰. El primer texto del intercambio, entonces, a cargo de Ayala, se tituló “Un destino controvertido”. Apareció este texto al final de los artículos breves, antes del comienzo de las secciones¹⁶¹. Allí, Ayala no solo aprovechó para responder al historiador, a quien acusó de nacionalista, sino también para retomar las ideas criticadas por aquel, y volvió al punto problemático: el motivo por el cual España había quedado marginada de la historia europea. Este tópico le permitió a Ayala volcar en las páginas de la revista lo que ya había propuesto en *Razón del mundo*:

El replanteo del orden espiritual y técnico de un nuevo estilo de vida, indispensable para que se mantenga sin un desmoronamiento catastrófico el actual nivel de nuestra civilización, está lejos de hallarse en buenos trámites: un gran desconcierto prevalece, por el contrario, en este mundo de posguerra. (...) Y son, en cambio, aquellos pueblos cuyas posiciones espirituales los hicieron antes menos eficientes, quienes ahora constituyen la reserva para orientar el futuro orden de la existencia humana.

Ahí reside nuestra actual y difícil oportunidad: estamos en condiciones de proponer activa y efectivamente al mundo para que se hagan comunes –(...)– las formas de vida y de espíritu que corresponden a nuestra actitud cultural, inoperante durante los pasados siglos. (*Realidad*, número 2: 303-304)

La respuesta de Sánchez-Albornoz, titulada “Polémica”, con el subtítulo “Comencemos a estudiar el destino histórico controvertido” se ubicó, al igual que la nota de Ayala, al final de los artículos breves y se publicó dividida en dos, en el número 4 y el

¹⁶⁰En el libro sobre Jovellanos, publicado en Buenos Aires, en el mismo año que *Razón del mundo* y en el prólogo a *España de la Edad de Oro* de Roberto Vilches Acuña.

¹⁶¹Probablemente no sea casualidad que el artículo que antecede al de Ayala sea “El historiador arquetípico” de José Luis Romero en el que se analizan las tareas y deberes de quienes se dedican a esta disciplina. En el debate se proponen, de uno y otro lado, ideas contrapuestas respecto de las atribuciones del historiador y Ayala llega a hablar, justamente, del arquetipo del historiador que Sánchez-Albornoz propone en su texto: “El arquetipo del historiador está constituido para Sánchez-Albornoz según el modelo de investigador en ciencias naturales” (*Realidad*, número 6: 425). En el número 2, José Luis Romero decía sobre el historiador arquetípico: “Sospecho que nada hay tan difícil como captar la realidad histórica, y por eso es difícil saber cuál pueda ser la específica aptitud intelectual del hombre que emprenda tamaña aventura. ¿La paciencia, el genio, o ambas cosas unidas en una síntesis casi inusitada? A veces hallamos un historiador oculto en un hombre que ejerce otro oficio cualquiera. Suele haberlo en la vieja nodriza que exalta la fantasía del niño, o en el pintor, o en el político, y muchas veces en el poeta. A veces, también, en el severo investigador de archivos, pero no es esto lo más frecuente” (*Realidad*, número 2: 298).

número 6. El cierre, como era de esperarse, lo tuvo Ayala, con un pequeño texto ubicado a continuación de la segunda parte de la “Polémica” de Sánchez-Albornoz.

El historiador, que acusó a Ayala de osadía por tomar en consideración temas que exceden su disciplina, ponderó sin embargo el libro cuyas tesis había criticado y coincidió con el sociólogo acerca del deber del mundo hispánico: “Y no quiero repetir lo que he dicho en más de una conferencia: que suscribo sus conclusiones sobre el deber del mundo hispánico frente al futuro” (*Realidad*, número 4: 116). Por lo tanto, más allá de las diferencias y la dureza con la que se realiza el intercambio, hay una base de acuerdo, que es, precisamente la que posibilita que haya desencuentros: la ya mencionada marginalidad de España y el hecho de que esa marginalidad la ubicara en ese momento como vía de salida de la crisis.

Volviendo a la acusación de Ayala hacia Sánchez-Albornoz al tratarlo de nacionalista, debemos recordar qué significaba para aquel tal epíteto. La oposición del escritor granadino al nacionalismo no estaba desligada del modo en que experimentaba la situación española y el exilio; de hecho, había desdeñado a quienes prolongaban la agonía de la huida añorando una España a la que ya no podrían regresar. Por lo tanto, la siguiente consideración de Krauel al presentar la revista *Realidad* es significativa en este sentido:

De hecho, cabe considerar el proyecto de *Realidad*, desde sus inicios, como una colaboración hispano-argentina, como una revista cuya apertura de miras revela bien a las claras el talante de Ayala, un escritor, diríamos con Claudio Guillén, más plutarquiano que ovidiano; esto es, un escritor que vivió el exilio más como reto y oportunidad que como desgracia, más como apertura hacia un proceso de universalización que como lamentación particularista por la pérdida de la cultura nacional española. Mientras que en el caso de Sánchez-Albornoz, la tendencia fue la opuesta, la querencia fue ovidiana, la pérdida de la cultura nacional se presentó como un trance poco menos que insuperable¹⁶². (Krauel, 2006: 932)

¹⁶² Por ejemplo, podemos mencionar el hecho de que Claudio Sánchez-Albornoz no hubiera querido nunca tomar la nacionalidad argentina, a pesar de que vivió y trabajó en este país

Luego de estas palabras, el autor de la cita considera que es entendible que la cuestión nacional se convirtiera en objeto de polémica, dadas las diferentes actitudes de los intelectuales ante el exilio. Por lo tanto, las ideas aquí plasmadas van en consonancia con lo que hemos desarrollado anteriormente en relación con el protagonismo de la perspectiva ayaliana en las páginas de *Realidad*.

Volviendo al intercambio publicado en la revista, es importante destacar los puntos clave de la historia española en el razonamiento de Ayala: la Contrarreforma y la generación del 98. La siguiente cita, aunque extensa, es necesaria para comprender en qué lugar se ubica, según el autor, su propia generación ante la historia y, así también, comprender cuál es su posible rol:

Pero una cosa es cierta: que, por mero transcurso del tiempo con el consiguiente desarrollo del proceso histórico mundial, mi generación puede ver a otra luz el problema que, desde la Contrarreforma, hubo de amargar a tantos españoles como se han preocupado por la decadencia hispana y que tan gravemente atosigara los del 98. Con dolor, sí, con alarma, con vigilancia, mas también con una esperanza razonable y ya sin los sudores y espantos de quienes se debatían frente a indescifrable enigma, podemos hoy afrontar la cuestión de nuestro común destino, poniéndola en términos comprensibles, no por mérito de una especial clarividencia, sino porque el enigma se ha solucionado al soltarse el nudo de la angustia; quiero decir, el desenlace de la crisis de la Edad Moderna con los acontecimientos que constituyen nuestra experiencia histórica. (*Realidad*, número 2: 303)

Esta interpretación sobre la realidad española del presente se complementó con el texto “La invención del Quijote” publicado en el número 5, homenaje a Cervantes, en el que Ayala retomó la interpretación sobre la historia y el destino español realizada por la generación del 98 que mencionaba en el artículo que hemos comentado.

Allí, Francisco Ayala aprovechó su análisis de la novela fundamental de la cultura española para proporcionar una lectura de la historia de España, de la interpretación llevada

a cabo por los intelectuales del 98 –puntualmente, en este caso, por Unamuno– y del rol del intelectual.

La elección de “La invención del Quijote como problema técnico literario” para integrar el número homenaje de *Realidad* no es casual, pues en este artículo, como se verá, el autor analizó la novela retomando el debate sobre el quijotismo y el cervantismo, y tomando partido en defensa del autor en conformidad con su propia posición frente a la novela en particular, la literatura en general, y el lugar del intelectual de cara a los problemas de su tiempo y en relación a la cuestión sobre el “Ser español”.

Ayala, al comienzo de su artículo, hace referencia a los personajes de la novela, don Quijote y Sancho, como criaturas de ficción inauditas y nunca vistas, para cuyo entendimiento no podía asirse, el lector, a antecedente alguno. Para el escritor granadino, los protagonistas de la novela no eran caracteres en un sentido genérico y universal-humano, sino que su carácter respectivo era absolutamente singular: “la empresa cumplida con tal personificación no se detuvo en las estructuras del alma, sino que tendió a fijar significados espirituales; ni su hazaña se redujo a presentar un determinado carácter, sino que se erigió en mito” (Ayala, 2007: 184).

Para que los personajes ganaran verosimilitud a pesar de su nunca visto perfil, Cervantes los proyectó sobre el fondo realista de unas referencias sociales muy convincentes, tangibles, comprobables para el lector de la época. Para el lector moderno, en cambio, la perspectiva se invierte, a éste le son familiares los personajes, pero no el contexto en que están inmersos: “Es la presencia de don Quijote y Sancho lo que vuelve a colmar de vida el añejo cuadro, prestándole intensísima iluminación” (Ayala 2007, 187).

Esta inversión, según Ayala, fue la que determinó que Unamuno se revoliera en contra de ese mundo cervantino y contra el propio Cervantes al retomar el tópico de Cervantes, *ingenio lego*, idea que tenía su origen en el hecho de que el autor no tuviera

formación específica, no hubiera cursado escuelas universitarias, y que había devenido en significar que el autor de la novela no era más que un genio inconsciente sin capacidad para percatarse del alcance de su obra.

Antes de referir la defensa a Cervantes que realiza Ayala en el artículo comentado, nos detendremos brevemente en algunos de los postulados de Unamuno sobre Cervantes y el *Quijote*.

Opina el autor de *La cabeza del cordero*, en el artículo publicado en el número 5 de *Realidad*, que la tesis de Cervantes como *ingenio lego* estaba directamente vinculada con la intuición de que el *Quijote* alojaba un significado trascendente, hipótesis según la cual el personaje sería una especie de milagro, de mito, ligado a lo religioso. Unamuno, dice Ayala, interpretó la obra como cifra del ser y destino de España, cuyo complejo cultural significaba una radical forma de concebir el mundo y de ser hombre.

El autor del artículo interpreta que esta visión de la obra tenía que ver con el hecho de que Unamuno perteneciera a la generación del 98, momento en el cual se había desatado por fin el *nudo* problemático de España permitiendo que fueran estudiadas las secretas claves de su destino. Dice Ayala:

El nudo que ahí se desata, y quizás para una definitiva disolución, es el que la Contrarreforma había anudado, apretando la realidad española en una existencia contradictoria, existencia en el tiempo, pero bajo vocación de eternidad; por lo tanto, una existencia que se niega de continuo a sí propia, existencia desentendida del tiempo y del espacio, hacia una esencia descarnada de substancia histórica; una existencia clausurada en pura agonía interna, en perpetua guerra intestina –“la guerra civil es la forma del vivir español” dice Unamuno–, en un heroísmo que siempre se resuelve en grotescos descalabros y que está destinado a ellos, por cuanto se obstina en superar la barroqueña realidad del hecho. Este modo de ser, cuya grandeza se alza desde el seno mismo de la más desahuciada impotencia, es lo que expresa el *Quijote* (*Realidad*, número 5: 189)

La idea de que la novela y su protagonista alcanzaran la universalidad a partir de una determinada estructura político-social, captada de manera oportuna por el autor, ha llevado a Unamuno y a otros críticos a considerarlo un genio inconsciente, por la “tan asombrosa clarividencia”. Ayala utiliza esta mención como punto de partida para plantear su propia perspectiva, según la cual, Cervantes tenía plena consciencia del sentido de su obra porque era el sentido de la situación cultural, histórica e individual. Sus dotes creadoras y su gracia literaria le permitieron apresar el momento decisivo del viraje que le permitió forjar al héroe, por la coincidencia del punto crítico en el curso de su trayectoria vital con el cambio de signo en la orientación del destino colectivo: el momento en que vivió Cervantes coincidió con el de un significativo cambio en la sociedad, y fue precisamente su capacidad para percibir esos movimientos lo que le permitió luego crear una obra en que se atendía a esas modificaciones pero que también se proyectaba más allá de la coyuntura espacio-temporal.

Ayala recogió en su artículo los datos biográficos del autor que le permitían explicar la aparición de la obra enalteciendo a su creador: una juventud en la que se estaba incubando la Contrarreforma pero con una “tónica de epopeya” y entusiasmo que confluyeron en la batalla de Lepanto, y el regreso a España luego del cautiverio que lo enfrentó con la opresiva atmósfera contrarreformista: “Así, la conjunción de la suerte individual del poeta con el destino de la comunidad española le habilitó para inventar esa criatura mítica de cuño absolutamente nuevo” (Ayala, 2007: 192).

Desde el punto de vista argumental, Ayala vinculó estas dos etapas en la vida de Cervantes con don Quijote y el personaje del cautivo. De esta manera explicó la presencia de los relatos enmarcados –que Unamuno había desdeñado– como fundamentales para el equilibrio de la narración, y destacó la historia del cautivo, quien representaría a don Quijote joven y cuerdo en un mundo adecuado a las dimensiones de su ánimo. Ayala desestimó así la

interpretación psicológica que tendía a explicar el *Quijote* como la desilusión vital de su autor porque creía que no aclaraba el alcance de la creación mítico-literaria:

Lo significativo aquí es que el desencanto vital del hombre Miguel de Cervantes corresponde con exactitud a una mutación histórica decisiva, de modo que esta congruencia entre la trayectoria vital del individuo y el curso de la gran comunidad de destino en que su existencia estaba inserta permitió a su genio dar a la personal experiencia proyecciones tan enormes. (Ayala, 2007: 197)

La figura de don Quijote es, entonces, símbolo de la cristalización histórico-cultural de España ante la Contrarreforma. Este momento de la historia española es crítico para Ayala, y atribuyó a la incongruencia entre los principios morales vigentes en la Contrarreforma y la conducta de los hombres, penetrados por la ideología de sus adversarios, la interna descomposición del Imperio Español (Ayala, 1947). Esta, como dijimos, es la tesis criticada por Sánchez-Albornoz. Esa misma incongruencia observaba Ayala en don Quijote y con ella explicaba la actitud del memorable protagonista.

La polémica comentada y el artículo de Ayala tomaron cuestiones que estaban siendo revisadas en ese momento, y que respondían a la necesidad de comprender el presente español posterior a la guerra civil y pensar un modo de encarar el futuro. Los debates en relación con el ser español y con la cultura hispánica no se circunscribieron, por supuesto, a las páginas de *Realidad*. Santos Juliá explica de la siguiente manera esta tendencia que tampoco se limitó a los intelectuales exiliados:

Es claro que, lejos de España, esa mirada no podía dejar de proyectarse hacia el pasado a partir de una reflexión sobre el presente, como por lo demás fue la norma entre intelectuales españoles en los años cuarenta, ya fueran los que, del lado de los vencedores, no dejaron de dar vueltas al problema de España, trasmutado desde 1948 en la España como problema de Pedro Laín o la España sin problema de Rafael Calvo Serer; y a los que, del lado de los vencidos, intentaron en el exilio dar con la clave del ser de España y de la razón de su tragedia: la realidad histórica de España de Américo

Castro¹⁶³ frente a la España como enigma histórico de Claudio Sánchez-Albornoz. (Juliá, 2013: 26)

El caso de Ayala, según Juliá, marca una diferencia con los autores mencionados en la cita anterior:

Lo que a él le interesa, por ser un científico social y un escritor público, pero también, o sobre todo, por ser como es, un intelectual que preserva su obra de inmediatas servidumbres políticas, capaz por tanto de tomar distancias también de aquello a lo que ha servido y con lo que se ha comprometido, es comprender el proceso histórico desde la realidad presente, la de un español en América, con el propósito de atisbar caminos de otro futuro para España. (Juliá, 2013: 26)

Entonces, el regreso al pasado, la comprensión de la historia española, la indagación en los momentos clave de la historia de la Península, resultaban operaciones necesarias para poder entender el presente y vislumbrar las posibilidades hacia adelante. Ayala pretendía sacar a España de su condición excéntrica¹⁶⁴ (Juliá, 2013) en que la habían colocado al buscar la esencia del ser español, para recolocarla en el “campo de la historia general”, (Juliá, 2013), de la historia europea, de la historia universal.

Ante la situación mundial, analizada y problematizada desde diferentes perspectivas y disciplinas en las páginas de la revista, se hacía necesaria no sólo una lectura cabal de la crisis, sino también una actitud propositiva que, mirando hacia el futuro, planteara una alternativa superadora. En este contexto se inscribieron los artículos que discutían el ser español y la cultura hispánica. García Montero lo considera en su introducción a la edición facsimilar de la revista:

¹⁶³ En el número 11, en la sección “Notas de libros” José Luis Romero reseña el texto de Américo Castro *España en su historia. Cristianos, moros y judíos* en el que su autor busca indagar, justamente, en “el problema de la peculiaridad de la vida hispánica y persigue ese secreto a lo largo de la historia de España” (*Realidad*, número 11: 233).

¹⁶⁴ Dice Juliá: “...si las obras de Sánchez Albornoz y de Castro se encaminaban a dar razón de una fatalidad, de una especie de destino, el de la guerra civil, la reflexión sociohistórica de Ayala estaba construida para dar cuenta de algo que ocurrió, la guerra civil, pero que muy bien pudo no haber ocurrido, la guerra civil; en resumen, para levantar del pasado la losa de la fatalidad” (2013: 28).

La pregunta sobre la nueva situación unificada del mundo sirve para plantear el papel de la perspectiva hispánica y para meditar sobre el lugar ocupado por los intelectuales, conciencias críticas que deben asumir su misión con una sinceridad descarada. (García Montero, 2007: LVI)

Y agrega sobre Ayala:

En esta nueva situación, pensar en el mundo, en América y en España, suponía para él la defensa de una sociedad libre desde una perspectiva hispánica. (...) Los movimientos del mundo convertían ahora en oportunidad de futuro la voluntad ecuménica que había sido causa de la Contrarreforma y de la incapacidad española para integrarse en la modernidad. España, en nombre de la unidad espiritual del catolicismo, se había negado a participar de las estrategias nacionales y las razones particulares de los Estados. (...). Este viejo universalismo español, podía ahora ser reconducido en diálogo con América. No se trataba, claro está, de identificarse con la España imperial del franquismo, sino de adoptar una perspectiva hispánica en la nueva realidad del mundo unificado, capaz de equilibrar la tendencia hegemónica liderada por el mundo anglosajón. (García Montero, 2007: XLIII-XLIV)

La historización de la situación española, que es, a fin de cuentas, el objetivo de la disputa con Sánchez-Albornoz, tenía como fin esta propuesta en la que la cultura hispánica extendida hacia América sin voluntad imperial, se postulaba como alternativa ante el fracaso del sistema que había desembocado en la crisis de Occidente, tema recurrente entre los colaboradores de *Realidad*.

No debemos dejar de mencionar que en la sección “Notas de libros” del número 2, en el que apareció la primera de las entregas de esta polémica, se reseñó el libro de Claudio Sánchez-Albornoz *La España musulmana*, que había sido publicado en 1946 por la editorial El Ateneo. Esta nota breve funcionó como contrapeso de las agrias palabras de Ayala hacia el historiador. La reseñadora, Delia Isola, hizo una pormenorizada lectura del texto comentado y no escatimó en elogios para el autor: “El profesor Claudio Sánchez-Albornoz, observador penetrante del espectáculo móvil de la historia, ha acometido, con ya lejano e intenso fervor, la ardua empresa de inquirir, en la honda entraña de su pueblo...” (*Realidad*,

número 2: 313). Sin embargo, la autora se cuida de establecer algún tipo de afirmación que refiera a la polémica entre los españoles, y se limita a comentar el contenido y la estructura del volumen.

El tema de la decadencia española apareció nuevamente en la reseña del libro *Antología del pensamiento de Lengua Española Contemporánea* seleccionada y prologada por el filósofo español exiliado en México José Gaos. El compilador se propuso ofrecer “su interpretación de cierto pensamiento en lengua española, articulado sobre el problema que, desde el siglo XVIII hasta nuestros días constituye la decadencia de España en relación con su pasada grandeza” (*Realidad*, número 12: 360). Lo interesante de la obra es el enlace que establece Gaos entre la decadencia española y la independencia americana. Este enlace le permitió pensar en conjunto ambos territorios, aportando una nueva visión del hispanismo ampliado del que ya hemos dado ejemplos. En este sentido, Gaos proponía que: “Los países de lengua española necesitan un ideal histórico que sea el de su independencia de la pasada unidad imperial común, sin ser el de su dependencia de la modernidad extranjera: el de un más allá de la modernidad de que sean coautores y copartícipes por igual” (*Realidad*, número 12: 361).

Finalmente, comentaremos el artículo redactado por el exiliado Álvaro Fernández Suárez a propósito de la publicación en España del libro *Derrota, agotamiento, decadencia en la España del siglo XVII* de Vicente Palacio Atard (Rialp, Madrid, 1949), de particular trascendencia para los temas que hemos estado considerando. En primer lugar, destacaremos el comienzo del texto en el que Fernández Suárez hace directa referencia a la situación cultural española y, puntualmente, a las limitaciones en la publicación de libros: “Un libro editado hoy en España, donde rigen ahora tantas suspicaces aduanas para las ideas, país de censuras públicamente declaradas y de censuras clandestinas, de vetos y excomuniones –que en tal materia son, inevitablemente, excomuniones a matacandelas– ha de erizar por fuerza

nuestro recelo”. Más adelante sostiene: “Si le hallamos ya navegando en remanso, nos entra la sospecha de que le abrieron camino llano por la canal de todas las ortodoxias (...) justamente porque era pez sin agallas y sin lumbre” (*Realidad*, número 15: 325). La referencia directa a la censura y a las dificultades que atravesaban los autores españoles para publicar sus textos es de gran importancia para nuestro estudio, pues estas palabras evidenciaban la preocupación de los exiliados por la suerte de sus colegas. Estas afirmaciones se complementaban con los datos que aportaban los corresponsales de la sección “Carta de España”. Sin embargo, el artículo no versará sobre la censura en España, sino sobre la temática del libro en cuestión, que le brinda al articulista la oportunidad de regresar a un tema de gran importancia para los exiliados y para la publicación en particular: “el gran problema de España y su destino, que plantearon, con ánimo encandecido, los hombres del 98” (*Realidad*, número 15: 326). Una vez más, entonces, aparecía en las páginas de *Realidad* esta cuestión capital, una vez más se regresaba a las ideas sobre la decadencia de España y a los razonamientos de los noventayochistas para desmenuzarlas, cuestionarlas, y para apropiarse de una serie de conceptos que resultaban inestimablemente valiosos en la disputa por la cultura hispánica que se había establecido con la España “oficial”.

El reseñador, entonces, aprovechó para discutir, no solo los datos proporcionados por Palacio Atard sobre la historia de España, sino, especialmente, su lectura del presente y sus proyecciones hacia el futuro. La crítica en este sentido se direccionó hacia el silencio respecto a la guerra civil:

Sin embargo, por dos veces se logró restaurar el cuerpo, una en el siglo XVIII, otra en el primer tercio de nuestro siglo, y apenas el pueblo español sintió revivir sus energías físicas, el alma popular se tendió en busca de nuevos ideales, bastante grandes para enamorarla (...), y la nación, precisamente a falta de ideales comunes que canalizaran su fuerza renacida, se desgarró a sí misma en la guerra que estalló en 1936. Por cierto

que el señor Palacio Atard despliega un exquisito celo para eludir este enorme acontecimiento. (*Realidad*, número 15: 328)

El autor del artículo reprochó también las bases en las que se asentaba la lectura de Atard respecto de la decadencia de España, y en este punto volvemos a las razones esgrimidas por Claudio Sánchez-Albornoz y Ayala en el debate que comentamos previamente. Fernández Suárez marca aquí su coincidencia con el sociólogo, con las siguientes palabras:

Pero sí [podría reprochársele] una actitud subsumida en los cimientos de su construcción, anterior al planteamiento del tema, un esquema mental previo que Francisco Ayala señaló certeramente en una crítica no pública de este libro: y es que el autor concibe la nación como esencia, en vez de concebirla como un ente histórico que vive su destino. Esta segunda posición le hubiera ahorrado el viento dramático y un tanto sobrenatural que agita su paisaje de la decadencia. La contemplación del fenómeno como un proceso histórico le permitiría también conceder su alcance y su valor al conflicto de ideas, al hecho de cultura que implica la lucha entre la España de la Contrarreforma y la Europa de la Reforma. Esta lucha llevaba en sí una causa natural de fracaso en la contradicción que entrañaba el empeño de imponer al mundo una actitud ante la vida y una concepción ecuménica de la sociedad, precisamente desde un plano nacional. (*Realidad*, número 15: 331)

Podríamos detenernos con más detalle en el artículo en cuestión, pues es de gran interés para los temas abordados en este apartado, pero nos limitaremos a señalar una nueva coincidencia entre las ideas de Fernández Suárez y Ayala, en este caso, en relación con el rol de la cultura hispánica hacia el futuro:

Porque nosotros, como el señor Palacio Atard, creemos que España (...) es una gran reserva para este mundo de Occidente cuyos mitos racionalistas –pues también ellos son mitos– están muriendo de muerte traumática, tal vez grandiosa, pero también de infame muerte. (...) Según nuestro entender lo que tiene de más valioso el español puede, en efecto, florecer en el mundo, pues la coyuntura le es y le irá siendo cada vez más propicia según que las contradicciones de los mitos progresistas vayan haciendo escombrera de nuestra cultura. Pero una de las condiciones de ese florecimiento es la capacidad española para asimilar aquellos principios, dignos de pervivir, creados o elaborados en el período en que España estuvo ausente de la dirección de la cultura moderna. (*Realidad*, número 15: 332-333).

Hemos citado este texto en extenso porque consideramos que condensa varias de las ideas que se plantearon previamente respecto del lugar que ocupa España y la cultura hispánica en el imaginario de quienes dieron cuerpo y vida a esta *Revista de ideas*. Estas palabras, en la voz de un exiliado español, ratifican el esquema propositivo que Ayala había planteado en *Razón del mundo* y que vuelve a aparecer en las páginas de *Realidad*.

Consideramos que estas ideas incluyen la clave del pensamiento sobre España de una porción de los que salieron de allí obligados por la coyuntura histórica, pero no se resignaron a evocar un pasado irrecuperable sino a considerar una alternativa para encarar los difíciles tiempos venideros.

El exilio y la situación española en *Realidad*

Ya hemos hecho sobradas referencias a la actitud de Ayala frente al exilio. A la hora de comprender su labor en *Realidad* no está de más vincular esa actitud con esta concepción de la hispanidad a la que nos hemos referido previamente. Milena Rodríguez Gutiérrez, que ha considerado que este modo de conducirse ante el destierro de Francisco Ayala era una especie de contraexilio, asimila a este, su visión de la hispanidad y, también, su participación en *Realidad*:

Hay muchas muestras de esa actitud contraexiliada en la obra y en los actos de Ayala. Su visión sobre la hispanidad es, también, sin duda, un modo de contraexilio. Otro ejemplo podría ser su labor como fundador, y director en la práctica, en *Realidad*. *Revista de ideas*, la revista de pensamiento que fundara en Argentina junto a Lorenzo Luzuriaga y Francisco Romero, y que, en apenas dos años, entre 1947 y 1949, llegó a editar 18 números. Hay, en esa publicación, una voluntad integradora, cosmopolita, abierta, contra-exiliada; y esa voluntad es sin duda uno de los elementos fundamentales que hizo que la revista se convirtiera en una de las más importantes de su tiempo, la etapa mundial de posguerra. (Rodríguez Gutiérrez, 2012: 68)

Abordaremos entonces qué lugar ocupó, puntualmente, el exilio en esta *Revista de ideas*. Las revistas del exilio o revistas de exiliados se crearon con el objetivo de ser voceras

de la llamada “cultura del exilio”. Esta cultura estaba abocada a salvar aquellos valores que estaban siendo silenciados por la censura en el país de origen. En Argentina, se crearon revistas que claramente tuvieron esa convicción y en las que ese objetivo fue planteado de manera inequívoca desde un comienzo. El caso de *Realidad* fue, a las claras, diferente. En ella no se mencionó el exilio en el editorial que abría el primer número, ni hubo textos dedicados exclusivamente a él, pero la participación activa de españoles en su seno es una primera pista para rastrear en los textos aquellos elementos que nos permitan elaborar una interpretación respecto de qué función cumplió el exilio en la publicación. Al leer la revista con el foco puesto en esta perspectiva los hallazgos son contundentes. La situación española y el exilio estuvieron presentes en numerosos textos, y las referencias a estos temas apuntaron en la misma dirección: visibilizar la realidad que estaban atravesando los españoles dentro y fuera de España.

De igual manera, la presencia del exilio en *Realidad* sirve también para pensar el contexto mundial, como ejemplo paradigmático de las consecuencias del fascismo, que se mantenía como una amenaza aún vigente dada la cercanía de la Segunda Guerra Mundial. Quienes han estudiado la publicación con detenimiento, han señalado el sentido que se le dio al exilio en sus páginas. Francisco José Martín afirma:

[*Realidad*] no es una revista del exilio, por más que se levante desde algunas experiencias a él muy vinculadas. Pero no es *del* exilio, ni *para* el exilio, porque no se encierra en él, en su experiencia y en su dolencia, sino que desde ellas se lanza a pensar el mundo contemporáneo que había sobrevivido a la más atroz de las guerras, a pensarlo para entenderlo y dar una respuesta a sus problemas. En este rasgo tan característico de la revista creo que se refleja en la propia posición del propio Ayala frente al exilio, su firme voluntad de no quedar atrapado entre sus redes, como solía acontecer, su decidido empeño por integrarse e incorporarse a la nueva realidad vital y cultural que se le ofrecía. (Martín, 2013: 176)

Y relaciona este posicionamiento con la voluntad propositiva hacia el futuro de la cultura occidental:

No es que *Realidad* se desentienda del exilio, sino que, más bien, hace de su experiencia una perspectiva para mirar hacia delante y construir el futuro, una más entre otras, sin duda, pero privilegiada, como muestran las numerosas colaboraciones de nuestros exiliados, en las que debe advertirse que apenas hay ese sentido conmisericordioso hacia el pasado perdido que había en otras publicaciones del exilio. El exilio es acuciante realidad para mirar hacia adelante y desentrañar las opacidades del mundo contemporáneo. (Martín, 2013: 176-177)

Artículos sueltos y otras secciones

Hemos ya mencionado a los exiliados que colaboraron en *Realidad*; en esta oportunidad comentaremos de qué manera aparece tematizado el exilio y la situación española en una serie de artículos, reseñas y notas. Veremos que, intercalados con textos sobre literatura argentina o latinoamericana, sobre filosofía, sobre la Europa de posguerra, sobre música, economía y matemática, aparecen una gran cantidad de piezas que de manera directa o indirecta remiten a la situación de los exiliados, dispersos por el mundo, a las consecuencias individuales y culturales de la diáspora, a la España franquista y los efectos en ella de la guerra civil y la dictadura.

Ya en el número 1, apareció la reseña de la novela *Nada* de Carmen Laforet, no en la sección dedicada a comentarios de libros (“Notas de libros”), sino en la sección principal. En este artículo, titulado “Testimonio de la nada” y a cargo de Francisco Ayala, la literatura era considerada, principalmente, como testimonio, –lo vemos ya en el título de la reseña– de la situación que atravesaban los jóvenes españoles. La lectura de Ayala apunta a cómo la novela transmitía el desasosiego de la autora y su generación ante el presente descolorido que les ofrecía la España de posguerra:

El suceso de esta voz fresca, aunque transida de dolor y empañada de angustia rebasa cualquier estricta significación literaria para asumir un sentido mucho más hondo: es la señal que de sí misma ofrece una generación recién llegada. La discusión acerca de las calidades imaginativa o estilística manifiestas o prometidas en el libro, acerca del grado de realización o frustración artística, se hace baladí ante dicho significado. Pues ya no interesa tanto apreciar el mérito de la obra, ni discutirlo, como apurar su valor de

documento (...) testimonio único de esa generación española que, todavía en la infancia hubo de sufrir la guerra... (*Realidad*, número 1: 129)

El valor que encontraba Ayala en esta novela era la posibilidad de interpretar la coyuntura desde la perspectiva de una nueva generación, y, a su vez, se postulaba que, ante esa función, el análisis puramente estético resultaba secundario. Este modo de “leer” la literatura estaba en consonancia con los objetivos postulados en el editorial, pero también con la forma en que los miembros del Consejo de Redacción y especialmente Ayala escribían y analizaban la ficción. Le interesaba a Ayala la mirada de Carmen Laforet sobre la España de posguerra por tratarse de una joven de 22 años, que había vivido la guerra durante su infancia, y que podía llegar a clarificar el modo en que las nuevas generaciones habían vivenciado los acontecimientos de la historia reciente. Al inicio del artículo, el escritor hace referencia al “silencio mortal que ha caído sobre España una vez conclusa la guerra civil”, silencio que se había roto con el testimonio de la autora. El libro había irrumpido en “la rala y rastrera producción libresca rendida por España en estos años”.

La novela era para Ayala, entonces, “el documento, no tanto de un alma, como de toda esa generación que abrió sus ojos a un horror del que era inocente y que, sin embargo, debía marcarla a hierro y fuego” (*Realidad*, número 1: 130), y transmitía, como nunca en la literatura española, la desesperación absoluta: “se diría que la guerra ha consumido las últimas fes, y con ellas, cualquier sentido de la existencia humana” (*Realidad*, número 1: 130). La guerra, que era mencionada por el escritor como “tremenda lucha” y “catástrofe”, aparecía como el principal factor de la *nada* en la que todo confluía en la novela.

En el mismo número, y a propósito de la publicación de las obras completas de Ortega y Gasset, aprovechaba Luzuriaga para reivindicar la figura del filósofo, que era, por ese entonces, objeto de descrédito por su situación ambivalente frente a la realidad española, y que había sido criticado por Sánchez-Albornoz a la par de Ayala en la ya comentada

polémica. El pedagogo, entonces, se sirvió de la noticia editorial para ubicar a Ortega entre las figuras más importantes de la historia cultural de España, sentando una base de identificación que se vería ratificada en otros artículos¹⁶⁵:

Cuando se estudie debidamente la historia cultural de la España moderna se encontrarán sin duda tres grandes personalidades representativas de otras tantas generaciones bien precisas: la de don Francisco Giner de los Ríos que encarna la del 1868, la de don Miguel de Unamuno, que simboliza la del fin de siglo, y la de don Ortega y Gasset, que representa la que podemos llamar de 1914, si la primera de estas generaciones fue sobre todo de carácter filosófico y pedagógico, y la segunda, literaria y artística, la última constituye una acabada síntesis de las dos. (*Realidad*, número 1: 132)

Y concluía: “No es hora aún de hacer un balance de lo que ha aportado Ortega a la cultura hispánica en todas sus manifestaciones, pero sí lo es ya de reconocer la deuda en que estamos con él los lectores de lengua española” (*Realidad*, número 1: 133).

Finalmente, también en el número 1, se publicaron dos breves homenajes a sendas figuras españolas que habían muerto recientemente en el exilio: el músico Manuel de Falla, y el político y abogado Ángel Ossorio.

Al hablar de Ossorio, Guillermo de Torre eligió citarlo en unas palabras significativas con relación a la Guerra Civil:

...decía por ejemplo “Porque lo que se está librando en España, no es una guerra civil, como creen los *gentlemen* de la no intervención, es una guerra de invasión contra moros, alemanes e italianos...”, la gente comprendía que el hombre decía la verdad, que no era un propagandista de partido, que era un español con el alma desollada; y hasta los más remisos a dejarnos ganar por los contagios multitudinarios sentíamos un sonrojo mixto de ira al palpar la confabulación del mundo contra España, y cierto humedecimiento en nuestros ojos. (*Realidad*, número 1: 137)

¹⁶⁵ Como hemos mencionado antes, la filosofía de Francisco Romero estaba fuertemente influida por la orteguiana. En varios artículos que hemos mencionado en otros apartados se identificaba la influencia del filósofo español, como el de Segundo Serrano Poncela “Las generaciones y sus constantes existenciales” en el número 16.

En cuanto a la muerte en el exilio, agregaba al final de Torre:

Si para otros, para casi todos los más jóvenes, el trasplante, el destierro no fue apenas tal cosa, y menos en tierras familiares de América, al hallarnos provistos de cabezas bastante internacionalizadas, para aquel madrileño irreductible sí lo fue, sí era una tragedia la perspectiva ineluctable de dejar sus huesos en la Chacarita. (*Realidad*, número 1: 139)

En el texto dedicado a Falla, Bernárdez, autor del comentario, refería al final, al hablar del fallecimiento del músico:

En ese continente, que es un poco el nuestro, Manuel de Falla se ha quedado dulcemente dormido, mano sobre mano, en paz. Y en la voz de los álamos argentinos, mi corazón escucha la de los cipreses que lo están llorando en los lejanos jardines de España, mientras su alma, perpetuamente segura, se goza en el canto de los ruiseñores sin fin. (*Realidad*, número 1: 107)

Las dos citas anteriores resumen una serie de ideas respecto del exilio que resultan trascendentes. En primer lugar, la diferencia entre quienes se exiliaron jóvenes y aquellos que lo hicieron ya mayores; esto implicaba no sólo dejar atrás una porción de vida mucho mayor sino también, como sucede en las dos semblanzas comentadas, la posibilidad de morir lejos de la patria, lo cual representaba para estos hombres un padecimiento que se sumaba al del mismo destierro. También observamos, en la voz de Guillermo de Torre, una mirada sobre el exilio más cercana a la que hemos identificado en Ayala: el hecho de que la juventud y las “cabezas internacionalizadas” les permitieran vivir el “trasplante” no como una tragedia sino como una oportunidad. La referencia a América, presente en ambas citas, también es significativa, puesto que establece una línea de continuidad en consonancia con la perspectiva hispánica que la revista buscaba instalar: una cultura hispánica que es hispanoamericana.

Para el número 3 Guillermo de Torre reseñó fuera de la sección dedicada a los libros, la antología de ensayos de Ángel del Río y M. J. Bernardete cuyo objetivo principal había

sido “presentar una selección orgánica de lo que ciertos prosistas literarios, pensadores e investigadores han escrito sobre España durante un período de treinta y seis años. Un período que tuvo cabalmente como uno de sus temas capitales la reflexión del espíritu español sobre sí mismo” (*Realidad*, número 3: 407).

La antología reunía una serie de ensayos que, según de Torre, buscaban glorificar, puntualmente, a la generación del 98, aquella que, hemos comentado, se había abocado al pensamiento sobre el ser español. Las críticas y los reparos fueron mayores que los elogios, bajo la aclaración de que habían sido debidamente comentados a los antologistas en el proceso de producción del volumen. Se objetaban, por parte de Torre, los criterios temporales, genéricos e ideológicos en que se había basado la selección. En la larga reseña, en la que el reseñador desplegó su amplio conocimiento de la literatura española contemporánea, dejó una serie de afirmaciones interesantes en función de lo que hemos venido comentando.

En primer lugar, reparó en el criterio de selección de los autores y valoró negativamente que se hubieran excluido a aquellos autores opuestos a la Institución Libre de Enseñanza. Justificó esta crítica sosteniendo que “incluirlos –al menos representados por su maestro– ¿no hubiera sido una nueva prueba de incansable liberalismo, y hasta de política superior, cuando ahora el oscurantismo clerical-franquista trata de monopolizar al autor de *Heterodoxos*¹⁶⁶?” (*Realidad*, número 3: 413). Aquí se dejaba traslucir una disputa por ciertas figuras que estaban siendo tironeadas de un lado y el otro, y un deseo de no cederlas, de no perderlas, por la implicación simbólica de esta derrota.

De Torre, hacia el final, disculpaba las debilidades halladas en la obra (de las que detalladamente había dado cuenta) y las explicaba haciendo referencia a la distancia de los antologistas con respecto a las fuentes directas. Ambos españoles se encontraban en Nueva

¹⁶⁶ Se refiere a Ramón Menéndez Pelayo

York, exiliados: “No olvidemos además, para explicar muchas omisiones de autores o de los textos más pertinentes, que los compiladores trabajaron desde Nueva York, a mucha distancia de las fuentes...” (*Realidad*, número 3: 415). Incluyó de Torre un nuevo inconveniente que acarrea el exilio: el alejamiento, la dispersión del material de trabajo, que dificultaba las tareas y amenazaba con la pérdida irreparable de aquello que había quedado en España.

Proponía de Torre, para finalizar, la elaboración de antologías complementarias, que incluyeran lo que esta había dejado de lado, incluso una nueva antología sobre el 98:

Y decimos esto sin alegría. Más satisfactorio sería verlo ya como pura historia. Además, la traza desfigurada de sus escasos supervivientes iniciales revela supervivencia física, pero no moral. Y sin embargo, aquel espíritu –u otro nuevo, más eficaz, donde se alíe lo negativo a lo constructivo– de crítica implacable no debe desaparecer. Tendrá algo que decir cuando en España puedan escucharse voces sin mordaza. (*Realidad*, número 3: 416)

Sin embargo, concluía que la nueva antología sobre el 98 podía esperar, pues era más urgente una complementaria y heredera, con los prosistas surgidos luego de 1920:

Cierto es que el enfoque temático habría de ser ampliado. Ya no bastaría discernir el “concepto contemporáneo de España”, mudando las fechas. La perspectiva se extendería caudalosamente –pues es bien notorio que casi toda esa generación de ensayistas españoles forma parte de la literatura peregrina o disconforme– a América. (*Realidad*, número 3: 416)

De Torre consideró en esta extensa reseña cuestiones del todo trascendentales: la censura, la literatura peregrina, la inclusión de los exiliados en la historia cultural española (tema aún no saldado) y la adhesión, nuevamente, de América en esta perspectiva ampliada, la concepción hispánica reubicada desde el “mirador latinoamericano” que la revista representaba.

En el número 6, la sección “La caravana inmóvil” incluyó un pequeño comentario sobre este libro en voz del filósofo español Eduardo Nicol, para *Cuadernos Americanos*. Decía Nicol sobre la comentada generación del 98: “Pero desde el 98 el pensamiento español no ha dado ninguna fórmula de validez universal, porque su principal atención se ha vertido sobre sí mismo y no se ha hallado. Parece que para hallarse hay que reencontrarse, y luego salirse de sí mismo” (*Realidad*, número 6: 458). La cita reconfirma la relevancia que se daba a la generación del 98 de la que hemos dado cuenta previamente, nuevamente se subrayaba su papel destacado en el pensamiento español y su rol a la hora de desentrañar las bases en que se asentaba la cultura hispánica.

La situación de la literatura española volvió a ser objeto de análisis en el artículo del número 4 “Escritores españoles del siglo XX”, también a cargo de Guillermo de Torre. El texto tiene como punto de partida una pregunta: “¿Por qué entre los contados libros de España y de autores españoles que ahora nos llegan ponemos en el primer plano de nuestra curiosidad aquellos de tiempo y estilos que hasta no hace mucho subestimábamos desdeñosamente?” (*Realidad*, número 4: 103). La primera respuesta a esta pregunta estaba ligada a la situación política y geográfica: “a saber, que los libros de autores españoles más importantes, salvo mínimas excepciones no se publican desde hace nueve años en España, sino en América, en aquel ‘allende los mares’ que había pasado a ser este ‘aquende’. Mutación de perspectivas que pesará en las futuras historias” (*Realidad*, número 4: 103). Observaba de Torre las consecuencias culturales del exilio: el cambio de espacio había de mudar también la mirada sobre el presente y sobre el pasado, había de resignificar lo que estaba ya establecido de una manera, y, también, había de cambiar la manera en que se leería este período en el futuro. El artículo se centraba, luego, en tres publicaciones recientes ocurridas en la Península cuyos protagonistas eran, justamente, autores españoles del siglo XIX. A través del análisis del intercambio epistolar entre Menéndez Pelayo y Juan Valera,

publicado en Madrid por Espasa-Calpe el año anterior, se comentaba la relación de amistad entre ambos, amistad que prevaleció por sobre las diferencias¹⁶⁷. Luego se reseñaba brevemente un libro de Adolfo Posada sobre *Clarín* (Oviedo, 1946), del que destacaron sólo algunos datos curiosos. Finalmente, se refirió la aparición en Salamanca del texto *Cinco estudios de literatura española moderna*, comentario con el que aprovechó de Torre para reiterar la diferencia entre quienes, en España, tenían acceso a las fuentes directas, y quienes estaban “allende los mares”: “Dada su riqueza de medios y su natural agudeza de espíritu no resultará impertinente exhortar a Carlos Clavería a mayores construcciones” (*Realidad*, número 4: 108).

En la sección “Irrealidad” del número 6, el primer texto estaba dedicado a una exposición de arte español y aparecía firmado con dos iniciales: C. G y G. T. Tenía un *post scriptum*, que, suponemos, estuvo a cargo de G. T (Guillermo de Torre) y el texto inicial había sido redactado por C. G (Carmen Gándara). El comentario de Gándara no dejaba de tomar nota respecto de las ausencias en la exposición: destacados artistas españoles que no habían sido incluidos. La sección de pintura contemporánea estaba, según la autora, incompletamente representada; sin embargo, no se agregan razones para las ausencias. Lo interesante de esta breve nota es, justamente, el agregado posterior, que informaba sobre la circulación de un conjunto de hojas que advertían sobre el sentido de las sorprendentes ausencias en esta muestra:

[S]uman más de sesenta los artistas españoles, en su mayor parte con renombre hace años, y no solo en España, excluidos de esta exposición de arte español. *Et pour cause!* como que todos ellos viven voluntariamente (¿?) fuera de España, pertenecen a la legión artística de la llamada España Peregrina. (*Realidad*, número 6: 450)

¹⁶⁷ Dice de Torre: “Extraños, felices tiempos aquellos en que hasta los rivales más enconados les era dable dialogar amistosamente por encima de las troneras, tratándose de ‘mi antagonista político y mi particular amigo’” (*Realidad*, número 4: 103).

Nuevamente encontramos la referencia a la España Peregrina en voz de Guillermo de Torre. En este caso, se sumaba también una velada denuncia de complicidad, no carente de ironía, a quienes habían organizado la exposición en el Museo de Bellas Artes, que, excluyendo los nombres mencionados, habían colaborado a la invisibilización de aquellos artistas que habían dejado España.

En el número 8, la sección “Inventario”, compuesta de reseñas breves en su mayoría redactadas por Guillermo de Torre, incluyó, entre sus textos, dos que contrastaban obras de contenido similar. La primera de las notas comparaba dos libros recientes sobre Unamuno, uno publicado en Argentina, otro publicado en España. El resultado de la comparación no sorprende al lector: el texto publicado en Buenos Aires es ponderado como uno de los mejores intencionados, encarados con espíritu próximo y simpático hacia el destacado intelectual. El de publicación española es abiertamente criticado por sus condenaciones taxativas de orientación católica hacia el escritor de la generación del 98. Al contrapunto entre los textos, suma el reseñador una afirmación categórica: que era necesario, antes de continuar los estudios sobre Unamuno, reunir toda su obra “liberando aquellos de sus libros prisioneros del ‘index’ franquista” (*Realidad*, número 7: 138). La mención de la censura y la crítica al autor español por su sesgada lectura del catedrático vasco van en una misma línea.

Esto se confirma al continuar la lectura de la sección, en la que encontramos una nueva comparación de obras¹⁶⁸. En este caso, sendas antologías de poetas españoles. Una de ellas, titulada *Antología de poetas españoles contemporáneos*, a cargo del español José María Souvirón, publicada en Chile, donde residía su compilador; la otra llamada *Poetas libres de la España peregrina en América*, antología a cargo de Horacio Becco y Osvaldo

¹⁶⁸ La modalidad de comparar dos obras con tema semejante, pero con autores de diferente inclinación ideológica y/o crítica se repite en la sección “Inventario” y, en general, se utiliza para comparar textos publicados en Argentina y España, o, como el caso comentado aquí, con autor español no exiliado. En el número 8, por ejemplo, se comparan dos obras sobre Cervantes, una de Azorín, publicada en Buenos Aires por Espasa Calpe y otra de Rodríguez Marín publicada en Madrid por Atlas. En este caso la comparación se centra en el modo de abordar al autor del *Quijote*.

Svanascini, publicada en Buenos Aires por la editorial Ollantay. En este caso también la posición del reseñador es tajante: crítica frente al sesgo ideológico de la primera compilación, al considerar que el resultado es el opuesto a lo afirmado por el antologista: que para él tenía tanta importancia la poesía que se había llamado “peregrina” como la que florecía en ese mismo momento en la Península. Para la segunda obra, solo tiene de Torre palabras elogiosas: “Guiados por un propósito radicalmente distinto, abiertos valientemente a las mayores simpatías o condenaciones Horacio Becco y Osvaldo Svanascini han recopilado su antología, más cernida, con un valioso aparato crítico y bibliográfico del que carecen otros intentos similares precedentes”. Y cierra con contundentes palabras: “Un homenaje cabal, un libro mañana indispensable cuando se haga la antología total –no sólo poética– de la obra realizada por los escritores españoles exiliados en América” (*Realidad*, número 7: 139). No hay vacilación respecto de la necesidad de una recopilación de la producción de los exiliados, de incalculable valor para calibrar las consecuencias del exilio en la cultura española, y bajo la certidumbre de que habían sido una parte de los mejores los que habían debido abandonar la patria.

En la misma sección del número siguiente, también Guillermo de Torre comenta la reciente publicación de *Sombra de paraíso* de Vicente Aleixandre por parte de Losada y cierra su reseña con las siguientes palabras: “Escasamente conocido hasta la fecha en América, la edición argentina de *Sombra de paraíso* aparece como un mensaje de libertad y belleza, venido por modo excepcional de un país donde oficialmente se ha decretado la incompatibilidad –entre muchas otras– de ambos términos” (*Realidad*, número 8: 274). Nuevamente aprovechó de Torre el comentario sobre un texto de literatura española contemporánea para remarcar la falta de libertad en la Península.

En el número 9, la destacada sección “Notas de libros” incluyó la reseña de la novela *Perico en Londres* de Esteban Salazar Chapela, escritor español exiliado en Inglaterra. La

reseña puso el foco en el modo en que la narración daba cuenta de la vida de la comunidad de exiliados en la capital inglesa:

Ciertamente, la obra de Salazar Chapela constituye la novela de los emigrados republicanos españoles en Londres. Es una expresión certera del cuadro del exilio en general. Es la imagen acabada de un espectáculo de nuestro tiempo, las emigraciones políticas. Cuando se quiera reconstruir el drama de esta época de persecuciones, de trasplantes de seres vivientes de una latitud a otra, con el inevitable desgarramiento que produce en las almas este cambio de paisaje, habrá que recurrir a obras como *Perico en Londres*, donde con tanto tino psicológico se proyecta el film de los emigrados políticos. (*Realidad*, número 9: 408)

Díaz Doin, argentino, transmitió en su reseña las sensaciones que discurrían entre los personajes exiliados a través de las páginas de la novela y repitió una fórmula que había estado presente en otros textos que comentaban producciones del exilio: el hecho de que estas producciones servirían como documento en el futuro para comprender de manera cabal las experiencias de los emigrados. Nuevamente la literatura como documento, como testimonio, al igual que en “Testimonio de la nada”.

En la siguiente entrega, a propósito de la publicación en Estados Unidos del libro *Cervantes across the centuries* de Ángel del Río y M. J. Bernardete y volviendo, una vez más, a los homenajes cervantinos que se habían comentado con frecuencia en la revista, dice Guillermo de Torre en “Inventario” del número 10: “Unido a los diez u ocho números especiales de revistas americanas, aparecidos el pasado año, confirma además que no ha sido en España¹⁶⁹, sino en este continente, donde el centenario cervantino alcanzó conmemoraciones más valiosas y perdurables” (*Realidad*, número 10: 119). Aporta de Torre

¹⁶⁹ En el mismo número, en la sección “La caravana inmóvil”, que incluye un texto cuyo título ya ha aparecido previamente: “Nuevos homenajes cervantinos” en el que se comentan las publicaciones periódicas que han dedicado números a homenajear al clásico autor español se afirma: “las aportaciones españolas –hablamos de las que han llegado a nuestro conocimiento– resultan muy escasas” (*Realidad*, número 10: 124). Allí ponderan la publicación de un número especial de *Ínsula*, y el *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*, dedicado también al autor del *Quijote* pero de menor calidad. En el número 14, bajo el título “Todavía Cervantes” se mencionan los tardíos homenajes en Madrid, donde faltan los “nuevos inmortales” y se habla de un bando y otro.

una nueva razón a las ya esgrimidas para configurar un hispanismo reubicado, no solo en Iberoamérica o Hispanoamérica (como la llaman con mayor frecuencia), sino incluyendo América toda. Los estudios hispánicos estaban creciendo en Estados Unidos, como demuestra el número homenaje a Cervantes de *Realidad* en el que publicaron una cantidad considerable de críticos norteamericanos, a los que se sumaba la presencia de exiliados allí, que enriquecía y complementaba el estudio de aquellos.

Dos reseñas de libros publicados en España aparecieron en el número 12, en la sección “Notas de libros”. El primero de ellos, la novela *El destello* de Ricardo Gullón, aparecido en Madrid en 1947 y ponderado positivamente por Guillermo de Torre, resulta significativo ya que Gullón es uno de los corresponsales que enviaba sus crónicas para la sección “Carta de España”. La publicación de una novela suya no dejaba de ser un acontecimiento a mencionarse y celebrarse en las páginas de *Realidad*. Por su parte, Guillermo de Torre aprovechó la reseña para elogiar la producción pasada de su colega tanto en creación como en crítica literaria y artística¹⁷⁰.

El segundo libro, *Historia de las doctrinas políticas* de Juan Beneyto, publicado en Madrid por Aguilar, fue reseñado de manera mucho más aséptica, con riguroso cuidado de referir esencialmente su contenido y el marco al cual venía a sumarse (los estudios sobre las doctrinas políticas, que respondían a la necesidad de comprender el cambio histórico-político respecto al estado-nación). Las referencias a su autor son casi nulas. Estas particularidades se explican al indagar en la persona del autor, quien aparecía curiosamente retratado en una entrada de *Recuerdos y olvidos* de Francisco Ayala, dedicada nada menos que a la censura de libros en España. Juan Beneyto era el “Jefe de la censura” (Ayala, 1983; Larraz, 2009: 3) y a esto se refería justamente Ayala en su texto. Sin embargo, la

¹⁷⁰ Recordemos que las crónicas de la sección Carta de España se debían a la iniciativa de Guillermo de Torre y su contacto con los dos corresponsales residentes en la Península (Castillo Ferrer, 2013).

presentación del personaje deja entrever ciertos reparos en relación a su tarea¹⁷¹. No deja de ser significativo que el libro de Gullón y el de Beneyto se hayan ubicado uno a continuación del otro, considerando los lugares ocupados por cada uno en la España franquista.

Para la sección “Notas de libros” del número 14, Guillermo de Torre reseñó la *Historia de la literatura española* publicada en Nueva York y redactada por el español exiliado allí Ángel del Río que ya hemos mencionado. Luego de hacer una breve referencia a otros volúmenes con intenciones semejantes, de Torre pondera los logros de la *Historia* y destaca especialmente, de nuevo, la importancia de considerar la literatura producida por españoles fuera de España:

El acierto, antes aludido, de Ángel del Río consiste en registrar en una historia general, en dar estado científico, diríamos, a la bipartición operada en la literatura española después de 1936, tratando por separado la “literatura peregrina” o del destierro y la literatura que allí se desenvuelve, y exponiendo sobre una y otra juicios que hasta ayer pudieron parecer partidistas, pero que hay (*sic*) sólo suenan mesurados. (*Realidad*, número 14: 232)

Este tópico parece, en esos años, inusualmente precoz. La valoración del reseñador respecto de su consideración, en la *Historia...* de Ángel del Río, de la literatura producida por españoles fuera de España ponía nuevamente en foco la cuestión de a quién estaba dirigida la producción de los intelectuales exiliados (el tema de “¿Para quién escribimos nosotros?” de Francisco Ayala, publicado ese mismo año) y dónde catalogarla.

Finalmente, de especial importancia es la aparición, en el último número, de la reseña del libro *La cabeza del cordero*, compendio de narraciones de Francisco Ayala. Tanto la reseña, redactada por Jorge Luzuriaga, hijo del pedagogo, como el mismo texto y

¹⁷¹ Dice Ayala en *Recuerdos y Olvidos*: “En el curso de nuestra charla pedí a Zamora información sobre otro catedrático español, Juan Beneyto, de quien acababa de recibir yo un libro con citas de escritos míos y amable dedicatoria del autor; y habiéndole retribuido el obsequio con un ejemplar de *Los políticos*, obra reciente que sin duda no conocería, me lo agradeció con una carta a la que agregaba como posdata: ‘Felices ustedes que pueden publicar lo que quieren’” (Ayala, 1983: 105).

especialmente su “Proemio”, son un inmejorable cierre a los abordajes del exilio y la producción cultural de los exiliados que hemos venido analizando en estas páginas.

A partir de las palabras volcadas por el escritor granadino en su prólogo, en el cual vincula su literatura con la realidad extraliteraria, Jorge Luzuriaga se permite recorrer la producción del sociólogo y comentar de qué modo el escritor había pasado de la poesía al ensayo y luego a los relatos que aquí presentaba. El artículo se detiene, entonces, con mayor detalle en el derrotero literario de Ayala y en la introducción al texto que en los relatos en sí, que se comentan recién al final. El nuevo libro, sumado a *Los usurpadores*¹⁷², se cimentaba en los últimos acontecimientos, puntualmente en la Guerra Civil española, lo que habilitaba al reseñador a realizar un análisis de la situación del país europeo y del propio escritor de los relatos. Comienza la reseña haciendo referencia a lo primero:

En diez concisas páginas ofrece estos motivos que trascienden sin duda su propia complacencia. No se limita, pues, a hablar de sí y de los productos de su ingenio (...) sino de cosas que atañéndole muy directamente se refieren en primer término a la época, a su país y a sus contemporáneos. A todo un mundo que entró en agonía en 1936 y que al extinguirse se llevó consigo buena parte de Francisco Ayala. (*Realidad*, números 17 y 18: 314)

Luego, se detiene Luzuriaga en el efecto del exilio en el escritor de *La cabeza del cordero*: “de ser acertada mi creencia debe sentirse más sabio, más alertado y penetrante explorador de la realidad que nos circunda que el que hubiera llegado a ser de perdurar el mundo estabilizado en que hizo sus precoces primeras armas...” (*Realidad*, números 17 y 18: 314).

Esta lectura coincide con la actitud que, en sus manifestaciones públicas, había demostrado

¹⁷² Este volumen de relatos también está estrechamente ligado a España. Sobre el contenido de los textos dice Raquel Macciuci: “Los ocho cuentos que aparecieron en la primera edición de *Los Usurpadores* se sitúan en el pasado y recrean hechos sobresalientes de la historia de España: la lucha fratricida entre Pedro I y Enrique de Trastámara, la lenta decadencia de la dinastía de los Austria, encarnada en la figura de Carlos II; la derrota de Alcazarquivir y la leyenda del rey don Sebastián de Portugal, entre otras. Constituyen una excepción el primer cuento “San Juan de Dios”, cercano al relato hagiográfico con elementos de parábola evangélica, y el último, “Diálogo de los muertos”, coloquio de fuerte valor simbólico entre dos víctimas de la guerra civil. La lectura de *Los usurpadores*, si bien no se vuelve hermética para un lector no familiarizado con la historia de España, requiere de una “enciclopedia” muy específica para actualizar los contenidos” (Macciuci, 1997: 3).

tener Ayala frente a su condición de exiliado y de la hemos dado debida cuenta anteriormente.

Se refieren, también, las razones que llevaron a Ayala a guardar silencio literario durante varios años, a las que aludía el propio autor en su prólogo. Estas razones y la aparición luego de las dos obras de ficción que se conectaban con la realidad extraliteraria tenían que ver directamente con la preocupación del autor por la crisis tanto española como occidental, y con su concepción de la literatura: una literatura que comentara, explicara, indagara en la realidad que la circundaba. Dice Luzuriaga:

Pocos habrá tan capacitados como Ayala para apreciar hasta qué punto el escritor es hijo de su tiempo (...) En muy pocas páginas consigue aclarar porqué escribió, por qué hubo de silenciarse, porqué vuelve a escribir y para ello ha de pasar revista a los acontecimientos de su país y mundiales tal como le han afectado a él y a la totalidad de las letras españolas". (*Realidad*, números 17 y 18: 314-315)

Los motivos que lo llevaron a dejar la poesía y volcarse al ensayo mientras se ponía al servicio de la República son mencionados por Luzuriaga:

La tragedia del mundo comenzó en España y Ayala fue partícipe de ella. En él, como en todos los españoles, la guerra civil se ha alojado en lo más hondo, trenzándose en la trama de su vida. La llevan consigo. A veces, al parecer, olvidada, pero siempre actuante, condicionando toda su existencia de tal manera que es imposible entender a cualquier español, y a España toda, haciendo abstracción de ese acontecimiento. Acaso e mayor acierto de Ayala en estas narraciones sea haber conseguido reflejar exactamente de qué forma perdura la guerra civil en los españoles, aún diez años después de terminada. (*Realidad*, números 17 y 18: 316)

Creemos que las palabras del reseñador están emotivamente cargadas de sentido pues tanto Jorge Luzuriaga como su padre, Lorenzo, estaban viviendo también el exilio. De hecho, Lorenzo Luzuriaga había hecho recientemente un viaje a Europa, que comentó punto por punto en un artículo publicado en este mismo número, en el que no había pisado España. Por lo tanto, hay una comprensión cabal de lo que Ayala había experimentado y había

querido volcar en sus textos¹⁷³. Por eso, también se permite Luzuriaga disentir respecto al *cómo* ese propósito había tomado forma en los relatos, aunque no deja de calificarlos como “soberbios”.

En esta reseña confluyen entonces los tópicos ligados a España que hemos desarrollado en el presente apartado: el exilio, la situación crítica atravesada por los españoles durante la Guerra Civil, la situación de España en el presente, y, también, un tema fundamental en la breve historia de *Realidad*: ¿qué tipo de literatura es la adecuada en contextos de crisis?, ¿qué función debe cumplir la literatura en una situación semejante?, ¿es lícito evadirse, entregarse al juego con el lenguaje, o la seriedad del momento obliga a encarar la realidad y problematizarla, aportar a su comprensión? Consideramos que Ayala y muchos de los textos de crítica literaria incluidos en los diferentes números de la revista se orientaron en este último sentido. Ya lo hemos visto en varias de las reseñas comentadas y en los textos enviados desde España, nos queda revisar una serie de artículos que ratificaron esta posición y que dieron al discurso literario un rol documental, testimonial, fundamental para comprender la realidad de la que la revista quería dar cuenta.

La sección “Carta de España”

Desde la sección “Carta de España” Ricardo Gullón y José Luis Cano –cuya firma no apareció– ofrecieron al público lector un panorama, para nada alentador, de la situación cultural de su país. Esta sección evidenció la voluntad de Ayala, Luzuriaga y De Torre de establecer un puente con los intelectuales que, a pesar de su disidencia con el régimen, se habían quedado en España, y resulta fundamental para analizar el estrecho vínculo entre la publicación, el exilio y la Península.

¹⁷³ Vale la pena reiterar que Lorenzo Luzuriaga compartía esa certidumbre respecto del exilio con su par en la Secretaría de redacción de la revista.

Olga Glondys considera que la actitud hacia España de este grupo de exiliados implicó un antecedente fundamental en el diálogo a través del Atlántico durante el franquismo:

[La labor de Francisco Ayala como promotor de *La Torre*¹⁷⁴] Fue una sólida manera de contribuir a esa corriente de diálogo cultural e intelectual que, a partir del impulso dado por *Realidad*, había prosperado entre relevantes sectores antifranquistas de la Península y la mayoría de los exponentes del exilio republicano. Por lo demás, cabe añadir que, indudablemente, en parte gracias a los precoces esfuerzos de la revista bonaerense, el exilio cultural acogió, por lo general, con simpatía, las primeras voces abiertas de la disidencia en España... (2013: 136)

Las ideas sobre la cultura y el arte allí volcadas por los corresponsales aportaron también una mirada amplificadora de los efectos del totalitarismo, preocupación constante durante toda la trayectoria de *Realidad*. Las referencias a la censura fueron numerosas como así también la preocupación por la calidad de las producciones literarias, de la edición y del futuro de la cultura española en general.

La primera de las crónicas recibidas, publicada en el número 3, estuvo dedicada íntegramente a Camilo José Cela y se tituló “Perfil de un nuevo novelista”. Este primer texto apareció firmado por “Un corresponsal”, quien proporcionó sus poco halagadoras opiniones sobre las publicaciones del novelista español. Solo destacó dos narraciones: *La familia de Pascual Duarte*, primera novela de Cela, y la última, cuyo interés estaba principalmente relacionado con el hecho de que había sido censurada en España y que sería publicada en Argentina¹⁷⁵. Cano destacó también la temática –lo que explicaba la censura–: la guerra civil o sus prolegómenos. La crónica se cierra con la información acerca de que el autor de la novela se había hecho independiente en política y había perdido el apoyo oficial.

En la siguiente crónica, también a cargo de Cano, se hizo referencia a la vocación por la novela que se había despertado en España luego de la guerra civil y mundial. Esto se

¹⁷⁴ Se refiere a la revista dirigida por Francisco Ayala en Puerto Rico, que dio lugar, en sus páginas, a la polémica entre el interior y el exilio de la que participó Guillermo de Torre (Glondys, 2013: 135).

¹⁷⁵Efectivamente, *La colmena* fue publicada en Buenos Aires en 1950 por Emecé.

explicaba porque los jóvenes especialmente se veían tentados a escribir hazañas ya que no podían realizarlas por estar reducidos a la inacción y la impotencia. Sin embargo, decía el corresponsal, no se habían escrito grandes novelas.

El auge de la novela se relacionaba también con la importancia que había tomado el premio *Nadal* de la revista *Destino*: un premio no oficial, auténticamente literario. El corresponsal aportaba su apreciación sobre la novela *Nada*, primera obra premiada, que ya hemos mencionado: “a mi juicio sigue siendo la mejor novela escrita en España después de nuestra guerra...” (*Realidad*, número 6: 406).

Los premios literarios, motores de la producción novelística y lírica, se retomaron en la siguiente crónica, del número 7. Luego de desacreditar los premios “oficiales” de “dudosa reputación y escasa importancia” (*Realidad*, número 7: 96), se mencionan dos que están al margen del patronazgo estatal: Nadal y Adonais, el primero para novela y el segundo para poesía. El interés se demuestra en la cantidad de obras que se habían presentado en cada uno. El resto del texto estaba dedicado al comentario de la poesía de dos poetas jóvenes ligados al premio Adonais: José Hierro y Julio Maruri.

En el texto publicado en el número 10 Ricardo Gullón intenta explicar el motivo por el cual la poesía había reverdecido en la Península, mientras la novela se encontraba en crisis:

La explicación de este fenómeno exigiría investigar las diversas características de la creación lírica y la creación novelesca. La primera es en pureza, la expresión de sentimientos personales (...), la novelesca exige percepción clara del exterior, de lo distinto a nosotros, y capacidad de compenetración en ello. (...) La novela reclama mayor libertad expresiva, la posibilidad de discutirlo todo, especialmente los temas fundamentales de nuestro tiempo. Esa libertad va siendo cada día más precaria en el mundo actual, y al faltar, me parece que le cercena las alas al género. (*Realidad*, número 10: 74)

La novela, entonces, según Gullón no tenía el peso que había tenido en el pasado. Sin embargo, se habían producido, dice, buenas obras a propósito del premio Nadal: *La sombra*

del ciprés es alargada de Miguel Delibes y *Hospital general* de Manuel Pombo Angulo. Con estos dos autores, el desértico panorama de la novela española se animaba un poco, aunque el autor les reclamaba la creación de un personaje representativo que pudiera mostrar los problemas cuya solución preocupaba al hombre del momento.

El texto correspondiente al número 11, titulado “Vida y muerte de unas revistas (1939-1948)”, es de particular interés ya que se dedicó a las publicaciones periódicas aparecidas en los últimos años en España. Las impresiones expresadas por el corresponsal permiten indagar en aquello que se valora en una revista cultural: su independencia respecto a los vaivenes políticos, la calidad de sus firmas, el contenido de sus textos. Por otro lado, se ve también cómo las publicaciones periódicas están estrechamente ligadas a la coyuntura cultural, económica y política del país, y que estas influyen en su perdurabilidad. En el caso de las revistas mencionadas es claro el efecto de la guerra civil y el exilio:

Cuando en 1936 la guerra vino a interrumpir en España tantos destinos humanos, en el panorama de nuestras letras brillaban dos revistas literarias que hoy son orgullo de las generaciones intelectuales de anteguerra. La influencia intelectual que ejercieron *Revista de Occidente* y *Cruz y raya* puede ya estimarse de primerísimo orden. (*Realidad*, número 11: 213)

Y agrega más adelante: “Es natural que durante los tres años de la guerra civil, con las juventudes intelectuales empeñadas en la lucha de un lado y de otro de las trincheras, dispersos los grupos literarios y poéticos, las revistas literarias dejaran de existir” (*Realidad*, número 11: 213 y 214). El fin de la guerra no había implicado una renovación en materia de publicaciones periódicas, principalmente por el efecto del exilio: “[H]ubo uno [desgarramiento] de capital importancia para nuestras letras: la emigración en masa de muchos de nuestros intelectuales, poetas y escritores. Con esta emigración quedaba roto y mutilado el cuerpo literario de nuestro país” (*Realidad*, número 11: 214).

A continuación, el corresponsal menciona los intentos oficiales de paliar la mutilación intelectual producida por el destierro, y nombra varias de las revistas aparecidas en esos años, unas más logradas que otras. Destaca puntualmente el caso de *Ínsula*, que era la que gozaba de mayor prestigio, tenía una posición independiente y había reflejado por primera vez los movimientos literarios extranjeros.

Reproducimos aquí el cierre de la crónica, cuya trascendencia no necesitará explicación alguna:

Algo falta en mi crónica de hoy para que sea completa: un índice de las revistas literarias publicadas por los escritores españoles emigrados en 1939. Pero por muchas razones, la principal de ellas la falta casi total de información, no soy yo quien puede escribir ese índice. (...) En todo caso, hay un gran cronista literario, que podría darnos un panorama fiel de esas revistas: Guillermo de Torre. (*Realidad*, número 11: 217)

En la crónica del número 12, titulada “La literatura a la deriva”, Gullón retomó y reforzó lo que había apuntado en su colaboración anterior sobre la situación de la literatura española, considerando los motivos que habían llevado a que cada uno de los géneros estuviera atravesando una etapa de crisis. Se comentaba el estado de la novela, el teatro, el ensayo y la poesía, y se referían factores como la falta de revistas, la crisis en el mercado editorial y la publicación de libros de mala calidad¹⁷⁶, la falta de papel. En relación a la novela el cronista sostiene:

Tal actitud de indiferencia y enajenamiento se advierte con destacado relieve en el área de la novela, porque este género no puede nunca ser intemporal; requiere una conexión profunda con el espíritu del tiempo, (...) reflejar sus esperanzas, sueños y angustias, sus formas de vida, ambientes precisos, figuras bien asentadas en la realidad. El novelista necesita sentir el pulso de su época y transportarlo a la novela sin desfigurarse su significación. (*Realidad*, número 12: 342)

¹⁷⁶ Incluso se critican los libros publicados en Argentina que llegan a la Península. Se cuestiona que se trate principalmente de traducciones, en lugar de los textos escritos por los autores hispanoamericanos, que son los que interesan. Esa tendencia a la publicación, principalmente de traducciones, la hemos podido confirmar con las secciones de reseñas de *Realidad* y con las publicidades. Recién hacia el final de la publicación comienzan a predominar libros en español por sobre las traducciones.

La falta de novelas de calidad, la crisis en el género¹⁷⁷, se vincula, por parte de los corresponsales, con las presiones ejercidas por el régimen franquista a través de la censura. Los escritores no publicaban novelas porque no podían hablar libremente de su tiempo. La censura (previa y la que se ejercía concretamente) era, por lo tanto, la responsable de la vacuidad que sufrían las letras de España.

La última entrega se abocó a la crítica literaria, que también, en opinión del cronista, se encontraba en crisis por el encarecimiento del papel, suba de precio de los libros, baja en las ventas, mayor exigencia del público.

Uno de los elementos claves de la crisis, a criterio del autor, era la desorientación del público a quien se habían venido ofreciendo como obras de primer orden, libros que hasta hacía pocos años no hubieran encontrado editor. Eso debía imputarse principalmente a la falta de crítica literaria, específicamente la que aparecía en periódicos y revistas, que era la que estaba al alcance del público. La causa primera de la falta de crítica literaria era la falta de lectores, podríamos decir, la falta de lectores de obras de calidad.

El panorama presentado en las seis crónicas, que no parecía ofrecer salidas a corto plazo, estaba determinado por las limitaciones que tanto los escritores como los editores tenían a la hora de llevar a cabo sus tareas. Estas limitaciones influían en las demás instancias ligadas a la cultura: revistas, crítica. A su vez, la falta de revistas y de crítica influía en la producción de libros. La falta de perspectiva se contrapesaba con unos pocos elementos esperanzadores: autores que se animaban a escribir novelas fomentados por los premios, poetas que surgían impulsados a expresar su interioridad convulsa.

¹⁷⁷ La calidad de la producción literaria española durante la dictadura –y en especial en los primeros años– es un tema que se ha discutido y revisado posteriormente, y se han matizado las impresiones tajantes como las que reproducimos aquí. Aclaremos que nos ceñimos a las opiniones volcadas por los corresponsales en los textos analizados.

Revistas españolas, España en las revistas

Las secciones “Revista de revistas”, “Irrealidad” y “La caravana inmóvil”, que hemos comentado en apartados anteriores, incluyeron también notas referidas a una serie de revistas españolas que, a pesar de la rala producción cultural de esos primeros años de franquismo, se ocuparon de dar cuenta de las novedades y de mantener vivas las referencias a figuras destacadas de la literatura española que habían sido víctimas de la guerra o del régimen o que estaban perdiendo visibilidad.

En el número 2, en “Revista de revistas” se comentó la aparición de la revista *Proel*¹⁷⁸, en Santander, que incluyó, entre otros textos, cinco poemas inéditos de Miguel Hernández, poeta que había muerto en prisión en 1941.

En el número 3, en la misma sección, se mencionó la aparición de un nuevo número de la revista *Ínsula*, cuyo título ya resultaba elocuente respecto de la posición de los intelectuales que intentaban a contracorriente, continuar incentivando la cultura en el país europeo. José Luis Cano, uno de los responsables de esta publicación, fue quien envió, sin firma, sus artículos sobre la cultura española que aparecieron en *Realidad* y que comentamos en detalle. En este caso, se mencionó la publicación de los números 14 y 15, y su contenido.

Ínsula volvió a ser motivo de comentario en “Revista de revistas” del número 4, allí se refirió la publicación del número 17 en el que aparecía mencionada nada menos que *Realidad*, lo que demuestra la audacia de una revista que veía la luz en los años más difíciles de la dictadura franquista.

En el número 6, en la sección “Irrealidad”, se mencionó la publicación del “rigurosamente profesional” *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo* en Santander donde, llamativamente, aparecían noticias de Ortega y Gasset, poco dado a la vida pública por esos años.

¹⁷⁸ Ver nota 40

En “La caravana inmóvil” del número 7, se incluyó un pequeño comentario sobre la revista *Arbor* titulado significativamente “A confesión de parte...”. No hay, en el cuerpo del texto, más que una cita extensa cuya interpretación se completa con el sugerente título mencionado. El texto de *Arbor* marca una diferencia entre el pensamiento español de las décadas pasadas, europeísta, inclinado “hacia el costado izquierdo del pensamiento” y el actual, para el cual no valen las ideas del siglo XX, en un contexto en el que el pensamiento español era “menos brillante que hace quince años y más humilde”. El texto cierra citando una pregunta del artículo original: “¿Quedan muy oscuras las razones porque la cultura española ha cambiado efectivamente de rumbo en estos últimos años?” (*Realidad*, número 7: 142). El estilo elíptico de la nota, característico de la sección, que dejaba al lector la interpretación última, no resultaba ambiguo para aquel que estuviera familiarizado con las ideas de la revista que hemos venido considerando en este apartado.

En “La caravana inmóvil” del número 11 se incluyó un breve comentario sobre la revista *Verbo* de Alicante, caracterizada como “modesta y desigual” pero de valorable testimonio sobre “esa ansiedad que, mediante signos diversos, viene manifestando la más joven generación literaria española, y de la que pueden esperarse hermosos frutos” (*Realidad*, número 11: 253). No era la primera vez que aparecía en la revista la preocupación y el interés por la producción artística de la juventud literaria española, aquellos escritores que habían crecido durante la guerra y que, si bien eran herederos de una generación diezmada por el exilio, necesariamente, aportarían una mirada renovada sobre la realidad peninsular.

“La caravana inmóvil” del número 13 se abría con una extensa cita de un artículo de Leo Spitzer incluido en el número dos de la *Nueva Revista de Filología Hispánica*. En el texto, Spitzer refutaba la tesis de Menéndez Pidal sobre la veracidad de los hechos del *Poema de Mio Cid*. Justificaba parte de su razonamiento explicando que “Menéndez Pidal,

que debe su formación intelectual a la generación del 98, piensa en categorías nacionales porque su tarea encargada a su generación era la de rehabilitar la nación española, y sin darse cuenta proyecta hacia la Edad Media su pensamiento nacional moderno”, y continuaba:

Además, he de confesarlo, no sé si yo, “internacionalista” convencido, no escandalizaré quizás a mis buenos amigos españoles declarando que no encuentro al Cid héroe tan español, como medieval, internacional, hombre de una época que en sus más altas aspiraciones era verdaderamente internacionalista. (*Realidad*, número 14: 125)

La lectura de Spitzer entonces, no sólo era, según él, más acorde al contexto de producción de la obra, sino también a la época presente, lo que explicaría el interés por citarlo tan en extenso. El regreso a los textos clásicos también formaba parte de la revisión del concepto de hispanidad en que se interesaba la publicación.

En esa misma sección, en el número siguiente, en un texto titulado *Cincuentenario del 98*, se comentó, anónimamente, el número de *Arbor* dedicado al cincuentenario de la generación del 98. Se valoró del número homenaje el “esfuerzo de objetividad”, aunque se cuestionaba, por ejemplo, con significativas exclamaciones, que se llamara a la Guerra Civil, “guerra de Liberación” o la falta de profundidad en la pregunta acerca de la regeneración de España que se hacía Pedro Laín Entralgo al hablar del cuestionamiento surgido en el 98. Lo interesante es que el número siguiente de la revista española, parecía pretender rectificar la mencionada objetividad al incluir un artículo sobre el 98, titulado “Del 98 a nuestro tiempo” en el que se enaltecía la figura de Ramiro de Maeztu frente a la de Ortega y la de Giner de los Ríos, y se buscaba instalar una versión unificada de la historia española en la que “la revalorización de la *otra España*, representada por la *España peregrina* y por sus *fellow travellers*, intenta repetir la triste experiencia de nuestro siglo XIX. Frente a esta nueva desviación, un siglo de guerras civiles exige de nosotros una actitud resuelta, tajante y clara”

(*Realidad*, número 14: 249). La cita evidencia cómo desde algunos de los medios culturales de España se buscaba excluir de la “historia oficial” a los expatriados, actitud que era interpretada como evidencia de la preocupante situación cultural de la Península.

En el número 15 se comentó, también en “La caravana inmóvil”, la aparición de dos revistas en Madrid: *Punto* y *Raíz*. De la primera se dijo que era menos lograda que *Ínsula* pero que igualmente mostraba una clara voluntad de pureza literaria sin aceptar “implicaciones extrañas”, y se destacó, en ella, la publicación de un poema de Miguel Hernández y un comentario sobre Ortega. De la segunda, órgano de los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, se refirió la recuperación de un texto de Lorca.

Si comparamos las referencias a las revistas españolas con las que hemos mencionado de revistas de origen francés, inglés, italiano, entre otras, veremos que el objetivo era aquí diferente. En el caso de estas últimas, suponemos ¹⁷⁹ que la intención era colocar a *Realidad* en una red de alcance internacional, a la par de revistas como *Les temps modernes*, *Horizon*, *Paru*, entre otras. La inclusión y el comentario sobre revistas españolas contemporáneas tenía un objetivo diferente: por un lado, visibilizar la actividad cultural de la Península, aislada como estaba respecto del resto de Europa y en relación a América. Por otro lado, se buscaba también poner en evidencia los movimientos culturales, por débiles que sean, que se estaban produciendo en España. Por último, se puede ver un contraste entre aquellas revistas más ligadas a la cultura oficial franquista y las que, con dificultades, surgían independientemente. Los comentarios sobre revistas ligadas al régimen buscaban,

¹⁷⁹ En 2021 se lanzó una edición facsimilar de esta revista con un estudio introductorio de Javier Domingo Martín. Salió a la venta con la siguiente información acerca de la publicación: “Tras la Guerra Civil, con la imposición de un sistema totalitario que se sirvió de la censura y el exilio como formas de control del campo cultural, las revistas se erigieron en discretos espacios de resistencia silenciosa frente al discurso hegemónico. La revista RAÍZ, proyecto universitario de Juan Guerrero Zamora y Alfonso Sastre, con su apuesta por autores heterodoxos como Federico García Lorca y Miguel Hernández, la creación de una sección de poetas del exilio –en la que publicaron Emilio Prados, Pedro Salinas y Juan Ramón Jiménez–, así como la inclusión de nombres jóvenes que se situaban en los márgenes del sistema (entre otros, los poetas del grupo Cántico y del entorno hispano-marroquí de Al-Motamid), la sitúa en la primera línea de dicha batalla”. <https://www.amazon.com/-/es/Javier-Domingo-Mart%C3%ADn/dp/8416300917>

principalmente, desacreditar las ideas difundidas en ellas ya que, en su mayoría, contrariaban toda una tradición cultural de destacadas figuras (aparecen mencionados Ortega, Unamuno, Giner de los Ríos).

Los textos que hemos comentado están dispersos en los copiosos 18 números de *Realidad*, pero, tratados en conjunto, permiten observar una clara intencionalidad ligada a las preocupaciones que hemos venido comentando respecto de la realidad española de esos años.

De las actividades de los exiliados fuera de Argentina y dispersos por el mundo se da cuenta a través de la mención de las revistas que los publicaban o comentaban sus obras. Entre ellas, *Cuadernos Americanos* (México), *Asomante* (Puerto Rico), *Europe* (Francia) *El Boletín del Instituto Español de Londres*, *Horizon* (Inglaterra), y las numerosas publicaciones que dedicaron homenajes a Cervantes para los que convocaron a intelectuales españoles.

Estas presencias de exiliados en revistas europeas y americanas, aunque menos numerosas, igualmente permiten, junto con las diferentes crónicas y los artículos a cargo de exiliados que hemos comentado antes, bosquejar una posible geografía de la diáspora e identificar aquellos lugares que, como Argentina, habían recibido a los españoles y les habían permitido ocupar un lugar en su campo intelectual, con los matices y diferencias que cada espacio implicaba (con los factores a considerar como el idioma, las relaciones previas, las gestiones oficiales, etc.).

Los artículos, notas, reseñas y comentarios considerados previamente corroboran el indiscutible lazo entre *Realidad*, España y el exilio. Las intervenciones de los miembros del Consejo de Redacción en este sentido evidencian la orientación del pensamiento preponderante en la revista respecto de la situación cultural y política de la Península, y sus consecuencias para quienes la habitaban y la habían habitado. Las colaboraciones de

exiliados se orientaron en el mismo sentido, como así también los espacios dados a los españoles residentes en España. Las consecuencias de la guerra civil, la dictadura y el exilio atraviesan toda la historia de *Realidad* y refuerzan el rol preponderante de Ayala –junto con Luzuriaga y de Torre– en sus páginas.

Conclusiones

Las palabras finales de este trabajo están estrechamente ligadas a lo apuntado en el apartado anterior, que oficia como puerto de llegada al recorrido por los 18 números de *Realidad* y al estudio de las circunstancias que propiciaron su existencia. Retomaremos aquí las premisas bajo las cuales orientamos nuestra investigación y los resultados obtenidos.

Una de las principales hipótesis que orientó nuestra indagación fue que la revista *Realidad* funcionó como un ámbito de representación de un grupo de exiliados de renombre que aportaron su impronta cultural e intelectual, dejando huellas que permiten reconstruir configuraciones sobre la labor del hombre de letras y el rol de este mismo, como exiliado, en su país de acogida y hacia su país de origen.

Hemos visto, a través del estudio de la trayectoria de Francisco Ayala como figura principal, y de los españoles que lo acompañaron en la gestión de la revista, también exiliados o cercanos al exilio¹⁸⁰, y, en particular, su participación en *Realidad*, una muestra del modo en que se produjo la interacción entre intelectuales argentinos y españoles en el contexto de la posguerra – española y mundial– y del auge del mercado editorial argentino. Hemos considerado, a su vez, las particularidades de *Realidad* en cuanto publicación ligada al exilio, pero no “del exilio” o “de exiliados”, sino como una revista cuya orientación estuvo fuertemente influenciada por el lugar destacado que en ella ocuparon los españoles desterrados, pero que procuró alejarse, como deseaban, principalmente Ayala y Luzuriaga, de la nostalgia españolista y de la mirada puesta en el regreso y en el pasado de una España ya inexistente. Por esto mismo postulamos que la revista se ubicó en un espacio vacante en la cultura argentina, con un punto de mira ubicado en Argentina pero ampliado a la cultura occidental toda y con fuertes puntos de apoyo en Europa –Inglaterra, Francia, Alemania e Italia, principalmente– y Estados Unidos, pero sin descuidar la cultura

¹⁸⁰ Como hemos visto en los casos de Guillermo de Torre y de Francisco y José Luis Romero.

latinoamericana. Así, *Realidad* logró dar cuenta de las principales preocupaciones culturales, históricas y políticas de los intelectuales de su tiempo.

Hemos abordado una serie de ejemplos que nos permitieron afirmar que *Realidad* se posicionó a medio camino entre las publicaciones netamente argentinas y las revistas consideradas “del exilio”. Si bien las preocupaciones y reflexiones presentes en *Realidad* excedieron las cuestiones directamente vinculadas con la realidad española, la guerra civil y el exilio; vimos también de qué modo se hizo presente el problema español en una serie de artículos y notas que dieron cuenta de la mirada de los miembros de *Realidad* acerca de la situación atravesada por la Península, sus antecedentes históricos y las perspectivas futuras.

Entonces, si bien hemos visto que la situación de España no era el principal motor de la publicación (como sí lo fue en otros casos¹⁸¹), sí podemos decir que el hecho de que parte de sus impulsores fueran exiliados dejó marcas de gran trascendencia para el estudio de la posguerra española marcada por la instauración y paulatina consolidación de la dictadura franquista, y del posicionamiento de parte del exilio respecto a ella.

En la lectura exhaustiva del Editorial con que se iniciaba la andadura de *Realidad* y que sentaba las bases de los objetivos que buscarían cumplir sus impulsores en sus páginas, hemos corroborado el interés de orientar la revista hacia un espacio más amplio que el exclusivamente literario y convertirla en un ámbito de reflexión sobre el momento histórico, la labor intelectual y el rol de la cultura en la historia, lo cual obligó a sus integrantes a incluir las cuestiones que más les preocupaban respecto de la realidad occidental y la llamada “crisis de Occidente”: el avance de los totalitarismos y del populismo en detrimento de las libertades individuales. Por lo dicho anteriormente, podríamos considerar que estas preocupaciones estuvieron orientadas también a intentar esclarecer el panorama español.

¹⁸¹Hemos mencionado en esta tesis las revistas *Cuadernos Americanos*, *De Mar a Mar* y *Correo Literario* y el periódico *España Republicana*, entre las publicaciones más importantes.

Dimos cuenta, también, de la interacción de los miembros de *Realidad* con destacadas figuras del ámbito internacional, una parte de los principales representantes del pensamiento occidental de los años 40. La calidad de las colaboraciones y de los textos publicados demuestran el esfuerzo de dar a *Realidad* un peso en el espacio cultural argentino, latinoamericano y occidental, pero también ponen en evidencia la riqueza de las redes intelectuales trazadas por los diferentes miembros de la revista y las estrategias desplegadas para establecer contactos con figuras de renombre.

Esto nos ha llevado a indagar en la conformación del campo intelectual argentino de los años 40 pero también, y especialmente, en el mercado editorial y las redes intelectuales que confluían en él. El vínculo entre el crecimiento del ámbito editorial y la llegada de los españoles exiliados, largamente estudiado, dejó sus huellas en las páginas de *Realidad* de manera inequívoca y fue una prueba contundente del modo en que este crecimiento influyó positivamente en la producción cultural e intelectual al permitir el acceso a textos extranjeros antes inaccesibles y al poner en contacto a autores de diferentes puntos geográficos.

Hemos de concluir también que la situación histórica que atravesaba España en los años previos a la publicación y durante la vida de la revista tuvo un influjo considerable en las decisiones editoriales del Consejo de Redacción con Francisco Ayala como figura predominante. Nos referimos puntualmente a la sección *Carta de España*. Vimos cómo la presencia de intelectuales residentes en España, pero disidentes respecto del régimen franquista, proporcionó a la revista la posibilidad de ampliar la mirada sobre los efectos que el gobierno autoritario estaba provocando en el ámbito cultural peninsular, y generar de ese modo una proyección en la dirección en que *Realidad* quería ahondar.

Si consideramos que las publicaciones periódicas son formas de intervención colectiva en el marco de la historia literaria y cultural, podemos concluir que la inclusión de las voces censuradas en España logró proporcionar un caso testigo de los efectos del fascismo. Desde este

punto de vista, el caso de España fue representativo. A su vez, los vínculos con los intelectuales que se habían quedado en la Península habilitaron la creación de un puente, inédito hasta entonces, y darles voz, ofreciéndoles un escape a la censura.

Hemos dado cuenta de cómo la revista intervino en los principales debates de la época, entre ellos, el rol del intelectual, que atraviesa los escritos de Ayala; la disyuntiva entre nacionalismo y liberalismo, ambas líneas con representantes en el *staff* de *Realidad*; la función de la literatura en un contexto de crisis, y la distinción entre una literatura ligada a la coyuntura y la literatura de propaganda, fuertemente criticada, especialmente el uso dado por la URSS.

Realidad, al igual que otras revistas argentinas de la década de 1940 con objetivos distintos (*Correo Literario*, *De Mar a Mar*, *Pensamiento Español*) que tuvieron como modelo revistas españolas de preguerra, se concibió en parte como un vínculo con la cultura nacional argentina, pero también pretendió ser portavoz de una cultura del exilio exhibiendo artículos, proyectos editoriales, traducciones y libros producidos por los intelectuales desterrados. Al mismo tiempo, el específico análisis que hemos propuesto permite observar que esta exhibición funcionaba en consonancia con el cumplimiento de los objetivos particulares que *Realidad* se propuso, que los exiliados españoles y sus producciones formaban parte fundamental de la cultura occidental que la publicación defendía, pensaba y promocionaba. Por eso podemos decir que *Realidad* no sólo dio lugar a estos intelectuales en sus páginas –del modo que hemos analizado en este trabajo y de otras maneras también– sino que también fue un espacio de visibilización y de reunión de exiliados, de reflexión y de debate sobre el exilio.

Anexo 1: Colaboraciones literarias en *Realidad*

En el siguiente anexo se listan con información de autor, número y páginas, los artículos cuyo contenido se vincula con la crítica literaria, ya sea en general o de algún texto en particular. La columna “indización” refiere la categoría en la que fue agrupado por Analía Bravo, Matías Caraballo y Viviana Klajman en su índice general de *Realidad* disponible en Ahira¹⁸².

Título	Autor	Tipo de texto	Autor/es citados/reseñados	Indización	Nº de Realidad	Sección
Lo gauchesco	E. Martínez Estrada	Artículo		Literatura gauchesca	1	Artículos largos
Lago argentino	Carmen Gándara	Reseña	Goyanarte	Narrativa -Argentina	1	Artículos cortos
Sobre ciencia, libertad y paz	Patrick Dudgeon	Reseña	Huxley	Literatura Inglaterra	- 1	Artículos cortos
Buenos Aires en busca del tiempo perdido	Ayala	Artículo	Proust	Literatura Francia	- 1	Artículos cortos
Testimonio de la nada	Ayala	Reseña	Carmen Laforet	Literatura España	- 1	Artículos cortos
Ortega y Gasset y sus obras completas	Luzuriaga	Reseña	Ortega y Gasset	Literatura España	- 1	Artículos cortos
Dos documentos políticos	Ayala	Reseña	Kravchenko y Hoare	Literatura Rusia	- 1	Artículos cortos
El yogi y el comisario	Patricio Canto	Reseña	Koetsler	Literatura Hungría	- 1	Notas de libros
El mundo de los césares	J. L. Romero	Reseña	T. Momsen	Literatura Alemania	- 1	Notas de libros
Rubén Darío: "un bardo rei"	Anderson Imbert	Reseña	Capdevila	Literatura América	- 1	Notas de libros
Obras completas	Caillet Bois	Reseña	Martí y M. I. Méndez	Literatura Cuba	- 1	Notas de libros

¹⁸² <https://ahira.com.ar/wp-content/uploads/2019/02/Realidad-indizada.pdf>

La poesía francesa del romanticismo al surrealismo	Patricio Canto	Reseña	E. Díez Canedo	Poesía - Francia	1	Notas de libros
La torre	O. M. Carpeaux	Artículo	Hofmennsthal	Lit. comparada - Teatro - Austria - Teatro - España	2	Artículo largo
Un Sarmiento ahistórico	Carlos A. Erro	Reseña	Martínez Estrada y Sarmiento	Literatura - Argentina (S. XIX)	2	Artículo corto
Ideas y letras de hoy en Inglaterra: la novela	George Pendle	Artículo		Narrativa - Inglaterra	2	Artículo corto
Julián del Casal	J. Caillet Bois	Reseña	Julián del Casal	Poesía - Cuba	2	Artículo corto
El teatro en París: tiempos de crisis	A. Espina	Artículo		Teatro - Francia	2	Artículo corto
El principio personal	Patrick Dudgeon	Reseña	Dereck Savage	Crítica literaria	2	Artículo corto
Un destino controvertido	Ayala	Artículo	C. Sánchez-Albornoz	Crítica literaria	2	Artículo corto
The perennial philosophy	Farré Luis	Reseña	Huxley	Literatura - Inglaterra	2	Notas de libros
De la exageración en la literatura	Mallea	Artículo		Literatura: análisis e interpretación	3	Artículo corto
Ideas y letras de hoy en Inglaterra: la poesía	George Pendle	Artículo		Poesía - Inglaterra	3	Artículo corto
Carta de España: perfil de un nuevo novelista	Corresponsal	Artículo	Camilo Cela	Crítica literaria - Literatura - España	3	Carta de España
Ferdydurke	Virgilio Piñera	Reseña	Gombrowicz	Narrativa - Polonia	3	Notas de libros
Shakespeare; el hombre Shakespeare y su vida trágica	F. Ayala	Reseña	Landauer y Harris	Crítica - Shakespeare	3	Notas de libros

El sadismo literario y los orígenes de "Miss Blandish"	Alex Comfort	Artículo		Literatura moderna	4	Artículo largo
Paloma y esfinge o la fatalidad erótica de Rubén Darío	Pedro Salinas	Artículo		Poesía e interpretación	4	Artículo largo
Eduardo Mallea en sus dos nuevos libros	Francisco L. Bernárdez	Reseña	Mallea	Narrativa argentina	4	Artículo corto
Ideas y letras de hoy en Inglaterra: la política	George Pendle	Artículo		Literatura Inglaterra	- 4	Artículo corto
Escritores españoles siglo XIX	Guillermo de Torre	Artículo		Literatura España	- 4	Artículo corto
Polémica: comencemos por estudiar el destino histórico controvertido	Claudio Sánchez-Albornoz	Artículo		Crítica literaria	4	Artículo corto
La sinfonía pastoral	Virgilio Piñera	Reseña	Gide	Narrativa Francia	- 4	Notas de libros
La poesía pura	Humberto Rodríguez Tomeu	Reseña	Henri Bremond	Poesía	4	Notas de libros
Teatro de Buscón	Antonio Pagés Larraya	Reseña	Dieste Eduardo	Teatro	4	Notas de libros
La estructura del Quijote	Américo Castro	Artículo		Literatura España	- 5	Artículo largo
Matrimonios cervantinos: ortodoxia humana	Marcel Bataillon	Artículo		Matrimonios Ortodoxia	- 5	Artículo largo
La invención del Quijote como problema técnico literario	Francisco Ayala	Artículo		Literatura España	- 5	Artículo largo
La composición del segundo Quijote	Joaquín Casaldueiro	Artículo		Literatura España	- 5	Artículo largo

Don Quijote y Fichte	Francisco Romero	Artículo		Literatura España	- 5	Artículo largo
Nota del Quijote	Jorge Luis Borges	Artículo		Literatura España	- 5	Artículo largo
El misterio del Persiles	Max Singleton	Artículo		Literatura España	- 5	Artículo largo
Don Quijote y Moby Dick	Harry Levin	Artículo		Literatura España Narrativa Norteamérica	- 5	Artículo largo
Cervantes y la literatura inglesa	Edwin Knowles	Artículo		Literatura España	- 5	Artículo corto
El Quijote y sus ilustradores	Jorge Romero Brest	Artículo		Literatura España	- 5	Artículo corto
Cervantes anecdótico y esencial	Guillermo de Torre	Artículo		Biografía Cervantes	- 5	Artículo corto
El Persiles, versión barroca	Julio Caillet Bois	Artículo	Joaquín Casalduero	Literatura España	- 5	Artículo corto
¿Qué es la literatura?	Jean Paul Sartre	Artículo		Ensayo filosófico	6	Artículo largo
Carta de París	Corpus Barga	Artículo		Autores lectores	- 6	Artículo corto
Carta de España	Un corresponsal	Artículo		Narrativa España	- 6	Carta de España
El caso "Sartre" en Italia	Renato Treves	Artículo		Literatura Análisis e interpretación	- 6	Artículo corto
Cuentos de nochebuena	Antonio Pagés Larraya	Reseña	Augusto Mario Delfino	Narrativa	6	Notas de libros
Jorge Guillén: cántico	Guillermo de Torre	Reseña	Joaquín Casalduero	Poesía	6	Inventario
El gran amor de Flaubert	Guillermo de Torre	Reseña	René Dumesil	Reseña bibliográfica	6	Inventario
Pirandello: su vida y su teatro	Guillermo de Torre	Reseña	José María Monner Sans	Teatro - Italia	6	Inventario
La habitada	Guillermo de Torre	Reseña	Carmen Gándara	Reseña bibliográfica	6	Inventario

Federico García Lorca	Guillermo de Torre	Reseña	Luis Parrot	Traducciones	6	Inventario
Tercera residencia	Guillermo de Torre	Reseña	Pablo Neruda	Narrativa Chile	- 6	Inventario
Sous l'invocation de Saint-Jerôme	Guillermo de Torre	Reseña	Larbaud Valéry	Narrativa Francia	- 6	Inventario
The cult of power	Guillermo de Torre	Reseña	Rex Warner	Narrativa Inglaterra	- 6	Inventario
Graciáns, Lebenslehre	Guillermo de Torre	Reseña	Kraus Werner	Narrativa Alemania	- 6	Inventario
Reverso y anverso de André Gide	Guillermo de Torre	Artículo	André Gide	Narrativa Francia	- 7	Artículo largo
Carta de España: premios literarios	Ricardo Gullón	Artículo		Narrativa España Literatura Premios	- - 7	Carta de España
Wells, Hitler, Estado mundial	George Pendle	Reseña	George Orwell	Narrativa Inglaterra	- 7	Artículo corto
Pedro Henríquez Ureña y la cultura hispanoamericana	José Luis Romero	Reseña	Pedro Henríquez Ureña	Narrativa República Dominicana	- 7	Artículo corto
Samuel Johnson	Carlos V. Frías	Reseña	Krutch, Joseph Wood	Reseña bibliográfica	7	Notas de libros
Poesía inglesa contemporánea	Guillermo de Torre	Reseña	William Shand, Alberto Girri, Patrick Dudgeon	Poesía Inglaterra	- 7	Inventario
Miguel de Unamuno y El pensamiento religioso de Unamuno frente a la iglesia	Guillermo de Torre	Reseña	Unamuno, Quintín Pérez, Agustín Escuelasans	Reseña crítica	7	Inventario
Antología de poetas españoles contemporáneos	Guillermo de Torre	Reseña	Horacio Becco, Suanascini, Osvaldo	Poesía España	- 7	Inventario
Sarmiento y nosotros	Santiago Monserrat	Reseña	Sarmiento	Narrativa Argentina	- 8	Artículo largo
Notas sobre la novela contemporánea	Julio Cortázar	Artículo		Narrativa contemporánea	8	Artículo corto

La otra libertad	Carmen Gándara	Artículo	Jean Paul Sartre	Ensayo Crítica	- 8	Artículo corto
Jorge Manrique o Tradición y originalidad	José Luis Romero	Reseña	Jorge Manrique, Pedro Salinas	Narrativa España	- 8	Notas de libros
Le maître de Santiago	Guillermo de Torre	Reseña	Montherlant, Henry de	Narrativa Francia	- 8	Notas de libros
Biblioteca Americana	León Benarós	Reseña		Literatura América	- 8	Notas de libros
Ibsen y su tiempo	Enrique Pezzoni	Reseña	Ibsen	Estudio literario	8	Notas de libros
Las estrellas	Juan Carlos Ghiano	Reseña	Francisco Luis Bernardez	Narrativa Argentina	- 8	Notas de libros
Con Cervantes y Estudios cervantinos	Guillermo de Torre	Reseña	Azorín, Francisco Rodríguez Marín	Narrativa España	- 8	Inventario
Sombra del paraíso	Guillermo de Torre	Reseña	Vicente Aleixandre	Poesía España	- 8	Inventario
El camino de El Dorado	Guillermo de Torre	Reseña	Arturo Uslar Pietri	Narrativa Venezuela	- 8	Inventario
Cefalú	C. G (Carmen Gándara)	Reseña	Lawrence Durrell	Narrativa Inglaterra	- 8	Inventario
The loved one	C. G (Carmen Gándara)	Reseña	Evelyn Waugh	Narrativa Inglaterra	- 8	Inventario
Quevedo y la tradición senequista	José María Chacón y Calvo	Artículo	Quevedo	Literatura España	- 9	Artículo largo
The mint	Miguel Alfredo Olivera	Artículo	Lawrence, T. E.	Literatura Inglaterra	- 9	Artículo corto
La dignidad del hombre	Atilio Dabini	Artículo	Massimo Bontempelli	Autores Crítica	- 9	Artículo corto
Ideas y letras en la Inglaterra de hoy: el carácter británico	George Pendle	Artículo		Literatura Inglaterra	- 9	Artículo corto
Estética y filosofía del absurdo	Guillermo de Torre	Artículo		Ensayo filosófico	9	Artículo corto

Perico en Londres	Guillermo Díaz Doin	Reseña	Esteban Salazar Chapela	Reseña bibliográfica	9	Notas de libros
El romanticismo en Alemania	Guillermo de Torre	Reseña	Arturo Farinelli	Reseña bibliográfica	9	Notas de libros
Milton	T. S. Eliot	Artículo	John Milton	Poesía - Inglaterra - Crítica literaria	10	Artículos largos
El escamoteo de la realidad en las "Sonatas" de Valle Inclán	Enrique Anderson Imbert	Artículo	Valle Inclán	Crítica literaria	10	Artículos largos
El aventurero y la nada	José Luis Romero	Artículo	Curcio Malaparte	Crítica literaria - Europa	10	Artículos cortos
Carta de España	Ricardo Gullón	Artículo	Cela, Galvarriato, Agustí	Crítica literaria - España	10	Carta de España
Críticos ingleses contemporáneos	E. L. Revol	Artículo		Literatura - Inglaterra - Crítica literaria	10	Artículos cortos
Narciso y Goldmundo	Fryda Schultz	Artículo	Herman Hesse	Crítica literaria - Literatura - Alemania	10	Artículos cortos
Poesía y pintura	Guillermo de Torre	Artículo	Rafael Alberti	Literatura: análisis e interpretación	10	Artículos cortos
Bernardo Verbitzky: En estos años	Luis Emilio Soto	Reseña	Bernardo Verbitzky	Reseña	10	Notas de libros
Leyendo a...	Guillermo de Torre	Reseña	José Moreno Villa	Reseña	10	Inventario
Cervantes across the centuries	Guillermo de Torre	Reseña	Ángel Flores, M. J. Bernarder	Reseña	10	Inventario
Nueva refutación del tiempo	J. C. G	Reseña	Borges	Reseña	10	Inventario
La tragedia del Realismo	O. M. Carpeaux	Artículo		Literatura - Europa	11	Artículos largos
Un estudio colectivo sobre T. S. Eliot	Patrick Dudgeon	Artículo	T. S. Eliot	Poesía - Análisis	11	Artículos cortos

Carta de España: vida y muerte de unas revistas (1939 - 1948)	Un corresponsal	Artículo		Publicaciones periódicas - España - Literatura - España	11	Carta de España
Valoración literaria del existencialismo	René Marill-Albérés	Reseña	Guillermo de Torre	Reseña	11	Notas de libros
Dreamers of dreams	M. A. Olivera	Reseña	Holbrook Jackson	Reseña	11	Notas de libros
Diez poetas jóvenes	Juan Carlos Ghiano	Reseña	Becco, Horacio Jorge; Svanascini, Osvaldo; De Torre, Guillermo	Reseña	11	Notas de libros
Abelardo Arias: La vara de fuego	Juan Carlos Ghiano	Reseña	Abelardo Arias	Reseña	11	Notas de libros
Civilidad contra naturaleza: las poéticas del siglo actual	Francesco Flora	Artículo		Poesía - Análisis	12	Artículo largo
El sentido regional de la literatura: una experiencia local	Horacio G. Rava	Artículo		Artistas - Contexto social	12	Artículo largo
Carta de España: literatura a la deriva	Ricardo Gullón	Artículo		Publicaciones - España - Autores - Crítica	12	Carta de España
Juicio póstumo de Pedro Henríquez Ureña sobre las generaciones literarias	Enrique Anderson Imbert	Artículo		Filología - Filosofía	12	Artículo corto
Esta luz donde habitas	Javier Fernández	Reseña	Horacio Armani	Reseña	12	Notas de libros
El destello	Guillermo de Torre	Reseña	Ricardo Gullón	Reseña	12	Notas de libros
Grata compañía y Entre libros	Guillermo de Torre	Reseña	Alfonso Reyes	Reseña	12	Notas de libros
El Quijote	G. D.	Reseña	Federico de Onís	Reseña	12	Notas de libros

Vicisitudes de la novela	Carmen Gándara	Artículo		Narrativa	13	Artículos largos
Tendencias de la poesía argentina actual	Emilio Sosa López	Artículo		Poesía argentina - Literatura	13	Artículo corto
Un simposium sobre T. S. Eliot	Patrick Dudgeon	Artículo	T. S. Eliot	Crítica literaria - Poesía	13	Artículos cortos
The heart of the matter	Julio Cortázar	Reseña	Graham Greene	Reseña	13	Notas de libros
Artículos críticos y literarios (1845-1846). Tomo I de las Obras Completas	Tulio Halperin Donghi	Reseña	Sarmiento	Reseña	13	Notas de libros
Morales du grand Siècle	Nelly Saglio	Reseña	Bénichou	Reseña	13	Notas de libros
El humanismo y misticismo de Aldoux Huxley	Concha Zardoya	Artículo	Huxley	Reseña crítica	14	Artículos largos
La dos metáforas constitucionales	Bernardo Canal Feijó	Artículo	Sarmiento	Reseña crítica	14	Artículos largos
Los ojos de Berceo	Daniel Devoto	Artículo	Berceo	Poesía - Medioevo - Literatura	14	Artículos largos
Carta de España: la crisis de la crítica	Ricardo Gullón	Artículo		Crítica literaria - España	14	Carta de España
Una tragedia griega en Buenos Aires	Miguel Alfredo Olivera	Artículo		Teatro griego - Espectadores de teatro	14	Teatro
Ortega expone a Toynbee en Madrid	Guillermo de Torre	Reseña	Ortega y Gasset	Crítica - Autores - Literatura	14	Notas de libros
Adán Buenosayres	Julio Cortázar	Reseña	Leopoldo Marechal	Reseña	14	Notas de libros
Autobiografía de Irene	Carmen Gándara	Reseña	Silvina Ocampo	Reseña	14	Notas de libros
El túnel	M. A. Olivera	Reseña	Ernesto Sábato	Reseña	14	Notas de libros

Goethe y la filosofía del dibujo	Alfonso Reyes	Artículo	Goethe	Ensayo filosófico	15	Artículos largos
Comedia de Calixto y Melibea	Enrique Anderson Imbert	Reseña	Fernando de Rojas	Reseña crítica	15	Artículos largos
Para una defensa de la poesía	Enrique L. Revol	Artículo		Poesía - Análisis - Literatura	15	Artículos cortos
Las supervivencias ideales de la España del siglo XVII	Álvaro Fernández Suárez	Artículo		Publicaciones - España - Siglo XVII	15	Artículos cortos
Muerte y transfiguración de Martín Fierro	Carlos Sánchez Viamonte	Reseña	Ezequiel Martínez Estrada	Reseña	15	Artículos cortos
Actitud de Lugones	Juan Carlos Ghiano	Artículo	Lugones	Literatura - Argentina - S. XX	15	Artículos cortos
Un cadáver viviente	Julio Cortázar	Artículo		Movimiento surrealista	15	Artículos cortos
Panorama de la novela venezolana	Aída Cometta Mazzoni	Artículo		Narrativa venezolana	15	Artículos cortos
Correo literario de París	Juan Andrade	Artículo		Literatura - Francia	15	Artículos cortos
"El malentendido" y sus malentendedores	J. R. Wilcock	Artículo	Albert Camus	Teatro - Análisis	15	Teatro
Los usurpadores	Fryda Schultz	Reseña	Francisco Ayala	Reseña	15	Notas de libros
El lugar del diablo	Eduardo González Lanuza	Reseña	Carmen Gándara	Reseña	15	Notas de libros
Baudelaire	Guillermo de Torre	Reseña	Baudelaire	Reseña	15	Notas de libros
La poesía de Rubén Darío	Juan Carlos Ghiano	Reseña	Pedro Salinas	Estudio literario - Literatura - Poesía	15	Notas de libros

Poética del Mio Cid	Guillermo de Torre	Reseña	Eleazar Huerta	Reseña	15	Notas de libros
La unidad de las letras europeas	Wladimir Weidle	Artículo		Literatura Europa	- 16	Artículos largos
El tajo	Francisco Ayala	Cuento		Narrativa España	- 16	Ficción
Fantasías, sueños y muerte	Hellen Ferro	Artículo	Shakespeare, Wells	Reseña crítica	16	Crónicas
Correo literario de París	Juan Andrade	Artículo		Literatura Francia	- 16	Crónicas
El señor presidente	Juan Carlos Ghiano	Reseña	Miguel Ángel Asturias	Reseña	16	Notas de libros
Jean Paul Sartre o una literatura filosófica	Rodolfo Kusch	Reseña	Robert Campbell, Sartre	Reseña	16	Notas de libros
Los parricidas: Edgar Allan Poe	Murena	Artículo	Poe	Literatura, crítica e interpretación - EEUU	17-18	Artículos largos
Quevedo ante la vida y la muerte	Wagner de Reyna	Artículo	Quevedo	Literatura, crítica e interpretación - España	17-18	Artículos largos
La situación del escritor norteamericano	Stephen Spender	Artículo		Literatura Autores	- 17-18	Artículos largos
Goethe, educador de nuestro tiempo	Lorenzo Luzuriaga	Artículo	Goethe	Literatura Educación	- 17-18	Artículos largos
La razón humana	Eduardo Mallea	Cuento		Narrativa Argentina	- 17-18	Ficción
Hamlet Puzzle	Antonio Pagés Larraya	Artículo	Shakespeare	Narrativa Inglaterra	- 17-18	Crónicas
Goethe y la literatura universal	Guillermo de Torre	Artículo	Goethe	Literatura universal	17-18	Crónicas
Lawrence Durrell	Patrick Dudgeon	Artículo	Lawrence Durrell	Narrativa Inglaterra	- 17-18	Crónicas
Correo literario de París	Juan Andrade	Artículo		Crítica literaria - Francia	17-18	Crónicas

Asesinato en la catedral	M. A. Olivera	Reseña	T. S. Eliot	Teatro - Análisis	17-18	Teatro
Así que pasen cinco años	M. A. Olivera	Reseña	Lorca	Crítica literaria - Teatro - Análisis	17-18	Teatro
Algunas figuras del teatro de Camus	Julieta Gómez Paz	Reseña	Camus	Crítica literaria - Teatro - Análisis	17-18	Crónicas
La novela y nuestro tiempo	Revol, E. L.	Reseña	Comfort, Alex	Crítica literaria	17-18	Notas de libros
Génesis	María Elena Walsh	Reseña	Ana Gándara	Reseña	17-18	Notas de libros
La cabeza del cordero	Lorenzo Luzuriaga	Reseña	Francisco Ayala	Reseña	17-18	Notas de libros
Los Reyes	Daniel Devoto	Reseña	Julio Cortázar	Reseña	17-18	Notas de libros
El otro pasaje	Guillermo de Torre	Reseña	Agustina Larreta de Álzaga	Reseña	17-18	Notas de libros
Al pie de la letra	Guillermo de Torre	Reseña	Enrique Luis Revol	Reseña	17-18	Notas de libros

Anexo 2: Lista de colaboradores de *Realidad*

Colaboradores de <i>Realidad</i> (orden alfabético)	Tipo de colaboración	Número/s en que colabora
Anderson Imbert, Enrique	Artículo/Reseña	10, 12
Andrade, Juan	Artículo	15
Ascioli, Max	Artículo	3
Babini, José	Reseña	
Barga, Corpus	Artículo	1, 6
Bataillon, Marcel	Artículo	5
Beck, Maximilian	Artículo	3
Benarós, León	Reseña	
Berl, Emmanuel	Artículo	8
Bernard, Luther	Artículo	11, 12
Bernárdez, Francisco	Artículo	1, 4
Bobbio, Norberto	Artículo	4
Borges, Jorge Luis	Artículo	5
Bosch Gimpera, Pedro	Artículo	8
Bouilli, Víctor	Reseña	
Bruera, José Juan	Artículo/Reseña	14
Caillet Bois, Julio	Artículo	2, 5
Campos, Carlos	Artículo	8
Canal Feijoo, Bernardo	Artículo	2, 14
Canto, Patricio	Artículo/Reseña	1
Carpaux, Otto María	Artículo	2, 11
Carpio, Adolfo	Artículo/Reseña	13
Carrá, Carlo	Artículo	10, 11

Casalduero, Joaquín	Artículo	5
Castro, Américo	Artículo	5
Chacel, Rosa	Artículo	13
Chacón y Calvo, José María	Artículo	9
Cometta Manzoni, Aída	Artículo	15
Comfort, Alex	Artículo	4, 8
Cortázar, Julio	Artículo/Reseña	8, 15, 17/18
Dabini, Atilio	Artículo	9
De Falgairolle, Adolphe	Artículo	7
De Ferdinandy, Miguel	Artículo	16
De Ruggiero, Guido	Artículo	10
Devoto, Daniel	Artículo/Reseña	14
Díaz Doin, Guillermo	Reseña	
Dudgeon, Patrick	Artículo	1, 2, 7, 11, 13, 17/18
Eliot, Thomas	Artículo	10
Espina, Antonio	Artículo	2
Farré, Luis	Reseña	
Fernández, Javier	Reseña	
Fernández Suárez, Álvaro	Artículo	15
Ferrater Mora, José	Artículo	3, 6, 8, 9, 14, 17/18
Ferro, Hellen	Artículo	16
Fitzpatrick, Juan	Artículo/Reseña	15
Flora, Francesco	Artículo	12
Frank, Semión	Artículo	15
Freund, Gisele	Artículo	4

Frías, Carlos V.	Reseña	
Fronzizi, Risieri	Artículo	8, 12
Gadoffre, Gilbert	Artículo	13
Gaos, José	Artículo	4
García Olar, Fernando	Reseña	
Ghiano, Juan Carlos	Artículo/Reseña	15
Gómez Paz, Julieta	Artículo	17/18
González Lanuza, Eduardo	Artículo /Reseña	3
Gullón, Ricardo	Artículo (corresponsal)	7, 10, 12, 14
Halperín Donghi, Tulio	Reseña	
Heidegger, Martín	Artículo	7, 9
Isola, Delia	Reseña	
Jemolo, Arturo	Artículo	7
Jiménez, Juan Ramón	Artículo	11
Kerenyi, Karoly	Artículo	8
Knowles, Edwin	Artículo	5
Kohn, Hans	Artículo	1
Kusch, Rodolfo	Reseña	
Lalo, Charles	Artículo	2
Levin, Harry	Artículo	5
Lisazo, Félix	Reseña	
Luzuriaga, Jorge	Artículo/Reseña	14
Marill-Alberes, René	Reseña	
Meireles, Cecilia	Artículo	1
Miró Quesada, Francisco	Artículo	7
Modolfo, Rodolfo	Reseña	

Montserrat, Santiago	Artículo	8
Murena, Héctor	Artículo	17/18
Nicol, Eduardo	Artículo	9
Northorp, Filmer	Artículo	2
Olguín, Manuel	Artículo	12
Olivera, Miguel	Artículo/Reseña	9, 14, 17/18
Pagés Larraya, Antonio	Artículo/Reseña	17/18
Pendle, George	Artículo (corresponsal)	2, 3, 4, 6, 7, 8, 9, 11, 13, 14
Perriau, Jaime	Artículo	14
Perrin, Jean Pierre	Artículo	13
Pezzoni, Enrique	Reseña	
Piñera, Virgilio	Reseña	
Pla, Cortés	Artículo/Reseña	11
Prados Arrarte, Jesús	Artículo	3, 14
Rama, Carlos	Reseña	
Rava, Horacio	Artículo	12
Rinaldini, Julio	Artículo/Reseña	4
Revol, Enrique L.	Artículo/Reseña	10
Reyes, Alfonso	Artículo	15
Rodríguez Tomeu, Humberto	Reseña	
Roice, Pablo	Reseña	
Romero Brest, Jorge	Artículo	5
Rovira Armengol, Josép	Artículo	11
Russel, Bertrand	Artículo	1
Sábato, Ernesto	Artículo/Reseña	6, 13
Saglio, Nelly	Reseña	

Salazar, Adolfo	Artículo	4
Salinas, Pedro	Artículo	4
Sánchez-Albornoz, Claudio	Artículo	4, 6
Sánchez Reulet, Aníbal	Artículo/Reseña	3, 8
Sánchez Viamonte, Carlos	Artículo	15
Sartre, Jean Paul	Artículo	6
Schulz De Montovani, Fryda	Artículo/Reseña	10, 14
Serrano Poncela, Segundo	Artículo	16
Singleton, Max	Artículo	5
Sosa López, Emilio	Artículo	13
Soto, Luis	Reseña	
Spender, Stephen	Artículo	17/18
Spranger, Edward	Artículo	12
Toynbee, Arnold	Artículo	9
Treves, Renato	Artículo	3, 6, 16
Vázquez, Juan Adolfo	Artículo/Reseña	13
Vera, Francisco	Artículo/Reseña	14
Victoria, Marcos	Reseña	
Villegas López, Manuel	Artículo	17/18
Virasoro, Miguel Ángel	Artículo	3
Virasoro, Rafael	Artículo/Reseña	6, 10
Viterbo, Camilo	Artículo	7
Wagner de Reyna, Alberto	Artículo	2, 6, 7, 17/18
Walsh, María Elena	Reseña	
Widlé, Wladimir	Artículo	16

Wilcock, Juan Rodolfo	Artículo	15
Zardoya, Concha	Artículo	14

Anexo 3: Libros reseñados en las secciones “Notas de libros” e “Inventario”

Número 1				
Sección: Notas de libros				
Autor de la reseña	Título del libro	Autor del libro	Tema	Editorial
Patricio Canto	<i>El yogi y el comisario</i>	Arthur Koestler	Ensayos periodísticos	Alda - Bs. As.
José Luis Romero	<i>El hombre del renacimiento. Savonarola, Maquiavelo, Catiglione, Aretino</i>	Ralph Roeder	Biografías	Sudamericana - Bs. As.
José Luis Romero	<i>El mundo de los Césares</i>	Teodoro Mommsen	Historia	Fondo de Cultura Económica – México
Enrique Anderson Imbert	<i>Rubén Darío, "un bardo rei"</i>	Arturo Capdevila	Crítica literaria	Espasa Calpe - Bs. As.
Luis Farré	<i>Nuestro conocimiento del mundo externo</i>	Bertrand Russell	Filosofía	Losada - Bs. As.-
Julio Caillet-Bois	<i>Obras completas</i>	José Martí	Literatura, epistolario, ensayos	Lex - La Habana
Aníbal Sánchez Roulet	<i>Historia de los movimientos intelectuales y de las instituciones en los movimientos modernos</i>	Cournot A. A.	Filosofía de la historia	El Ateneo - Bs. As.
Sebastián Soler	<i>Metodología de las ciencias sociales</i>	Félix Kaufmann	Gnoseología, metodología, Cs. Sociales	Fondo de Cultura Económica – México
Patricio Canto	<i>La poesía francesa: del romanticismo al superrealismo</i>	Enrique Diez Canedo	Literatura	Losada - Bs. As.-

Número 2				
Sección: Notas de libros				
Autor de la reseña	Título del libro	Autor del libro	Tema	Editorial
Patricio Canto	<i>Un siglo de evolución artística</i>	Wilhelm Housenstein	Crítica de arte	Poseidón - Bs. As.
Lorenzo Luzuriaga	<i>Paideia: los ideales de la cultura griega</i>	Warner Jaeger	Cultura y educación griegas	Fondo de Cultura Económica - México
José Juan Bruera	<i>Filosofía Jurídica</i>	Emil Lask	Derecho	Depalma - Bs. As.
Delia L. Isola	<i>La España musulmana</i>	Claudio Sánchez-Albornoz	Historia	El Ateneo - Bs. As.
Aníbal Sánchez Roulet	<i>Psicología de la edad juvenil</i>	Eduardo Spranger	Psicología	Ed. Revista de Occidente - Bs. As.
Luis Farré	<i>The Perennial Philosophy</i>	Aldous Huxley	Antología de textos	Harper and Brother Publishers - Nueva York/ Londres

Número 3				
Sección: Notas de libros				
Autor de la reseña	Título del libro	Autor del libro	Tema	Editorial
Juan Adolfo Vázquez	<i>The myth of the state</i>	Ernst Cassirer	Sociología, historia, mito	Yale University Press - New Haven
José Luis Romero	<i>Historia social de Inglaterra</i>	George Macaulay Trevelyan	Historia	Fondo de Cultura Económica – México
José Babini	<i>La divina proporción</i>	Luca Pacioli	Matemática	Losada - Bs. As.
Lorenzo Luzuriaga	<i>Camadas constitutivas da personalidad</i>	Erich Rothacker	Psicología	Atlántida – Coimbra
Pablo Roice	<i>Planificación y sociografía</i>	Miguel Figueroa Román	Sociología	Instituto de Sociografía del Colegio Libre de Estudios Superiores – Tucumán
Delia L. Isola	<i>Manual de historia de España</i>	Rafael Altamira	Historia	Sudamericana
José Juan Bruera	<i>Filosofía del derecho privado</i>	Gioele Solari	Derecho	Depalma
Carlos V. Frías	<i>La muerte de un héroe</i>	Richard Aldington	Literatura, novela	Futuro
Virgilio Piñera	<i>Ferdydurke</i>	Witold Gombrowicz	Literatura, novela	Argos
Francisco Ayala	<i>Shakespeare</i>	Gustavo Landauer	Crítica literaria	Américalee
Francisco Ayala	<i>El hombre Shakespeare y su vida trágica</i>	Frank Harris	Crítica literaria	Losada
Francisco Romero	<i>Lecciones sobre la filosofía de la historia universal</i>	Hegel	Filosofía	Ed. Revista de Occidente
Lorenzo Luzuriaga	<i>Democracia y educación</i>	John Dewey	Filosofía de la educación	Losada
G. D.	<i>Filosofía de la propaganda</i>	Roberto Fabregat Cúneo	Propaganda	Montevideo

Número 4				
Sección: Notas de libros				
Autor de la reseña	Título del libro	Autor del libro	Tema	Editorial
Francisco Ayala	<i>Historia de Alemania</i>	Veit Valentin	Historia	Sudamericana
Virgilio Piñera	<i>La sinfonía pastoral</i>	André Gide	Novela	Poseidón
Víctor D.	<i>Introducción a la filosofía de la historia (los límites de la objetividad)</i>	Raymond Aron	Filosofía	Losada
Félix Lizaso	<i>Pinar del río</i>	Emeterio Santovenia	Historia	Fondo de Cultura Económica
Aníbal Sánchez Reulet	<i>En torno a la Teodicea</i>	Roger Labrousse	Teología/ derecho	Edit. Facultad de Filosofía y Letras, Tucumán
Humberto Rodríguez Tomeu	<i>La poesía pura</i>	Henri Brémond	Crítica literaria	Argos
Antonio Pagés Larraya	<i>Teatro de Buscón</i>	Eduardo Dieste	Teatro	Nova
José Babini	<i>La matemática de los musulmanes</i>	Francisco Vera	Matemática	Nova
G. D.	<i>Cuestiones fundamentales de antropología cultural</i>	Franz Boas	Antropología	Lautaro

Número 5: Homenaje a Cervantes

No se incluyen las secciones habituales

Número 6					
Sección: Notas de libros					
Autor de la reseña	Título del libro	Autor del libro	Tema	Editorial	
Juan Adolfo Vázquez	<i>Filosofía de ayer y de hoy</i>	Francisco Romero	Filosofía	Argos	
Aníbal Sánchez Reulet	<i>Tratado de sociología</i>	Francisco Ayala	Sociología	Losada	
Rodolfo Mondolfo	<i>Ciencia griega de Tales a Aristóteles</i>	Benjamín Farrington	Historia de la ciencia	Lautaro	
Lorenzo Luzuriaga	<i>Psicología de la forma</i>	Paul Guillaume	Psicología	Argos	
Antonio Pagés Larraya	<i>Cuentos de nochebuena</i>	Augusto Mario Delfino	Cuentos	Losada	
Cortés Plá	<i>Introduction to the history of science</i>	George Sarton	Historia de la ciencia	Williams y Wilkins	
Luis Farré	<i>La idea de Cristo en los evangelios</i>	George Santayana	Filosofía/ Teología	Sudamericana	
José Luis Romero	<i>Del paganismo al cristianismo</i>	Jacob Burckhardt	Historia	Fondo de Cultura Económica	
G. D	<i>Topía y utopía</i>	Eugenio Imaz	Ensayos	Tezontle	

Número 6		
Sección: Inventario a cargo de Guillermo de Torre		
Autor del libro	Título del libro	Tema
Joaquín Casaldueiro	<i>Jorge Guillén. Cántico</i>	Poesía Cruz del Sur, Chile
Margarita de Sarfatti	<i>Espejo de la pintura actual</i>	Arte Argos
J. Huizinga	<i>Erasmus</i>	Biografía Zodiaco, Barcelona
Guillermo Díaz Plaja	<i>Nuevo asedio a Don Juan</i>	Crítica Literaria Sudamericana
René Dumesnil	<i>El gran amor de Flaubert</i>	Crítica Literaria (cartas) Argos
José María Moner Sans	<i>Pirandello: su vida y su teatro</i>	Crítica Literaria Losada
Carmen de Gándara	<i>La habitada</i>	Novela Emecé

Luis Parrot	<i>Federico García Lorca</i>	Crítica Literaria Pierre Seghers, París
Pablo Neruda	<i>Tercera residencia</i>	Literatura Losada
Valéry Larbaud	<i>Sous l'invocation de Saint Jerome</i>	Traducción Gallimard, París
Rex Warner	<i>The cult of power</i>	Ensayos, crítica John Lane, Londres
Warner Kraus	<i>Gracians Lebenslebre</i>	Crítica literaria Vittorio Klostermann, Frankfurt

Número 7

Sección: Notas de libros

Autor de la reseña	Título del libro	Autor del libro	Tema	Editorial
Bernado Canal Feijóo	<i>Las ideas políticas en Argentina</i>	José Luis Romero	Historia	Fondo de Cultura Económica
José Juan Bruera	<i>Ambiente axiológico de la teoría pura del Derecho</i>	Rafael Carrillo	Filosofía del derecho	Universidad Nacional de Colombia
Carlos V. Frías	<i>Samuel Johnson</i>	Joseph Wood Krutch	Biografía, literatura	Sudamericana

Número 7

Sección: Inventario a cargo de Guillermo de Torre y de G. D. (responsable de la última reseña de la sección)

Autor del libro	Título del libro	Tema
Franz Boas	<i>Arte primitivo</i>	Etnografía, historia FCE
Leonard Adams	<i>Arte primitivo</i>	Etnografía, historia Lautaro
Cennino Cennini	<i>El libro del arte</i>	Arte Argos
William Shand y Alberto Girri	<i>Poesía inglesa contemporánea</i>	Poesía Nova
Patrick O. Dudgeon	<i>English Folios</i>	Poesía Kraft
Agustín Esclasans	<i>Miguel de Unamuno</i>	Crítica literaria Juventud

Quintín Pérez, S. J.	<i>El pensamiento religioso de Unamuno frente a la iglesia</i>	Crítica literaria Sal Terrae, Santander
José María Souvirón	<i>Antología de poetas españoles contemporáneos</i>	Antología poética Nacimiento, Chile
Horacio J. Becco y Osvaldo Svanascini	<i>Poetas libres de España peregrina en América</i>	Antología poética Ollantay, Buenos Aires
Jesús Silva Herzog	<i>El pensamiento económico en México</i>	Economía FCE

Número 8

Sección: Notas de libros

Autor de la reseña	Título del libro	Autor del libro	Tema	Editorial
Ernesto Sábato	<i>Velocidad de la luz y Relatividad</i>	Cortés Pla	Ciencia	
José Luis Romero	<i>Jorge Manrique o Tradición y Originalidad</i>	Pedro Salinas	Crítica literaria, poesía	Sudamericana
Guillermo de Torre	<i>Le maitre de Santiago</i>	Henry Montherlant	Literatura	Gallimard
León Benarós	Biblioteca Americana	Compilación	Historia	Fondo de Cultura Económica
Enrique Pezzoni	<i>Ibsen y su tiempo</i>	Enrique Anderson Imbert	Crítica literaria	Yerba Buena
Juan Carlos Ghiano	<i>Las estrellas</i>	Francisco Luis Bernárdez	Poesía	Losada
Lorenzo Luzuriaga	<i>Infancia y juventud/ La vida psíquica del adolescente</i>	Charlotte Buhler	Psicología	
José Luis Romero	<i>La sociedad romana; Historia de las costumbres en Roma, desde Augusto hasta los Antoninos</i>	Ludwig Friedlander	Historia	Fondo de Cultura Económica

Número 8				
Sección: Inventario				
Autor de la reseña	Título del libro	Autor del libro	Tema	
Guillermo de Torre	<i>Con Cervantes</i>	Azorín	Crítica literaria Espasa-Calpe	*Es una misma reseña
	<i>Estudios cervantinos</i>	Francisco Rodríguez Marín	Crítica literaria Atlas, Madrid	*Es una misma reseña
G. de T.	<i>Sombra del paraíso</i>	Vicente Aleixandre	Poesía Losada	
G. de T.	<i>Diccionario político de nuestro tiempo</i>	Guillermo Díaz-Doin	Historia Mundo Atlántico, Buenos Aires	
G. de T.	<i>El camino de El dorado</i>	Arturo Uslar Pietri	Novela Losada	
C. G.	<i>Cefalú</i>	Lawrence Durrell	Novela Poetry, Londres	
C. G.	<i>The love done</i>	Evelyn Waugh	Novela Horizon, Londres	

Número 9				
Sección: Notas de libros				
Autor de la reseña	Título del libro	Autor del libro	Tema	Editorial
José Juan Bruera	<i>Derecho y cultura</i>	Renato Treves	Derecho	Universitá di Torino
Francisco Vera	<i>Leyendo a Euclides</i>	Beppo Levi	Matemática	Editorial Rosario
Carlos M. Rama	<i>El miedo a la libertad</i>	Erich Fromm	Psicología	Abril
Guillermo Díaz Doin	<i>Perico en Londres</i>	Esteban Salazar Chapela	Novela	Losada

Guillermo de Torre	<i>Pintura argentina joven</i>	Romualdo Brughetti	Artes plásticas	Ollantay
Guillermo de Torre	<i>El romanticismo en Alemania</i>	Arturo Farinelli	Crítica literaria	Argos
Francisco Ayala	<i>Sexo y temperamento</i>	Margaret Mead	Etnología	Abril

Número 10**Sección: Notas de libros**

Autor de la reseña	Título del libro	Autor del libro	Tema	Editorial
Francisco Vera	<i>La formación del espíritu científico</i>	Gastón Bachelard	Ciencia, filosofía	Argos
Luis Emilio Soto	<i>En estos años</i>	Bernardo Verbitzky	Literatura, novela	Futuro
Guillermo Díaz Doin	<i>Los dos mariscales</i>	Philip Guedalla	Historia	Sudamericana
Marcos Victoria	<i>Notes sur le rire</i>	Marcel Pagnol	Filosofía	Les editions Nagel

Número 10**Sección: Inventario**

Autor de la reseña	Título del libro	Autor del libro	Tema
Francisco Ayala	<i>El existencialismo y la libertad creadora</i>	Vicente Fatone	Filosofía, crítica literaria Argos
Guillermo de Torre	<i>Leyendo a...</i>	José Moreno Villa	Crítica literaria El colegio de México
Guillermo de Torre	<i>Cervantes across de centuries</i>	Ángel Flores y M. J. Benardete (eds.)	Crítica literaria The dryden press, NY
Fernando García Olar	<i>Filosofía dos valores</i>	Johannes Hessen	Filosofía Saraiva y Cía, San Pablo
Juan Carlos Guiano	<i>Nueva refutación del tiempo</i>	Jorge Luis Borges	Ensayos, literatura Oportet y Haerneses, Bs As.

Número 11				
Sección: Notas de libros				
Autor de la reseña	Título del libro	Autor del libro	Tema	Editorial
José Luis Romero	<i>España en su historia. Cristianos...</i>	Américo Castro	Historia- cultura	Losada
René Marill-Albérès	<i>Valoración literaria del existencialismo</i>	G. de Torre	Filosofía	Ollantay
Carlos M. Rama	<i>La gran claridad de la EM</i>	Gustave Cohen	Historia	Argos
Carlos M. Rama	<i>Carlomagno. Su vida y su obra</i>	Joseph Calamette	Historia	Argos
M.A. Olivera	<i>Great morning</i>	Osbert Sitwell	Autobiografía	Macmillan
M.A. Olivera	<i>Dreamers of Dreams</i>	Holbrook Jackson	Historia, biografías	Faber&Faber
Juan Carlos Guaino	<i>Diez poetas jóvenes. Pról. G.deT.</i>	H.J. Becco y Svanascini	Literatura - Poesía	Ollantay
Francisco Ayala	<i>An Introduction to the H. of Sociología</i>	Harry Elmer Barnes	Sociología	TheUniversity of Chicago
Juan Carlos Guaino	<i>La vara de fuego</i>	Abelardo Arias	Literatura - Novela	Ulises

Número 12				
Sección: Notas de libros				
Autor de la reseña	Título del libro	Autor del libro	Tema	Editorial
Rafael Virasoro	<i>El sentido de la muerte</i>	José Ferrater Mora	Filosofía	Sudamericana

Adolfo P. Carpio	<i>Antología del pensamiento de lengua española en la edad contemporánea</i>	José Gaos (ed.)	Filosofía	México
Javier Fernández	<i>Esta luz donde habitas</i>	Horacio Armani	Literatura, poesía	Buenos Aires
Guillermo Días Doin	<i>Teoría general del Estado</i>	Carré de Melberg	Filosofía política	Fondo de cultura económica
Guillermo de Torre	<i>The arts in Britain</i>	S/A	Arte	Longmans Green&Co.
Guillermo de Torre	<i>El destello</i>	Ricardo Gullón	Novela	Antonio Zúñiga
G. D.	<i>Historia de las doctrinas políticas</i>	Juan Beneyto	Filosofía política	Aguilar
G. D.	<i>El quijote</i>	Federico de Onís	Crítica literaria	Jackson

Número 13

Sección: Notas de libros

Autor de la reseña	Título del libro	Autor del libro	Tema	Editorial
Cortés Pla	<i>Introduction to the history of science</i>	Geroge Sarton	Ciencia	Williams y Wilkins
Julio Cortázar	<i>The hert of the Matter</i>	Graham Greene	Novela	Heinemann
Tulio HalperinDonghi	<i>Artículos críticos y literarios (1841-1842)</i>	Domingo Faustino Sarmiento	Crítica literaria	Luz del día
Julio Rinaldini	<i>Morales du Grand Siècle</i>	Paul Bénichou	Crítica cultural	Gallimard
Nelly Saglio	<i>Rebelión en la granja</i>	George Orwell	Novela	Kraft

Número 14				
Sección: Notas de libros				
Autor de la reseña	Título del libro	Autor del libro	Tema	Editorial
Guillermo de Torre	<i>Historia de la literatura española</i>	Ángel del Río	Historia de la literatura	The Dryden Press
Julio Cortázar	<i>Adán Buenosayres</i>	Leopoldo Marechal	Novela	Sudamericana
Cármén Gándara	<i>Autobiografía de Irene</i>	Silvina Ocampo	Poesía	Editorial Sur
M. A. Olivera	<i>El túnel</i>	Ernesto Sábato	Novela	Editorial Sur
G. D.	<i>Técnica de la investigación social</i>	G. A. Lundberg	Sociología	Fondo de cultura económica

Número 15				
Sección: Notas de libros				
Autor de la reseña	Título del libro	Autor del libro	Tema	Editorial
Fryda Schultz de Mantovani	<i>Los usurpadores</i>	Francisco Ayala	Narrativa	Sudamericana
Eduardo González Lanuza	<i>El lugar del diablo</i>	Carmen Gándara	Narrativa	Sudamericana
Guillermo de Torre	<i>Baudelaire. Historia de un alma</i>	Francois Proché	Crítica literaria	Losada
Juan Carlos Ghiano	<i>La poesía de Rubén Darío</i>	Pedro Salinas	Crítica literaria	Losada
Guillermo de Torre	<i>Poética de Mío Cid</i>	Eleazar Huerta	Crítica literaria	Ed. Nuevo Extremo

Número 16					
Sección: Notas de libros					
Autor de la reseña	Título del libro	Autor del libro	Tema	Editorial	
Juan Carlos Ghiano	<i>El señor presidente</i>	Miguel Ángel Asturias	Novela	Losada	
Carlos Rama	<i>Pueblos y Estados en la Historia Moderna</i>	Leopold Von Ranke	Historia	Fondo de Cultura Económica	
R. Kusch	<i>Jean-Paul Sartre o una literatura filosófica</i>	Robert Campbell	Crítica literaria	Argos	

Número 17 y 18					
Sección: Notas de libros					
Autor de la reseña	Título del libro	Autor del libro	Tema	Editorial	
E. L. Revol	<i>La novela y nuestro tiempo</i>	Alex Comfort	Crítica literaria	Realidad	
María Elena Walsh	<i>Génesis</i>	Ana Gándara	Narrativa	Buenos Aires	
Jorge Luzuriaga	<i>La cabeza del cordero</i>	Francisco Ayala	Narrativa	Losada	
Daniel Devoto	<i>Los reyes</i>	Julio Cortázar	Teatro	Gulab y Aldabahor	
Juan Fitzpatrick	<i>La experiencia de la vida</i>	Eduard Spranger	Filosofía	Realidad	
Guillermo de Torre	<i>Al pie de las letras</i>	Enrique Luis Revol	Crítica literaria	Reunión	

Bibliografía

Fuentes primarias:

Realidad. Revista de Ideas. Buenos Aires, nos. 1 a 17-18, enero de 1947 a septiembre-diciembre de 1949.

Epistolario de Francisco Ayala. Fundación Francisco Ayala. Disponible en línea: <https://www.ffayala.es/epistolario/>

Bibliografía citada:

Altamirano, Carlos (2007). *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires: Emecé, Biblioteca del Pensamiento Argentino.

Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz (1983). *Literatura/sociedad*. Buenos Aires, Hachette.

Artundo, Patricia (2010) Reflexiones en torno a un nuevo objeto de estudio: las revistas [En línea]. IX Congreso Argentino de Hispanistas, 27 al 30 de abril de 2010, La Plata. *El hispanismo ante el bicentenario*. Disponible en [Memoria](#) Académica.

Ayala, Francisco (1944). *Razón del mundo*. Buenos Aire: Losada.

Ayala, Francisco (1949). “Para quién escribimos nosotros”. *Cuadernos Americanos*. Año VII, Vol. XLIII, Núm. 1, pp. 36-58.

Ayala, Francisco (1953). “El escritor”. *Sur*, núm. 203, pp. 6-19.

Ayala, Francisco (1962). *La cabeza del cordero*. Buenos Aires: Los libros del mirasol.

Ayala, Francisco (1983). *Recuerdos y olvidos II. El exilio*. Madrid: Alianza.

Ayala, Francisco (2006 [1982]). *Obras completas, Tomo III. Estudios literarios*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, pp. 1056-1065.

Aznar Soler, Manuel (2006). *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*. Sevilla: Renacimiento.

- Barreiro, Herminio (1989). “Lorenzo Luzuriaga y el movimiento de la *Escuela única* en España. De la renovación educativa al exilio (1913-1959). *Revista de educación*, núm. 289, pp. 7-48.
- Blanco, Mariela (2019). “Borges en el Colegio Libre de Estudios Superiores”. *Cuarenta Naipes. Revista de Literatura y Cultura*. Año 1, N°1, pp. 275-248.
- Bonino, Sofía (2017). “Un repertorio de reseñas de la revista *Realidad*”, *Olivar*, 25. [S.l.], v. 17, n.º 25, e009.
- Bonino, Sofía (2019). “Francisco Ayala y su visión del campo intelectual argentino en *Recuerdos y olvidos*”. En: Mariela Sánchez (Ed.). *Lecturas transatlánticas desde el siglo XXI: Nuevas perspectivas de diálogos en la literatura y la cultura españolas contemporáneas*. Al cuidado de Raquel Macciuci. La Plata: Libros de la FaHCE, pp. 357-370. <https://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/154>
- Bonino, Sofía (2020). “Proyección e influencia del mercado editorial en *Realidad. Revista de ideas (1947-1949)*”. Dossier. *Letras Hispanas*. Texas State University. <https://www.worldlang.txstate.edu/letrashispanas/previousvolumes/vol-16.html>
- Bonino, Sofía (2023). “Marcas del exilio español en *Realidad. Revista de ideas: redes intelectuales y mercado editorial*” En: Matei Chihaiia, Jesús Guillermo García Ferrer, Sergio Pérez-Gatica y Niklas Schmich (Eds.) (2023). *Caminos cruzados. Filosofía y literatura del exilio español en América Latina*. Madrid/Frankfurt. Ediciones Iberoamericana/Vervuert.
- Bonino, Sofía y Macciuci, Raquel (2015). “La literatura y la crítica literaria en *Realidad. Revista de ideas*. Un estudio a partir de las reseñas de la sección ‘Notas de libros’”. En: *Actas del XI Congreso Internacional Orbis Tertius: “Lectores y lectura. Homenaje a Susana Zanetti”*. Simposio “Publicaciones periódicas. Revistas literarias y culturales” (Verónica Delgado y Fabio Espósito, coords.). FAHCE-UNLP.
- Bravo, Analía, Caraballo, Matías y Klajman, Viviana (2016). *Realidad indizada. índice de Realidad. Revista de ideas*. San Miguel, Buenos Aires.

- Caldo, Paula y Fernández, Sandra (2009): “Por los senderos del epistolario: las huellas de la sociabilidad”. En: *Antíteses* II, 4, julio–diciembre, pp. 1011–1032. Disponible en línea.
- Camargo (2012). “Francisco Romero. Cartas con intelectuales mexicanos”. *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana. Vol 29*.
- Carter, Boyd (1959). *Las revistas literarias de Hispanoamérica*. México: Ediciones de Andrea.
- Carter, Boyd (1968). *Historia de la literatura hispanoamericana a través de sus revistas*. México: Ediciones de Andrea.
- Castillo Ferrer, Carolina (2013). “Lo mejor se alía como siempre. *Realidad* en la correspondencia de sus colaboradores”. En: Carolina Castillo Ferrer y Milena Rodríguez Gutiérrez (eds.). *Diez ensayos sobre Realidad*. Revista de ideas. Granada: Universidad de Granada / Fundación Francisco Ayala. Colección Cuadernos de la Fundación Francisco Ayala.
- Castillo Ferrer, Carolina y Rodríguez Gutiérrez, Milena (eds.) (2013). *Diez ensayos sobre Realidad*. Revista de ideas. Granada: Universidad de Granada / Fundación F. Ayala. Colección Cuadernos de la Fundación Francisco Ayala.
- Caudet, Francisco (1992). *El exilio republicano en México: Las revistas literarias [1939-1971]*. Madrid: Fundación Banco Exterior.
- Caudet, Francisco (1998) “Dialogizar el exilio”. En: Manuel Aznar Soler (ed.). *El exilio literario español de 1939. Actas del Primer Congreso Internacional (Ballesterá, 27 de noviembre – 1 de diciembre de 1995)*. Barcelona, Gexel.
- Cela, Julia (1996). “Reflexiones de Francisco Ayala sobre el exilio intelectual español”. *Revista de indias*, VOL. LVI, Núm. 207.
- Cela, Julia (1998). “El exilio de Francisco Ayala en Buenos Aires (1939-1950)”. En: Manuel Aznar Soler (ed.). *El exilio literario español de 1939. Actas del Primer Congreso Internacional*. Barcelona, Gexel, T. 1, pp. 123-130.
- Cuadernos Hispanoamericanos* (1989). *El exilio español en Hispanoamérica*. Nº 473-474, nov.-dic.

- Daella Corte, Gabriela y Fabio Espósito (2010). “Mercado del libro y empresas editoriales entre el Centenario de las Independencias y la Guerra Civil española: la editorial Sudamericana”. *Revista Complutense de Historia de América*, 36, pp. 257-289.
- De Diego, José Luis (2000). “Relatos atravesados por los exilios”. En Drucaroff, Elsa y Jitrik, Noé (Dirs.). *La narración gana la partida. Historia crítica de la literatura argentina*. Buenos Aires: Emecé.
- De Diego, José Luis (2014). “1938-1955. La ‘época de oro’ de la industria editorial”. En: De Diego, José Luis (dir.) *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*. Buenos Aires, FCE.
- De Diego, José Luis (2018). “Semblanza de Santiago Rueda (1905-1968)”. En Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIXXXI) - EDI-RED: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/santiago-rueda-1905-1968-semblanza-931468/>
- Delgado, Verónica (2014) “Algunas cuestiones críticas y metodológicas en relación con el estudio de revistas”. En Delgado, Verónica, Mailhe, Alejandra y Rogers, Geraldine (coords.). *Tramas impresas. Publicaciones periódicas argentinas (XIX-XX)*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Delgado, Verónica y Rogers, Geraldine (Coord.) (2016). *Tiempos de papel. Publicaciones periódicas argentinas (siglos XIX y XX)*. La Plata: Facultad de Humanidades y Cs. de la Educación-UNLP. <https://libros.unlp.edu.ar/index.php/unlp/catalog/book/691>
- Emiliozzi, Irma (2012). *Francisco Ayala en La Nación de Buenos Aires*. Valencia: Pretextos.
- Espósito, Fabio (2010). “Los editores españoles en la Argentina: redes comerciales, políticas y culturales entre España y la Argentina (1892-1938)”, en C. Altamirano (dir.). *Historia de los intelectuales en América Latina*. Buenos Aires: Katz, pp. 515-536.
- Espósito, Fabio (2012). “La edición española y la literatura argentina. Los escritores argentinos y la expansión del libro español en Hispanoamérica”. En: C. de Mora y A. García Morales (eds.). *Viajeros, diplomáticos y exiliados. Escritores*

hispanoamericanos en España (1914-1939). Tomo II. Bruselas: Peter Lang, pp. 273-288.

Faber, Sebastiaan (2006). “The privilege of pain. The exile as ethical model in Max Aub, Francisco Ayala, and Edward Said”. *Journal of Interdisciplinary Crossroads* 3.1.

Fiorucci, Flavia (2001). “Los escritores y la SADE. Entre la supervivencia y el antiperonismo: los límites de la oposición (1946-1956)”. *Prismas, Revista de historia intelectual*, Nº 5, pp. 101-125.

García Montero, Luis (2007) “La aventura de pensar el mundo”. *Realidad. Revista de ideas*. Sevilla, Renacimiento, pp. XXVII-LXXIII.

García Montero, Luis (2009). *Francisco Ayala. El escritor en su siglo*. Granada: Libros de la Estrella.

García Montero, Luis (2011). *De este mundo y los otros: estudios sobre Francisco Ayala*. Madrid: Visor.

García Montero, Luis (2013). Decir ciertas cosas que no suelen decirse: la vocación del intelectual”. En Castillo Ferrer, Carolina y Milena Rodríguez Gutiérrez (Eds.). *Diez ensayos sobre Realidad. Revista de ideas*. Granada: Universidad de Granada y Fundación Francisco Ayala, pp. 11-20.

Garcíadiego, Javier (2016). *El Fondo. La casa y la introducción del pensamiento moderno en México*. México, Fondo de Cultura Económica.

Gerhardt, Federico (2011). “Todos los puentes El Puente. Una colección en tres épocas”, en Natalia Corbellini (ed.), *Olivar. Revista de Literatura y Cultura Españolas*, nº 16. Número monográfico: Miradas contemporáneas, textos nuevos. Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación – Universidad Nacional de La Plata; pp. 241-283.

Gerhardt, Federico (2015). “Exiliados en la ‘edad de oro’. Redes y políticas culturales del exilio gallego en el campo literario argentino de la década del 40: publicaciones periódicas, colecciones y editoriales”, *Revista Eletrônica da ANPHLAC*, nº 19. Associação Nacional de Pesquisadores e Professores de História das Américas,

Universidade de São Paulo; pp. 72-103. URL:
<http://revistas.fflch.usp.br/anphlac/article/view/2360/2195>

Gerhardt, Federico (2016). “Temas y autores argentinos y latinoamericanos en proyectos editoriales de los exiliados gallegos en la Argentina durante la década del ‘40”, *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, n° 7. Departamento de Filología Española (Universitat de València); pp. 73-96. URL:
<https://ojs.uv.es/index.php/kamchatka/article/view/7241/8352>

Gerhardt, Federico (2017). “Literatura, crítica y mercado del libro en *De Mar a Mar* (1942-1943): una lectura de la revista a la luz de las conexiones editoriales del exilio gallego en la Argentina”, *Madrygal. Revista de Estudios Gallegos*, n° 20. Universidad Complutense de Madrid; pp. 135-146. URL:
<https://revistas.ucm.es/index.php/MADR/article/viewFile/56227/50886>

Gerhardt, Federico (2019). «Semblanza de Ediciones Nuevo Romance (Buenos Aires, 1941-1943)», Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) - EDI-RED, en
<http://www.cervantesvirtual.com/obra/edicionesnuevo-romance-buenos-aires-1941-1943-semblanza-977956/>.

Gerhardt, Federico (2021). “‘La mejor colaboración artístico-literaria’: relaciones entre literatura e imagen en *Saber Vivir* (Buenos Aires, 1940-1956)”, *Claves. Revista de Historia*, vol. 7, n° 12. Dossier *Cultura e imágenes en los siglos XIX y XX latinoamericanos*. Instituto de Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República (Uruguay); pp. 201-226.

Giuliani, Alejandra (2015). *La edición de libros y el peronismo (1943-1955)*. Buenos Aires: Filo UBA.

Glondys, Olga (2013). “El puente en sus primeros años: la sección ‘Carta de España’ en sus contextos y consecuencias”. En: Carolina Castillo Ferrer y Milena Rodríguez Gutiérrez (eds.). *Diez ensayos sobre Realidad*. Revista de ideas. Granada: Universidad de Granada / Fundación F. Ayala. Colección Cuadernos de la Fundación Francisco Ayala, pp: 125-146.

- Glondys, Olga (ed.) (2018). *La prensa cultural de los exiliados republicanos. I. Los años 40*. Sevilla: Renacimiento, Biblioteca del Exilio.
- Gómez Alonso, Juan Carlos. “Amado Alonso: vida y obra”. Fundación Amado Alonso. Lerín, Navarra: <http://www.f-amadoalonso.com/biografia/biografia.html>
- Gómez Ros, Manuel (2011). “Francisco Ayala, editor.” En: Luis García Montero (ed.). *De este mundo y los otros: estudios sobre Francisco Ayala*: Visor: Madrid, pp. 249-261.
- Gracia, Jordi (2013). “Un maestro tambaleante: Ortega al fondo”. En: Carolina Castillo Ferrer y Milena Rodríguez Gutiérrez (eds.). *Diez ensayos sobre ‘Realidad. Revista de ideas’*. Granada: Universidad de Granada / Fundación Francisco Ayala. Colección Cuadernos de la Fundación Francisco Ayala, pp. 147-162.
- Graciano, Osvaldo. (1999). “Entre Cultura y Política: La Universidad Popular Alejandro Korn”. 1937-1950. *Trabajos y Comunicaciones* (25), 71-120. En Memoria Académica. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2777/pr.2777.pdf
- Gramuglio, María Teresa (2010). “*Sur*. Una minoría cosmopolita en la periferia occidental”, en Carlos Altamirano (ed.), op. cit., pp. 192-210.
- Guiamet, Javier (2014). “En busca del público de masas”. Reseñas críticas. *Tramas impresas. Publicaciones periódicas argentinas (XIX-XX)*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, pp. 325-328.
- Jiménez Haffernan, Julián (2013). “La sociedad abierta: el registro internacional de *Realidad*”. En: Carolina Castillo Ferrer y Milena Rodríguez Gutiérrez (eds.). *Diez ensayos sobre Realidad. Revista de ideas*. Granada: Universidad de Granada / Fundación Francisco Ayala. Colección Cuadernos de la Fundación Francisco Ayala, pp. 103-124.
- Hirart, Rosario (2014). *Conversaciones con Francisco Ayala*. Granada: Cuadernos de la Fundación Francisco Ayala.
- Juliá, Santos (1992). “Intelectuales y política. Diálogo con Francisco Ayala”, *Claves de Razón práctica*, n.º 26, p. 44-53.

- Juliá, Santos (2013). "Francisco Ayala, escritor público". En Ayala, Francisco. *Obras completas, VI. De vuelta a casa. Colaboraciones en prensa, 1976-2005*. Barcelona: Círculo de lectores.
- King, John (1989). *Sur. Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura 1931-1970*. México D. F., Fondo de Cultura Económica.
- Krauel, Javier (2006). "El problema de España en el exilio: indagación de una polémica en las páginas de *Realidad* (1947-1949)". En Aznar Soler, Manuel (coord.). *Editores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*. Sevilla: Renacimiento, pp. 931-938.
- Lafleur, Provenzano y Alonso (2006[1962]). *Las revistas literarias argentinas (1893-1960)*. Buenos Aires: El 8vo. loco.
- Lamana, Manuel (1961). *Literatura de posguerra*. Buenos Aires: Nova.
- Larraz Elorriaga, Fernando (2009). "Política y cultura. Biblioteca Contemporánea y Colección Austral, dos modelos de difusión cultural". *Orbis Tertius*. Vol. 14, N° 15.
- Larraz Elorriaga, Fernando (2011). "Los exiliados y las colecciones editoriales en Argentina (1938-1954)". En: Pagni, Andrea (2011) (ed.), *El exilio republicano español en México y Argentina*. Madrid/ Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp. 129-144.
- Larraz Elorriaga, Fernando (2016). "Guillermo de Torre y el catálogo de la editorial Losada". *Kamchatka*, 7, pp. 59-69.
- Lecea y Yábar, J. M. (1989). "Amado Alonso", *Príncipe de Viana*. L, n°. 186, pp. 287-298.
- Lizalde, Ornela (2021). "Cursos y Conferencias: la revista del Colegio Libre bajo la dirección de Arturo Frondizi (1941-1952)". *Anclajes*. Vol 25, N°2.
- Loius, Annick (2014). "Las revistas literarias como objeto de estudio". En HannoEhrlicher/Nanette Rißler-Pipka (eds.). *Almacenes de un tiempo en fuga: Revistas culturales en la modernidad hispánica*. Aachen: ShakerVerlag. <https://www.revistas-culturales.de/es/buchseite/annick-louis-las-revistas-literarias-como-objeto-de-estudio>

- Macciuci, Raquel (1997). “El escritor y su exilio: construcción del lector y lugar de las instituciones en Francisco Ayala”. *Orbis Tertius*, II, 5.
- Macciuci, Raquel (2004). “La Guerra civil española en la revista *Sur*”. *Sociohistórica*, 15/16, pp. 123-145.
- Macciuci, Raquel (2006). *Final de plata amargo. De la vanguardia al exilio. Ramón Gómez de la Serna, Francisco Ayala y Rafael Alberti*. La Plata: Al Margen.
- Macciuci, Raquel (2010). “Entrelíneas: memorias y exilio argentino de Francisco Ayala. Lo que pudo haber sido y no fue”. En: M. Cabañas Bravo, D. Fernández Martínez, N. de Haro García e I. Murga Castro (Eds.). *Analogías en el arte, la literatura y el pensamiento del exilio español de 1939..* Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 261-272.
- Macciuci, Raquel (2011). “Intelectuales españoles en el campo cultural argentino: Francisco Ayala, de *Sur* a *Realidad* (1939-1950)”. En: Andrea Pagni (ed.), *El exilio republicano español en México y Argentina. Historia cultural, instituciones literarias, medios*. Madrid/ Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp. 159-188.
- Macciuci, Raquel (2013). “El campo intelectual y el campo literario de *Realidad*”. En: Carolina Castillo Ferrer y Milena Rodríguez Gutiérrez (eds.). *Diez ensayos sobre ‘Realidad. Revista de ideas’*. Granada: Universidad de Granada / Fundación Francisco Ayala. Colección Cuadernos de la Fundación Francisco Ayala, pp. 45-70.
- Macciuci, Raquel (2017). “El Homenaje a Cervantes en la revista *Realidad*. Argentina, 1947”. En: Gloria Chicote y Florencia Calvo (Comps.). *Buenos Aires – Madrid – Buenos Aires. Homenaje a Melchora Romanos*. Instituto de Filología Dr. Amado Alonso. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires, pp. 741-748.
- Maíz, Claudio (2011). “Las re(d)vistas latinoamericanas y las tramas culturales: redes de difusión en el romanticismo y en el modernismo”. *Cuadernos del CILHA* - v. 12 n. 14 - 2011, pp. 73-88.
- Martín, Francisco José (2013). “Filosofía y crisis de la modernidad en *Realidad*”. En: Carolina Castillo Ferrer y Milena Rodríguez Gutiérrez (eds.). *Diez ensayos sobre*

- 'Realidad. Revista de ideas'*. Granada: Universidad de Granada / Fundación Francisco Ayala. Colección Cuadernos de la Fundación Francisco Ayala, pp. 167-188.
- Martín, Sebastián (2013). “*Realidad* y el contexto político de la posguerra mundial”. En: Carolina Castillo Ferrer y Milena Rodríguez Gutiérrez (eds.). *Diez ensayos sobre Realidad. Revista de ideas*. Granada: Universidad de Granada / Fundación Francisco Ayala. Colección Cuadernos de la Fundación Francisco Ayala, pp. 71-102.
- Martín Ezpeleta, Antonio (2012). “La labor de Amado Alonso y Raymundo Lida en Hispanoamérica y Estados Unidos. Más sobre la *Nueva Revista de Filología Hispánica*”. En Botta, Patrizia, Garribba, Aviva, Cerrón Puga, María Luisa, Vaccari, Débora (coords.). *Rumbos del hispanismo en el umbral del cincuentenario de la AIH*. Italia: Bagatto Libri, pp. 419-429.
- Martínez Martín, Jesús (2015). “La autarquía editorial. Los años cuarenta y cincuenta”. En Martínez Martín, Jesús. *La historia de la edición en España 1939-1975*. Madrid: Marcial Pons, pp. 233-271.
- Martínez, María Victoria (2007). “Los intelectuales españoles en el exilio en la Argentina, y las condiciones de inserción en su nueva realidad. Los colaboradores españoles de *La Nación* de Buenos Aires, en la década 1939-1949”. En: *Borradores*. Universidad Nacional de Río Cuarto, Vol. 7, Segunda Época. <http://www.unrc.edu.ar/publicar/borradores/Vol7/pdf/>
- Martínez, María Victoria (2009). *Estudios sobre Francisco Ayala: el exilio español de 1936 en la Argentina. Discurso crítico metatextual. Presupuestos teóricos y estéticos. Una interpretación de Los usurpadores y La cabeza del cordero*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Merbilhaá, Margarita (2012). “El estudio de las formas materiales de la sociabilidad intelectual. Algunas cuestiones metodológicas en torno a las redes entre escritores latinoamericanos en Europa (1895-1914)”. VIII Congreso Internacional Orbis Tertius. Centro de Teoría y Crítica Literaria. IdIHCS-CONICET.

- Merbilhaá, Margarita (2015). “Emergencias de la mediación intelectual. La *Revista de América* (París, 1912-1914) y la red de escritores latinoamericanos en Europa a comienzos del siglo XX”. *Anales de Literatura Hispanoamericana*. Vol.44, pp. 253-280.
- Osuna, Rafael (2004). *Las revistas literarias. Un estudio introductorio*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- Pagni, Andrea (ed.) (2011). *Repercusiones culturales del exilio republicano español en América Latina*. Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Erlangen: Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.
- Pasternak, Nora (2002). *Sur: una revista en la tormenta. Los años de formación 1931-1944*. Buenos Aires: Paradiso.
- Patiño, Roxana (2009). “Revistas literarias y culturales”. En José Amícola y José Luis de Diego (dirs.). *La teoría literaria hoy. Conceptos, enfoques, debates*. La Plata: Al Margen, pp. 149-158.
- Pereyra, Washington (1993). *La prensa literaria argentina (1890-1974)*. Buenos Aires: Librería Colonial - Fundación Bartolomé Hidalgo.
- Pita González, Alexandra (2008). “Las revistas culturales como fuente para el estudio de redes intelectuales”, en Celia del Palacio Montiel y Sarelly Martínez Mendoza (coord.) *Voces en papel. La prensa en Iberoamérica de 1792 a 1970*. México, Universidad Autónoma de Chiapas.
- Pita González, Alexandra (2014). “Las revistas culturales como soportes materiales, prácticas sociales y espacios de sociabilidad”. En Hanno Ehrlicher/Nanette Reißler-Pipka (eds.). *Almacenes de un tiempo en fuga: Revistas culturales en la modernidad hispánica*. Aachen: ShakerVerlag.
- Pluet-Despatin, Jacqueline (2014). “Contribución a la Historia de los Intelectuales. Las revistas” (traducción de Horacio Tarcus; revisión técnica de Margarita Merbilhaá), en *AméricaLee. Publicaciones latinoamericanas del siglo XX*.

https://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2017/11/Pluet-Despatin_Contribucion-a-la-historia.pdf

Podlubne, Judith (2005). “Lecturas cruzadas en la revista *Sur*: Mallea y Borges sobre Kafka y Chesterton”. *Anclajes IX*. 9, pp. 119-139.

Podlubne, Judith (2008). *Escritores de Sur. El debate literario en la revista y su incidencia en los comienzos de José Bianco y Silvina Ocampo*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras. UBA.

Richmond, Carolyn (1992). “Introducción”. En Ayala, Francisco. *Los usurpadores*. Madrid: Cátedra, pp. 13-85.

Richmond, Carolyn (2018). *Días felices. Aproximación a El jardín de las delicias de Francisco Ayala*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara.

Rivera, Jorge (1998). *El escritor y la industria cultural*. Buenos Aires: Atuel.

Rives Leiva, Alberto (2007). *Paisajes del siglo XX. Sociología y literatura en Francisco Ayala*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Ródenas de Moya, Domingo (2023). *El orden del azar. Guillermo de Torre entre los Borges*. Barcelona: Anagrama.

Rodríguez, Juan (2004). “El exilio literario en la periferia de la literatura española”. *Laberintos. Anuario de estudios sobre los exilios culturales españoles*. Vol. 3, pp. 79-90.

Rodríguez Ferrer, Rosario (2024). “Elimínese el Gómez: Ramón de la Serna y Espina y su colaboración en la editorial Cruz del Sur. Historia de un equívoco en el marco de un magno proyecto del exilio republicano en Chile”. *Olivar*, n° 38. Raquel Macciuci y Néstor Bórquez (eds.). *Dossier/2: Punto sur. Nuevos hispanismos y literatura española: diálogos en clave transatlántica y transhemisférica*
<https://www.olivar.fahce.unlp.edu.ar/article/view/OL1e144/19170>

Rodríguez Gutiérrez, Milena (2011). “Un intelectual español e hispanoamericano: sobre el concepto de hispanidad en los ensayos de Francisco Ayala”. En Luis García Montero

y Milena Rodríguez Gutiérrez (eds.). *De este mundo y los otros: estudios sobre Francisco Ayala*. Visor, Madrid, pp. 277-294.

Rodríguez Gutiérrez, Milena (2012). “Reflexiones en torno a Francisco Ayala. Hispanidad y exilio o Ayala en este mundo... y en los otros”. *CELEHIS–Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*. Año 21 – Nro. 23 – Mar del Plata, pp. 61-71.

Rogers, Geraldine (2019). “Las publicaciones periódicas como dispositivos de exposición”. En Delgado, Verónica y Rogers, Geraldine (coords.). *Revistas, archivo y exposición: Publicaciones periódicas argentinas del siglo XX*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, pp. 11-27.

Romero, Francisco (2017). *Epistolario*. Buenos Aires: Corregidor.

Romero, Luis Alberto (2013). “La Argentina de *Realidad*”. En *Diez ensayos sobre Realidad*. Revista de ideas. Granada: Cuadernos de la Fundación Francisco Ayala, pp. 21-44.

Sánchez-Albornoz, Nicolás (1991). *El destierro español en América. Un trasvase cultural*. Madrid: Quinto Centenario.

Santaló, Luis (1989). “La matemática en el exilio argentino”. *Cuadernos Hispanoamericanos*. Número 473-474, noviembre-diciembre de 1989, pp. 75-80.

Sarlo, Beatriz (1992). “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”. *América: Cahiers du Criccal*, n°9-10, pp: 9-16.

Sarlo, Beatriz (2007). *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Buenos Aires: Biblioteca del Pensamiento Argentino.

Scarano, Laura (2011). “Aguafuertes porteñas de Francisco Ayala”. En García Montero, Luis y Rodríguez Ferrer, Milena (eds.). *De este mundo y los otros. Estudios sobre Francisco Ayala*. Madrid: Visor.

Scarano, Laura (2012). “Aguafuertes porteñas de Francisco Ayala”. *CELEHIS. Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*. Universidad de Mar del Plata. Año 21, núm. 23.

- Scarano, Laura (2013). "Razones poéticas en la revista *Realidad*". En: Carolina Castillo Ferrer y Milena Rodríguez Gutiérrez (eds.). *Diez ensayos sobre Realidad*. Revista de ideas. Granada: Universidad de Granada / Fundación Francisco Ayala. Colección Cuadernos de la Fundación Francisco Ayala, 7, pp. 189-205.
- Schwartz, Jorge y Patiño, Roxana (2004). "Revistas literarias/culturales latinoamericanas". *Revista Iberoamericana*, vol. 70, n° 208-209.
- Schwartzstein, Dora (2001). *Entre Franco y Perón*. Barcelona: Crítica.
- Sesnich, Laura (2019). "Nivelar la lengua, consolidar un mercado: Amado Alonso y la "época de oro" de la edición en Argentina". *Olivar*. Vol 19, núm. 29.
- Sigal, Silvia (2002). "Intelectuales y peronismo". En: Torre, Juan Carlos (ed.). *Nueva historia argentina. Los años peronistas (1943-1955)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Silva de Rodríguez, Cecilia (1975). *Carmen Gándara: pensamiento, temática y estilo*. Tesis doctoral. The University of Oklahoma.
- Sosnowski, Saúl (1999). *La cultura de un siglo: América Latina en sus revistas*. Buenos Aires: Alianza.
- Terán, Oscar (2008). *Historias de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Bs. As.: Siglo XXI.
- Torchia Estrada, Juan Carlos (2017) "Introducción: Francisco Romero en su epistolario". En Romero, Francisco. *Epistolario (selección)*. Buenos Aires: Corregidor, pp. 19-32.
- Venturini, Ximena (2023). "Entre *Sur*, *Realidad* y *La Torre*: las cartas de Francisco Ayala a Eduardo Mallea y Francisco Romero". En López-Ríos, Santiago y Teruel, José (eds.). *El valor de las cartas en el tiempo. Sobre epistolarios inéditos en la cultura española desde 1936*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert, pp. 201-218.
- Viñas, Ismael (1953). "Eduardo Mallea". *Centro. Revista del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras*. Vol. 3, Núm. 6. Buenos Aires.
- Williams, Raymond (1981). *Cultura. Sociología de la comunicación y del arte*. Barcelona: Paidós.

- Wilson, Patricia (2011). “Los editores españoles y la traducción en la Argentina: desembarco en tierras fértiles”. En: Andrea Pagni (ed.). *El exilio republicano español en México y Argentina. Historia cultural, instituciones literarias, medios*. Iberoamericana/Vervuert, pp.145-158.
- Zuleta, Emilia de (1983). *Relaciones literarias entre España y la Argentina*. Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- Zuleta, Emilia de (1989). “El autoexilio de Guillermo de Torre”. En *Cuadernos Hispanoamericanos*, n° 473-474, 121-134.
- Zuleta, Emilia de (1991). “Los exiliados españoles en revistas literarias argentinas”. En Sánchez-Albornoz, N.. *El destierro español en América. Un trasvase cultural*. Madrid: Quinto Centenario, pp.183-198.
- Zuleta, Emilia de (2002 [1999]). *Espanoles en la Argentina. El exilio literario de 1936*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.